



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**TRAS LOS RASTROS DEL PROYECTO SOCIOPOLÍTICO FEMINISTA:
ENCUENTROS FEMINISTAS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE
1981-2014.**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
ALEJANDRA RESTREPO

DIRECTORA:
DRA. MARTHA PATRICIA CASTAÑEDA SALGADO
CENTRO INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS
Y HUMANIDADES (CEIICH)

COTUTORAS:
DRA. NORMA BLAZQUEZ GRAF
CENTRO INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS
Y HUMANIDADES (CEIICH)
DRA. FRANCESCA GARGALLO

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Ningún trabajo teórico es ajeno a la experiencia de quien lo ha escrito”
(Linda Alcoff, Merleau-Ponty y la teoría feminista de la experiencia, 1999)

A las muertas de mi felicidad

Martha Lucía Restrepo Correa

Mi primera maestra

*Denise Ramírez y Elizabeth Sepúlveda,
Amigas feministas que están en nuestra memoria.*

Julieta Kirkwood y Olga Bustos

Con una profunda admiración por sus palabras de fuego y su praxis feminista

AGRADECIMIENTOS

Para hacer de esta investigación una de las experiencias más intensas de mi vida conté con la solidaridad, la complicidad y el apoyo de un sinfín de personas, quienes me acompañaron de muchas y creativas maneras. El espacio de este documento no alcanzaría para expresarles mi gratitud y hacerles el reconocimiento que se merecen y aun así correría el riesgo de no mencionarlas a todas. Solo puedo ofrendar la palabra que lo expresa todo GRACIAS.

Aun así en este breve espacio quiero reconocer el significativo aporte que tuvieron algunas de personas que fueron decisivas para vivir y cerrar parcialmente este ciclo. En primer lugar a Norma Blazquez Graf por su generosidad y el gusto de trabajar y aprender de ella siempre. A Martha Patricia Castañeda Salgado por su amorosa compañía y su asombrosa manera de compartir su sabiduría. A Francesca Gargallo, por ser una inagotable fuente inspiradora del pensamiento feminista latinoamericano y por la fuerza de sus ideas. A ellas tres todo mi cariño y admiración. Gracias maestras de vida.

A las doctoras Ana Lau Jaiven y Diana Maffia por su juiciosa lectura y por acompañarme en distintos momentos de este proceso creativo, pero sobre todo por creer en las posibilidades políticas de mi propuesta.

A mis amigas feministas cómplices: Cris Suaza, Clara Mazo, Ana María Berrio, Ana Milena Montoya, Gloria Amparo Henao, Stella Ospina, Flor María Díaz Chalarca y Susana Zattara. A las cuatas feministas: Ema Borzacchiello, Ximena Bustamante, Claudia Rodríguez, Adriana Aguilar, Ana Chapa, Eloisa Rivera, Carla Olloa y Amaranta Cornejo. También a mis amadas amigas Eva Capece y Ángela Valtierra (Angelita).

A todas mis amigas y compañeras de Vamos Mujer y del Grupo de Investigación Género, Subjetividad y Sociedad (GIGSS) del INER-UdeA, con quienes comparto, construyo, vivo y sueño la posibilidad de un proyecto sociopolítico feminista que haga posible lo imposible.

A Amalia Fischer y Laura Morroni por compartir sus propias experiencias de investigación en el tema. A Helena Scully Gargallo por permitirme ilustrar esta tesis con una pequeña muestra de la maravillosa obra de su padre Guillermo Scully, de quien tengo gratos recuerdos.

A cinco mujeres que admiro profundamente y con quienes hago mi primera genealogía mujeril: Ufe Restrepo Correa, Rocío Restrepo Correa, Paola Rojas Restrepo, Maggie Vlahovic Restrepo y Sofía Restrepo Puentes.

A los amigos cómplices: José Santiago, Manuela Roberto Escobar, Cesar Lenis y en especial a Sneider Rojas.

Al amor que me acompañó en este tramo de la vida Diego Rodríguez Orozco, con quien vivo permanentemente el desafío de hacer que lo personal sea político y lo íntimo una fuente de libertad.

Al pueblo mexicano y a la UNAM, defensora de la educación pública, laica y gratuita. Agradezco a la Universidad la oportunidad de contar con la beca Conacyt para estudios de posgrado, sin la cual no hubiera sido posible hacer el Doctorado, condición que comparten muchas mujeres deseosas de vivir la academia y que su situación personal, económica y familiar no les permite. Al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM) por brindarme un espacio para vivir la academia en las mejores condiciones posibles y porque en este Centro nos ha sido posible a muchas feministas académicas experimentar lo que es la construcción de comunidad epistémica feminista de la mano de nuestras queridas maestras Norma Blazquez y Patricia Castañeda.

Agradezco a la Doctora Diana Maffia por acogerme en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEEG) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en donde fue posible hacer una estancia doctoral gracias a una beca de movilidad Universia-Santander.

Y finalmente, agradezco a todas las feministas latinoamericanas y del Caribe que han participado en los EFLAC, que han dejado su huella en el Movimiento de la región y que nos permiten hacer genealogía feminista.

RESUMEN

Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe 1981-2014 es una investigación en la que, a partir de un análisis genealógico de los principales debates políticos que se han dado lugar en los encuentros convocados por el feminismo contemporáneo de la región, se identifican las condiciones de emergencia de una propuesta de transformación social del movimiento feminista latinoamericano y caribeño. Así, esta pesquisa intenta desanudar cuestiones como ¿Qué implicaciones ha tenido la diversidad constituyente del movimiento feminista de América Latina y el Caribe, que se representa en la aparente oposición entre las “feministas autónomas” e “institucionalizadas”, para la consolidación de un proyecto sociopolítico feminista? ¿Qué es un proyecto político para un movimiento social como el feminista? ¿Existe un proyecto sociopolítico feminista construido por el movimiento de la región? Si es así ¿Qué lo compone? ¿Cómo ha sido el proceso socio-histórico de su configuración?

Para sustentar la investigación se encuentran también algunos debates epistemológicos, metodológicos y teóricos, un apartado descriptivo que da cuenta de los 13 encuentros regionales realizados durante las últimas cuatro décadas y un breve análisis de su significado para el movimiento feminista latinoamericano.

PALABRAS CLAVE: Feminismo, Feminismo latinoamericano y del Caribe, Autonomía feminista, Institucionalización, Proyecto político feminista, Encuentros feministas.






ABSTRACT

Upon the traces of the feminist social and political project: Feminist Latin America and Caribbean Meetings 1981-2014 is an investigation in which, from a genealogical analysis of the major political debates that have taken place in the meetings convened by contemporary feminism in the region, urgent conditions can be identified for a proposal of social transformation of the Latin American and Caribbean feminist movement. Thus, this research tries to untangle issues such as: What implications has had the constituent diversity of the feminist movement in Latin America and the Caribbean, which it is represented in a clear opposition between “autonomous feminists” and the “institutionalized”, for the consolidation of the feminist social and political project? What is a political project for a social movement like the feminist movement? Is there a feminist social and political project built by the movement of the region? If this is the case, what can fix it? What has been the socio-historical process of its configuration?

To support the research, there are also some epistemological, methodological and theoretical debates, a paragraph description that accounts for the 13 regional meetings held during the last four decades and a brief analysis of its meaning for the Latin American feminist movement.

KEY WORDS: Feminism, Latin American and Caribbean feminism, Feminist autonomy, Institutionalization, Feminist political project, Latin-Americans meetings.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	19
INTRODUCCIÓN	27
El feminismo latinoamericano y caribeño como problema de investigación	27
La investigación feminista para el estudio del movimiento feminista latinoamericano y caribeño. Ruta metodológica.	34
Los encuentros feministas como unidades de análisis.	41
CAPÍTULO 1: EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	43
Feminismo y latinoamericanismo.	43
Desarrollos de la Epistemología feminista.	47
Dos tránsitos importantes en las discusiones epistemológicas.	58
Sistematizaciones críticas del debate epistemológico feminista	64
Comentarios finales: prospectiva investigativa en epistemología en América Latina y el Caribe	71
CAPÍTULO 2: LA GENEALOGÍA COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA.	75
Genealogías patriarcales vs genealogías femeninas	75
Genealogía femenina o feminista	83
Algunos rasgos de la genealogía feminista	89
CAPÍTULO 3: ESTADO DEL ARTE: ESTUDIOS DEL FEMINISMO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO, ENCUENTROS REGIONALES Y PROYECTO POLÍTICO	97
 Sonia Álvarez, Marysa Navarro-Aranguren, Patricia Chuchryk y Nancy Saporta Sternbach. Feminismos en América Latina: de Bogotá a San Bernardo.	101
 Amalia Fischer. Feministas latinoamericanas: las nuevas brujas y sus aquelarres	104
 Laura Morroni. Debate autonomía vs institucionalizadas, identidad y actos performativos	116
 María Stella Toro Céspedes. Entre la autonomía y la institucionalización	123
 Francesca Gargallo. Ideas feministas latinoamericanas	134

CAPÍTULO 4: RECURSOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DEL FEMINISMO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE EN MOVIMIENTO	141
La teoría feminista como proyecto antisexista	141
Revisitando las perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociales	145
El feminismo latinoamericano como movimiento social	160
La autonomía en los movimientos sociales	166
Autonomía feminista	171
El proceso de institucionalización de los movimientos sociales: ¿asimilación, agotamiento o consolidación de las apuestas políticas?	177
El proyecto político de transformación en los movimientos sociales	185
El proyecto sociopolítico feminista	200
CAPÍTULO 5: TRES DÉCADAS DE ENCUENTROS FEMINISTAS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE (1981-2014): APUNTES PARA UNA HISTORIA EN MOVIMIENTO	219
Encontrarse es un acto político	219
Los encuentros son...	222
¿Para qué encontrarse?	224
Del carácter: encuentros, feministas, latinoamericanos, autónomos y políticos	225
El arte de encontrarse	230
Las primeras internacionalistas en América Latina	234
Condiciones para los reencuentros en América Latina y el Caribe	239
Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC)	247
I EFLAC, Bogotá-Colombia, 1981: ¡Llegaron las feministas!	247
II EFLAC, Lima-Perú, 1983: De Bogotá a Lima: feminismo y patriarcado	260
III EFLAC, Bertioga-Brasil, 1995: Nuestros feminismos, nossos corpos, o racismo	270
IV EFLAC, Taxco-México, 1987: “La política feminista en Latinoamérica, hoy”	276
V EFLAC, San Bernardo-Argentina, 1990: “Feminismo de los 90”	282
VI EFLAC, Costa del Sol- El Salvador, 1993: “Compartiendo las propuestas feministas: reconociendo los avances, cuestionando los nudos y trascendiendo los límites”	287
VII EFLAC, Cartagena- Chile, 1996: Autonomía e institucionalización del movimiento feminista	294
VIII EFLAC, Juan Dolio- República Dominicana, 1999: Feminismos Plurales	305
IX EFLAC, Playa Tambor- Costa Rica, 2002: “Resistencia activa frente a la globalización neoliberal”	312
X EFLAC, Sierra Negra- Brasil, 2005: “Radicalización del feminismo, radicalización de la democracia”	320
XI EFLAC, Ciudad de México, 2009: “Los fundamentalismos”	326
XII EFLAC, Bogotá-Colombia, 2011: “Desatar, desnudar, reanudar”	335
XIII EFLAC, Lima-Perú, 2014: “Por la liberación de nuestros cuerpos”	347

Cuatro nudos propios de encontrarse	351
1. Las feministas en los encuentros	352
2. Temas de los encuentros o intereses políticos del movimiento	356
3. La metodología una propuestas política	361
4. De la autogestión y la financiación de los encuentros	366
Comentarios finales	371
CAPÍTULO 6: APROXIMACIÓN AL PROYECTO SOCIOPOLÍTICO FEMINISTA LATINOAMERICANO.	375
Un modelo conceptual para rastrear el proceso de construcción de proyectos políticos	375
El proyecto sociopolítico feminista latinoamericano	379
1. El contexto sociopolítico 1981-2014	379
2. La utopía feminista.	387
3. Las sujetas sociopolíticas	393
4. Las concepciones sobre el proyecto político feminista	406
5. Convicciones políticas.	411
6. Las reivindicaciones o demandas	416
7. Las estrategias políticas. Incluidas, pero diferenciadas las estrategias de poder.	420
8. Las acciones estratégicas.	424
9. Las formas organizativas	426
10. Los nudos feministas. Con especial énfasis en el de la autonomía y la institucionalización.	427
El nudo del poder	428
Desnudando la democracia	431
De la diversidad al antagonismo feminista	434
El nudo de la autonomía feminista vs la institucionalización del movimiento	440
CONCLUSIONES	449
BIBLIOGRAFÍA	456
ANEXOS	479

LISTA DE TABLAS

		Pág.
Tabla 1.	Registro de participantes I EFLAC, Colombia, 1981.	253
Tabla 2	Registro participantes XII EFLAC, Colombia, 2011.	338
Tabla 3	Temas por EFLAC, 1981-2014	359
Tabla 4	Costo de los encuentros por participante	371
Tabla 5	Comparativo Feminismo autónomo (Feministas) y doble militancia (Políticas), 1981	442

LISTA DE FIGURAS

		Pág.
Mapa 1	Los EFLAC en América Latina y el Caribe	353
Gráfica 1	Asistencia a los encuentros	355
Gráfica 2	Financiación externa EFLAC, 1981-2014	369
Gráfica 3	Costo total EFLAC, 1981-2014	370
Gráfica 4	Dimensiones Proyecto Sociopolítico Feminista Latinoamericano	378

**TRAS LOS RASTROS DEL PROYECTO SOCIOPOLÍTICO
FEMINISTA:
ENCUENTROS FEMINISTAS LATINOAMERICANOS Y DEL
CARIBE 1981-2014.**

PRESENTACIÓN

Graves problemas aquejan a la región latinoamericana y caribeña, con particulares efectos en la vida y el cuerpo de las mujeres: el feminicidio y las múltiples violencias ejercidas contra ellas, la feminización de la pobreza, la persistente exclusión de las mujeres en distintos espacios de la vida social y política, formaciones culturales que acentúan la situación de inferioridad y la negación de las libertades y los derechos humanos de las mujeres en razón del género, la clase, raza/etnia/cultura, la condición sexual, la situación de discapacidad, la edad, entre muchas otras consideraciones de tipo social, cultural y/o político. En estas circunstancias ¿Por qué no poner el acento en las problemáticas que afectan a las mujeres y hacer propuestas concretas? ¿Qué interés puede tener para las ciencias sociales y los estudios latinoamericanos una investigación sobre el feminismo en la región? ¿Por qué estudiar al movimiento feminista de América Latina y el Caribe y lo que parece ser una discusión interna sobre formas de interpretarlo?

Los estudios sobre los problemas sociales contemporáneos son necesarios. Sin embargo, las ciencias sociales y los estudios latinoamericanos deben mantener su interés en el estudio de la acción sociopolítica y en los movimientos sociales, entre ellos por supuesto el de mujeres y el feminista. Este tipo de

investigaciones contribuyen a reafirmar el carácter de sujetos sociopolíticos de importantes grupos que, mediante la acción colectiva, construyen alternativas susceptibles de ser cognoscibles y potencialmente transformadoras del orden social.

Este tipo de estudios requieren de perspectivas críticas e interdisciplinarias. Empero, en algunas comunidades académicas persiste la idea de que la generación de conocimiento con rigor científico depende de tres elementos: *distancia*, *relevancia* y *separación*. Distancia del “objeto de estudio”; relevancia de unos temas sobre otros y de unas perspectivas sobre otras; y la separación entre ciencia y política (aunque nunca han estado distantes). En contraposición, las investigaciones feministas reubican a las mujeres en el centro de cada indagación y hacen relevante su estatus como sujetas: sujetas de conocimiento, sujetas sociopolíticas, sujetas históricas y sujetas de deseo.

Es por esto que esta investigación se sitúa en la corriente epistemológica del *punto de vista feminista*, la cual ubica en el centro la experiencia política de las feministas y le da relevancia a la movilización sociopolítica y a la construcción de la identidad de género como mujeres. Para la investigación feminista es imposible evadir el compromiso político que acompaña cada pesquisa, ni obviar la íntima relación teoría-práctica que atraviesa al movimiento. De hecho, la teoría feminista surgió de la experiencia de las mujeres, de su accionar político y de la *autoconciencia*, método de conocimiento que emergió en los años 70 como una forma de compartir vivencias entre mujeres, re-conocer el mundo desde una mirada femenina e identificar las distintas formas de opresión, mismas que fueron invisibilizadas por las ciencias sociales.

Lo que se presenta aquí es una historia que he vivido parcialmente y que he querido comprender. Un proceso que viví entre el asombro, la admiración y a veces el horror. Una experiencia que me llevó al límite y que me hizo encarnar conscientemente hasta dónde lo personal es político. Me quebré entre los prejuicios y la segregación de las feministas del Encuentro Autónomo de 2009; la usurpación de la autoría de una parte de este trabajo por una de las organizadoras del XI Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC) y finalmente con el señalamiento de fundamentalista feminista que hizo en mi contra una de las líderes organizadoras del encuentro realizado un par de años después en Bogotá, porque yo pedía discutir el papel de las ONG en el proceso de preparación antes de recibir cualquier recurso de ellas.

En muy poco tiempo, como les sucedió a otras feministas de la región, los encuentros perdieron para mí su sentido y se volvieron referencias dolorosas de vivencias que no quería recordar. Pero este es el momento en el que nos salvan las amigas feministas cómplices, presentes y ausentes, y el acompañamiento de feministas sabias y maestras, como lo son para mí las tutoras que me acompañaron incondicionalmente en este proceso. Me revitalizó además recordar que el feminismo es el espacio político propio de las mujeres. Todo esto hace parte de hacer investigación feminista.

Este ejercicio de investigación me permitió transitar por las narraciones de sujetas con sueños de libertad, utopías y mundos posibles, encontrar parte del legado feminista en procesos construidos desde el nos-otras, la vitalidad mujeril, la fuerza, el dolor y el des/amor. Solo resta compartirlo de la mejor

manera posible. De allí que esta tesis se presente a la vez como texto académico y como memoria del trasegar feminista en América Latina y el Caribe.

Inevitablemente será una historia mal contada porque no abarca el total de la gran variedad de experiencia de las feministas de la región, ni siquiera puede decirse que sea un reflejo de todo lo vivido en los encuentros latinoamericanos. Es una síntesis y por ello una reinterpretación a partir de un entramado de múltiples interpretaciones. Son muchos los testimonios que quedan por fuera e infinidad de experiencias de mujeres de toda la región que no serán recogidas en el análisis. Pero esto solo nos muestra la vastedad de la praxis feminista.

En el capítulo uno: *Epistemología feminista para el estudio del movimiento feminista en América Latina y El Caribe*, recupero algunas de las reflexiones sobre los procesos de conocimiento, a partir de la crítica feminista a la ciencia, en los que se enmarca las investigaciones feministas. Estos planteamientos, que parecen a primera vista abstractos, se enlazan con una investigación como la que aquí se presenta, en tanto que los cuestionamientos epistemológicos feministas, también hacen parte del proyecto de transformación del feminismo, cuestiones que han sido abordadas por algunas investigadoras latinoamericanas. Ubicarse claramente en el punto de vista feminista le dio sentido al acercamiento al movimiento en un proceso de transformación de las mujeres como sujetas políticas que reconocen el encuentro en el ser mujeres como una identidad política válida para encarnar la utopía feminista liberadora.

El marco filosófico-político anterior y la explicitación del *punto de vista feminista* como la posición epistemológica en la que me ubico, dan cabida a las reflexiones sobre la opción metodológica que guía la investigación: la

genealogía feminista. Es así como en el siguiente capítulo: *Genealogía como método de investigación feminista*, daré cuenta del origen de este método, su inserción y utilidad en la investigación feminista y la perspectiva de algunas estudiosas que recurren a las genealogías como parte de su apuesta política por reencontrarse con la sabiduría de las mujeres y con la construcción de la praxis feminista, desde una perspectiva sociohistórica.

En ese orden de ideas, con el interés de seguir el hilo de la construcción de conocimiento en el tema que han hecho otras feministas anteriormente, en el capítulo tres: *Estado del arte: Estudios del feminismo latinoamericano y caribeño, encuentros regionales y proyecto político*, presento las elaboraciones que han abordado esta cuestión, con énfasis en las propuestas metodológicas, las perspectivas teóricas y los recursos conceptuales que nos ofrecen y los principales aportes en torno a las tres categorías que iluminaron la presente investigación: autonomía, institucionalización y proyecto sociopolítico feminista.

En el siguiente apartado, el capítulo 4: *Recursos teóricos para el estudio del feminismo latinoamericano y del Caribe en movimiento*, hago una interlocución de las propuestas y experiencias políticas del feminismo como teoría y movimiento social, con las teorías de los movimientos sociales, con énfasis en el rasgo transformador de estas acciones colectivas y en el lugar de la autonomía, el proceso de institucionalización y la construcción de proyectos políticos movimentistas, como construcciones teóricas desarrolladas en la teoría social y feminista durante las últimas décadas.

Con el soporte que ofrecen los recursos epistemológicos, metodológicos y teóricos feministas y como resultado del trabajo arqueológico feminista, presento el capítulo 5: *Tres décadas de encuentros feministas latinoamericanos del Caribe (1981-2014): Apuntes para una historia en movimiento*. Este capítulo es fundamentalmente descriptivo, pone en contexto histórico el acto político de encontrarse, presenta a modo de síntesis las principales provocaciones de cada uno de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (en adelante EFLAC) y presento algunas reflexiones sobre el acto político de encontrarse y en torno a cuatro de los principales nudos de los encuentros: el de la participación de las feministas en los encuentros, el de los temas o intereses políticos, el de las metodologías como propuestas políticas y finalmente el de la autogestión y financiación de los encuentros feministas.

En el capítulo seis: *Entre la autonomía y la institucionalización construcción del proyecto sociopolítico latinoamericano*, abordo el proceso de construcción del proyecto político, a partir de lo que se ha identificado como sus componentes constituyentes: El contexto¹, la noción de proyecto político emergentes en las discusiones del movimiento, la utopía feminista, las convicciones políticas, las estrategias políticas, las acciones estratégicas, las formas organizativas y finalmente los nudos feministas (con énfasis en el de la autonomía y la institucionalización del movimiento feminista latinoamericano).

¹ Referido a tres elementos a partir de los cuales se puede interpretar la emergencia y proceso de consolidación del proyecto sociopolítico feminista: el contexto sociopolítico latinoamericano, la situación de las mujeres y el estado del feminismo durante las últimas cuatro décadas.

El informe de esta tesis cierra con las principales conclusiones a las que he llegado, gracias a este proceso de investigación, y que apuntan a desatar la pregunta de investigación.

Con todo esto, solo espero que este estudio sea una contribución a la memoria feminista, así como una mediación para la trasmisión de nuestros legados, para sentirnos herederas de otras mujeres y continuar creando un linaje simbólico complejo. En esto las académicas feministas tenemos la posibilidad y la *responsabilidad política* de participar con nuestra particular manera de hacer activismo político.

INTRODUCCIÓN

El feminismo latinoamericano y caribeño como problema de investigación

En América Latina y el Caribe el feminismo, como expresión organizada con la intencionalidad de “hacer política desde las mujeres”², emergió hacia finales del siglo XIX inmerso en las dinámicas políticas propias de la región: entre el violento y contradictorio proceso de descolonización, consecuencia de las luchas de independencia de los imperios como el español y el portugués, y la constitución del Estado oligárquico³. Durante ese periodo el feminismo adoptó formas ideológicas compartidas en otras latitudes, que se expresaron en las versiones latinoamericanas del liberalismo (algunas conservadoras y de ideología positivista), el anarquismo y el socialismo. En este clima las mujeres comenzaron la lucha colectiva por la libertad para educarse, trabajar y tener derecho a sindicalizarse y por los derechos civiles y políticos, entre ellos el de sufragar. Posteriormente, durante las primeras décadas del siglo XX, el Estado populista latinoamericano ofreció las condiciones para atender algunas de las demandas de las mujeres, sin cuestionar el orden cultural patriarcal, ni eliminar las injusticias sociales contra las mujeres, condición que persiste.

Hacia mediados del siglo XX, con el logro de algunas de las reivindicaciones, especialmente el derecho al voto, el movimiento vivió un cierto repliegue. Años después, durante la segunda posguerra, las mujeres de los “países del norte” que habían participado activamente en la vida económica de las naciones en guerra,

² KIRKWOOD, Julieta. Feministas y políticas. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Agosto, 1984, no. 63. p. 9.

³ CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI, 1988 [1977]. 238 p.

fueron reintegradas al ámbito doméstico; con el tiempo algunas de ellas comenzaron a identificar lo que se denominó “el malestar que no tenía nombre”, un cierto “estado mental y emocional de estrechez y desagrado, de falta de aire y horizontes en que parecía consistir el mundo que heredaban”⁴. Fue este el ambiente propicio en el que el feminismo contemporáneo reemergió con características que lo diferenciaron del decimonónico. Sin embargo, la situación de las mujeres latinoamericanas era distinta y el malestar no se expresó sólo en el ámbito doméstico, sino también, y principalmente, derivado de su accionar en las organizaciones políticas mixtas que luchaban contra las dictaduras y en contra de los regímenes con democracia restringida, pero que no se ocupaban del autoritarismo interno y reproducían los esquemas tradicionales de la división sexual del trabajo político.

El feminismo contemporáneo de América Latina y el Caribe, al igual que en la fase clásica denominada por algunas autoras como la primera o la segunda ola del feminismo⁵, estuvo permeado por las dinámicas sociopolíticas propias de la región a la vez que profundizó el diálogo con el feminismo que renació en el mundo, muy en consonancia con su vocación internacionalista originaria. Esta doble influencia hizo que el movimiento adquiriera nuevas herramientas para el cuestionamiento a la cultura patriarcal (con las que no contaron sus antecesoras) y que la militancia feminista estuviera atenta a procesos propios de la región

⁴ VALCÁRCEL, Amelia. La memoria colectiva y los retos del feminismo. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas, 2001 [2000]. p. 23.

⁵ Analizado en: RESTREPO, Alejandra. Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: la diversidad originaria. Tesis para optar al título de Maestra en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 2008. 189 p.

como las dictaduras y *democraduras*⁶, la transición a la democracia formal controlada, los efectos nocivos del Consenso de Washington y la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y de las políticas neoliberales, entre otras imposiciones que han generado una dinámica económica y sociopolítica particular en América Latina y el Caribe y que han dejado huella en toda expresión de resistencia en la región, entre ellas la movilización feminista.

El movimiento feminista *caribelatinoamericano*⁷, así como en el resto del mundo, es *diverso*⁸, condición constituyente, permanente e histórica. Las

⁶ El concepto *democradura* alude a gobiernos que, durante el periodo comprendido entre los años sesenta y ochenta del siglo XX, no estuvieron formalmente bajo regímenes dictatoriales pero aplicaron las mismas estrategias para mantener el poder: eliminación sistemática de la oposición, militarización de la vida civil y represión política. Este concepto y el de *dictablanda* fueron utilizados años antes por estudiosos de las dictaduras latinoamericanas, ejemplo de ello Philippe Schmitter en 1979 con *Speculations about the perspective of demise of authoritarian regimes and its possible consequences* citado por: RIAL, Juan. Los partidos uruguayos en el proceso de transición hacia la democracia. Working paper, Octubre de 1990. Años después Schmitter y Guillermo O'Donnell hicieron uso de la categoría en su análisis publicado en 1986: *Transitions from authoritarian rule: Tentative conclusions about uncertain democracies* citado por NASI, Carlo. Violencia política, democratización y acuerdos de paz: algunas lecciones de América Latina. En: Revista de Estudios Sociales. Enero, 2001, no. 8, p. 93-103.

En el campo de la literatura, Eduardo Galeano usó este concepto en 1987 para referirse, a propósito de la Ley de Punto Final en Argentina, a algunos gobiernos de transición que se convirtieron en “democracias hipotecadas por las dictaduras, [y en] poder civil que el poder militar somete a régimen de libertad condicional”. Ver: GALEANO, Eduardo. *Nosotros decimos no: crónicas 1963-1988*. Madrid: Siglo XXI, 1989. 402 p.

⁷ Desde sus inicios, los encuentros feministas se denominaron Latinoamericanos y del Caribe con la intención de visibilizar este último territorio por sus particularidades como subregión y hacer relevante la presencia feminista en ella. En esta tesis el feminismo se adjetiva de esta manera y con este fin, pero se utilizan también otras denominaciones como caribelatinoamericano o simplemente latinoamericano, para integrarlo a la expresión organizada de la región, sin desconocer las diferencias culturales, políticas y del proceso feminista caribeño, el cual se ha intentado hacer visible en esta tesis.

⁸ Con el concepto *diversidad* me refiero a las distintas corrientes al interior del movimiento y con la intención de no generar confusión con el concepto “diferencia” que hace alusión a una tendencia particular del feminismo, la de la diferencia sexual. El término diversidad ha sido retomado por las posmodernistas feministas para nombrar la heterogeneidad del

distintas corrientes y tendencias a su interior le dan al movimiento un mayor dinamismo como fenómeno social y político. No obstante, esta característica se ha convertido en la fuente de conflicto entre feministas que ostentan diferentes posturas ideológicas o divergen en la estrategia de acción política. Es por esto que, en la región, el feminismo se manifiesta a través de distintas corrientes con algunas tensiones entre ellas. Encontramos aquellas que se reconocen en identidades políticas como: las feministas jóvenes, las feministas indígenas o indigenistas, las afrofeministas, lesbofeministas o feministas lesbianas, las feministas populares; las académicas y las militantes; y algunas que se distinguen según se ubican en la discusión europea del feminismo de la igualdad y de la diferencia.

Estas discusiones en torno a las distintas vertientes son importantes para la reflexión en torno a la praxis feminista. Sin embargo, la presente investigación partió de la problemática división interna entre el feminismo autónomo y el institucionalizado, puesto que en esta aparente oposición converge buena parte de la discusión sobre la diversidad de expresiones y sus apuestas políticas y es propia del movimiento de Latinoamérica y el Caribe. La identificación de estos rasgos de la diversidad, las fragmentaciones y las diferencias, tiene también el

movimiento y las distintas experiencias de las mujeres (pretendiendo superar el problema de univocidad de la abstracción “mujer”). El uso del concepto *diversidad*, con esta acepción, ha sido cuestionada por su procedencia de las ciencias biológicas, sin embargo, es el término que aparece recurrentemente en el discurso de las feministas latinoamericanas para hacer alusión a las diferencias identitarias e ideológicas entre las mujeres, entre las feministas y las distintas expresiones del feminismo.

En algunas ocasiones se ha recurrido a la noción pluralidad, pero esta ha sido desestimada debido a que su inspiración multiculturalista no permite cuestionar las relaciones de dominación en el proceso de incorporación de lo diferente.

Hasta el momento no se ha encontrado otro recurso conceptual que provenga de las teorías clásicas y la crítica, para resolver esta cuestión.

propósito de ir tras lo que, en un contexto complejo de relacionamiento entre feministas, las podría unir en un proyecto político⁹, esto es, en una intencionalidad transformadora de la realidad social.

Desde 1981 las feministas de la región se han reunido en 13 Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC), en encuentros de algunas corrientes como las autodenominadas “autónomas” y las feministas lesbianas (Encuentros Lésbico-Feministas Latinoamericanos y del Caribe –ELFLAC–), o en torno a los convocados por el movimiento de mujeres (tal es el caso de los Encuentros Continentales de Mujeres Indígenas de las Américas –ECMIA–) o en las conferencias internacionales organizadas por la ONU desde 1975 o las Conferencias Regionales sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe, organizadas desde 1977 por la CEPAL. Aunque el ideario y la praxis feminista no se agote en estos espacios de confluencia y desencuentro feminista, es posible identificar en ellos distintas corrientes, discursos y apuestas políticas. En los encuentros y reuniones han quedado las huellas de lo que se plantea como un proyecto de sociedad con participación de las mujeres latinoamericanas y caribeñas y de las divergencias

⁹ La noción de *proyecto político* se refiere a las propuestas de transformación de los actores políticos o movimientos sociales. Como categoría de análisis referida a la visión de sociedad ha sido trabajada por Evelina Dagnino, Alberto Olvera y Aldo Panfichi en: La disputa por la construcción democrática en América Latina. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana, 2006. 536 p. Como proyecto político alternativo, popular o global el concepto ha sido desarrollado por Isabel Rauber en: América Latina: Movimientos sociales y representación política. Buenos Aires: Pasado y Presente XXI, 2003. p. 94; como proyecto político feminista fue abordado, entre otras, por Julieta Kirkwood en: La formación de la conciencia feminista en Chile. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Octubre, 1980, no. 7. 24 p. El desarrollo de la categoría proyecto político y proyecto sociopolítico feminista hace parte del capítulo 4, en el que se explicitará el referente teórico-conceptual de esta tesis.

o distintas posibilidades de un proyecto político del movimiento feminista latinoamericano.

En ese sentido, la pregunta de investigación que se planteó para este estudio fue *¿Qué implicaciones ha tenido la diversidad constituyente del movimiento feminista de América Latina y el Caribe, que se representa en la aparente oposición entre las “feministas autónomas” e “institucionalizadas”, para la consolidación de un proyecto sociopolítico feminista?* y en ese orden de ideas *¿Cómo se ha transformado ese proyecto político en las últimas cuatro décadas?* Esta problematización se derivó en otros interrogantes que fueron guiando la investigación: *¿Qué corrientes, tendencias del movimiento o identidades políticas se han manifestado en los EFLAC y de qué manera? ¿Cómo se han expresado las corrientes del feminismo autónomo e institucionalizado en los Encuentros? ¿Cuáles son sus principales planteamientos? ¿Cuál es el proyecto político que reivindican? ¿En qué se diferencian y en qué confluyen el feminismo autónomo y el institucionalizado? ¿Qué es la autonomía feminista? ¿Alude a un tipo de independencia y resistencia frente al Estado, a las organizaciones políticas, a las fuentes de financiación, a las formas de organizarse y/o a los pensamientos organizados desde la academia? En esa misma lógica: ¿A qué nos referimos con el proceso de institucionalización de una parte del movimiento y de algunas feministas? En esta discusión ¿Qué es lo que se nombra como propio del movimiento feminista contemporáneo caribelatinoamericano?*

Con todo lo anterior, la tesis de la que parto es que el movimiento feminista latinoamericano y caribeño es fundamentalmente situado, internacionalista y

plural/diverso, pero que especialmente este último rasgo, el de la coexistencia de la multiplicidad de corrientes y tendencias, antes que una oportunidad para erosionar la cultura patriarcal, se ha vuelto problemático y ha interferido en la consolidación de un proyecto político del movimiento como horizonte de transformación política para que en la región superemos las inequidades, desigualdades y la negación de libertades para las mujeres. Pero ¿Qué es un proyecto político para un movimiento social como el feminista? ¿Existe un proyecto sociopolítico feminista construido por el movimiento de la región? Si es así ¿Qué lo compone? ¿Cómo ha sido el proceso socio-histórico de su configuración?

Como punto de partida para el análisis de las implicaciones políticas de la diversidad de corrientes del movimiento feminista, particularmente la autónoma y la institucionalizada, en la consolidación de un proyecto sociopolítico feminista caribelatinoamericano fue necesario reconstruir la memoria de los 13 EFLAC realizados entre 1981 y 2014¹⁰. El rastreo de estos *aquelarres*¹¹ permitió identificar que las dos tendencias feministas mencionadas se configuraron con matices y que en ellas hay una enorme riqueza en cuanto a

¹⁰ De esta labor surgió un primer impreso realizado en complicidad con la feminista Ximena Bustamante, el cual fue aportado como material de difusión en el XI Encuentro Feminista realizado en Ciudad de México, ver: RESTREPO, Alejandra y BUSTAMANTE, Ximena. 10 Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe: Apuntes para una historia en movimiento. México: Comité Impulsor XI Encuentro Feminista, 2009. 62 p.

¹¹ La referencia a los *aquelarres* como encuentro entre feministas ha sido utilizado por autoras como Amalia Fischer, en un proceso de resignificación de la figura de la Bruja que se hizo a partir de la década de los años setenta del siglo pasado. ver: FISCHER, Amalia E. Feministas latinoamericanas: las nuevas brujas y sus *aquelarres*, Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. México: UNAM, 1995. 148 p.

Este asunto se retoma en el capítulo descriptivo de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe que se encuentra en esta tesis.

concepciones sobre lo que es el feminismo, distintas visiones del mundo en sociedad, propuestas y acciones políticas. Más allá de la referencia a esta aparentemente insalvable división, lo que se evidenció es que la preocupación por un proyecto sociopolítico feminista en América Latina y el Caribe se instaló en el mismo momento que se reafirmó la identidad feminista latinoamericana en ese primer encuentro de 1981¹².

La investigación feminista para el estudio del movimiento feminista latinoamericano y caribeño. Ruta metodológica.

Esta investigación se ubica en el campo de los estudios latinoamericanos, desde la corriente epistemológica del *punto de vista feminista*. Ambas perspectivas, feminista y latinoamericanista, se caracterizan por ser críticas e interdisciplinarias.

La *investigación feminista* pone en el centro de la indagación la experiencia de las mujeres como sujetas de investigación. Este estudio en particular se fundamenta en el acercamiento a la *experiencia política de las feministas*

¹² La dominicana Magaly Pineda seguramente ya intuía el significado de ese primer aquelarre y lo expresó de la siguiente manera: “Este fue un encuentro histórico, aunque eso se dice siempre ¿no? Porque por primera vez nos reunimos como feministas en América Latina. Hace 50 años también mujeres latinoamericanas se reunieron en la Habana para discutir el derecho al voto y la educación, pero por primera vez nosotras nos asumimos en la militancia del feminismo, un nombre que a veces no sabíamos si debíamos o no seguir manteniendo y defendiendo por tantos obstáculos que hemos encontrado. Sin embargo, hoy lo hemos asumido y al asumirlo rescatamos todo el pasado histórico y las luchas de las mujeres, que en condiciones aún más difíciles que las nuestras hicieron del feminismo un proyecto de vida”. En: CINE MUJER. Llegaron las feministas. I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe [Documental] Bogotá, Cine Mujer, 1981, minuto 5:25. (CD).

caribelatinoamericanas para comprender el problema de la diversidad del movimiento y la configuración de un proyecto sociopolítico feminista. Como lo propone la fenomenología existencialista feminista, se concibe la *experiencia* como vivida, corporalizada y cognoscible a través de prácticas lingüísticas (Merleau Ponty) ¹³, sin que el análisis se centre en las estructuras del lenguaje o en las características del discurso en sí mismo.

De esta manera, la experiencia política de las feministas involucradas en los encuentros regionales no se interpretó como hechos vividos por *individuas* o simples comportamientos, sino como una construcción colectiva que se reconoce mediante discursos sistematizados, vivencias reflexionadas y narraciones en contexto, que son producidas por sujetas situadas aludiendo a posiciones, sentimientos y percepciones de lo experimentado por ellas, en interacción con otras mujeres.

Para comprender el desarrollo del movimiento feminista en la región con una perspectiva histórica situada, a través de la identificación de prácticas discursivas y de las concepciones emergentes sobre autonomía, institucionalización y el proceso de gestación de un proyecto sociopolítico feminista, se optó por la *genealogía feminista* como método de análisis socio-histórico, el cual permite reconocer las condiciones de emergencia de esas

¹³ ALCOFF, Linda Martin. Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. *En*: Mora Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Octubre, 1999, no. 5. p. 122-138. Jürgen Habermas se refiere a las prácticas lingüísticas como prácticas discursivas, lo que parece mucho más acertado. Sin embargo, en esta investigación se ha optado por recuperar algunas claves de la fenomenología existencial feminista, más que del enfoque interpretativista de la propuesta hermenéutica habermasiana.

concepciones. El método genealógico va de la mano del análisis sociológico del discurso, en ese sentido y como lo afirma Fernando Álvarez

El análisis sociológico del discurso, [...] implica el análisis de contenido, pero también algo más, pues se trata de reenviar los enunciados de los discursos a sus condiciones sociales de producción y de sentido. La búsqueda no se limita simplemente a saber qué se dice, son también quién lo dice, por qué lo dice, dónde y cómo lo dice, qué grado de verosimilitud presenta lo que se dice, en fin, cuáles son los vínculos de los enunciados con los dispositivos institucionales materiales y simbólicos, así como las funciones sociales y políticas que se derivan de los distintos registros encontrados¹⁴.

En ese sentido July Chanetón plantea que la mejor vía para analizar el discurso político es su relación indisoluble con el lenguaje, porque todo comportamiento humano se inscribe en un orden simbólico, inmerso en relaciones sociales. No se trata de estructuras lingüísticas o contenidos, sino de mecanismos de enunciación. Según Chanetón, la teoría del discurso ha señalado que: “toda acción, conducta o comportamiento social es indisociable para su percepción por los actores sociales involucrados –y por lo mismo para el/la observador/a científico/a–, de todo un dominio ideológico –en el sentido más extenso del término– que hace que dichas acciones sean lo que son, es decir, se conviertan en significantes de x sentidos”¹⁵

Así, este estudio no es una genealogía de los encuentros en sí mismos sino de las concepciones emergentes en unos determinados escenarios de debate y confrontación política: los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del

¹⁴ ÁLVAREZ, Fernando. El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial. En: GORDO, Ángel J. y SERRANO, Araceli (Coord.). Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. Madrid: Parsons Educación S.A. 2008, p. 12.

¹⁵ CHÁNETON, July. Feminismo y movimiento social de mujeres: historia de un malentendido. En: Feminaria. Abril, 1992, año V, no. 8. p. 19.

Caribe, en los que las feministas, reafirmandose en su condición de sujetas políticas, producen discursos que pretenden instalarse como verdades¹⁶.

Este ejercicio genealógico se apoyó en las propuestas de la investigación documental como estrategia de investigación cualitativa, que articula distintas técnicas de generación y validación de información y se constituye en una apuesta metodológica en sí misma que le da un estatus especial a los documentos como parte de la cultura material¹⁷. Como lo plantea Mac Donald y Tripton:

Los documentos son cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social. Claramente esto incluye aquellas cosas hechas con la intención de registrar lo social, los informes oficiales, por ejemplo, pero también los registros privados y personales [...] La tradición etnográfica ha clasificado la cultura material en dos grandes sectores: el de los documentos escritos y el de los artefactos tecnológicos, con una amplia gama de modalidades y de usos. Unos y otros tienen una dimensión histórica, por pertenecer a un pasado más o menos lejano, y una dimensión sociológica en la medida en que forman parte integrante de la cultura de la sociedad presente¹⁸.

Como lo plantea Foucault el material de archivo “permite ordenar los conjuntos de reglas que en una época y sociedad definen [...] los límites y las formas de decibilidad, la conservación y la reactivación de enunciados”¹⁹. Sin embargo,

¹⁶ El análisis sociológico del discurso identifica las condiciones de emergencia de distintos discursos, su pretensión de veracidad, en tanto resultado de la interrelación de sujetos situados, así como de hegemonizar las prácticas discursivas, ya que esos sujetos están inmersos en relaciones de poder. Esto no debe confundirse con las propuestas epistemológicas feministas y el cuestionamiento que se hace a la ciencia en razón de su búsqueda de la Verdad a través de la objetividad científica.

¹⁷ GALEANO MARÍN, María Eumelia. Investigación documental: la construcción de conocimiento desde la cultura material. *En*: Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La Carreta Editores, 2012. p. 114.

¹⁸ Citado por María Eumelia Galeano Marín. *Ibíd.*, p. 115.

¹⁹ Michel Foucault citado por GONÇALVEZ, Luis. La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social. *En*: FOLLE

esta cuestión tiene particulares implicaciones en el caso de las mujeres como grupo social. Los géneros literarios o los referentes convencionales para designar el acervo documental con dificultad logran describir los rasgos de la producción femenina, “raramente institucionalizada, hecha al margen de la academia, no reconocida científicamente, ajena muchas veces a la tradición escrita, necesariamente interdisciplinar y perecedera”²⁰. Al respecto, María Rosa Rodríguez señala:

La idea de Obra y Libro como metáforas del Sistema cerrado representan, como Derrida ha sabido ver, una opción no sólo Logocéntrica sino Falogocéntrica, y su crítica abre un espacio alternativo a la materialidad y a la escritura.

Para la consideración de esta materialidad, el método arqueológico en su uso exclusivo conlleva una cierta insuficiencia empírica al centrarse en el hecho discursivo, y más aún en su aplicación a una Historia de las mujeres, pues no daría cuenta cabal de la presencia de estas al margen de lo discursivo²¹.

Por todo lo anterior, el presente estudio privilegió la revisión bibliográfica y documental como técnica de generación de información y se apoyó en la observación participante y la entrevista semiestructurada o conversacional, como recurso para la triangulación de fuentes y la validación de la información.

Para la fundamentación teórico-conceptual, en la revisión bibliográfica, se dio prioridad a la teoría feminista, en diálogo con la teoría social y política latinoamericanista. En cuanto a la revisión documental se hizo una selección del material que incluyó las memorias de cada EFLAC y escritos y material audiovisual producidos por feministas independientes, en grupos y colectivos

CHAVANNES, María Ana y PROTESONI VITANCURT, Ana Luz (Comps.). Tránsitos de una psicología social. Montevideo: Psicolibros/waslala, 2005. p. 57.

²⁰ RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa Ma. Arqueología, genealogía (incluida la introducción). En: Foucault y la genealogía de los sexos. Barcelona: Anthropos, 2004. p. 40.

²¹ Ibid., p. 48.

(artículos de prensa, convocatorias, declaraciones, cartas abiertas, manifiestos, entre otros) antes, durante y después de cada encuentro. La muestra documental se compuso de documentos que fueron difundidos públicamente, por lo que, en general y con un par de excepciones, se excluyeron las comunicaciones internas de las comisiones organizadoras.

Es importante señalar que la identificación de fuentes como primarias y secundarias no fue una tarea fácil, dada la particularidad de las sujetas involucradas y la dinámica propia del movimiento sociopolítico feminista. Algunas de las feministas han producido textos que hacen parte del acervo documental de cada uno de los encuentros, pero por su doble militancia, como activistas y académicas, llevan esas reflexiones al plano de la teoría feminista. Esto hace evidente el proceso de producción de conocimiento feminista en la relación teoría-práctica, tan añorada en las perspectivas críticas de las ciencias sociales.

Por lo anterior, se retomaron distintos materiales escritos y audiovisuales como materialidad de la construcción discursiva del movimiento, un *corpus discursivo* en el que se concentran múltiples voces encarnadas en unas sujetas, quienes elaboran las memorias y son responsables de la selección en la que también dejan registro de silencios, omisiones y ocultamientos de forma intencional o inconsciente.

En el proceso de selección del material documental se advirtió que existe una abundante y desigual producción sobre los encuentros feministas y sobre las conferencias internacionales en las que se aborda la situación de las mujeres. Sin embargo, antes que interpretar esto como una dificultad, lo que permite es

evidenciar el particular significado que para el movimiento han tenido algunos de los espacios de encuentro, como es el caso del VII EFLAC realizado en Chile, y constatar el impacto en el movimiento de los medios de comunicación digitales y el uso intensivo que hacen las feministas de estas herramientas a partir de los años 2000.

La información virtual es de fácil acceso, amplia difusión, pero es efímera. Gran parte de la obra de las feministas se encuentra en internet, esto ha asegurado una mayor difusión, sin embargo, los documentos virtuales desaparecen en poco tiempo, como ha sucedido por ejemplo, con lo publicado en las páginas web de los encuentros, que actualmente están fuera de línea o está disperso en distintos portales²².

Durante el trabajo de campo se hicieron ejercicios de observación participante y algunas entrevistas semi-estructuradas; ambas técnicas se utilizaron con el propósito de darle mayor sentido al proceso de análisis, permitiendo identificar el contexto de producción de los discursos que aparecen en los documentos, no para dar cuenta de lo sucedido en los encuentros en sí mismos²³. La observación se hizo en calidad de integrante de las colectivas organizadoras de dos encuentros: en el Comité de Contenidos de la Comisión Impulsora del XI EFLAC y en el Encuentro Feminista Autónomo y como asistente a esos

²² Esto muestra la necesidad de seguir impulsando la creación y consolidación de repositorios digitales, a través de organizaciones académicas públicas que puedan convertirse en custodias de esa información y que aseguren el acceso libre y gratuito, como es el caso de la iniciativa de la Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de Acosta, creada recientemente por la Universidad Nacional de Colombia. Disponible en línea en: <http://bibliotecadigitalfeminista.bogota.unal.edu.co/>

²³ Es por esto que el informe se sustenta sobre el análisis documental más que en la voz de las testimoniadas. La entrevista y la observación son apoyo a la revisión documental, en ningún caso la sustituyeron.

encuentros y a los realizados posteriormente en Colombia (2011) y Perú (2014). Las entrevistas semi-estructuradas se realizaron con investigadoras en el tema de los encuentros (Amalia Fischer, Cristina Suaza y Laura Morroni) y a una funcionaria de la *Association for Women's Rights in Development* (AWID).

El material seleccionado para la revisión y el trabajo en campo generaron un gran volumen de información²⁴, el cual pudo ser sistematizado con el programa para análisis de datos cualitativos Atlas ti, versión 7. Esta herramienta fue fundamental para la organización y análisis de la información y facilitó la consolidación del sistema categorial que orientó el proceso analítico (Ver anexo no. 1. Sistema categorial). Posteriormente se elaboraron matrices para visualizar el proceso socio-histórico e identificar constantes, rupturas, tendencias e irrupciones (ver anexo no. 2. Matriz de análisis: Encuentros feministas).

Los encuentros feministas como unidades de análisis.

Este estudio es una reconstrucción de la memoria materializada en documentos producidos individualmente o por pequeños grupos de feministas, que son el reflejo de un sujeto colectivo. Se han tomado como unidades de análisis los 13 EFLAC, que se realizaron desde 1981 y hasta 2014 (ver anexo no. 3. Encuentros feministas).

Los encuentros y los documentos generados a partir de ellos son tomados como huellas que permiten hacer cortes en el tiempo y que integran un acervo

²⁴ Se sistematizaron aproximadamente 170 documentos, entre textos, capítulos de libros, artículos, distintos materiales de difusión e información de páginas web.

documental y bibliográfico que favorece los análisis sobre la diversidad del movimiento en la región y se convierten en el elemento material de transmisión del conocimiento sobre el feminismo latinoamericano y caribeño.

Las memorias de los encuentros son una elaboración de un grupo de feministas, quienes generalmente hicieron parte de las colectivas organizadoras (cualquiera haya sido su denominación) o de activistas cómplices sistematizadoras de la intensa experiencia de encontrarse como acción política, algunos de esos textos tienen un tono testimonial, otros son descriptivos o más reflexivos. Las memorias, como todo escrito, corresponden a una selección subjetiva de sus autoras, a la vez que aparecen como un *collage* de múltiples experiencias, voces, silencios, ausencias y omisiones que, atendiendo al principio político de que “lo personal es político” pueden ser consideradas una construcción colectiva.

CAPÍTULO 1:
EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA PARA EL ESTUDIO DEL
MOVIMIENTO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE²⁵

“En tanto mujer, y en tanto que científica, el estatus de marginada me lo regalaron. El feminismo me permitió explorar ese estatus como un privilegio. Comencé a considerar que la red de asociaciones de género que se da en el lenguaje característico de la ciencia no era natural ni auto-evidente, sino contingente y aterrador”.
(Evelyn Fox Keller, Reflexiones sobre género y ciencia, 1991 [1985]).

Feminismo y latinoamericanismo.

En 1950, la filósofa mexicana Rosario Castellanos se preguntó por las mujeres y el acto de conocer. En su tesis *Sobre cultura femenina*, con la que obtuvo el título de maestra en filosofía por la UNAM, evidenció los condicionamientos culturales que impedían a las mujeres ser pensadoras y mostró especial interés por aquellas que desafiaron las estrechas márgenes de su tiempo. Para ello Castellanos, con sutil ironía, se planteó una serie de inquietudes:

Pero ¿de dónde nace esta desproporción? ¿Es que las mujeres carecen de espíritu, que su cuerpo no está dotado de los instrumentos indispensables al través de los cuales puede efectuarse el conocimiento y la acción específicos de los humanos? ¿No hay en ella ninguna manifestación espiritual? [...]¿No sufre esa necesidad de eternidad que atormenta a los hombres y los impulsa a crear?²⁶

Estas provocaciones de Castellanos –una década antes de las revoluciones científicas y de que el movimiento de liberación de las mujeres resignificara dos

²⁵ Una versión preliminar de este capítulo, ha sido publicado en RESTREPO, Epistemología feminista en América Latina y el Caribe. Op. cit.

²⁶ CASTELLANOS, Rosario. *Sobre cultura femenina*. México: FCE, 2005 [1950]. p. 179.

importantes categorías: patriarcado y género—, se constituyen hoy en un importante antecedente latinoamericano del cuestionamiento a los procesos de generación de conocimiento y a la investigación científica.

Durante las últimas cuatro décadas las epistemólogas han reflexionado sobre la crisis de los paradigmas clásicos, la insuficiencia de las herramientas explicativas y las limitaciones de las teorías para entender los fenómenos sociales²⁷, entre ellos la movilización política de las mujeres. En estos análisis coinciden con algunos autores latinoamericanistas que han anunciado la crisis de la racionalidad científica²⁸ y de los viejos paradigmas —especialmente en las

²⁷ Entre la abundante obra feminista que remite a críticas tempranas a las teorías clásicas, a las metodologías de investigación científica y al cuestionamiento al rasgo sexista y racista de la ciencia encontramos: OAKLEY, Ann. La mujer discriminada: Biología y sociedad. Madrid: Debate, 1977 [1972]. 269 p; RUBIN, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo [primera edición del artículo 1975], En: LAMAS, Marta (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia. México: Porrúa; PUEG (UNAM), 2003 [1996]. p 35-96; KELLY, Joan. La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres, [1975]. En: NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catherine R. (Comp.). Sexualidad, género y roles sexuales. Buenos Aires: FCE, 1999. p. 15-36; EINSENSTEIN, Zillah. Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista. En: Patriarcado capitalista y feminismo socialista. Madrid: Siglo XXI, 1980 [1978]. p. 15-47; HARTSOCK, Nancy. La teoría feminista y el desarrollo de la estrategia revolucionaria. En: EINSENSTEIN, Patriarcado capitalista y feminismo socialista. Madrid: Siglo XXI, 1980 [1978]. p. 61-80; KELLER, Evelyn Fox. Reflexiones sobre género y ciencia. Valencia: Edicions Alfons el Magnànic, Intitució Valenciana d’Estudis i Investigació, 1991 [1985] 192 p; SCOTT, Joan W. El género: una categoría útil para el análisis histórico [1985]. En: LAMAS, Marta (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia. México: Porrúa; PUEG (UNAM), 2003 [1996]. p. 265-302; HARDING, Sandra. ¿Existe un método feminista? [1987]. En: BARTRA, Eli (Comp.). Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM-X, 2000 [1998]. p. 9-34.

²⁸ ZEMELMAN, Hugo. Epistemología y política. En: MAERK, Johannes y CABROLIÉ, Magaly ¿Existe una epistemología latinoamericana? México: Plaza y Valdés; Universidad de Quintana Roo, 1999. p. 11-27.

ciencias sociales—, incluso han señalado la crisis de la teoría crítica moderna²⁹; estas afirmaciones se fundamentan en la incapacidad de los modelos explicativos y la racionalidad occidental para dar cuenta de los fenómenos sociales y políticos en América Latina y el Caribe.

Los diálogos académicos entre el *latinoamericanismo* y el *feminismo caribelatinoamericano* —con su tradición epistemológica y sus propias discusiones al respecto— podrían ser bastante fecundos. Esta relación podría contribuir, desde la región, a la construcción de unas ciencias sociales y humanas que ponga en el centro a los sujetos sociopolíticos y que, fiel a la tradición de la teoría crítica, genere conocimiento significativo anclado a la realidad social. Lo contrario, la negación mutua del latinoamericanismo y el feminismo de la región, no puede más que seguir abonando a lo que el mismo

²⁹ SANTOS, Boaventura de Sousa. Conocer desde el sur: Para una cultura política emancipatoria. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006. 114 p. De Sousa se autodefine como un pensador posmoderno crítico “de oposición” diferenciándose de la línea del “posmodernismo celebratorio”. Según el autor su tendencia hace de los límites de la modernidad un punto de partida para la búsqueda de alternativas, mientras que la segunda acepta acríticamente lo que existe. Sin embargo, entra en contradicción cuando se inscribe en una tradición crítica y a la vez asume acríticamente la categoría de *muticulturalismo* que si bien reconoce al otro como diferente y portador de conocimiento, ha sido puesta en cuestión en tanto que, fiel a su tradición liberal, no apunta a resolver conflictos históricos y sólo se queda en el reconocimiento y no en la legitimación del otro y la otra como sujetos de poder. Ver también en: SANTOS, Boaventura de Sousa. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO, 2006. 110 p.

Lucio Oliver acoge los postulados de Boaventura de Sousa Santos y menciona el reto que le imponen los estudios feministas a las fronteras disciplinares, restringiéndolo al asunto de “identidad y género”. OLIVER, Lucio. Las razones y perspectivas de la interdisciplinariedad en el pensamiento social Latinoamericano. En: Revista Digital del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Conocimiento Latinoamericanista, Geopolítica y Pueblos Indígenas, 2008, año I. Vol. 1. no. 0.

de Sousa Santos³⁰ ha denominado *epistemicidio*, con lo cual ha querido llamar la atención sobre el borramiento intencionado de pensamientos alternativos.

De hecho, la propuesta de una *epistemología del sur*, tal como la presenta el mismo de Sousa, estará incompleta sin una visión epistemológica feminista que contribuya al objetivo que se plantea, esto es, repensar las estructuras de poder desde las márgenes, reposicionar el pensamiento desde el sur sin crear nuevos centros –sin sostener algunos ya seculares, como se señalaría desde una perspectiva feminista– y construir relaciones más horizontales entre sujetos cognoscentes. Esto sugiere entonces que el mismo programa de revisión epistemológica feminista y latinoamericanista se constituye en una parte vital del proyecto sociopolítico en clave liberadora.

En ese orden de ideas se exponen a continuación las propuestas feministas epistemológicas y las condiciones de su emergencia, en coherencia con el criterio según el cual toda investigación científica deberá ir de la mano de las discusiones tanto epistemológicas, como teóricas y metodológicas, con lo cual además se asegura la continuidad de las discusiones y la generación de nuevo conocimiento.

³⁰ De Sousa Santos identifica al feminismo, y menciona concretamente a la sociología feminista, como una de las corrientes que ha generado la mejor teoría crítica últimamente, entre su bibliografía están autoras como Sandra Harding y Donna Haraway, sin embargo, en el contenido no deja ver realmente hasta dónde retoma las propuestas de ambas intelectuales. Véase: SANTOS, Conocer desde el sur. Op. cit. Ver también en: SANTOS, Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social, Op. cit.

Desarrollos de la Epistemología feminista.

Desde su resurgimiento entre los años sesenta y setenta, el feminismo, por las condiciones socioculturales, económicas y políticas del momento, adquirió un rasgo refundacional que lo diferencia del movimiento que se manifestó entre el siglo XIX y principios del XX. Sin desconocer que algunas de las primeras feministas eran bastante ilustradas para su tiempo, las del reavivamiento del activismo feminista intensificaron su vocación intelectual y académica, una vez que más mujeres tuvieron acceso a la educación y paulatinamente fueron ocupando espacios universitarios, lo cual ha sido significativo para el desarrollo del movimiento hasta la actualidad.

Esta reorientación que tomó el movimiento desde hace cuatro décadas tiene antecedentes intelectuales de siglos atrás, entre muchos de ellos: la actividad literaria de mujeres como Cristine de Pizan (1364-1430) y Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) dos casos emblemáticos, pero no los únicos; en esa misma línea la creación y activa participaciones de las mujeres en revistas femeninas, especialmente entre finales del XIX y la primera mitad del XX; el ingreso de las mujeres a la Universidad y la intensa actividad académica en cada una de las áreas del conocimiento y las disciplinas a las que se fueron incorporando; la obra y fina crítica literaria de Virginia Woolf; y por supuesto, las reflexiones filosóficas de Simone de Beauvoir, vertidas especialmente en el libro *El segundo sexo*, que desde 1949 se convirtió en referencia obligada para el pensamiento feminista.

Con todo lo anterior, las reflexiones teóricas de las feministas se inspiraron en intereses que se han ido diversificando. En un primer momento sus

elaboraciones se dedicaron a visibilizar la ausencia de las mujeres en el conocimiento científico y la creación literaria, a denunciar la condición y discriminación de ellas en diferentes épocas y culturas y, muy especialmente, a encontrar el origen de la opresión histórica de las mujeres. Posteriormente, algunas de esas reflexiones devinieron en lo que hoy se conoce como *epistemología feminista*, la cual denuncia la histórica carga sexista en el proceso de generación de conocimiento y el ocultamiento de la participación de las mujeres en este, a la vez que propone alternativas para una ciencia, y en general un conocimiento, que no sólo incluya a las mujeres sino que transforme la acción humana del saber y conocer.

Aunque los conceptos *gnoseología* y *epistemología* suelen ser usados como sinónimos, tienen una sutil diferencia. La gnoseología se encarga de la reflexión sobre los procesos de conocimiento en general, esto es de todas las formas de conocimiento existentes, mientras que la epistemología se centra en la producción del *conocimiento científico* en contextos determinados, mediante procesos sistemáticos, la aplicación de una serie de procedimientos y mediada por el método científico u otras alternativas metodológicas y, en suma, por todo lo que sucede en torno a esa experiencia de conocimiento en particular. Al respecto Norma Blazquez Graf asegura que:

La definición etimológica de epistemología proviene del verbo griego *eistamai*, que quiere decir saber, aprender, entender, conocer y *logo* que significa razonamiento, palabra, tratado, tema, cuestión, materia. Se refiere al estudio de la producción y validación del conocimiento científico y se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención, así como de los criterios por los cuales se le justifica o invalida. [...] La epistemología es una teoría del conocimiento que considera lo que se

puede conocer y cómo, o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como conocimiento verdadero³¹.

Es así como para Blazquez la epistemología feminista centra su atención en cómo influye el género sobre los métodos, los conceptos, las teorías y las estructuras de organización de la ciencia y en cómo la ciencia reproduce los esquemas y prejuicios sociales de género. Esta autora enfatiza en la propuesta de conocimiento situado, que según ella “refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen”³² e insiste en los procesos de validación del conocimiento generado por la ciencia, como una de las cuestiones epistemológicas más importantes. En síntesis, la epistemología es conocimiento sobre el conocimiento aplicable a todas las ciencias y disciplinas, sin embargo, como lo señala Eulalia Pérez Sedeño³³ es conveniente no confundir la epistemología con las disciplinas concretas y sus desarrollos teóricos.

Sandra Harding, durante los años 80 hizo explícitas las preguntas propias de la epistemología desde la perspectiva feminista:

Una epistemología es una teoría del conocimiento. Responde a la pregunta de quién puede ser “sujeto de conocimiento” (¿pueden serlo las mujeres?). Trata también sobre las pruebas a las que deben someterse las creencias para ser legitimadas como conocimiento (¿Pero acaso se refiere sólo a las pruebas que deben aplicarse a las experiencias y observaciones masculinas?). Aborda el

³¹ BLAZQUEZ Graf, Norma. Epistemología feminista: temas centrales. En: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (Coords.). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: CEIICH; Facultad de Psicología y CRIM (UNAM), 2010. p. 22.

³² *Ibíd.*, p. 28.

³³ PÉREZ SEDEÑO, Eulalia. Las culturas de la ciencia y los análisis de género. En: PÉREZ SEDEÑO, Eulalia, *et al* (Comp.). Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006. p. 241-249.

asunto del tipo de cosas que pueden conocerse (¿pueden considerarse como conocimiento las “verdades subjetivas?”), y muchos otros problemas similares³⁴.

De esta manera, la epistemología feminista surgió en respuesta a la insuficiencia de las epistemologías dominantes hasta los años setenta del siglo XX: las derivadas del empirismo y su neutralidad valorativa; las funcionalistas/relativistas con un nuevo programa de la sociología para explicar las relaciones sociales como causalidad; y la epistemología marxista que desconoce el sistema sexo/género como una variable que también determina las relaciones sociales³⁵. A la vez, emergió como respuesta del movimiento feminista a una academia que analizaba “la cuestión de la mujer” sin tomar en cuenta el punto de vista de ella y la voz de las mujeres como sujetas de conocimiento.

La sentencia de una crisis de paradigmas que hoy nos alarma tiene sus antecedentes más cercanos en la crítica que se ha hecho a la ciencia décadas atrás con pensadores como Thomas Kuhn³⁶, quien desde 1962 teorizó sobre las revoluciones científicas y advirtió que:

Lo mismo en la manufactura que en la ciencia, el volver a diseñar herramientas es una extravagancia reservada para las ocasiones en que sea absolutamente necesario hacerlo. El significado de la crisis, es la indicación que proporciona de que ha llegado la ocasión para rediseñar las herramientas.

³⁴ HARDING, Sandra. ¿Existe un método feminista? [1987]. En: BARTRA, Eli (Comp.). Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM-X, 2000 [1998]. p. 13.

³⁵ HARDING, Sandra. Why has the sex/gender system become visible only now? [1979-1980]. En: HARDING, Sandra y HINTIKKA, Merill (eds.) Discovering reality: feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher, 2003 [1983]. p. 311- 324.

³⁶ KUHN, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. México: FCE, 1975 [1962]. p. 127.

A partir de entonces las feministas, muy coherentes con los planteamientos de Kuhn³⁷ pero ante todo en sincronía con las demandas y apuestas políticas del movimiento, comenzaron a cuestionar la forma de generar conocimientos desde modelos sexistas y racionalidades masculinizadas, de manera tan prolifera que la *epistemología feminista* se derivó en varias corrientes, tres de ellas las más reconocidas: el *empirismo*, el *punto de vista* y el *posmodernismo* feministas, tendencias tan dinámicas que cada vez más se interrelacionan en un intento por construir una teoría feminista del conocimiento³⁸.

El empirismo feminista, propone visitar la ciencia con una mirada de mujer; para esta tendencia el problema no es la ciencia en sí misma sino la manera de aplicar el método científico, en este sentido los sesgos androcéntricos son los que limitan el alcance de una “buena ciencia”. Entre tanto, el punto de vista feminista se fundamenta en la centralidad de la experiencia de las mujeres y el privilegio epistémico de estas desde su lugar de sujetas marginadas por la ciencia. Posteriormente emergió la crítica de las posmodernistas feministas, quienes ponen el acento en la diferencia y la multiplicidad del sujeto; extienden su crítica a las dos tendencias feministas anteriores, en tanto que, para estas

³⁷ Para ver la influencia de Kuhn en las académicas feministas de la época, muy especialmente en el trabajo de Evelyn Fox Keller ver: NAJMANOVICH, Denise. Evelyn Fox Keller ¿el ejemplar más pernicioso? [s.p.i.]. disponible: <http://www.denisenajmanovich.com.ar/>. Al respecto plantea Marta González que a partir de los aportes de Kuhn “De ser considerada como un producto cultural epistémicamente privilegiado y, por tanto, susceptible únicamente de análisis en términos de racionalidad, la ciencia pasa a convertirse [...] en un producto cultural más, analizable en los mismos términos que otros productos como el arte, las ideas políticas, la religión o la literatura” ver: GONZÁLEZ G., Marta I. El estudio social de la ciencia en clave feminista: género y sociología del conocimiento científico. *En*: BARRAL, María José, *et al.* (eds.) Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 39-61.

³⁸ BLAZQUEZ, Epistemología feminista, Op. cit.

epistemólogas, ellas no rompen con la tradición de la ciencia moderna. De esta manera, el feminismo ha hecho parte activa de un movimiento amplio y crítico de las formas de conocimiento en general y del hacer ciencia en particular.

Algunos estudios registran el surgimiento de la epistemología feminista a partir de los años 80³⁹, aunque realmente la discusión se inició en 1972 cuando Dorothy Smith⁴⁰, en su artículo: *Women's perspective as a radical critique of sociology*, cuestionó el método sociológico tradicional para producir conocimiento, con lo cual trascendía las discusiones teóricas que dejaban intactas los parámetros de la investigación científica legitimados hasta el momento. En este artículo, que solo se difundió ampliamente durante la década de los años ochenta gracias a Sandra Harding, Smith señaló que el sociólogo, o la socióloga, entra en un marco de teorías y discursos que le dicen cómo analizar el ámbito social en el que las mujeres ocupan un rol específico que no era problematizado como parte de los análisis sociológicos.

Con lo anterior Smith cuestionó el método, los esquemas conceptuales, las teorías sociológicas y la ética objetivista según la cual el cuerpo de conocimientos de la disciplina está separado del sujeto que investiga. Esta crítica, dirigida a la sociología, resultó válida para todas las ciencias, no solo

³⁹ Para Adán los escritos fundacionales de la epistemología feminista son el producto del ambiente intelectual de los años ochenta, sin embargo, dada las numerosas publicaciones y los fecundos diálogos establecidos entre las feministas de la época, se han convertido, hasta la actualidad en referencias obligadas para los estudios en ciencia y género. ADÁN, Carme. *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. Coruña: Spiralía Ensayo, 2006. 388 p.

⁴⁰ SMITH, Dorothy E. *Women's perspective as a radical critique of sociology* [1972-1974]. En: HARDING, Sandra. *Feminism and methodology: Social science issues*. Bloomington: Indiana University; Milton Keynes: Open University, 1987. p. 21-34.

para las ciencias sociales. Años después, en otro de sus artículos sobre el tema, Smith planteó:

Me interesa [...] el problema de los métodos de pensamiento que lleven a la práctica el proyecto de una sociología para las mujeres; es decir, una sociología que no transforme en objeto a quienes estudia, sino que en sus procedimientos analíticos, preserve la presencia del sujeto como actor y como el que experimenta la realidad. Así, el sujeto es el conocedor cuya aprehensión del mundo puede ampliarse merced al trabajo del sociólogo [o la socióloga]⁴¹.

Así Smith⁴² denunció que la sociología creaba unos marcos discursivos que daban cuenta de una realidad parcializada y muy tempranamente propuso la sociología situada, conocer desde la experiencia directa, desde el *mundo de la experiencia (experienced world)* y la posibilidad de hacerlo también desde quien está conociendo. Esta autora es la primera que habla del “punto de vista desde el lugar de las mujeres” (*point of view of women’s place*) o la perspectiva de las mujeres. Años después, en 1982 Catherine MacKinnon haría especial énfasis en la reflexión epistemológica feminista y su vínculo con el pensamiento político del movimiento, ya que “para el feminismo lo personal es epistemológicamente político, y su epistemología es su política”⁴³.

Hacia 1982, en un intento por delimitar los alcances de la epistemología feminista y su crítica a la ciencia, la politóloga Jane Flax recogió una serie de

⁴¹ Citada por HARDING, Sandra. Ciencia y Feminismo. Madrid: Morata, 1996 [1986]. p. 135. Introduzco la generización del concepto *sociólogo*, dado que la traducción del libro de Harding no la considera.

⁴² SMITH, Op. cit.

⁴³ MACKINNON, Catherine. Feminism, marxism, method and the state: an agenda for theory. En: Signs 7, 1982, p. 535. La traducción de la definición puede encontrarse en: LAURETIS, Teresa de. Semiótica y experiencia. En: Alicia ya no: Feminismo, semiótica, cine. Valencia, Cátedra, 1992 [1984]. p. 292.

lineamientos específicos, algunos de ellos comunes a otras epistemologías críticas. En ese momento para Flax la epistemología feminista tenía la tarea de revisar todo el cuerpo de conocimientos⁴⁴ y apropiarse de la *experiencia de las mujeres*—“excluida del reino de los conocimientos” y de la racionalidad y considerada, hasta ese momento, un soporte inadecuado para generar teoría—, la cual podría resultar una alternativa para superar los dualismos que no reflejan la experiencia humana (tales como: sujeto-objeto, mente-cuerpo, interno-externo, razón-sentido). Desde entonces la autora advirtió que “no todas las formas de pensamiento son justas con nuestra experiencia o se conectan adecuadamente a la práctica informada. Las exigencias de objetividad o neutralidad ya no se privilegian sobre otras que reevalúan el conocimiento y la experiencia”⁴⁵.

Años más tarde, Sandra Harding⁴⁶ adhirió a las ideas de Jane Flax y Hilary Rose⁴⁷ en cuanto a la importancia de la experiencia de las mujeres como punto

⁴⁴ “El feminismo debe analizar la epistemología de todo el cuerpo de conocimientos con lo cual reivindicar la emancipación, incluyendo el psicoanálisis y el marxismo. Hay un riesgo en que la dimensión ‘femenina’ de la experiencia se pierda en la filosofía desarrollada bajo el patriarcado. La relación entre el contenido y el método no suele ser accidental. Por ejemplo la relación entre el aspecto positivista de la teoría marxista y la desaparición de las mujeres en las ‘relaciones de producción’ deben ser investigadas. Es necesario desarrollar un punto(s) de vista feminista autónomo”. FLAX, Jane. Political philosophy and the patriarchal unconscious: a psychoanalytic perspective on epistemology and metaphysics. En: HARDING, Sandra y HINTIKKA, Merill (eds.) Discovering reality: feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher, 2003 [1983]. p. 270. (Traducción libre).

⁴⁵ FLAX, Op. cit., p. 271.

⁴⁶ HARDING, Ciencia y Feminismo, Op. cit. Ver Capítulo VI: Del empirismo feminista a las epistemologías del punto de vista feminista.

⁴⁷ ROSE, Hilary. Hand, brain, and heart: a feminist epistemology for the natural sciences” [1983]. En: HARDING, Sandra. The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversias. New York: Routledge, 2003. p. 67-80.

de partida y a que una epistemología feminista debería soportarse en las prácticas y los objetivos políticos del “Movimiento de la Mujer”, aseguraba que tal epistemología se sustenta en una mirada subyugada que no puede tener el opresor o la investigación convencional –ideada por él–. Para ello Harding también recurrió a las contribuciones que Dorothy Smith hizo desde principios de los años setenta y planteó nuevamente el problema de las mujeres como sujetas de conocimiento:

Cuando Smith pone la autoridad del investigador en el mismo plano epistemológico que la autoridad de los sujetos de investigación –*cuando la mujer investigadora interpreta, explica y examina críticamente la condición de la mujer, está explicando, al mismo tiempo su propia condición*–⁴⁸, ya no puede plantearse las cuestiones del absolutismo frente al relativismo. Tanto el uno como el otro asumen una separación entre el investigador y el sujeto investigado que no aparece cuando ambos comparten una situación social de subyugación [...] Creo que Smith está diciendo que este tipo de ciencia no sería “objetiva” por utilizar las categorías derivadas de una “tercera versión” “arquimediana”, desapasionada y desligada de las perspectivas opuestas que tienen las personas respecto a las relaciones sociales, sino porque utilizaría las categorías más completas y menos deformantes desde la perspectiva de las experiencias subyugadas y localizables históricamente⁴⁹.

La experiencia investigativa de la historiadora Joan Kelly⁵⁰ es un buen ejemplo de cómo las reflexiones feministas disciplinares sobre la vivencia de las mujeres, fueron adquiriendo estatus epistemológico desde la década de los años setenta. Según la misma autora, sus estudios sobre el renacimiento tomaron rumbos inesperados cuando la historiadora Gerda Lerner la incitó a pensar sus análisis a la luz de las relaciones entre los sexos. Problematizar sus propios

⁴⁸ Énfasis mío.

⁴⁹ HARDING, Ciencia y Feminismo, Op. cit., p. 135.

⁵⁰ KELLY, Joan. Women, history and theory: The essays of Joan Kelly. Chicago: The University of Chicago Press, 1984. 163 p.

estudios por esta vía llevaron a Kelly a demostrar que la época del renacimiento significó para las mujeres, como grupo social, algo distinto de lo que representó para los hombres y que los análisis desde la historia de las mujeres problematizan tres preocupaciones fundamentales de la reflexión histórica: 1) la periodización: todo periodo de la historia ha tenido una connotación diferencial para las mujeres que no se ha visibilizado; 2) las categorías de análisis social: el sexo como categoría es una variable que debe ser parte de todo análisis social e histórico, esto la llevó a contradecir a las feministas marxistas que planteaban que las mujeres eran una clase social, por el contrario Kelly se aferró a la idea de la existencia de las mujeres en todas las clases sociales⁵¹ y; 3) observó una profunda incidencia en las teorías del cambio social, lo que se traducía en un cuestionamiento especialmente a las teorías marxistas que excluyen el ámbito doméstico/privado de los análisis de los modos de producción capitalistas. Hacia 1982, unos meses antes de morir, Joan Kelly resaltó lo que puede considerarse el más significativo de sus hallazgos de tipo epistemológico:

Creo que todo el trabajo feminista ha surgido del espíritu y la realidad colectiva. Así sucedió con el mío. Cuando las mujeres están aisladas y no pueden trabajar juntas, una condición que se originó con el temprano Estado moderno, las mujeres sufren una gran pérdida en cuanto a posicionamiento y la posibilidad de expresión feminista. Cuando hay una conexión entre mujeres, aun cuando sea esta por medio de la literatura [...], se crea una admirable tradición del pensamiento feminista⁵².

⁵¹ La historia de las mujeres y el feminismo “han demostrado... cómo las divisiones de clase desorganizaron y destruyeron la primera ola del feminismo feminista en los países no socialistas y cómo el feminismo ha estado expresamente subordinado a la lucha de clases en el feminismo socialista.” KELLY, La relación social entre los sexos, Op. cit., 21.

⁵² ”I believe all feminist work emerges out of the spirit and reality of collectivity. Mine has. When women are scattered and cannot work together, a condition that originated with the

El problema epistemológico del feminismo en la ciencia y la ciencia en el feminismo también ha sido objeto de análisis de académicas iberoamericanas, algunas de ellas incluso lo han convertido en una de sus líneas de investigación y/o docencia. Entre las que han seguido el hilo de estas discusiones se encuentran: Gloria Bonder, Carmen Magallón Portolés, Eli Bartra, Teresita de Barbieri, Eulalia Pérez Sedeño, Marta González, Graciela Hierro, Sonia Montecino y Alexandra Obach, Norma Blazquez Graf, Lourdes Pacheco, Diana Maffía, Carme Adán, Martha Patricia Castañeda, Francesca Gargallo, Lourdes Fernández y Ana María Bach⁵³.

La lectura de las obras de las mencionadas autoras nos muestra que la epistemología feminista es fundamentalmente *crítica*, en tanto que cuestiona al quehacer científico, con señalamientos que ponen en tela de juicio el concepto mismo de ciencia y a su método. Es una *epistemología política*, pues reconoce que la ciencia es un constructo humano mediado por relaciones de poder en el que intervienen múltiples intereses y, sin embargo, no descarta el compromiso político como parte del hacer ciencia con un sentido emancipatorio y libertario. Es además una *epistemología constructorista/utópica* en tanto que no se limita a la descripción de las falencias de la ciencia, sino que presenta diversas propuestas y alternativas que no se aplican sólo a los estudios sobre, desde o por mujeres, sino que concibe a la ciencia como una construcción humana,

early modern state, women suffer a loss in position and in the possibility of feminist expression. When some connection among women exists, even if it is only a literary one [...], it creates an impressive tradition of feminist thinking”. KELLY, Women, history and theory, Op. cit., p. xiii-xiv (Traducción libre).

⁵³ Esta es solo una selección entre un grupo más amplio de académicas que siguen la discusión. Las presento en orden cronológico, según la primera obra que fue publicada y que alude explícitamente a la cuestión epistemológica desde una perspectiva feminista.

histórica, valiosa, pero así mismo transformable. Un rasgo más definiría a la epistemología feminista: la *interdisciplinariedad*, en tanto que comunidad epistémica las feministas hacen aportes desde disciplinas específicas, en no pocas ocasiones acudiendo a herramientas teóricas existentes, pero a la vez desafiando los linderos impuestos entre las disciplinas o simplemente haciendo ciencia con filosofía.

Hoy podemos reconocer que, en tanto acción humana mediada por intereses y situada, la actividad científica no es un acto netamente racional, hallazgo que se le debe en buena medida a las reflexiones epistemológicas feministas quienes reconocen –en contradicción con la epistemología de la ciencia tradicional que insiste en la exclusividad de la neutralidad valorativa y la objetividad– que *quien investiga sí importa*.

Dos tránsitos importantes en las discusiones epistemológicas.

Cuando las feministas comenzaron a preguntarse por los procesos de conocimiento científico, lo hicieron desde su perspectiva política, indagando por las condiciones en que se produce, reproduce y genera ese conocimiento y por el rol de las mujeres en la investigación. Estos análisis emergieron alimentados y dando continuidad a los estudios sobre el origen de la opresión de las mujeres –que las epistemólogas atribuyen también a la exclusión en los procesos de generación de conocimiento–; las condiciones materiales de vida y la discriminación de las mujeres en toda cultura y en distintos periodos históricos; el tratamiento de variados temas específicos que las afectan (la salud

y sexualidad de las mujeres, el trabajo, el aborto, etc.); los desarrollos teóricos en el campo de la política y el Estado desde una perspectiva feminista; y a estudios sociohistóricos sobre la lucha de las mujeres y del movimiento feminista.

Al complementar, revisar y gestar teorías, las feministas advirtieron que se inscribían en un sistema de conocimiento atravesado por marcados sesgos *sexistas, racistas, clasistas, culturocentristas*⁵⁴, que siguen dejando fuera la concepción del mundo de grupos excluidos por el mismo método (y una ciencia) pretendidamente universal. A este dilema, el movimiento feminista académico e intelectual le ha dado distintas respuestas desde la *epistemología feminista*, que se expresan en las corrientes antes mencionadas: empirismo, punto de vista y posmodernismo.

Desde sus inicios, el proceso de la construcción de una epistemología feminista ha sido heterogéneo y ha producido debates importantes en el diálogo constante con el activismo feminista. Es el caso de la resignificación de dos conceptos centrales: el *View point of women* (que pasa a *feminist standpoint*) y el de *Mujer* (que se pluraliza), ambos tienen relación con la transformación en la concepción de sujeto del feminismo.

En el primero de los casos, el tránsito del *View point of women* al *Feminist standpoint*⁵⁵, la discusión giró en torno al lugar de las mujeres como sujetas

⁵⁴ HARDING, Ciencia y Feminismo, Op. cit. El culturocentrismo se soporta en formaciones culturales, que pueden o no incluir las variables de raza o étnicas, y que imponen como la norma a un determinado referente que incluso desconoce la diversidad de cada cultura, como por ejemplo, referirse a la cultura occidental.

⁵⁵ Incluyo ambos conceptos en lengua inglesa porque, a mi modo de ver, no hay un equivalente exacto en castellano que pueda dar cuenta de la distinción entre ellos. En

cognoscentes y cognoscibles y su privilegio epistémico en razón de su condición de marginalidad. En un principio el desafío consistió en darle estatus epistemológico a lo que no lo tenía, en otorgar un lugar a la vivencia de las mujeres como objeto de conocimiento: se trataba de lo que podríamos denominar el derecho a que las mujeres pudieran narrar el mundo desde su experiencia, en tanto que la negación e invisibilización de esa experiencia ha sido sistemáticamente legitimada a través de consideraciones científicas e ideologías de la ciencia que no aprobarían su propio test de validación.

Con el tránsito hacia el *feminist standpoint*, se reconoció que la experiencia de las mujeres no puede esencializarse porque esta contiene profundas contradicciones. Si bien es cierto que la condición de marginalidad brinda nuevas formas de pensar el mundo, no lo es que la subordinación sea la condición que el feminismo pretende legitimar para validar ese punto de vista. Es por esto que Harding⁵⁶ llamó la atención sobre la insuficiencia de la expresión “la experiencia de las mujeres” e insistió en que la propuesta epistemológica del feminismo está unida a la práctica política, al movimiento mismo, en la que el punto de vista que le imprime el feminismo a la teoría del conocimiento está atravesada por el proyecto político feminista de transformación social.

En todo caso, los análisis epistemológicos apuntan, en cualquiera de sus corrientes, a una necesidad de renovar a la ciencia, y a transformar la realidad de las mujeres, esto incluye la recuperación de saberes ancestrales, el cambio

términos generales se traducirían como “punto de vista” en detrimento de la sutil diferencia que puede tener el término *standpoint* en su acepción de *posicionamiento*.

⁵⁶ HARDING, ¿Existe un método feminista?, Op. cit.

de la mentalidad de las mujeres mismas y en últimas a generar una profunda ruptura del binarismo jerarquizante para la construcción de todo orden cultural, lo que significa un proyecto humanista de largo alcance. Llevar esta aspiración a la práctica ha sido también objeto de múltiples controversias, y no siempre se ha logrado, de ahí que se nombre en repetidas ocasiones la brecha entre academia y militancia, una dicotomía simplificadora con altos costos políticos para el movimiento feminista.

En segundo lugar, y en cuanto a la discusión sobre el sujeto de conocimiento (la sujeta o las sujetas), se encuentra el tránsito de la noción *Mujer* a la de *Mujeres*⁵⁷. Cabe señalar que, tanto en los aportes de Dorothy Smith, como en los desarrollos epistemológicos de los años ochenta, la palabra utilizada generalmente fue la de *Mujeres (women)* y no la de *Mujer (woman)*, así sucedió en el campo de la filosofía de la ciencia, pero menos en el campo del activismo feminista, en el cual se hablaba del “Movimiento de Liberación de la Mujer”. Fue así que la crítica posestructuralista y deconstructivista detectó el sesgo de un feminismo hegemónico, reeditando valores universales y homologando a las sujetas mujeres a los valores de la clase media blanca y del primer mundo, identidades que efectivamente hicieron parte de la experiencia de numerosas académicas de la época, y en la actualidad, pero no de todas.

⁵⁷ Según Susana Narotzky, en la antropología el tránsito sería de la Antropología de la Mujer, a la Antropología de las Mujeres (casi simultáneamente y por los aportes de las feministas marxistas) y posteriormente al campo de Antropología y Género. Ver: NAROTZKY, Susana. *Mujer, Mujeres, Género: Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, 201 p. En este apartado se aborda la problematización desde la perspectiva de las sujetas de investigación y el tránsito a pensar el universal Mujer a la diversidad de identidades de las Mujeres.

Al hacer un análisis genealógico de las elaboraciones de la primera década de estudios epistemológicos feministas se encuentran algunas autoras que rápidamente contribuyeron desde puntos de vista distintos a los denominados “hegemónicos”, efectivamente con una diferencial audibilidad, y muy críticas de los rumbos que hasta el momento había tomado la reflexión epistemológica. Entre esta rica producción se encuentran los primeros artículos de autoras como la alemana María Mies⁵⁸ quien con algunas reflexiones sobre la investigación feminista desde los años ochenta, introdujo en 1991 algunas reflexiones sobre el sujeto mujer desde la realidad de las mujeres de la India. También en la década de los años 80 Patricia Hill Collins⁵⁹ situada en el afrofeminismo teorizó sobre el *Black Feminist Standpoint* y Gloria Bonder⁶⁰ feminista argentina planteó muy tempranamente la relación entre la epistemología y los centros de estudio de las mujeres en América Latina como nuevas formas de organización que se constituían en una instancia de vigilancia epistemológica de los paradigmas de las ciencias humanas y afirmó: “las relaciones entre saber y poder constituyen uno de los nudos centrales que ha encarado la revisión epistemológica de los paradigmas de la ciencia en el campo de los Estudios de la Mujer”⁶¹; a estos aportes, entre otros, les siguieron los de algunas autoras

⁵⁸ MIES, María. ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista. [1991]. En: BARTRA, Debates en torno a una metodología feminista, Op. cit.

⁵⁹ COLLINS, Patricia Hill. Learning from the outsider within: the sociological significance of black feminist thought. [1986]. En: HARDING, Sandra. The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies. New York: Routledge, 2003. p. 103-126.

⁶⁰ BONDER, Gloria. Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias humanas [artículo publicado por primera vez en 1984]. En: BERMÚDEZ, Ivonne Siu; DIERCKXSENS, Wim y GUZMÁN, Laura (Comp.) Antología latinoamericana y del Caribe: mujer y género. Managua: UCA, 1999. p. 197-210. Vol. I.

⁶¹ BONDER, Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica, Op. cit., p. 202.

españolas, entre ellas Carmen Magallón, Eulalia Pérez Sedeño y Marta González⁶² y posteriormente numerosas latinoamericanas.

A pesar de lo anterior, algunas académicas críticas detectaron en la primera producción epistemológica y la idea de la centralidad de la *experiencia de las mujeres*, la reproducción de valores ilustrados y advirtieron cierta reedición del sujeto universal monolítico en tanto que inicialmente se omitieron las diferencias reales entre las mujeres y sus distintas experiencias. Esta crítica fue asimilada rápidamente por las feministas del *punto de vista*, incluso por algunas *empiristas*, pero los señalamientos no cesaron. Vale la pena profundizar más en este tema en una elaboración posterior, por lo pronto solo es posible presentar la problematización y dejar plateada la tesis de que la categoría *experiencia de las mujeres* brinda posibilidades para aprehender la realidad, la condición y las múltiples situaciones que enfrentan las mujeres. Precisamente, en la epistemología feminista, *experiencia de las mujeres* y *conocimiento situado* son categorías que se articulan y complementan, en una relación bastante compleja que ha sido abordada por autoras como Donna Haraway y Ana María Bach⁶³.

⁶² Véase: MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen. Ciencia y Género. En: Avempace. Revista de Investigación y reflexión, Septiembre 1990, no. 1., p. 50-55; MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen. Apuntes hacia una crítica feminista de la ciencia. En: La caligrafía invisible, Seminarios en la Librería de Mujeres, AFEDPM-Librería de Mujeres, 1995; PÉREZ SEDEÑO, Eulalia. Filosofía de la ciencia y feminismo: ¿intersección o convergencia? En: Isegoría, 1995, no. 12; PÉREZ SEDEÑO, Eulalia. Feminismo y estudios de ciencia, tecnología y sociedad: nuevos retos, nuevas soluciones. En: BARRAL, María José, *et al.* (eds.) Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 17-37; GONZÁLEZ GARCÍA, Marta I; LÓPEZ CEREZO, José A. y LUJAN LÓPEZ, José L. Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología. Madrid: Tecnos, 1996. p. 17-37.

⁶³ Para profundizar en este tema ver: HARAWAY, Donna. Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra; Universitat de València e Instituto de la

Sistematizaciones críticas del debate epistemológico feminista

Las académicas y científicas del mundo anglosajón de las décadas de los años setenta y ochenta son las pioneras de los debates epistemológicos feministas, por lo menos sus trabajos teóricos de ese entonces son los reconocidos hoy como el *parteaguas* de la discusión. Mientras tanto en América Latina la cuestión giraba en torno a la institucionalización de los centros académicos de estudios feministas/de género/de la mujer/ de las mujeres, entre académicas que conocían de forma parcial las propuestas de las epistemólogas feministas estadounidenses y europeas.

Este hecho ha llevado a algunas feministas a distanciarse de este tipo de reflexiones porque las consideran ajenas al contexto regional o la expresión de un feminismo hegemónico⁶⁴. Sin embargo, es necesario situar a las académicas del norte, quienes, si bien hacían parte del selecto grupo de mujeres con acceso a la educación superior en los países desarrollados, fueron subvaloradas en el campo de la filosofía de la ciencia, al inicio de los desarrollos de la teoría feminista contaban con escasos recursos conceptuales –o estaban en plena emergencia, por ejemplo la categoría género– y sus premisas fueron repelidas por la resistencia y el sexismo de sus colegas varones o de otras mujeres que no encontraban razones para salirse de los marcos impuestos por la tradición

Mujer, 1995 [1991]; BACH, Ana María. Las voces de la experiencia: El viraje de la filosofía feminista. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010. 174 p.

⁶⁴ GARGALLO, Francesca. Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño. En: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (Coords.). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: CEIICH; Facultad de Psicología y CRIM (UNAM), 2010. p. 155-175.

científica hegemónica. Parafraseando a Patricia Hill Collins⁶⁵ para propósitos distintos a sus planteamientos, las académicas feministas en ese entonces (y aun hoy de cierta manera), eran las *outsiders within*⁶⁶ de la academia de los denominados *países del norte*.

El desconocimiento de los aportes epistemológicos de todo tiempo y espacio, por razones de prejuicios *estatócéntricos*⁶⁷ –incluidas las académicas norteamericanas y europeas que no se acercan a la producción de autoras de otras regiones o posicionan sus desarrollos teóricos nuevamente como universales–, disminuye el alcance del pensamiento feminista lo que, por falta de continuidad de los debates, refuerza la estrategia de desautorización femenina y feminista y la pérdida de una importante tradición intelectual. Para subsanar tal efecto, las sistematizaciones críticas que hasta el momento se han hecho acerca del tema, constituyen un aporte invaluable para todo estudio

⁶⁵ COLLINS, Learning from the outsider within, Op. cit. Patricia Hill Collins en este trabajo hizo una reflexión sobre las mujeres negras desde su posición de “outsiders” de la sociología (no siendo las únicas sin poder, pero de su experiencia pueden aprender otras/os excluidas/os), con ello hizo una reflexión profunda de los cánones de la disciplina, no solo para pensar a las mujeres negras dentro de la sociología, sino para pensar la disciplina en sí misma. La crítica se dirigió también a la crítica feminista, en tanto que el “estatus de las de afuera- adentro (forasteras)”, de las mujeres negras y del pensamiento feminista negro, le da lugar a un punto de vista especial, con el beneficio de ser extrañas-extranjeras “outsider withins”.

⁶⁶ Acá se amplía el uso a las académicas en general, quienes siempre harán grandes esfuerzos por reposicionarse en el ámbito del conocimiento porque socialmente se ha construido como su no lugar, pero el que a la vez ocupan a veces siguiendo sus normas o bordando peligrosamente los límites, con el propósito de ampliar los límites del conocimiento.

⁶⁷ Hacia principios de los años setenta del siglo pasado, Andréé Michel definió el prejuicio estatócéntrico como “otro aspecto del etnocentrismo [que] consiste en tomar las normas de la propia clase social por norma y en ocultar todo lo que de ella difiere”. Un análisis de este y otros prejuicios, que según la autora oscurecen los análisis feministas, y relacionado con el contexto histórico latinoamericano y del Caribe, en: RESTREPO, Feminismo(s) en América Latina y el Caribe, Op. cit.

feminista, como es el caso de algunos trabajos clave que se reseñan a continuación.

En 1983, cuando las discusiones epistemológicas aún estaban en ciernes, Sandra Harding y Merrill Hintikka hicieron una recopilación titulada *Discovering reality: feminist perspectives on epistemology, methodology and philosophy of science*⁶⁸ con la cual se le dio mayor difusión a artículos publicados algunos años antes, entre ellos *Gender and science* de Evelyn Fox Keller y *The feminist standpoint: developing the ground for a specifically feminist historical materialism* de Nancy Hartsock. En 1986 Harding⁶⁹ sistematizó las discusiones sobre la epistemología y la crítica feminista a la ciencia, planteó la existencia de las tres corrientes: el empirismo, el postmodernismo y el punto de vista feministas, con sus propuestas y las objeciones que se le hacían a cada una de ellas y de esta manera mostró que, para la época, este era un campo de discusión complejo y sin definiciones lo suficientemente estables como para afirmar que había una postura epistemológica feminista única y consensuada. A partir de esta elaboración otras autoras siguieron fortaleciendo sus propias reflexiones reafirmando como parte o en oposición a tales corrientes o tendencias, como fue el caso de Nancy Hartsock, Jane Flax y Patricia Hill Collins, otras, como es el caso de Donna Haraway, comenzaron un intenso debate crítico con Harding.

Por esta misma senda, desde inicios de la década de los años 90, la española Carmen Magallón Portolés, doctora en ciencias físicas, comenzó sus reflexiones

⁶⁸ HARDING, Sandra y HINTIKKA, Merrill (eds.) *Discovering reality: feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science*. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher, 2003 [1983]. 332 p.

⁶⁹ HARDING, Ciencia y Feminismo, Op. cit.

sobre “ciencia y género”⁷⁰, lo que la llevó unos años después a afirmar con toda convicción que “el desarrollo de los estudios de la mujer ha conducido a la obtención de un saber que es significativamente mejor que el saber previo.”⁷¹ Para ella, los nuevos conocimientos que emergen al calor de las reivindicaciones feministas son mucho más asertivos que los generados por la ciencia pretendidamente neutral, en tanto que la crítica feminista a la ciencia resuelve el problema de la distorsión del conocimiento mediante diversos tipos de respuestas que se expresan en las tres corrientes epistemológicas identificadas por Harding y que Magallón sintetiza de la siguiente manera:

Están quienes afirman que las feministas hacen una ciencia mejor porque aplican los estándares del método científico de un modo más profundo y cuidadoso, al eliminar los sesgos sexistas (*empirismo feminista*); quienes se inscriben en la corriente posmoderna y rechazan la existencia de un saber universal (*postmodernismo feminista*); y quienes consideran que es a partir de la experiencia de las mujeres y el poner en un mismo plano al sujeto y al objeto observado lo que produce en los estudios feministas una visión menos perversa y más progresiva del mundo natural y social: es la postura de las que se reclaman del *Feminist Standpoint* [...] una epistemología situada, deudora del marxismo⁷².

Magallón planteó lo anterior en el contexto de producción de la sistematización sobre la cuestión epistemológica de 1999, en la obra *Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres*⁷³; esta iniciativa entre otras que se concretaron posteriormente, emergieron de los Congresos de Ciencia,

⁷⁰ MAGALLÓN, Ciencia y Género, Op. cit.

⁷¹ MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen. Privilegio epistémico, verdad y relaciones de poder: un debate sobre la epistemología del *feminist standpoint*. En: BARRAL, María José, et al. (eds.) *Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres*. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 63.

⁷² *Ibid.*, p. 63.

⁷³ BARRAL, María José, et al. (eds.) *Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres*. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 328 p.

Tecnología y Género. El primero de esos encuentros se realizó en 1996, en la Universidad Complutense de Madrid, impulsado principalmente por Eulalia Pérez Sedeño; desde entonces el propósito de estos encuentros ha sido la generación y fortalecimiento de comunidades epistémicas entre académicas feministas de Iberoamérica.

Posteriormente, la filósofa española Carme Adán, continuó la labor de sistematización de las discusiones epistemológicas e hizo una síntesis de la relación entre epistemología feminista y las nociones de *experiencia de las mujeres* y el *conocimiento situado*:

El restablecimiento de lo femenino en términos epistemológicos supone una reflexión sobre el conocimiento desde una *experiencia situada*: la de ser mujeres. El esfuerzo por desentrañar la naturaleza situada del conocimiento, siguiendo diferentes ejes contextuales, responde a la necesidad de entender lo que supone ser sujetos cognoscentes mujeres⁷⁴.

En 1998, la feminista mexicana Eli Bartra abordó nuevamente el tema en una de sus dimensiones, con su compilación *Debates en torno a una metodología feminista*⁷⁵, en la que propuso, esta vez en lengua castellana, el debate sobre el punto de vista feminista, el privilegio epistémico de las mujeres, la validación de la experiencia como elemento fundamental de un posible *método de investigación feminista* y expuso sus propias “reflexiones metodológicas”. Bartra tradujo al español un artículo de Sandra Harding y lo recopiló junto a otros textos que continuaban la polémica planteada por esta epistemóloga, entre ellos el de María Mies *¿Investigación sobre las mujeres o investigación*

⁷⁴ ADÁN, Feminismo y conocimiento, Op. cit., p. 250.

⁷⁵ BARTRA, Debates en torno a una metodología feminista, Op. cit.

*feminista?*⁷⁶ *El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista*, uno de los pocos artículos de esta autora traducidos hasta entonces y en el que planteaba que para conocer es necesario transformar, idea que soportaría la validez del método de investigación feminista, en tanto que se apoya en su proyecto político, a diferencia del método científico, neutral y objetivo, promovido por el paradigma científico clásico.

La mencionada recopilación de Bartra incluyó también dos artículos de investigadoras adscritas a universidades mexicanas, el de Teresita de Barbieri *Acerca de las propuestas metodológicas feministas*, quien a diferencia de Mies alertó sobre los riesgos que se corre al confundir la acción política con la producción de conocimiento, sin desconocer la importancia de la teoría feminista y el movimiento; y el artículo de Mary Goldsmith Conelly *Feminismo e investigación social: Nadando en aguas revueltas*, en el que presentó una síntesis de las críticas feministas a la epistemología y algunas de las propuestas planteadas hasta entonces. A partir de tales cuestionamientos también Goldsmith se preguntó por la relación entre política feminista y academia, para finalmente señalar que las objeciones de las feministas hacen parte de un movimiento intelectual amplio en el que se advertía, hasta ese momento, una escasa participación de las feministas latinoamericanas.

Estas discusiones vuelven a ser sistematizadas por Norma Blazquez Graf, como parte de su tesis doctoral⁷⁷, publicada posteriormente bajo el título *El retorno*

⁷⁶ MIES, Op. cit.

⁷⁷ BLAZQUEZ GRAF, Norma. Aportaciones de las mujeres a la ciencia: el conocimiento de las brujas. Tesis para optar al título de Doctora en Filosofía. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2004.

*de las brujas*⁷⁸, en cuyo capítulo sobre epistemología feminista abordó las características de las corrientes epistemológicas con el interés de ver los matices de cada una de ellas, pero especialmente los puntos de encuentro para la construcción de una teoría general del conocimiento desde una perspectiva de género feminista. Estas reflexiones fueron profundizadas en la reciente contribución “Epistemología: temas actuales”⁷⁹. Esta misma autora, en coautoría con Javier Flores, compiló en *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*⁸⁰, reuniendo numerosos aportes de académicas sobre la generación de conocimiento desde, con, por y sobre las mujeres desde una perspectiva feminista; en el apartado sobre epistemología colaboraron, entre otras, Lourdes Pacheco⁸¹ quien denunció la *violencia epistémica* como parte de la crítica feminista a la ciencia. Con el mismo título apareció casi al mismo tiempo de la compilación de Blazquez y Flores la compilación coordinada por Eulalia Pérez Sedeño y otras, en las que también acopiaron los valiosos aportes

⁷⁸ BLAZQUEZ GRAF, Norma. *El Retorno de las Brujas. Conocimientos, aportaciones y críticas de las mujeres a la Ciencia*. México: CEIICH (UNAM), 2008. 150 p.

⁷⁹ BLAZQUEZ GRAF, Epistemología feminista, Op. cit.

⁸⁰ BLAZQUEZ, Norma y FLORES, Javier. *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. México: Plaza Valdés, 2005. p. 747 p. Esta compilación de 2005 incluye la colaboración de autoras españolas que un año después publican con el mismo nombre una compilación, producida esta vez en España, con colaboradores de diferentes países latinoamericanos, entre ellos México, ver: PÉREZ SEDEÑO, Eulalia, *et al* (Comp.). *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006. En este volumen se incluyó el apartado *Perspectivas de género en la educación científico-tecnológica*, que ha dado continuidad a la discusión y que, como el volumen referenciado acá, se ha convertido en referencia importante para los debates en torno a la epistemología feminista en la región.

⁸¹ PACHECO LADRÓN DE GUEVARA, Lourdes C. De una epistemología masculina (razón instrumental) a epistemologías femeninas (cuerpo sensible). En: BLAZQUEZ y FLORES, *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*, Op. cit.

de investigadoras de España y Latinoamérica⁸².

Martha Patricia Castañeda Salgado⁸³ ha presentado una de las últimas contribuciones al tema. La autora retomó las anteriores discusiones y apoyándose en las sistematizaciones críticas de Harding, Blazquez y Adán, presentó una propuesta de traducción de las discusiones epistemológicas al campo de las reflexiones metodológicas para la configuración de un método de investigación feminista que, como parte de su definición, genera conocimiento desde un saber situado a partir de la experiencia de las mujeres. Este esfuerzo es doblemente valioso, en tanto sistematización que retoma los distintos señalamientos que se le han hecho a las distintas propuestas epistemológicas durante las últimas décadas del siglo pasado y de lo transcurrido del XXI y porque concreta las reflexiones filosóficas epistemológicas en claves metodológicas para la construcción de recursos para la investigación.

Comentarios finales: prospectiva investigativa en epistemología en América Latina y el Caribe

En la región caribelatinoamericana, muchas otras autoras han aportado a estas discusiones e incorporan reflexiones sobre temas concretos, es el caso de los aportes de la filósofa Diana Maffía cuando trata también el tema de las dicotomías androcéntricas y el de la exclusión de las emociones y la desaparición del cuerpo sexuado como mediaciones para acceder al

⁸² PÉREZ *et al*, Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica, Op. cit.

⁸³ CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia. Metodología de la investigación feminista. Ciudad de Guatemala: Fundación Guatemala, 2008. 128 p.

conocimiento científico⁸⁴ y los de Lourdes Fernández⁸⁵ quien estudia la manera en que la reproducción del binarismo de género opera en la actividad científica y en general en la academia.

El campo de la epistemología feminista es bastante fecundo a pesar de ser relativamente reciente, si se comparan sus aportes con las que provienen de la milenaria ciencia masculinizada. En solo cuatro décadas se ha dado a la tarea de revisar la ciencia y su método, las distintas disciplinas, la metodología de investigación y las herramientas de generación de conocimiento. Esta es una tarea nada sencilla a la que el movimiento académico feminista en América Latina aporta desde sus particularidades. Lo planteado acá no es más que el inicio para la exploración de esas contribuciones epistemológicas.

Un estudio a mayor profundidad deberá orientarse a dar cuenta de esos aportes de las feministas latinoamericanas a estos debates, pero también nos permitirá problematizar esta línea de pensamiento para indagar por los límites de las reflexiones epistemológicas y la influencia real en y de la práctica política del feminismo y de las realidades concretas en la región. Para este nuevo propósito es fundamental la crítica que plantea la filósofa italomexicana Francesca

⁸⁴ MAFFÍA, Diana. Conocimiento y emoción. En: Arbor. Noviembre-diciembre 2005. vol. CLXXXI, no. 716, p. 516- 521. Número monográfico editado por Eulalia Pérez Sedeño, sobre Ciencia, tecnología y valores desde una perspectiva de género. Disponible en: www.institutoarendt.com.ar/salon/conocimiento_y_emocion.PDF; MAFFIA, Diana. Epistemología feminista: Por otra inclusión de lo femenino en la ciencia. En: BLAZQUEZ, Norma, Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica, Op. cit; MAFFÍA, Diana. Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. En: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. 2007, no. 28.

⁸⁵FERNÁNDEZ, Lourdes. Ciencia y género: entre la tradición y la transgresión. En: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (Coords.). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: CEIICH; Facultad de Psicología y CRIM (UNAM), 2010. P. 79-110.

Gargallo⁸⁶ cuando interpela al *feminismo académico latinoamericano y caribeño*, por reproducir las formas hegemónicas de conocimiento y dejar al margen los saberes que se producen desde los sectores de mujeres excluidos no solo socialmente sino de la actividad científica, esta inquietud implicará indagar por la epistemología derivada de la práctica política y la que se arraiga en la realidad de las mujeres, como parte del proyecto sociopolítico feminista latinoamericano.

Esta labor solo es posible mediante la recuperación sociohistórica del feminismo como pensamiento y teoría y como acción política, que emerge a partir del vínculo como mujeres. Con este propósito es que se están construyendo genealogías feministas que hacen visible la generación de conocimiento anudado a las trayectorias de activismo feminista.

⁸⁶ GARGALLO, Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño, Op. cit.

CAPÍTULO 2: LA GENEALOGÍA COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA.

“Escribir la historia del encuentro es en cierta medida escribir una parte de la historia del Feminismo de América Latina y el Caribe ya que el evento reflejó lo que está aconteciendo con el movimiento feminista en este continente. La historia del Encuentro es la historia de los diferentes desarrollos de los grupos, de las mujeres a nivel individual, de los países y sus contradicciones, así como también de los grandes puntos en común como es el de Ser Mujeres Feministas”.

(Memorias I EFLAC, Colombia, 1981)

Genealogías patriarcales vs genealogías femeninas

Para el movimiento feminista contemporáneo el restablecimiento de los vínculos genealógicos ha sido una estrategia política que ha permitido recuperar los legados de las mujeres, visibilizar sus aportes en todos los ámbitos, identificar la opresión femenina en perspectiva histórica, poner los acentos en el significado que ha tenido lo ocurrido en cada momento histórico, desde la perspectiva de las mujeres, y visitar el pensamiento y la acción política feminista desde su aparición ¿Pero qué significa realmente hacer del método genealógico una estrategia de investigación feminista?

Como lo señala Rosa María Rodríguez Magda la cultura patriarcal hace de la genealogía un mecanismo de dominación en tanto que:

tiene como fin la unidad de las familias, la inclusión dentro de un linaje, los vínculos de sangre y pactos económicos y de defensa con otras familias y

clanes. Dado que el sistema patriarcal se organiza jurídicamente para defender la autonomía, la perpetuación y defensa del grupo, ha de especificar claramente la línea legítima de herencia y la demarcación de vínculos de parentesco. Lo primero lo consigue separando los hijos legítimos de los bastardos, y estableciendo la herencia económica y de poder por primogenitura; lo segundo arbitrando el intercambio exógamo de mujeres. Todo ello conlleva la sumisión del sexo femenino, independientemente de la secuencia temporal que aceptemos, o bien el origen es la propiedad privada (Engels), o bien el intercambio de mujeres es la causa de esta (Lévi-Strauss y Meillassoux)⁸⁷.

Según Rodríguez en estas genealogías “el Padre te reconoce, te inscribe dentro de una familia, clan o ascendencia y te hace heredero de un legado”⁸⁸. En ese orden, las mujeres pertenecen primero al hogar paterno y posteriormente se unen al linaje de su marido, con lo cual se desvanece el vínculo con la madre. Por principio, las genealogías patriarcales deben desdibujar a las femeninas, en aras de conservar la filiación masculina como parte del orden simbólico que permite el ingreso a la cultura. Así lo expresa Luce Irigaray⁸⁹:

Nuestras sociedades, constituidas a medias por hombres y mujeres, provienen de dos genealogías y no de una: madres-hijas y padres-hijos (por no hablar de las genealogías cruzadas: madres-hijos, padres-hijas). El poder patriarcal se organiza por el sometimiento de una genealogía a la otra. De este modo, lo que hoy llamamos estructura edípica, como forma de acceso al orden cultural, se organiza ya en el interior de una sola línea de filiación masculina, mientras que la relación de la mujer con su madre carece de símbolos. Las relaciones madres-hijas en las sociedades patrilineales quedan subordinadas a las relaciones entre hombres.

⁸⁷ RODRÍGUEZ, Arqueología, genealogía, Op. cit., p. 60.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 63.

⁸⁹ IRIGARAY, Luce. El olvido de las genealogías feministas (incluye la introducción: A manera de aviso. Iguales o diferentes). En: Yo, tú, nosotras. Madrid: Cátedra, 1992. p. 14.

Sin embargo, antes que renunciar a las genealogías, Rodríguez ve un enorme potencial en este método de análisis para descubrir los rasgos del patriarcado y deslegitimar su poder como mecanismo simbólico y paradigma oculto del saber.

Así, el pensamiento feminista ha resignificado las genealogías, en un proceso de rescate del legado de las mujeres y feministas. Sin apartarse de la idea esencial de develar relaciones filiales, especialmente entre mujeres, el feminismo le apuesta a las construcciones genealógicas desde una perspectiva crítica, que se distancia de la obsesión por identificar líneas de parentesco y por el contrario, como lo expresa Luis Gonçalvez, hacer de la investigación genealógica “una forma de historia que da cuenta, por un lado, de la constitución de los saberes y de los discursos, y por otro, de la constitución de un cuerpo, de un sujeto en la trama socio-histórica”⁹⁰. Unas genealogías que permitan superar la historia-relato, para optar por la historia-problema, y que hacen arqueología del saber/poder y que, como lo plantea Fernando Álvarez, reconoce “una deuda con el pasado y con la sociedad, [y se inscribe] en un proyecto colectivo de transformación social”⁹¹. Sin embargo, este método de análisis histórico por sí mismo no devela la realidad de las mujeres. De allí que la propuesta sociohistórica y feminista denuncie además el ocultamiento deliberado de la presencia de las mujeres en esa historia.

Para Rodríguez la noción de genealogía tendría por lo menos cuatro acepciones: la de *genealogía patriarcal*, en los términos en que se ha mencionado anteriormente, la de *deconstrucción del saber/poder*, influenciada por los

⁹⁰ GONÇALVEZ, Op. cit., p. 61.

⁹¹ ÁLVAREZ, Op. cit., p. 19.

desarrollos teóricos foucaultianos, y marca diferencia entre las *genealogías femeninas y las feministas*.

La construcción genealógica, como método de análisis, se ha transformado al calor de los debates epistemológicos de las ciencias sociales y las discusiones inter/trans/disciplinares. Fue propuesto hacia 1901 por el antropólogo y psicólogo William Halse Rivers⁹². Aunque ya existían trabajos como los de Lewis H. Morgan, que habían utilizado la técnica sin rotularla. Rivers, con la mirada exotista de occidente sobre las que denominaba “culturas bajas”, teorizó sobre este método y orientó su trabajo de campo a la identificación de los sistemas de parentesco en comunidades Toda, ubicadas al sur de la India, con el fin de entender su estructura social⁹³. Como sucedía con la nascente antropología, estos estudios no lograron problematizar el papel de las mujeres en la cultura, legitimaban el lugar de poder adjudicado a los varones y adaptaba las estructuras familiares a la limitada visión del observador “civilizado”.

El método genealógico de Rivers fue bastante cuestionado en su tiempo, por lo que otros estudiosos le imprimieron algunas variaciones, sin perder su idea original. De esta manera sigue siendo utilizado en la antropología y las genealogías parentales se han popularizado en campo de los estudios de familia, en los que se elaboran esquemas denominados genogramas para determinar la dis/funcionalidad familiar; en estos estudios prevalece la falta de análisis crítico sobre la condición de las mujeres y con dificultad han incorporado la

⁹² VILLAR, Diego. Genealogía y antropología. Los avatares de una técnica de estudio. En: Revista de Antropología, Sao Paulo, USP. 2008, vol. 51, no 1, p. 321-325.

⁹³ RIVERS, W. H. R. La elaboración y utilización de genealogías en las investigaciones antropológicas. En: The sociological Review. Enero, 1910, vol. 3, p. 1-12.

perspectiva de género para problematizar a la familia como herramienta para perpetuar la sujeción de las mujeres. La resistencia a articular los estudios de género y de familia cuenta con honrosas excepciones entre algunas trabajadoras sociales, sociólogas y antropólogas feministas o sensibles al género.

El uso socioantropológico del método genealógico tomó un nuevo rumbo con la propuesta de Michel Foucault, quien, mediante su interpretación de la obra de Nietzsche y su crítica al historicismo, deshizo la asociación directa de la genealogía con la representación de sistemas de relación parental y propuso la genealogía como la historización de las prácticas discursivas y sus condiciones de emergencia, de la construcción de nociones y la lucha entre sus diversas interpretaciones. Como lo plantea Filip Vidal con Foucault la genealogía se convierte en método de desmitificación histórica:

La genealogía es “la verdadera crítica que es capaz de conducirnos hasta la raíz de las valoraciones que están en juego en las interpretaciones” [cita a Foucault] puesto que detrás de las máscaras no hay esencias sino interpretaciones, detrás del pliegue no hay nada, pero entendiendo a su vez que se trata de interpretaciones (...) la genealogía debe ser la historia de estas interpretaciones: historia de las morales de los ideales, de los conceptos metafísicos, etc.⁹⁴.

Por la influencia que ejerció el pensamiento de Nietzsche en Foucault, su genealogía busca los orígenes, no por un interés en ellos mismos sino en razón de la comprensión del presente, de devenires discontinuos, permanencias y emergencias en un proceso de generación de interpretaciones. De esta manera, se desnaturaliza al presente, que será el resultado de la lucha de esas

⁹⁴ VIDAL AULADELL, Felip. La genealogía como método y el uso genealógico de la historia. En: A Parte Rei. Revista de Filosofía. 2003, no. 20, p. 6.

interpretaciones, y a la historia, que dependerá de cómo se concibe y cómo se narre⁹⁵. Según Vidal, para la genealogía nietzscheana:

Todo concepto tiene una historia que lo ha ido conformando como tal a la vez que ha ido racionalizándose y dando lugar al olvido de su verdadero origen. Se tratará de mostrar el origen, como análisis de “procedencia” y el “punto de surgimiento”, que no consiste en una anticipación del sentido, sino que mientras la procedencia designa la cualidad de un instinto, la emergencia designa un lugar de enfrentamiento. Esta búsqueda no consistirá ni en encontrar lo que ya existía, ni lo más precioso y esencial, ni el lugar de la verdad, sino que, por el contrario, cabe considerar cómo “la verdad y su reino originario han tenido su historia en la historia” [Cita a Nietzsche]⁹⁶

La metodología de investigación genealógica y arqueológica propuesta por Foucault “se apoya en la diversidad y en la discontinuidad: el señalamiento de las singularidades, las multiplicidad de registros y formaciones, la búsqueda de fisuras y los fenómenos de ruptura de la continuidad, el recorrido transversal de los conceptos, etc. En esta tarea, la arqueología y la genealogía deben deshacerse de las evidencias epistemológicas, así como desligarse de los lugares comunes”⁹⁷. En ese sentido, para Foucault, la genealogía va en contravía de las “teorías totalitarias globales”, entre las que expresamente alude al marxismo y el psicoanálisis⁹⁸.

La genealogía permite el análisis de las condiciones de producción de discursos y las prácticas de la vida social para entender cómo se constituyen los sujetos inmersos en relaciones de poder. No se trata de la narración secuencial de los hechos, genealogizar exige situar la emergencia de las concepciones e ideas en disputa, en su contexto histórico, social, político y cultural y encontrar el sentido

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 4.

⁹⁷ GONÇALVEZ, *Ibíd.*, p. 57.

⁹⁸ RODRÍGUEZ, *Arqueología, genealogía, Op. cit.*, p. 52.

de esas construcciones en la relación de poder en que están inmersos los actores concretos.

Hay dos rasgos de la propuesta foucaultiana que han sido de especial interés para el feminismo. En primer lugar que Foucault, gracias a su lectura de Nietzsche, revela la relación de cuerpo e historia, como lo plantea Rodríguez:

Para [Foucault] “la genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo”. Porque es el cuerpo quien soporta, en su vida y su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sanción de toda verdad o error. Para Nietzsche, es la moral cristiana quien, en una maligna voluntad antinatural y corruptora, propone un “alma espiritual” para arruinar el cuerpo⁹⁹.

El feminismo rompió los esquemas de la movilización sociopolítica en buena medida por la politización de la corporeidad y por reinterpretar el cuerpo como territorio en el que se encarna la experiencia historizada, un cuerpo que como lo plantea Rodríguez es “herencia ancestral de subterfugios, tabúes, fragmentación, alienado por el poder de otro, doblegado al interés de la especie, desfigurado según la estética de un deseo ajeno, escrutado por la ciencia médica, histerizado por la institución psiquiátrica, superficie de batallas y conquistas, minado hasta los tuétanos, ese cuerpo desposeído es por excelencia el cuerpo de la mujer”¹⁰⁰.

En segundo lugar, las genealogías de inspiración foucaultina muestran especial interés en recuperar los saberes tanto descalificados o marginales como los eruditos e/o institucionalizados, en esto Foucault es enfático:

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 50.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 51.

No reivindico el derecho lírico a la ignorancia o al no-saber... sino la insurrección de los saberes no tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia sino y sobre todo contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra¹⁰¹.

Rodríguez advierte que en la obra de Foucault no se encuentran abundantes referencias a la condición de las mujeres, sin embargo, este autor influyó significativamente en algunas posiciones dentro del pensamiento feminista, como en las posestructuralistas, y brindó herramientas útiles para develar los mecanismos de poder insertos en las relaciones de género. De hecho, como lo plantea Rodríguez, tanto Foucault como las feministas “identifican el cuerpo como centro de ejercicio de poder, lugar donde se consigue la docilidad y la subjetividad se constituye”¹⁰².

Aun así, ni las nuevas interpretaciones de la historia, ni el desarrollo de las disciplinas y el pensamiento crítico han develado la presencia y devenir de las mujeres. Es por esto que Rodríguez propone el uso de la genealogía foucaultina, yendo más allá, mediante una metodología “deconstructiva” para “analizar la construcción de la subjetividad e identidad de género”¹⁰³, que trascienda los esfuerzos por reconstruir “una especie de saga de mujeres ilustres, rescatadas del olvido histórico”¹⁰⁴, necesaria y justa, pero insuficiente en sí misma y que puede terminar emulando, en su lógica de construcción, a las genealogías patriarcales. Esto es lo que algunas estudiosas han llamado las genealogías femeninas y/o feministas.

¹⁰¹ Michel Foucault citado por RODRÍGUEZ, Arqueología, genealogía, Op. cit., p. 52.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 32.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 65.

Genealogía femenina o feminista

En la obra *La ciudad de las damas*, escrita en 1405, Cristina de Pizán¹⁰⁵ rescató las hazañas de *mujeres excepcionales*, entre ellas algunas travestidas. Esta obra es sorprendente, no solo por su temprana aparición, sino por su severa crítica a la sinrazón de los hombres que desvirtuaban el pensamiento de las mujeres. En esta narración, Pizán entabla una conversación con tres damas: Razón, Derechura y Justicia; con ellas se ingenia la edificación de una ciudad de murallas hechas de libros, construida por las mismas mujeres; un espacio propio que Virginia Woolf reivindicó cinco siglos más tarde, como la *habitación propia*. Una condición necesaria para hacer genealogía feminista.

La práctica de la autoconciencia puede ser considerada también como uno de los antecedentes de las genealogías feministas. Este método que se popularizó en los años 70 en buena parte del mundo occidental, se convirtió en un espacio de encuentro en el que las mujeres reconstruían las vivencias y tejían los delgados hilos de la experiencia colectiva. La autoconciencia representó un punto de quiebre para hacer de la praxis y la genealogía feminista lo que son. En todo caso, sin ser catalogadas como genealogías feministas, el interés de las estudiosas de la condición y situación de las mujeres, las ha llevado a recuperar su presencia en la historia y las condiciones socio-históricas en las que se ha desarrollado el feminismo como movimiento y pensamiento.

La genealogía como método de investigación feminista ha sido propuesta por algunas estudiosas. Entre ellas Rosa María Rodríguez, quien fue mencionada anteriormente por su propuesta de análisis socio-histórico genealógico en

¹⁰⁵ PIZÁN, Cristina de. *La ciudad de las damas*. Madrid: Siruela, 2000. 252 p.

diálogo con los planteamientos de Foucault. Rodríguez se sitúa en el contexto del debate teórico europeo de las corrientes de pensamiento feminista de la igualdad y de la diferencia sexual, siendo muy cercana al pensamiento de Celia Amorós (abierta contradictora del feminismo de la diferencia y defensora de la idea de un feminismo moderno e ilustrado). Rodríguez distingue entre la *genealogía femenina* y la *genealogía feminista*:

Una genealogía femenina, recuperación de prototipos literarios y mitológicos galería de mujeres ilustres, que busca la construcción del imaginario, la simbología, la memoria y la presencia femeninas, y que incluye por tanto a mujeres reales y ficticias, feministas o no. Una genealogía feminista, memoria colectiva de las luchas por la emancipación, de las pioneras reales que hayan contribuido a los logros feministas con sus acciones e ideas, donde caben también las aportaciones masculinas. Unidas a estas cuestiones subyace quizás la más importante de la Teoría feminista: la construcción del genérico, la problemática gnoseológica del sujeto femenino¹⁰⁶.

Aunque Rodríguez toma distancia del feminismo de la diferencia, identifica la propuesta de esta corriente como “una genealogía de las mujeres en sentido fuerte: retrospectivo históricamente, rellenando la carencia de representación simbólica y cultural arrancando de la profundización psicológica en la relación con la madre (Irigaray), y propiciando por todo ello una nueva configuración, lógica, literaria, creativa y política”, una genealogía que tendría que hacer parte de la genealogía feminista.

Las feministas de la diferencia sexual han hecho énfasis en la necesidad de las *genealogías femeninas o de las mujeres* como forma de acción política y propuesta de transformación cultural. Esta corriente del movimiento que

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa Ma. Del olvido a la ficción. Hacia una genealogía de las mujeres. En: Mujeres en la historia del pensamiento. Barcelona: Anthropos, 1997. p. 33.

emergió en Francia, principalmente a partir de las ideas de la belga Luce Irigaray, en Italia entre las feministas de la Librería de Milán y luego en España, con eco entre otras en María Milagros Rivera Garretas, convoca a volver a los orígenes siguiendo una genealogía a partir de los vínculos entre mujeres, lo que implica el rescate de la presencia de ellas en la historia, y de las negadas genealogías femeninas, así como la deconstrucción de las relaciones entre las mujeres y la reconciliación con la madre simbólica.

En las genealogías femeninas destacan los valiosos aportes de las historiadoras que han dedicado su quehacer investigativo al rescate de la presencia de las mujeres, en todo tiempo, espacio geográfico y actividad de la vida sociopolítica y cultural, con lo cual contribuyen a instalar nuevos referentes en el orden simbólico de todas las culturas.

En sincronía con estas discusiones sobre la recuperación de la presencia de las mujeres en la historia, y la propuesta de Rodríguez de hacer genealogías feministas que recuperen no sólo su presencia, sino también la construcción de un nosotras en el proceso de lucha por los derechos y libertades de las mujeres, en otros contextos distintos al europeo y/o desde distintas tradiciones de pensamiento, han emergido algunas propuestas para ampliar los marcos interpretativos de las *genealogías feministas o con perspectiva feminista*¹⁰⁷. En todas se ha advertido que la elaboración de genealogías es una estrategia de un

¹⁰⁷ Se usan acá indistintamente ambas expresiones: genealogía feminista y genealogía con perspectiva feminista, como recurso semántico, puesto que hasta el momento no se percibe alguna diferencia entre ellas.

gran potencial para el reconocimiento de la acción política de las mujeres y/o feministas.

Desde el pensamiento crítico decolonial Rocío Medina¹⁰⁸ reivindica una *genealogía-otra* o una *genealogía feminista periférica* crítica de la diada modernidad/tradición, del pensamiento colonial y eurocéntrico de occidente, así como de la praxis feminista que desconoce la diversidad de corrientes y de experiencias de las mujeres. Esta propuesta se apoya en el análisis interseccional de distintos ejes identitarios tales como la raza/etnia/cultura, clase, condición sexual, entre otros. Según Medina, el pensamiento feminista chicano, negro o de color, el feminismo lesbiano y la teoría queer, son las corrientes que han hecho los mayores aportes teóricos para visitar las genealogías feministas en este sentido y son las mujeres que vivencian esas múltiples identidades las que llegan al límite al mismo pensamiento feminista y a las ciencias sociales, con lo cual, desde el lugar de subalternidad, estos nuevos sujetos presionan cambios epistemológicos en el pensamiento moderno. Desde estos referentes las genealogías feministas deberían ser críticas, propositivas y decoloniales.

En consonancia con esta propuesta Jacqui Alexander y Chandra Talpade Mohanty, situadas en el feminismo transnacional, reivindican la construcción de genealogías que ponen en el centro la autonomía de las mujeres, de allí su aclaración: “nuestra utilización de términos como ‘genealogías’ y ‘legados’ no intenta sugerir una herencia congelada o encarnada de la dominación y de la

¹⁰⁸ MEDINA MARTIN, Rocío. Feminismos periféricos, feminismos-otros: Una genealogía feminista decolonial por reivindicar. En: Revista Internacional de Pensamiento Político. 2013, vol. 8. p. 53-79.

resistencia, sino un interesado y consciente pensar y repensar la historia y la historicidad. Un repensar que tiene como núcleo la autonomía de las mujeres y la autodeterminación”¹⁰⁹.

Entre tanto, Alejandra Ciriza, situada en el contexto latinoamericano, entiende las genealogías feministas como la “recuperación de la historia de nuestras antepasadas, de reconocimiento de los lazos que nos ligan con ellas, a sabiendas de que tal recuperación se produce a partir de un interés político y cognoscitivo ligado a la necesidad de historizar nuestra presencia en las luchas del pasado [...] la recuperación conlleva una labor de paciente recolección de lo disperso, a sabiendas de la provisoriedad de las junturas y de la tensión inherente a la tarea misma”¹¹⁰. Ciriza propone una *genealogía feminista desde el sur* que considera las demandas de las mujeres excluidas también en razón de su ubicación geopolítica, de allí que haga énfasis en la construcción genealógica de las luchas del feminismo latinoamericano.

La reconstrucción de nuestras genealogías debe no sólo preguntar por los nexos que es posible construir entre nuestras ancestras y nosotras, no sólo ha de ser una apuesta a hallar el hilo delgado de la memoria, un hilo difícil de sostener para nosotras, mujeres feministas, que intentamos recobrar alguna genealogía en el terreno incierto de la historia, que marca hoy la prioridad de ciertos temas mientras otros se oscurecen, sino que ha de ser demanda en torno de las interrupciones y discontinuidades, de las traducciones y el tráfico de teorías que fluye, por razones menos teóricas que económicas y políticas desde el norte

¹⁰⁹ ALEXANDER, Jacqui M., MOHANTY, Chandra Talpade. Genealogías, legados, movimientos. En: hooks, bell y otras. Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Madrid: Traficantes de sueños, 2004. p. 142.

¹¹⁰ CIRIZA JOFRÉ, Alejandra. Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e ilustración: una mirada desde el sur. En: Revista Estudios Feministas. Septiembre- diciembre, 2012. p. 614.

hacia el sur, del mismo modo que las mujeres traspasan fronteras desde el sur hacia el norte en busca de nuevos horizontes de vida para ellas y sus familias¹¹¹.

Para esta autora se trata de hacer genealogía-memoria, un análisis del presente mirando al pasado para encontrar las trayectorias de las luchas de las mujeres, inmersas en las cuestiones centrales para el feminismo como lo son la tensión entre lo público y lo privado, lo personal y lo político, entre la exigencia de la igualdad y la diferencia sexual. Ciriza advierte además el problema metodológico de las genealogías feministas, en tanto que:

las historias de las sujetas subalternas [...] se tejen bajo la presión de los umbrales de tolerancia del patriarcado [...] es preciso tener en cuenta la advertencia gramsciana respecto de que sólo las clases y los grupos dominantes -económica, cultural y políticamente hegemónicos- pueden elaborar el sentido de su continuidad en la historia, representándosela como un desarrollo ascendente e ininterrumpido. A la manera indicada por Benjamin, las feministas podemos recuperar sólo fragmentariamente nuestro pasado, apenas si podemos reconstruir frágiles genealogías, que a la manera de interrupciones apenas visibles, permiten establecer algunas conexiones deshilvanadas y dispersas desde y a partir de los temas del presente¹¹².

A lo anterior se sumará que la reconstrucción de la historia desde la perspectiva de las mujeres, debe enfrentar varios desafíos, entre ellos reconocer que “las mujeres son desiguales y diferentes entre sí”¹¹³, la brecha que existe en relación con las diversas experiencias de los varones, la despolitización de los asuntos

¹¹¹ CIRIZA JOFRÉ, Alejandra. Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina. En: Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres (8: 25-28, octubre, 2006: Córdoba, Argentina) Congreso Iberoamericano de Estudios de Género (3: 25-28, octubre, 2006: Córdoba, Argentina) Ponencia. Mendoza: Universidad de Cuyo, 2006. p. 8.

¹¹² *Ibíd.*, p. 2.

¹¹³ CIRIZA, Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e ilustración: una mirada desde el sur, Op. cit.

relativos a los derechos de las mujeres y la tendencia a la naturalización de su cuerpo y sus experiencias.

Por su parte, Norma Mogrovejo hace el llamado a la construcción de *genealogías lésbicas* para rescatar la resistencia al sistema patriarcal heterosexista y a hacer un trabajo arqueológico para el desvelamiento de las mujeres lesbianas en la historia (auto/reconocidas o no) y de todas aquellas que con sus “prácticas sexuales diversas” fueron en contra de las convenciones sociales relacionadas con la sexualidad, el cuerpo y el deseo. Mogrovejo propone una articulación a las genealogías del *Abya Yala* y con ello un acercamiento al devenir del “lesbianismo nuestroamericano”¹¹⁴.

Algunos rasgos de la genealogía feminista

Con todo lo anterior ¿Qué es lo propio de las genealogías feministas? La intención de la genealogía feminista no es replicar la lógica de las genealogías patriarcales, reemplazando al *pater familias* por la figura de las mujeres. Sin embargo, especialmente desde la corriente de la diferencia sexual, estas genealogías apelan a la autorización entre mujeres, a la resignificación de la relación entre ellas, al amor entre ellas, con lo cual inevitablemente se erosiona la idea tradicional de la familia como institución fundamental de la cultura patriarcal. En ese sentido, la recuperación del vínculo simbólico con la madre y las hermanas, y por extensión con las mujeres, y la resignificación de la relación

¹¹⁴ MOGROVEJO, Norma. Cómo pensar la genealogía lésbica [en línea]. Noviembre, 2012. Disponible: <http://normamogrovejo.blogspot.mx>

entre ellas representa una amenaza al orden cultural establecido. Luisa Muraro enfatiza en la revaloración social de la familia:

el discurso de las genealogías femeninas nos enseña a dar nueva articulación a las relaciones familiares. De la primacía atribuida a la relación genealógica madre-hija, de hecho, desciende la necesidad de reestructurar las relaciones familiares, dentro de la familia y dentro del valor social de la familia. ¿En qué sentido? En el sentido de que para una mujer en su familia, el momento más fuerte y significativo, en el que se juega actualmente algo de su identidad y libertad, está constituido por la relación genealógica con la propia madre o con la hija¹¹⁵.

Adicionalmente, la genealogía feminista no se restringe al uso feminista de la genealogía foucaultiana. La propuesta socio-histórica feminista expone los hilos, la recomposición y la inflexión de las formas de poder en la construcción sociocultural de los géneros, que se ejercen en detrimento de la vida de las mujeres. Se soporta en la crítica al no-lugar histórico de las mujeres, denuncia el maltrato por parte de los historiadores y algunas historiadoras e implica el desafío de estudiar la trayectoria de la propia experiencia política de las feministas para inscribirla en marcos interpretativos amplios, de manera tal que la historia de la movilización sociopolítica de las mujeres se convierta en parte de la historia de la movilización de los sujetos sociales en distintos contextos, entre ellos el latinoamericano. De esta forma, no solo se recupera la historia, sino que se hace historia con una perspectiva política crítica.

Una reconstrucción genealógica feminista no se limita a la labor de rescate de las mujeres y acontecimientos del pasado o la narración de lo sucedido de manera lineal. Es por el contrario un ejercicio de reconstrucción de procesos,

¹¹⁵ MURARO, Luisa. El concepto de genealogía femenina. Buenos Aires: Colegio de Buenos Aires, 2002. Disponible: http://www.alipso.com/monografias/2024_lamorada/

con mirada de mujeres y feministas y con el contenido político y liberador del feminismo, mediante el ejercicio de ubicación espacio-temporal de las otras que no vivieron nuestro presente. La genealogía feminista devela los artilugios del poder patriarcal, es situada y por ello el análisis de contexto es de gran importancia.

El análisis genealógico foucaultiano centra su atención en el análisis de las condiciones de producción de los discursos y las prácticas en la vida social y se pregunta por cuáles han sido los sucesos o las transformaciones necesarias para que se pase de un tipo de saber a otro. La genealogía feminista indaga en ese proceso por la constitución de las sujetas mujeres y el vínculo histórico entre ellas, sujetas que emergen insertas en el sistema que las oprime: el patriarcado, en unas condiciones de permanente tensión entre la lucha por su liberación y las fuerzas que las niega e invisibiliza.

Como es propio de la genealogía de inspiración foucaultina, la genealogía feminista no es un recuento de hechos del pasado. Es una revisión crítica del presente mediante la lectura contextual de las condiciones de emergencia y devenir de ideas, concepciones, prácticas y experiencias del sujeto mujeres y la praxis feminista. Una experiencia que a su vez ha determinado históricamente los rasgos propios de la genealogía feminista: La centralidad del sujeto mujeres, la recuperación histórica de sus saberes y el carácter personal-político de la investigación genealógica feminista.

La genealogía feminista analiza la producción de discursos y prácticas de la vida social poniendo en el centro a las mujeres y privilegiando sus experiencias. De

allí que para Ferguson¹¹⁶ esta genealogía tenga como referente la identidad de género, lo que supone la existencia de una conexión histórica entre las mujeres, reconociendo la diversidad de experiencias entre ellas, y que el feminismo es una construcción situada que compromete la subjetividad e intersubjetividad de las mujeres¹¹⁷.

Partir de la identidad de género de las mujeres implica una tensión entre la corriente epistemológica del *punto de vista feminista*, que pone en el centro sus experiencias, con las corrientes deconstructivas del género, para las que, por el contrario, la división entre hombres y mujeres es una falacia. Si bien las críticas de algunas corrientes posmodernas y autodenominadas postfeministas tienen interesantes argumentos para deshacer el género, es un hecho que la identificación de las mujeres como grupo social, aun siendo la identidad de género una construcción bio-socio-cultural patriarcal, les ha permitido ser el sujeto político que ha enfrentado al patriarcado. Desconocer la existencia de las mujeres como sujetas históricas haría imposible la reconstrucción genealógica.

Adicionalmente, como se plantea desde el *punto de vista feminista*, las mujeres no se convierten en simple objetos de conocimiento sino en sujetas de discurso. Para Rodríguez este desplazamiento paradigmático implica una “contestación a la construcción del sujeto epistemológico tradicional, [la] revisión de los criterios de autorización y legitimación científica, [el] seguimiento de las estrategias de poder en los procesos de subjetivación e identidad [y la] asunción

¹¹⁶ FERGUSON, Kathy E. Interpretation and genealogy in feminism. *En*: Signs, The University of Chicago Press. Invierno, 1991, Vol. 16, no. 2. p. 322-339.

¹¹⁷ *Ibíd.*

del carácter ideológico y sexualmente marcado de la verdad”¹¹⁸La genealogía, desde una perspectiva feminista, permite una representación distinta de las mujeres, que supera la heterodesignación que se instaló como norma, rescata los saberes de las mujeres, tradicionalmente marginados por la ciencia y la academia, como lo ha demostrado la epistemología feminista.

Sumado a esto, la genealogía feminista es un ejercicio de síntesis de la experiencia de un sujeto diverso y que se multiplica, un sujeto con una voz colectiva y a la vez polifónica. Y aun así, una elaboración genealógica feminista es la interpretación de quién propone el análisis socio-histórico de las múltiples y en no pocas ocasiones contradictorias interpretaciones. En este sentido, quienes *genealogizan* imprimen su propia *visión del mundo*, en tanto que este ejercicio es una re/construcción de la memoria colectiva de la que las investigadoras suelen hacer parte.

Como recuperación de los saberes de las mujeres, la genealogía feminista implica un ejercicio arqueológico de lo sistemáticamente invisibilizado, a una reconstrucción de la memoria colectiva a partir de la materialidad documental, que en el caso de las mujeres es un acervo cultural con unas características muy particulares. La producción de las mujeres ha sido prohibida, desvalorizada, evitada, destruida, despojada y reapropiada por algunos varones. Por el contrario, la Historia universal, que es la historia desde la perspectiva de los hombres triunfadores, se sustenta sobre la conservación del material histórico y la eliminación sistemática de la memoria colectiva de las/os vencidas/os.

¹¹⁸ RODRÍGUEZ, Del olvido a la ficción, Op. cit., p. 52.

De allí que la tradición oral entre mujeres haya sido fundamental como práctica de resistencia a la desmemoria¹¹⁹. Sin embargo, la condición de dispersión y fragmentación de la memoria documental, exige a las genealogías críticas, entre ellas las feministas, a interpretar también desde el olvido, las ausencias, las negaciones, las discontinuidades y los silencios. Como lo señala Rodríguez: “Una historia de las mujeres debe compartir con la arqueología su suspicacia frente a los criterios continuistas de una Historia Global, replanteando jerarquías, teleologías u olvidos, así como las justezas de los cortes y agolpamientos temporales, incorporando los hechos decisivos en las relaciones entre los sexos”¹²⁰.

En cuanto a su carácter político, las genealogías feministas se han integrado al compromiso político de transformación social que se ha planteado históricamente el movimiento feminista en la lucha por la autonomía de las mujeres. De allí que los ejercicios genealógicos problematicen la artificial división entre lo público y lo privado y se soporte en la convicción de que lo personal es político. En ese sentido el cuerpo politizado es parte fundamental de la acción feminista y encarna en él, como parte de la memoria, la lucha por la defensa de la autodeterminación. No es gratuito que desde inicios del resurgimiento del movimiento en el mundo, entre los años 60 y 70 del siglo pasado, y hasta la actualidad, las feministas reivindiquen la reapropiación de su cuerpo y demanden el derecho a la libre opción a la maternidad, la legalización

¹¹⁹ Para profundizar en el significado de la tradición oral para la reconstrucción de la historia de las mujeres ver: LAU JAIVEN, Ana. Cuando hablan las mujeres. En: BARTRA, Eli (Comp.). Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM-X, 2000 [1998]. p. 185-197.

¹²⁰ RODRÍGUEZ, Arqueología, genealogía, Op. cit., p. 48.

o despenalización del aborto, la libertad sexual y el respeto irrestricto de toda mujer que lleva en el cuerpo los signos de su situación social, cultural, racial/étnica y/o etaria, entre muchas otras identidades que re/de/construyen, también con su cuerpo.

Como lo expresó Julieta Kirkwood, para quien era fundamental recuperar la historia política de las mujeres y con ello hacer visible lo invisible: “la recuperación de la historia propia de opresión y contestación de todo un colectivo de mujeres permitirá satisfacer la necesidad de que las generaciones presentes de mujeres conozcan su propio pasado real con vistas a que su inmersión futura no tienda, nuevamente, a la negación de sí mismas y a la reafirmación de su no-identidad”¹²¹

La genealogía feminista le imprime a la genealogía *a secas*, la visión de las mujeres y la pone frente al problema de la marginación en razón de un sistema de saber/poder que las ha desconocido. A la vez, la genealogía ha representado para el feminismo una mediación para la recuperación de la memoria histórica de la lucha feminista, lo cual debería darle un impulso a la praxis feminista en su intención de ir adelante, sin partir siempre de cero, recogiendo experiencias, acumulados e improntas, creando legados de activismo como feministas.

Del primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Bogotá, 1981)

Amalia Fischer rememoraba:

Escribir sobre la historia del surgimiento de grupos feministas, de feministas sin agrupación, en fin, sobre la historia del feminismo en los diferentes países de Latinoamérica en esa década, era casi impensable, pues las feministas estaban más en “el aquí y en el ahora” y una de las formas más usuales de

¹²¹ KIRKWOOD, La formación de la conciencia feminista en Chile, Op. cit.

referirse a sí mismas era la memoria oral, no la escrita, tal vez por un rechazo consciente o inconsciente a esa historia oficial que las había negado; podría ser también porque en esos momentos no se reconocían como sujetos hacedores de historia¹²².

Con el paso de los años emergió la urgencia de reconstruir la historia de las mujeres en lucha. 30 años después en el XII Encuentro la concepción sobre la memoria feminista y la historia se había transformado:

Consideramos que la memoria no es pasado muerto sino fuerza viva que se vincula al presente desde los avances y retrocesos y nos da luces para el futuro. La memoria es piel, sentidos, sentimiento, intuición, al igual que documentos registrados en múltiples soportes. Es la acción colectiva por medio de la cual nos damos la oportunidad de re-significar y redignificar el legado feminista y sus aportes culturales, estéticos, políticos, sociales, simbólicos y científicos¹²³.

Las genealogías feministas son un aporte a la construcción de un proyecto sociopolítico, con perspectiva histórica, y con memoria de los aportes a la transformación social, un proyecto que busca una vida en sociedad más justa con las mujeres.

¹²² FISCHER, Feministas latinoamericanas, Op. cit., p. 51.

¹²³ Boletina No 8. Agosto 1de 2011. Re-cavando en los orígenes y urdiendo saberes feministas. En: ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (12: 23-26 noviembre, 2011: Bogotá, Colombia). Memorias. Bogotá, 2012.

CAPÍTULO 3:
ESTADO DEL ARTE: ESTUDIOS DEL FEMINISMO
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO, ENCUENTROS
REGIONALES Y PROYECTO POLÍTICO

Existe una abundante producción teórica sobre el feminismo en América Latina y el Caribe en cuanto al proceso de constitución como movimiento social en la región sobre las identidades feministas. El primer momento de vacío teórico y de sistematización de ideas, por la inmediatez del activismo, se ha superado y siguen apareciendo nuevas elaboraciones que enriquecen el pensamiento feminista latinoamericano. Sin embargo, el conocimiento de esta producción es limitado y no se corresponde con la expansión del movimiento en Latinoamérica durante las últimas cuatro décadas¹²⁴.

Entre la vasta obra del pensamiento feminista latinoamericano existen algunos trabajos que han sistematizado lo sucedido en los Encuentros Latinoamericanos y del Caribe y han aportado a las más complejas discusiones políticas, entre ellas sobre la autonomía del movimiento feminista y el proceso de institucionalización en la región. Estos trabajos comenzaron a aparecer a inicios de los años 90, muy probablemente al advertir que una década después los

¹²⁴ En las elaboraciones de algunas investigadoras que comienzan a incursionar en los estudios sobre las mujeres, de género o feminismo aparecen afirmaciones sobre la supuesta falta de análisis en temas tales como la acción feminista en la región o recurren exclusivamente a fuentes europeas y norteamericanas. Esto obedece más al desconocimiento de la producción regional que a la ausencia de pensamiento feminista latinoamericano. Persiste entre las activistas latinoamericanas la resistencia a acercarse a la teoría feminista latinoamericana, esta actitud se da en menor medida entre las jóvenes feministas académicas.

encuentros se habían instalado como una práctica del feminismo latinoamericano.

La primera de estas elaboraciones fue el resultado de la colaboración entre Nancy Saporta Sternbach, Marysa Navarro, Patricia Chuchryk y Sonia Álvarez en “Feminismo en América Latina: De Bogotá a San Bernardo”¹²⁵. Todas las autoras se sitúan en los estudios latinoamericanistas de la academia norteamericana; posteriormente sólo Álvarez y Navarro mantuvieron su interés en el tema del feminismo latinoamericano como línea de investigación.

Después de esta contribución aparecieron tres tesis de maestría. La primera de ellas fue presentada por Amalia Fischer¹²⁶ en 1995 y se complementó con tres artículos elaborados posteriormente; la segunda es la investigación de la

¹²⁵ STERNBACH, Nancy Saporta; NAVARRO-ARANGUREN, Marysa; CHUCHRYK, Patricia y ÁLVAREZ, Sonia. *Feminismos en América Latina: de Bogotá a San Bernardo*. En: LEÓN, Magdalena (Comp.) *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo, 1994. p. 69-115.

¹²⁶ FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit; FISCHER, Amalia. Una reflexión: notas sobre uno de los posibles mapas del feminismo latinoamericano para ir creando futuras cartografías. En: OLEA, Cecilia (ed.): *Encuentros, (des) Encuentros y Búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*. Lima: Flora Tristán, 1998. p. 113-138; FISCHER, Amalia. El feminismo latinoamericano y caribeño en crisis. En: *Hojas de Warmi*, 2000, no. 11. p. 111-115; FISCHER, Amalia. Los complejos caminos de la autonomía. En: *Nouvelles Questions Féministes*. Edición especial en castellano. Ediciones fem-e-libros, 2005, vol. 24, no 2, p. 54-78.

argentina Laura Morroni¹²⁷ y la tercera la de la chilena María Stella Toro¹²⁸. Estos dos últimos trabajos se desarrollaron en paralelo sin que una autora tuviera conocimiento de la otra, ni del informe de la investigación de Fischer. De allí nació mi interés en presentar este estado del arte, como una manera de recuperar y enlazar aportes que son significativos para los análisis sobre el movimiento feminista latinoamericano y del Caribe. Es también una invitación a recuperar los acumulados y en diálogo constante entre feministas para iniciar cada nueva pesquisa.

Los tres informes de investigación, el de Fischer, Morroni y el de Toro, tienen en común dos rasgos. En primer lugar que las autoras hacen relevante la amplia diversidad de corrientes e identidades del feminismo latinoamericano y caribeño y la integran como parte fundamental de sus análisis. En segundo lugar que se proponen romper con la dicotomía autonomía *vs* institucionalización, entendidas como corrientes que se contraponen. Se diferencian en sus

¹²⁷ MORRONI, Laura. Perspectiva performativa del movimiento feminista latinoamericano y caribeño. Debate entre autónomas e institucionalizadas en la década de los 90. Buenos Aires: Prometeo (en prensa). Libro resultado de la tesis de maestría titulada “Constitución del Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe en torno al debate ‘autónomas vs. Institucionalizadas’. Actos performativos e Identidad”, realizada en el marco de la maestría “Poder y sociedad desde la problemática del género”, de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Agradezco profundamente a Laura Morroni porque muy generosamente me cedió el texto que se encontraba en proceso de edición. Es por esto que en este apartado he podido trabajar con una versión revisada y ampliada de su tesis.

¹²⁸ TORO Céspedes, María Stella. Debates feministas latinoamericanos: institucionalización/autonomía. Santiago de Chile: La Calabaza del Diablo, 2009. 113 p. Publicación de la tesis: Debates feministas latinoamericanos: institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política. Santiago de Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, 2007.

elecciones teóricas y metodológicas en razón del contexto histórico, geográfico y académico en el que se encontraban al momento de hacer su investigación.

De otro lado, en 2004 apareció la obra *Ideas Feministas Latinoamericanas* de la filósofa italo-mexicana Francesca Gargallo, reeditada en 2006 y que es sin duda una de las obras del pensamiento feminista latinoamericano más importante. Esta es una revisión crítica al movimiento en la que se abordan tangencialmente los encuentros feministas y se focaliza en la discusión política sobre la autonomía y la institucionalización del movimiento como parte de la praxis feminista latinoamericana.

Unos años después apareció el testimonio de la documentalista María Cristina Suaza¹²⁹. Esta documentalista se ha negado a que su elaboración sea reconocida como académica, argumentando que se construye a partir de sus memorias, la narración de sus experiencias y desde su punto de vista subjetivo. No es casualidad que el texto no haya sido publicado en el ámbito académico sino gracias, en parte, a la gestión de fondos de la cooperación internacional que se ha dirigido a apoyar el activismo feminista. Sin embargo, esta contribución se destaca por el minucioso trabajo de sistematización realizado por la autora. Se presenta este aporte después de los anteriores, no por su negada afiliación a la producción académica, sino por su valor como punto de partida a la vez que de síntesis del proceso, a manera de *cinta de moebio* que se cerró cuando la autora retornó a los encuentros durante el que se realizó en México (2009), en el que

¹²⁹ SUAZA VARGAS, María Cristina. *Soñé que soñaba: una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*. Bogotá: AECID, 2008. 160 p.

asumió un rol central en la comisión organizadora del XII EFLAC (Bogotá, 2011) como lo había hecho 30 años antes en el primero de ellos (Bogotá, 1981).

Estos estudios tienen en común que abordan la experiencia de las mujeres como eje articulador y la vivencia que pasa por el cuerpo se constituye en la materia prima que le permite a cada una de estas autoras plasmar su visión particular de la historia del feminismo cariblatinoamericano. Todos ellos arrojan algunos planteamientos que son un insumo invaluable para el desarrollo de la tesis que aquí se presenta y la posibilidad de seguir los hilos de la discusión sobre la construcción política del movimiento en los espacios de encuentro regional.

📖 **Sonia Álvarez, Marysa Navarro-Aranguren, Patricia Chuchryk y Nancy Saporta Sternbach. Feminismos en América Latina: de Bogotá a San Bernardo.**

Hacia poco más de una década que las feministas latinoamericanas venían encontrándose cada dos años. Este hecho despertó el interés de algunas feministas de otras regiones, para quienes el feminismo en América Latina era prácticamente inexistente o un simple efecto reflejo de *su* movimiento. Los encuentros, por el contrario, mostraron un alto grado de organización, un acelerado crecimiento, grandes posibilidades de proyección y sobre todo los rasgos particulares de un movimiento que emergía articulado a las luchas en la convulsionada región cariblatinoamericana.

Con este propósito Sternbach, Chuchriky, Navarro y Álvarez¹³⁰ elaboraron su artículo a partir de la revisión documental y de la experiencia de haber participado en los primeros cinco encuentros EFLAC. En este texto se hizo un recorrido por la trayectoria del movimiento, desde que, según las autoras, el feminismo latinoamericano se fue gestando al interior de los grupos de izquierda. Con este artículo se demostró que se había iniciado el proceso de reafirmación de identidad como sujetas feministas y que en la región el movimiento se concebía en plural como feminismos, para asimilar la diversidad de interpretaciones sobre su pensamiento. Se hizo evidente que el movimiento en la región tenía una dinámica propia y que se podía dar cuenta de una interesante trayectoria de dos décadas de activismo político; las autoras identificaron incluso un momento de renovación en el movimiento y de la diferenciación entre feministas veteranas y nuevas feministas que ingresaban a inicios de la década de los 90. Sumado a esto se mostraba que en la región existía una valiosa producción de pensamiento feminista en voces tan autorizadas como las de Julieta Kirkwood o Ana Alice Costa.

Los encuentros eran concebidos como espacios de reflexión feminista, como hitos históricos en la trayectoria del movimiento, como foros críticos para debatir, pero también para el intercambio y el apoyo solidario entre feministas y una vía para construirse como movimiento con perspectiva regional. Así mismo, Sternbach y sus compañeras evidenciaron en su artículo la emergencia de algunas tensiones políticas que se habían ido nombrando sistemáticamente en cada encuentro (lo que Kirkwood llamó nudos), entre ellos la financiación

¹³⁰ STERNBACH *et al*, *Feminismos en América Latina*, Op. cit.

de la acción feminista y para hacer posible los encuentros, a la vez que la creciente participación en estos espacios:

El problema de la financiación de la revolución feminista Latinoamérica ha sido planteado por las organizaciones feministas en todos los países y en todos los encuentros; las mujeres han discutido sistemáticamente acerca de la consecución de recursos de financiación apropiados. Algunas han protestado contra la dependencia de recursos externos (tales como los otorgados por la Fundación Ford). Sin embargo, otras fuentes potenciales han tenido siempre problemas. Por ejemplo, la insistencia por parte de algunos sectores del movimiento de mantener una autonomía absoluta ha disuadido a las organizadoras de aceptar subsidios de los gobiernos nacionales y de los partidos políticos. A la vez, haciendo caso omiso de lo que ya se había sugerido en Bertioga, la infraestructura de los encuentros sigue sin modificarse de manera que pueda reducirse su costo total (reducir la escala, intercambio de trabajo, uso de instalaciones públicas o gubernamentales). La participación en los encuentros ha crecido dramáticamente a lo largo de los años; sin embargo, la carga financiera y organizativa sigue siendo responsabilidad exclusiva de un reducido grupo de organizadores en el país anfitrión¹³¹.

Las autoras además nombraron la existencia de un proyecto político feminista, con características propias del contexto en el que emerge:

En América Latina al igual que en otras partes, el feminismo ha asumido una gran variedad de formas organizativas y ha combatido la opresión de la mujer en toda la gama de instancias políticas, económicas y culturales en las cuales se encasta la dominación patriarcal. Nuevamente, el contexto específico de la dependencia económica, explotación y represión política en América Latina dio origen a proyectos políticos feministas centrados en la intersección de la opresión de género con otras formas más locales de explotación y dominación¹³².

¹³¹ *Ibíd.*, p. 93.

¹³² *Ibíd.*, p. 77.

Las autoras destacan la importancia de las articulaciones con otras expresiones organizadas y movimentistas progresistas para el impulso del proyecto feminista, en primer lugar, por supuesto, la relación con el movimiento de mujeres.

Entre el asombro, la cercanía y a la vez resituándose como feministas del primer mundo, estas feministas fueron enfáticas:

Contrariamente a la creencia de muchas feministas norteamericanas, el feminismo latinoamericano y del Caribe está floreciente. Adicionalmente, los feminismos latinoamericanos ofrecen lecciones a las feministas de los países industrializados. Nosotras, las feministas norteamericanas y europeas, podríamos revitalizar nuestro movimiento si buscáramos las enormes energías que encierran nuestros propios movimientos de mujeres. La vitalidad actual demostrada por los feminismos del Tercer Mundo ante el mundo industrializado es indicativo de ese potencial¹³³.

Amalia Fischer. Feministas latinoamericanas: las nuevas brujas y sus aquelarres

La comunicadora nicaragüense Amalia Fischer¹³⁴ ha participado activamente en todos los encuentros feministas regionales. Fue integrante de la comisión que preparó el Encuentro de Taxco, México, y en casi todos los demás fungió como interlocutora. Fischer fue parte del colectivo de las *Feministas Cómplices*, uno de los grupos que a mediados de los años noventa dieron un giro significativo a la discusión sobre la autonomía del movimiento feminista en la región. Desde esta ubicación elaboró la tesis “*Feministas latinoamericanas: las nuevas brujas*

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ Fischer se radicó en México por algunos años y ahora reside en Brasil, sin embargo ha transitado por toda Latinoamérica, elemento que le ha da un amplio conocimiento del movimiento en la región en distintos periodos históricos.

y sus aquelarres”, se trata de un reportaje con el que sistematizó una experiencia en la que ella estaba implicada: el resurgimiento feminista en América Latina y el Caribe y los encuentros regionales.

Los planteamientos de Fischer en su tesis y posteriormente en sus tres artículos publicados en el transcurso de los siguientes 10 años, pasaron de una perspectiva feminista, marxista y psicoanalítica, hacia una tendencia posestructuralista, sujeta fundamentalmente a la teoría del caos y del giro lingüístico, perspectiva que –explica ella– le brindó las herramientas para interpretaciones que rompen con los binarismos explicativos. De una motivación por entender el origen, desarrollo y corrientes del feminismo de la región, esta autora pasó a la comprensión de las dinámicas del movimiento regional y de allí al énfasis en “los complejos caminos de la autonomía”¹³⁵ del movimiento feminista a inicios del milenio. La motivación recurrente en todos estos escritos fue develar la historia del feminismo y convertir el movimiento en objeto de conocimiento.

Para su investigación inicial Fischer hizo la revisión documental de las memorias de los primeros seis encuentros regionales¹³⁶ y entrevistó a un grupo de reconocidas feministas, entre ellas a Cristina Suaza¹³⁷. En el desarrollo de su

¹³⁵ FISCHER, *Los complejos caminos de la autonomía*, Op. cit.

¹³⁶ EFLAC: Bogotá, Colombia-1981; Lima, Perú-1983; Bertioga, Brasil-1985; Taxco, México-1987; San Bernardo, Argentina-1990; Costa del Sol, El Salvador-1993. En los posteriores artículos trabaja los EFLAC de Cartagena (Chile)-1995 y Juan Dolio (Santo Domingo)-1999.

¹³⁷ Según Cristina Suaza, en la entrevista que me ofreció en diciembre de 2010, Amalia Fischer trabajó en su archivo documental personal a principios de los años 90. En ese año de 2010, más de una década después, el abundante material conservado por la documentalista salió a la luz pública en el libro en el que da su testimonio sobre el resurgimiento del

exposición la autora presenta dos problemas epistemológico-metodológicos a los que se enfrentó en su proceso. En primer lugar la carencia de fuentes y la falta de difusión “seria” de la poca información existente sobre los encuentros y, en segundo lugar, la negación y ridiculización del saber de las mujeres, lo que se traduce en menor conocimiento sobre sus luchas y de la historia del feminismo. Fischer partió de una noción de feminismo que expresa su posición política cuando plantea que:

El feminismo no es solamente praxis y teoría sino también es un movimiento social, cultural y político... [que] implica la toma de conciencia de las mujeres sobre la dominación, la subordinación, opresión y explotación a las que han sido sometidas por el género masculino. Se traduce en acciones que las incita a organizarse y movilizarse en la búsqueda de su propia transformación y de la sociedad, en donde ningún ser humano quede excluido¹³⁸.

Para Fischer, las feministas contemporáneas son nuevamente las *brujas*, arquetipo del que se apropia, resignifica y convierte en parte de la identidad feminista. Históricamente, la bruja ha sido la figura más efectiva para estigmatizar a las mujeres y devaluar sus saberes, a la vez que un indicador de la amenaza que representa la sabiduría de las mujeres para el orden patriarcal, en ese sentido es que la autora plantea que: “...las feministas son mujeres transgresoras al igual que las brujas, las revolucionarias francesas, las sufragistas o las socialistas; se salen del discurso y la normatividad masculina con sus críticas a los valores androcraáticos y con sus propuestas de sociedad diferente”¹³⁹. Con esta argumentación la autora legitima el uso del concepto *aquelarre* como categoría con la que renombra los encuentros entre mujeres

feminismo en Latinoamérica y los primeros encuentros regionales e incluye un CD con los documentos digitalizados.

¹³⁸ FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit., p. 18.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 12.

feministas, porque para entonces la autora los concibe como espacios de transgresión.

Según la autora, el feminismo resurgió en la región durante los años setenta, básicamente entre: 1) mujeres que pasaron por los grupos de autoconciencia, algunas militantes de izquierda o movimientos democráticos, algunas en partidos políticos y otras que habían roto con ellos; 2) mujeres militantes que no pasaron por grupos de autoconciencia y que anteponían la lucha de clases a la de género y; 3) mujeres progresistas, que no estuvieron ni en grupos de autoconciencia, ni en partidos políticos. Posteriormente las tendencias del feminismo se diversificaron, según distintas posiciones ideológicas y las condiciones particulares del ambiente político latinoamericano., y se crearon diversos grupos que Fischer clasificó en las siguientes tendencias que al día de hoy conservan algunos de estos rasgos:

- *Feminismo socialista*, compuesto por las mujeres insertas en partidos políticos que privilegiaban la lucha de clase y para las que el sujeto de cambio eran las mujeres populares y el proletariado, intentaron crear organizaciones de mujeres al interior de sus organizaciones y aunque en un principio fueron críticas de los movimientos de autonomía feminista, después los apoyaron, este grupo se identificó inicialmente como el de la *doble militancia*.
- *Feminismo católico*: militantes dentro de la iglesia, influenciadas por la teología de la liberación.
- *Feminismo radical*, feministas convencidas de que la revolución social era insuficiente, por lo que era necesario promover la organización autónoma de

las mujeres, surgieron de la izquierda pero la criticaron, redefinieron el patriarcado y problematizaron la situación de las mujeres en temas tales como el trabajo doméstico y la doble jornada como parte de la explotación capitalista.

- *Feminismo lésbico* expresión de las lesbianas del movimiento que según Fischer luchaban por sus derechos civiles pero a la vez por la defensa del derecho a la diferencia.
- *Feminismo de la diferencia*: que reclama el derecho de las mujeres a ser diferentes a los hombres y afirmaban que era necesario superar las reivindicaciones igualitaristas.
- *Feminismo de los sectores populares* corriente que surgió durante la década de los ochenta en América Latina. Desde sus inicios compartió ideas con las feministas socialistas y problematizaron la estrategia del grupo de autoconciencia porque lo consideraron insuficiente dadas las condiciones de las mujeres populares, llegó a considerarse el verdadero feminismo que superaba a los demás. Hacia los años 90 identificó Fischer dos corrientes: las feministas llamadas “de lo posible” y las “utópicas”, aunque para la autora las *feministas cómplices* representaron una tercera alternativa que no estaban en contra de las otras dos tendencias.

Luego de que Fischer estudiara los aquelarres feministas en la región, identificó que era necesario recuperar las discusiones de la primera comisión organizadora de los EFLAC, las que fueron definitivas para darle el carácter de encuentro a los espacios regionales de confluencia entre feministas:

los encuentros feministas no se crearon para ser centros de enseñanza feministas, tampoco para ganar mujeres a la causa feminista, sino para reunir a

mujeres comprometidas con la práctica feminista, a fin de intercambiar experiencias, opciones, identificar problemas y evaluar las distintas prácticas desarrolladas, así como para planear tareas y proyectos hacia el futuro, el desconocimiento del origen y de las discusiones de la Coordinadora del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe por parte de las coordinadoras de los encuentros posteriores a Bogotá, cambió el objetivo de los Encuentros... volviéndolos centros de enseñanza feminista y de cooptación de mujeres. *Esta situación provoca que no se profundice en los encuentros en los problemas que afectan al feminismo*¹⁴⁰.

Y más adelante, en el mismo texto:

El objetivo original de los encuentros era reunir a mujeres comprometidas con la práctica feminista para intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar las distintas prácticas desarrolladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro. Si analizamos este objetivo, notaremos que está claramente definido que quienes deben reunirse en los encuentros son mujeres comprometidas con la práctica feminista, lo que excluye a todas aquellas que carecen de las bases teóricas e históricas para poder abordar productivamente los problemas urgentes a solucionar que aquejan interna y externamente al feminismo¹⁴¹.

Fischer insistió en que los encuentros no son congresos, ni seminarios académicos (aunque nunca ha estado ausente la reflexión teórica) y los identificó como espacios de desterritorialización de la dominación masculina:

la participación de cada una es a título individual, son creación de “territorio existencial” en donde de una manera u otra se intenta desconstruir de manera colectiva a la dominación masculina, a partir de crear un espacio de pensamiento-acción, en donde se han dado “estados alterados de la conciencia” que producen una subjetividad distinta y líneas de fuga que trastocan a la dominación masculina, en donde la intensidad de la vivencia es de tal velocidad que el tiempo queda comprobando como un *continuum*, dejando de tener importancia el día de ayer, de hoy o de mañana porque se ha roto con la linealidad del tiempo, volviéndose este velocidad pura, dejando de existir las pluralidades, para dar paso a las multiplicidades y sus procesos de

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 1. El énfasis es nuestro.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 140.

singularización. Ya no es más diversidad o diferencia, sino un “devenir la otra”, con éticas y estéticas que irrumpen en los valores de la dominación masculina¹⁴².

La ubicación temporal de lo planteado por Fischer y la transformación gradual de su perspectiva, arroja información que es bastante interesante. La investigación inicial se hizo antes del VII EFLAC de Chile, en el que la tensión entre dos corrientes del feminismo –las autodenominadas autónomas y las heterodesignadas institucionalizadas– se hizo explícita ya no sólo como diferencia y debate, sino como disputa, probablemente por esto el tono de la tesis inicial es mucho más esperanzador y utópico, lo que cambió sensiblemente en los artículos posteriores que son muchos más autocríticos.

En la tesis mencionada Fischer registró la definición enciclopédica de *autonomía* en el sentido de independencia y libertad del individuo y de los pueblos o de “cualidad del individuo que se singulariza y asume su propio ser, en su encuentro con el otro, conservando su integridad”¹⁴³, así como la noción filosófica kantiana de la independencia según la ley de la razón. Así mismo recuperó la conceptualización propuesta por el colectivo feminista La Revuelta para quienes la autonomía es:

...crearse un espacio propio, un espacio no sólo físico, sino histórico, social, psicológico. Un espacio en el que no se dependa de la aprobación o desaprobación masculina, en el que no sean sujetas de esa imposición, un espacio en el que los hombres no les digan continuamente qué es lo que tienen que hacer y cómo [...] Dentro de los partidos políticos de izquierda que hacen esfuerzos para acercarse a la problemática de las mujeres [...] nunca se llegan a

¹⁴² FISCHER, Una reflexión: notas sobre uno de los posibles mapas del feminismo latinoamericano para ir creando futuras cartografías, Op. cit., p. 123.

¹⁴³ FISCHER, Feministas latinoamericanas: las nuevas brujas y sus aquelarres, Op. cit., p. 39.

ver en su totalidad las perspectivas de cambio social que proponen las feministas; ese cambio propuesto va más allá del acomodamiento de las leyes burguesas: no es solamente una despenalización del aborto a lo que aspiramos, sino a un reconocimiento real de nuestro derecho a vivir como queramos nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Cuando hablamos de discriminación en las condiciones de trabajo, nuestra visión no se detiene en la igualdad de salarios o en la apertura de las fuentes de trabajo, pensamos más bien en el rompimiento del pensamiento patriarcal de lo femenino que se traduce en actitudes de discriminación: puesta en duda de las capacidades, falta de confianza, etc.¹⁴⁴

A esta noción central de autonomía se le sumaron posteriormente nuevas acepciones, que no sólo se construyen con relación al Estado y los partidos políticos de izquierda, sino también al interior del propio movimiento feminista latinoamericano y caribeño, con la presencia de tendencias que exigen y se hacen de un “espacio propio”, principalmente por parte de las feministas lesbianas y las afrofeministas.

En su último trabajo sobre el tema, y ante la errónea percepción de que la discusión sobre la autonomía feminista es propia de algunos de los sectores que debatieron al respecto en el VII EFLAC de Chile, Fischer deja claro que:

...la conceptualización de autonomía ligada a la crítica de la pérdida de la misma no es propiedad privada de nadie, ni de las Ex Cómplices, ni de las Mujeres Creando, ni de las Ateamas, ni del Movimiento Feminista del Afuera, ni de las autónomas de Chile, Argentina, México, Dominicana, Uruguay o Centroamérica. No fueron únicamente ellas quienes contribuyeron a la construcción del debate sobre autonomía. Ha sido una producción colectiva, inclusive algunas veces proveniente también de feministas en instituciones¹⁴⁵.

Cuando Fischer aborda la preocupación por la institucionalización del movimiento plantea que esta también se manifestó desde los primeros

¹⁴⁴ La Revuelta, citada por FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit., p. 39 y en *Los complejos caminos de la autonomía*, Op. cit., p. 60.

¹⁴⁵ FISCHER, *Los complejos caminos de la autonomía*, Op. cit.

encuentros, cuando se cuestionó la relación con el Estado y los partidos políticos:

El debate sobre la institucionalización y pérdida de autonomía comienza en los años ochenta, concretamente se podría decir que en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Un grupo de feministas descontentas con la forma organizativa de la reunión y sintiendo la necesidad de una reflexión profunda sobre el rumbo del feminismo, decidió convocar a un conversatorio que se llamó De Bogotá a Lima. En ese espacio se discutió sobre la institucionalización del feminismo, las distintas corrientes, el poder de los centros feministas – se les llamaba así a las ONG's [sic] feministas- y fue cuestionada la propia organización del encuentro por estar excesivamente jerarquizada y también porque quienes habíamos participado del I Encuentro en Bogotá, percibíamos que los acuerdos tomados en Bogotá sobre cómo deberían ser organizados los futuros encuentros, no estaban siendo respetados¹⁴⁶.

Con el paso de los años, la mirada de Amalia Fischer se focalizó en la impronta que a largo plazo ha dejado la institucionalización en el movimiento y se apoyó el llamado de atención que en 1992 la feminista académica Lorenia Parada hizo en los siguientes términos:

El activismo que a finales de los años setenta era fundamentalmente político, se torna en un activismo pragmatista y desarrollista que termina por castrar características contestatarias intrínsecas al movimiento feminista. Como resultado de lo anterior parece ser que, por un lado, las ONG absorben, para tareas inmediatistas, a gran parte de los pocos cuadros políticos del movimiento. Por otro lado, existe una idea de que el movimiento pasa cada vez más por esas organizaciones. Y aún más, al parecer en algunos casos se consolida la dependencia del movimiento frente al financiamiento. *No hay movimiento sin financiamiento*¹⁴⁷.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁴⁷ Lorenia Parada citada por FISCHER, Los complejos caminos de la autonomía, Op. cit., p. 66. El énfasis es mío.

Para Fischer la institucionalización fue adquiriendo nuevas formas con la creación de instancias gubernamentales y de centros académicos, la expedición (y muy limitada acción) de las leyes a favor de las mujeres, pero sobre todo –y es este el punto en el que hace mayor énfasis– la transformación de los grupos feministas en asociaciones civiles legalmente constituidas –y en general el proceso de *onegización* como se ha ido conociendo desde entonces– financiadas por fundaciones que con su poder económico, imponen sus prioridades y hacen dependientes a las organizaciones feministas que no cuenta con recursos propios. A este panorama se le sumó la hegemonía de la perspectiva de género y la cooptación del pensamiento feminista para muy diversos fines:

El feminismo en los 70 se planteó el ser autónomo en relación al Estado y a los partidos políticos. Sin embargo, en los 80, nace una forma jurídica llamada la Organización No Gubernamental en donde el feminismo se institucionaliza. Esta institucionalización se debe a la aceptación del financiamiento proveniente de fundaciones no lucrativas norteamericanas y europeas, que orientan, aún hoy, las investigaciones, capacitaciones, publicaciones, etc. del movimiento. Es urgente para el feminismo definir su relación con estas fundaciones, así como los criterios éticos con base en los cuales se negociarían los financiamientos, ya que al hacer esto permitirá definir de qué autonomía se está hablando, lo mismo que sucede con las fundaciones, se suscita en la relación con el Estado. Tal pareciera que sin el financiamiento de las instituciones no puede haber movimiento, entonces ¿a qué autonomía nos referimos?¹⁴⁸

A pesar de todo lo anterior, para Fischer no se puede juzgar la institucionalización como un proceso bueno o malo, porque este ha tenido distintos efectos en el que se involucraron nuevas sujetas sociales históricamente desposeídas de recursos, principalmente los económicos. Con todos los matices posibles, los procesos de institucionalización también

¹⁴⁸ FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit., p. 137.

mejoraron algunas condiciones de vida de las mujeres, contribuyeron a una mayor difusión de las apuestas e ideas feministas y facilitaron el encuentro de un grupo importante de feministas en distintos espacios, aunque también es cierto que estas ventajas no llegaron a todos los grupos y a todas las feministas y promovieron una serie de vicios, antes repudiados, entre ellos: la burocratización del movimiento; la creación del denominado por Fischer *starsystem*; el tráfico de influencias; la falta de mecanismos claros para la representación y el liderazgo; la competencia entre feministas; el ocultamiento de información sobre fuentes de financiación; la transformación del trabajo de las feministas en una mercancía y con ello el establecimiento de relaciones laborales entre feministas de patrona/empleada. A todo esto añade que las agencias, después de crear relaciones de dependencia, se retiran irresponsable y repentinamente de las regiones según sus propias prioridades.

La lógica de la financiación por la vía de la cooperación internacional acentuó también los conflictos entre feministas y contribuyó a profundizar las relaciones mediadas por la diada “amiga/enemiga”, bastante nociva para la acción colectiva feminista. Sin embargo, Fischer considera que hay diferencias entre las agencias de cooperación internacional y los fondos de las mujeres:

Habría que resaltar que las agencias de financiamiento no son todas iguales, ni tienen los mismos objetivos, algunas son más flexibles, unas más liberales que otras. Existen una gran diferencia, por ejemplo, entre el financiamiento del Banco Mundial, el BID o un fondo feminista de mujeres como pueden ser Mama Cash, Global Fund for Women, Astraea o Filia o de los fondos de mujeres que existen en América Latina: Semillas, Angela Borba, Fondo Centroamericano y Alquimia.

Los Fondos de Mujeres no son agencias de financiación, nacieron del movimiento feminista norteamericano, holandés, alemán y latinoamericano. Los fondos radicados en el Norte -por existir una cultura de donación- obtienen

mayoritariamente sus recursos de donaciones personales, y en un porcentaje menor de fundaciones privadas o gubernamentales. Estos fondos parten del principio de la confianza entre mujeres, nunca han obligado a las organizaciones feministas latinoamericanas a cambiar sus prioridades de trabajo para ser financiadas, exigen de los grupos financiados una mínima rendición de cuentas, que posteriormente les ayudará a demostrar a sus donadores individuales, a los gobiernos y a la sociedad civil que están teniendo un manejo transparente de sus recursos y que estos realmente han sido entregados a sus destinatarias. El objetivo de los fondos de mujeres es fortalecer las iniciativas de las mujeres, diseminar globalmente al feminismo y los derechos de las mujeres. Mama Cash y Global Fund for Women han apoyado durante más de 15 años a América Latina, han donado recursos a proyectos de diferentes grupos y organizaciones de mujeres y feministas, así como a diferentes corrientes feministas y Fondos de Mujeres. Los Fondos de Mujeres son línea de fuga que hacen que el dinero, de cierta forma y tal vez en escala pequeña, sea redistribuido, y proyectos de feministas radicales sean financiados y se vuelvan una realidad¹⁴⁹.

Fischer concluye que los encuentros son una posibilidad, en tanto que “las reuniones de mujeres han sido limitadas e impedidas a lo largo de la historia por la dominación masculina, a través de la condena a la hoguera, a la guillotina, al secuestro y a la ridiculización”¹⁵⁰, esto mismo hace que los encuentros tengan un gran valor como espacios políticos, potencialmente subversores, y planteó que a finales del milenio el feminismo se enfrentaba a grandes desafíos: “la institucionalización del movimiento, el financiamiento, la autonomía y la falta de criterios éticos de negociación con instituciones tanto gubernamentales como privadas”¹⁵¹.

Por último, para Fischer resultaba impostergable la tarea de reflexión teórica a propósito de los encuentros feministas en torno a cuestiones tales como “¿Serán

¹⁴⁹ FISCHER, Los complejos caminos de la autonomía, Op. cit., p. 64.

¹⁵⁰ FISCHER, Feministas latinoamericanas, Op. cit., p. 136.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 136.

los encuentros los espacios idóneos para realizar esta exigencia? ¿Cómo hacer para combinar lo lúdico, estético, los pequeños grupos y el debate teórico profundo, cuando el movimiento está atravesado por una profunda crisis en sus formas organizativas?”¹⁵².

Después de lo planteado por Amalia Fischer 15 años después del primer encuentro y durante una década más ¿habría algo más que decir al respecto? Este fue el reto que asumieron Laura Morróni y María Stella Toro Céspedes, cada una a su manera, desde elecciones investigativas distintas, pero al parecer, y lamentablemente, sin tener conocimiento del primer trabajo de Fischer, aunque sí del artículo “los complejos caminos de la autonomía” que logró mayor difusión¹⁵³.

Laura Morróni. Debate autonomía vs institucionalizadas, identidad y actos performativos

La filósofa argentina Laura Morróni, analizó la dinámica del feminismo de la región, acercándose al debate autonomía-institucionalización, disputa política que la autora identifica como expresión paradigmática que permite reconocer al movimiento en dos dimensiones, la interna, en cuanto a tensiones y debates políticos, y la externa, que implica el posicionamiento particular del feminismo en el contexto regional. En consonancia con Fischer, esta autora recurre a las herramientas teóricas e interpretativas del posmodernismo con la intención de

¹⁵² FISCHER, El feminismo latinoamericano y caribeño en crisis, Op. cit., p. 111.

¹⁵³ Gracias a la difusión que hicieron tanto las compiladoras y las autoras y a la distribución libre de la versión digital. FISCHER, Los complejos caminos de la autonomía, Op. cit.

romper con los análisis dicotómicos, según la autora con el fin de “desplazar la categoría de autonomía fuera de la constricción del binarismo en favor de la multiplicidad semántica”¹⁵⁴.

Las preguntas de investigación que llevaron a Morroni a desarrollar su tesis fueron: “¿Por qué el debate entre autónomas e institucionalizadas adquirió relevancia? ¿Cuáles eran los condicionamientos externos que instalaban nuevos desafíos para el feminismo? ¿Cuál fue el sentido de “autonomía feminista” que hegemonizó la interpretación a través de la cual las feministas performaban sus posiciones políticas?”¹⁵⁵. Para responder a estas interrogantes se planteó dos hipótesis, la primera que “el debate ‘autónomas vs Institucionalizadas’, ha caracterizado el perfil del movimiento feministas latinoamericano en esos años, y que dichos posicionamientos políticos, son construcciones performativas identitarias en torno a la noción de autonomía” y en segundo lugar que “el Feminismo Latinoamericano se constituye performativamente, cambia su fisonomía, sus intereses, sus márgenes, su campo de inclusión permanentemente, según temporalidad y territorialidad propia. Para los años 90 el discurso de la ‘autonomía feminista’ genera posiciones hegemónicas: ‘autónomas’ e ‘institucionalizadas’, como ‘estilos corporales’ que se recrearán en cada nueva invocación”¹⁵⁶.

Morroni identificó estas dos corrientes del feminismo latinoamericano en la década de los años 90, aunque reconoce la existencia de muchas otras, sobre la

¹⁵⁴ Todas las citas en adelante que correspondan a esta autora han sido tomadas de la versión digital de MORRONI, Op. cit.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ *Ibíd.*

base de consideraciones reivindicativas y/o identitarias, por ejemplo el feminismo popular, indígena, lésbico, entre otros, pero que todos ellos de una u otra forma están atravesados por las dos grandes corrientes que ella se ha dado a la tarea de analizar.

Morróni privilegió como opción metodológica, la revisión de las memorias de los encuentros regionales y algunos artículos relacionados, pero a diferencia de Fischer y como una forma de delimitar su problema de investigación focalizó su análisis en los documentos de los encuentros que se realizaron durante la década de los años 90, esto es, del quinto al octavo EFLAC: San Bernardo (Argentina, 1990), Costa del Sol (El Salvador, 1993), Cartagena (Chile, 1995) y Juan Dolio (Santo Domingo, 1999). Para reseñar los demás encuentros recurrió a la *Sistematización crítica*, que elaboraron las integrantes de la Comisión Organizadora del IX EFLAC (Playa Tambor, Costa Rica, 2002) la cual complementó con una breve descripción de los últimos encuentros. También se refirió brevemente a los Encuentros Lésbicos Feministas Latinoamericanos y del Caribe (ELFLAC) que han tenido lugar en distintos países desde 1987. Como parte de su método, la autora rescató los testimonios consignados en los documentos, para dar cuenta de distintas posturas que ella intenta desmarcar de una visión general o que pueda representar al feminismo regional. Sobre cómo aborda el estudio de las memorias nos dice:

[retomo] los textos o documentos escritos –las cuatro memorias de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe y artículos de opinión–, como contextos de una acción que posibilitan un uso performativo de sus términos. Textos considerados preformativos que documentan interpelaciones performativas pasadas; que constituyen un objeto discursivo disparador de futuros actos performativos, y que interpelan al lector/a en un contexto diferente al “original” performativamente –pero aclara que– No se trata de que

los textos sustituyen o agotan las actuaciones performativas, sino de que constituyen la ratificación, negación o desplazamiento de sentido, una posibilidad en pasado, presente y futuro para continuar la cadena de significaciones infinitas¹⁵⁷.

Para definir los encuentros feministas, Morroni, acude a una definición de Norma Vásquez, para quien son

... parte de un proceso, y no punto de llegada o de partida, son termómetros que nos permiten medir el desarrollo del feminismo... Habría que intentar recoger la riqueza de este desarrollo para no ver cada encuentro como superación o negación del anterior, sino como continuidad de un proceso colectivo que, aunque marcado por el Comité organizador, adquiere tonalidad que le den los aportes de cada participante para convertirlos en momentos de reflexión sobre las preocupaciones más generales del movimiento...¹⁵⁸.

Tres elementos son los que considera Morroni como relevantes para comprender la dinámica de los encuentros feministas y que les da cierta peculiaridad a cada uno de ellos: el comité organizador, el momento de desarrollo del movimiento y el contexto nacional del país en el que se realiza cada encuentro y reitera el carácter de los encuentros feministas: “Se llaman ‘encuentros’ porque no son congresos ni seminarios, sino eventos en los que las mujeres feministas llegan a encontrarse, a compartir, a crear, a dialogar, a debatir desde lo personal y lo colectivo, desde las distintas corrientes del feminismo, desde la visión política”¹⁵⁹. Esto muestra la preocupación de algunas feministas no sólo por la naturaleza de los espacios de confluencia, sino también y sobre todo por la evidente desfiguración de la intencionalidad política inicial de los encuentros feministas.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ Citada por MORRONI, *Op. cit.*

¹⁵⁹ *Ibíd.*

En cuanto a las reflexiones de carácter epistemológico y metodológico, la autora plantea que: “fue pertinente asumir un criterio epistemológico capaz de alejarnos de definiciones pre-figuradas y representaciones cristalizadas, en torno a categorías tan cargadas semánticamente, como ‘autonomía’, ‘identidad’, ‘movimiento feminista’ ”¹⁶⁰. Para la autora algunas de las reflexiones sobre las impresiones y emociones que le suscitan el tema y el proceso de investigación, incluida la interpretación a través de la performatividad, le representan un ejercicio de autonomía.

Su marco teórico está compuesto, además de las categorías centrales de autonomía e institucionalización, por otras que emergen de la perspectiva posmoderna y que se constituyen en la utilería con la cual hace sus análisis, entre ellas la de *significante vacío*¹⁶¹, que según la autora, le permite definir la autonomía en todas las resignificaciones que toma la noción en distintos contextos discursivos y temporales y *performatividad*¹⁶² para comprender el dinámico desarrollo del movimiento feminista de la región. Y finalmente la categoría *Movimiento feminista latinoamericano y caribeño*, la cual no prefiguró y concibe como una noción imposible de fijar conceptualmente. En

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ “la noción de “significante vacío” presentada por Laclau en su célebre libro *Emancipación y diferencia* [es un] modelo explicativo de la dinámica a través de la cual algún concepto político o lucha concreta asume la representación de un conjunto más vasto de otros términos o luchas concretas en un momento determinado. A grandes rasgos, se trata de un significante que, vaciado de su contenido original, cancela su significado diferencial instaurando, mediante un procedimiento de lógica equivalencial, los propios límites del sistema, y dando cuenta así de su propia sistematicidad” *Ibíd.*

¹⁶² “la idea de *performatividad*, nos permite considerar de un modo particular la constitución de identidades, presentándolas como efectos de significación y de relaciones de poder” *Ibíd.*

cambio la categoría *identidad* se presenta como central, pero la autora la asocia directamente con la de *performatividad*:

Que las identidades sean construcciones discursivas performativas, significa: que no están dadas de antemano sino que el referente lo van construyendo en las sucesivas performances; que no responden a ninguna esencia, no están pre-determinadas sino que son abiertas, históricas y contingentes, sujetas al cambio coyuntural; que son políticas en tanto las sucesivas actuaciones agregan o desagregan sentidos, contribuyen con un modelo social u otro y, en tanto están siempre tensadas por otras significaciones que disputan hegemonía¹⁶³.

En este sentido, la autonomía es un acto performativo, uno de esos conceptos generales o universales que están en crisis.

La autora no trabaja con la noción de proyecto político feminista como una categoría central, aunque presenta algunas reflexiones propias articuladas a las de algunas estudiosas:

Para el caso del feminismo latinoamericano, lograr un mínimo común político, se hace cada vez más difícil al menos por dos razones. Por un lado [...] el sujeto del feminismo “estalla”. A la exigencia de algunos sectores feministas marginales, que reclaman reconocimiento e inclusión política real en la agenda feminista (lesbianas, negras, indígenas, jóvenes, madres, etc), se le suma, la constitución de nuevos feminismos en la región (feminismo centroamericano en el VI Encuentro y feminismo caribeño en el VIII Encuentro). Estas dos cuestiones que aluden a la problemática de las identidades feministas, aportan sus lógicas particulares (rituales, representaciones y prácticas) entrelazándose, no sin conflicto, con el feminismo en curso y dejando al descubierto relaciones de poder y dificultades reales para articular las diversidades¹⁶⁴.

La autora señala la estrecha relación entre la noción de proyecto político feminista con el problema del poder. De esta manera Morroni busca rastrear en la división *didáctica* entre las dos corrientes, autónomas e institucionalizadas,

¹⁶³ *Ibíd.*

¹⁶⁴ *Ibíd.*

las relaciones de poder inmersas en la dinámica del movimiento feminista. Para ello la autora recurre al peso de la palabra y su “capacidad performativa” o a las “formas violentas de hacer con la palabra” y sugiere una de las grandes paradojas que involucra a feministas y el ejercicio del poder:


Se ponen al descubierto, contradicciones serias con nuestro propio proyecto político subversivo. Si el patriarcado se define como un sistema de poder cuya ideología y sus tecnologías, operan mediante la devaluación sistemática de las mujeres consideradas en tanto objeto –de deseo, de intercambio, de reafirmación, etc.- y con esto, violentando nuestro desarrollo humano, entonces nosotras feministas, como mujeres que hemos tomado conciencia de esta violencia, con el sólo propósito de extinguirla, tenemos que desarrollar responsablemente particulares cuidados y sensibilidades para no repetirla¹⁶⁵.

La concepción de feminismo que aparece en el trabajo hasta acá referenciado, tiene un marcado énfasis movimentista y en la dimensión reivindicativa en todos los órdenes, pero específicamente el de la defensa de la autonomía de las mujeres. En este sentido, el feminismo se concibe como un movimiento global con expresiones locales, que adoptan particularidades regionales, y que se ha hecho de distintas estrategias, entre ellas la construcción de herramientas teóricas. Lo extraordinario en esta autora es que considera al feminismo como un “sujeto social” y –según la misma Morroni, en consonancia con Lola G. Luna–, como un “sujeto colectivo” que busca la transformación de las relaciones de poder. Si el cuerpo goza de una centralidad en el posmodernismo ¿puede una entidad incorpórea –el feminismo- ser sujeto social? ¿O más bien habría que decir que el feminismo es una construcción social que en su carácter de movimiento está compuesto por sujetas? Este es un asunto que es enunciado por la autora pero no problematizado.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

Con este estudio, Morroni concluye que es necesario recuperar el carácter subversivo de la autonomía y hacer explícita la disputa al interior del movimiento feminista hegemonzada por algunas identidades, en detrimento de muchas otras que se consideran marginales y así convertir la pluralidad del movimiento en una oportunidad, no en un problema. En este sentido es que esta investigadora afirma que precisamente las posiciones en tensión que ha estudiado, la de las autónomas y la de las institucionalizadas, se constituyen en identidades hegemónicas que terminan por deslegitimar otras identidades, intereses y usos alternativos de la idea de autonomía, que ambas se han instalado como dos formas de pensar exclusivamente la política “política en las instituciones o fuera de ellas”¹⁶⁶.

Al final la autora expone en el “epílogo” una referencia al tema de la diferencia sexual, en el marco de las discusiones que se han dado en los EFLAC, a propósito de la participación de las feministas transexuales. No hay una articulación muy clara con el resto del texto, pero puede dar a entender que es uno de los temas o problemas emergentes en los debates de estos encuentros.

 **María Stella Toro Céspedes. Entre la autonomía y la institucionalización**

María Stella Toro es Licenciada en Historia y Magister en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. El texto *Debates feministas*

¹⁶⁶ *Ibíd.*

*latinoamericanos: institucionalización/ autonomía*¹⁶⁷, es el resultado de su tesis de maestría, nombrada de la misma forma pero con el subtítulo: *institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política*.

Como las anteriores, esta es una investigación, que parte de una perspectiva teórica feminista latinoamericanista. Toro incorpora autoras de las distintas corrientes del pensamiento feminista de la región, algunas de ellas en posiciones contrarias, como es el caso de Virginia Vargas, Lucy Garrido, Cecilia Olea y autoras como Margarita Pisano, Francesca Gargallo, Ochy Curiel y Yuderkis Espinosa o reflexiones como las del colectivo Mujeres Creando, explícitamente de la corriente que se autodesignó como autónoma. Al igual que Fischer y Morroni, y como se propone en la presente investigación, María Stella Toro recurrió a la revisión bibliográfica y documental. A diferencia de lo señalado por la primera de ellas, Toro constató que en el momento de desarrollar su investigación existía una abundante producción con la que se han sistematizado los debates.

En este caso, aunque la autora revisó la documentación de los 10 primeros EFLAC, no le dio centralidad a este discurso, en su lugar utilizó este material como apoyo y se enfocó en la selección de obras de feministas que representaran ideológicamente a las corrientes autónoma e institucionalizada. El trabajo interpretativo se hizo a partir del análisis crítico del discurso con el fin de rastrear las concepciones políticas e ideológicas y sus encuentros y desencuentros¹⁶⁸.

¹⁶⁷ TORO, Debates feministas latinoamericanos, Op. cit.

¹⁶⁸ *Ibíd.*

Los encuentros son para la autora un espacio más de confluencia de discursos “en los que desde los años ochenta se han producido discusiones sobre los ‘nudos’ que tensionan y separan al movimiento, como fue en los primeros años la discusión sobre la llamada ‘doble militancia’, referida a la militancia simultánea en partidos políticos y en el movimiento feminista; y en los años noventa, sobre el rol de los Organismos no Gubernamentales y las estrategias de acción política movimentista y de incidencia en políticas públicas”¹⁶⁹. Derivado de lo anterior, Toro identifica dos tendencias, una que privilegia el lobby y el monitoreo a la implementación de las políticas públicas y el cumplimiento de los tratados internacionales y otra tendencia de feministas, críticas de la primera porque consideran que estas acciones refuerzan al sistema patriarcal, y que priorizan por la movilización social personal-política.

Las tres investigadoras coinciden en la definición del feminismo como acción socio-política y perspectiva teórica, a lo que Toro agregará la toma de conciencia de las mujeres sobre su situación de discriminación y subordinación, como uno de sus propósitos.

En cuanto a las tendencias del movimiento feminista de la región, Toro y soportándose en los planteamientos de Virginia Vargas, afirma que entre las décadas de los años 70 y 80 se configuraron tres tendencias: la de las feministas, la de las mujeres urbano populares y la de las militantes en los partidos políticos. Posteriormente, entrada la década de los 90, el movimiento se diversificó mediante la reivindicación de múltiples identidades en razón de las distintas situaciones de las mujeres. Esto se haría aún más evidente en la Conferencia de

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 40.

Beijing de 1995. A la luz de la discusión autonomía-institucionalización se identifican dos corrientes en el feminismo latinoamericano: la de las feministas en el movimiento y las que se encuentran en espacios institucionales “la corriente movimientista abogó por la visibilización de ellas mismas como una vertiente feminista distinta de aquellas que se encontraban insertas en las estrategias de incidencia en políticas, la que hasta ese momento aparecía como una estrategia única y abarcadora de todos los feminismos latinoamericanos”¹⁷⁰.

Toro Céspedes dirigió su indagación en torno a la pregunta: “¿es posible construir una *estrategia política feminista* en la región, considerando las distintas posturas existentes?” esta cuestión reúne precisamente las tres principales categorías de la presente investigación: autonomía, institucionalización y proyecto político, las cuales Toro aborda de forma muy particular. La hipótesis que se plantea al respecto es

la pérdida del carácter movimientista, que caracterizó a los feminismos latinoamericanos de los años setenta y ochenta, se relaciona con el impacto producido por los procesos de ajuste económico y transición política, además de la aparición de rápidos procesos de institucionalización, donde algunas ONG's [sic] y Centros de Estudio han actuado en representación de los feminismos latinoamericanos ante los organismos que promueven y financian políticas dirigidas hacia las mujeres¹⁷¹.

En este orden de ideas, Toro plantea además que esta transformación del movimiento feminista, ha derivado en las dos tendencias mencionadas: de incidencia política (institucionalizadas) y la movimientista (que al parecer no se

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 87.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 11-12.

homologa a autónomas), las cuales “se han constituido como lógicas de acción política antagónica”¹⁷².

Aunque la tesis problematiza la relación autonomía-institucionalización como expresión de esas lógicas de acción política, la autonomía es el concepto menos trabajado por la autora. Para definirlo recurre a Virginia Vargas y al colectivo boliviano Mujeres Creando, quienes representarían las posiciones antagónicas al respecto. Para Vargas:

La autonomía es un principio orientador, desde donde implementar estrategias de confrontación, negociación y alianzas, para presionar y negociar con aquellos que tienen las herramientas de poder, los recursos y la capacidad de llegar, a las millones de mujeres, a lo largo y ancho de nuestra región y del planeta. Así, desde una postura independiente, pero comprometida con la transformación de la vida de las mujeres, en nuestras sociedades, la autonomía del movimiento aparece más como un proceso que va tomando contenidos específicos, de acuerdo a la fuerza de articulación, la capacidad de negociación, aspiraciones y oportunidades de transformación que se dan en algún momento histórico determinado. No es un concepto rígido y congelado, por el contrario es un concepto flexible, dinámico y atento a las circunstancias de vida de las mujeres¹⁷³.

Entre tanto, para Mujeres Creando, la autonomía que no es susceptible ser relativizada, es una relación de independencia y soberanía y se diferencia claramente de la noción de hegemonía:

Para nosotras la autonomía juega un papel ubicativo: ¿dónde queremos estar, dónde sembraremos la semilla de nuestro trabajo y para quién cosecharemos esos frutos? Por eso hablamos de una autonomía respecto de la hegemonía cultural, política, económica, militar, nacional e internacional. Nos parece fundamental establecer la autonomía respecto de la hegemonía, porque la hegemonía – o lo hegemónico – es un concepto que va más allá del estado, del gobierno o de cualquier institución específica. Hegemonía se refiere más bien

¹⁷² *Ibíd.*, p. 12.

¹⁷³ Virginia Vargas, citada por María Stella Toro Céspedes. *Ibíd.*, p. 75.

al control y dominio de mecanismos sociales, políticos, económicos y culturales; un control que tiene, además del componente de clase, componentes de raza, edad, sexo, religión y sexualidad. Un control que puede ser estatal como también para – estatal¹⁷⁴.

El tema del proceso de institucionalización del movimiento es ampliamente trabajado. Para Toro, la discusión al respecto se inicia en los años 90, desconociendo las numerosas referencias hechas sobre este particular desde el II EFLAC. Según la investigadora el proceso de institucionalización se gestó e intensificó en el contexto latinoamericano de la transición de las dictaduras a la democracia, que se reflejó en la apertura de espacios institucionales, negados hasta el momento por los gobiernos autoritarios

La democratización presentó para algunos grupos un camino diferente al recorrido pues por primera vez se abrieron espacios institucionales. En algunos países, la participación de los movimientos de oposición a las dictaduras facilitó su inserción en la vida política redemocratizada. Además, presionados desde el exterior por tener que responder a compromisos internacionales, los gobiernos democráticos comenzaron a buscar la forma de desarrollar políticas públicas para lo cual tuvieron que recurrir a las mujeres y hasta contemplar iniciativas de las feministas¹⁷⁵.

La ONU sería un ente fundamental en este nuevo escenario. El organismo internacional instó a la creación de espacios para promover la equidad para las mujeres y políticas públicas, a través de diferentes estrategias para incorporar a las mujeres en el desarrollo. La institucionalización de los estudios de la mujer y la onegización del movimiento serían dos expresiones articuladas a este proceso de institucionalización, proceso que profundizó las diferencias entre las dos tendencias del movimiento feminista en la región:

¹⁷⁴ Virginia Vargas, citada por María Stella Toro Céspedes. *Ibíd.*, p. 78.

¹⁷⁵ Marysa Navarro citada por María Stella Toro Céspedes. *Ibíd.*, p. 28.

los principales “nudos” que enfrenta el movimiento feminista en la actualidad se ha desarrollado y profundizado, pues una de las discusiones centrales dentro de las distintas corrientes del movimiento ha girado en torno a cómo se mantiene la autonomía cuando se entra en relación con la institucionalidad, y de qué manera las mujeres pueden ser representadas por otras mujeres ante el Estado y los organismos internacionales, ya que en general tanto los Estados como algunos de estos organismos han tendido a generar una red de especialistas que suelen ser consultadas en nombre de todas las mujeres, situándose estos cuestionamientos en torno a cuál es el rol que deben cumplir los Organismos no Gubernamentales y los Centros de Estudios Feministas en este nuevo escenario¹⁷⁶.

La transformación vivida por algunas de las expresiones del movimiento de la región en las últimas décadas, y que ha llevado a la creación de las ONG y a la inserción en el Estado, estaría marcada por la búsqueda de financiación y el interés de incidir desde “espacios de poder”. Sin embargo, según Barrig (citada por Toro) el panorama ha cambiado, con lo cual durante los últimos años las organizaciones latinoamericanas en general han tenido que enfrentar nuevos problemas, entre ellos: la disminución de las fuentes de financiamiento, el desdibujamiento de las misiones institucionales, la dificultades para la reconversión ante nuevos escenarios políticos y económicos, las tensiones entre mantener autonomía de acción y crítica frente a los gobiernos y necesidad de captar fondos estatales y la inestabilidad de los equipos de trabajo¹⁷⁷.

La *onegización* del movimiento, tema ampliamente tratado por Sonia Álvarez, estaría marcado por la especialización y profesionalización de las organizaciones feministas y de mujeres, fenómeno que se dio paralelo al desarrollo de la estrategia de incidencia política, con lo cual se institucionalizó buena parte de la agenda del movimiento. Este fenómeno, estuvo marcado por

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁷⁷ *Ibíd.*

dos conferencias de las Naciones Unidas, la del 75 en México y tuvo su expresión máxima en Beijing 95

las ONG feministas se robaron la escena. Fueron actoras relativamente nuevas en el movimiento quienes asesorarían a la CEPAL y a muchos gobiernos nacionales en la formulación de los documentos oficiales preparatorios; fueron ellas quienes recibieron subsidios (a menudo, cuantiosos) de organismos de ayuda bilateral y multilateral o de fundaciones privadas nacionales e internacionales para organizar sus actividades en Beijing. Por su parte, de acuerdo con la mayoría de las participantes y observadoras del movimiento de mujeres, las ONG dominaron las dinámicas políticas de organización y controlaron la financiación del proceso paralelo preparatorio de los movimientos de mujeres de Beijing¹⁷⁸.

Sobre la institucionalización Toro evidenció dos posiciones en tensión: la de las feministas que ven en este proceso una oportunidad para el movimiento y la de las críticas con el efecto perverso que ha tenido en él. Para Virginia Vargas, una de las principales defensoras de la estrategia de incidencia política, la participación en espacios de la institucionalidad internacional además de nuevas formas de movilización feminista, espacios de diálogo con el poder político y en la experticia de las feministas es un valor agregado a la acción feminista. Según Vargas, estos procesos de participación no se contradicen con una postura de autonomía feminista, por el contrario, esta debe orientar la negociación de las agendas del feminismo.

Entre tanto para Barrig la proliferación de ONG tiene su origen en la desconfianza que mostraron las feministas frente al Estado, finalmente estas mismas organizaciones, por su trayectoria, se fueron convirtiendo en las actoras clave para la asesoría en los temas relacionados con la situación de las mujeres

¹⁷⁸ Sonia Álvarez citada por María Stella Toro Céspedes. *Ibíd.*, p. 58.

y la perspectiva de género. Por su parte Haydee Birgin plantea que con la transición a la democracia las feministas advirtieron que la participación y creación en espacios estatales era la oportunidad de “librar la batalla desde adentro” y crear una nueva institucionalidad e incorporar el enfoque de derechos de las mujeres mediante legislaciones y políticas públicas. Por todo esto, una parte del movimiento se volcó a 1) hacer *lobby* y *advocacy* con las instancias de poder; 2) Promover la revisión, derogación y creación de leyes con perspectiva de género; 3) Diseñar políticas públicas que favorecieran a las mujeres; y 4) Crear y ocupar espacios institucionales encargadas de implementar la política pública para la promoción de las mujeres y la equidad de género¹⁷⁹.

Estas prácticas políticas y sus efectos en el movimiento fueron denunciadas por las feministas latinoamericanas más críticas y radicales. Es por esto que Toro recuperó los aportes de algunas de ellas: Margarita Pisano quien afirma que el proceso de organización en ONG limita la visión política del movimiento e inhibe el potencial transformador de la acción política feminista, y Magui Bellotti y Marta Fontenla directas críticas de las ONG: “La dinámica oenegeista fragmentó el movimiento y lo privatizó. La mayoría de las ONGs gestionaron y gestionan intereses privados de las mujeres de los equipos técnico/profesionales y no los intereses colectivos del movimiento. Han contribuido a la instalación de un feminismo de fuerte raigambre liberal, donde los logros individuales de estos intereses privados, no pueden confundirse con un feminismo radical y revolucionario ni con los propósitos del mismo”¹⁸⁰.

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ Bellotti y Fontenla citadas por María Stella Toro Céspedes. *Ibíd.*, p.64.

En esa lógica Ximena Bedregal alertó sobre el riesgo de que las ONG reemplazaran al movimiento:

En muchos países ya no existe un movimiento social, lo que existe es un conjunto de ONGs [sic] de mujeres. Quiero decir que el que las mujeres tengan instituciones, como una más de sus formas de experimentación organizativa y como un recurso para construir su residencia en la tierra no es malo. Yo misma trabajo en una ONG. Pero el quehacer y los objetivos institucionales no pueden confundirse con el devenir y desarrollo de nuestro movimiento político porque ambas tienen lógicas, tiempos, ritmos y dinámicas diferentes y porque sus objetivos e intereses de vivencia y sobrevivencia, mediatos e inmediatos no coinciden ni tiene que hacerlo. Son dos planos que se pueden apoyar, pero que son intrínsecamente diferentes¹⁸¹.

Entre tanto, Mujeres Creando plantearon que el proceso de institucionalización habría tenido dos momentos. El primero de apoyo de la cooperación internacional para la denuncia de la situación de las mujeres y un segundo momento de burocratización de las ONG y redes temáticas, la transformación en organizaciones para-estatales y captadoras de recursos. Según este colectivo, el proceso de institucionalización se caracterizaría básicamente por: la proletarización del quehacer feminista, la mencionada burocratización de las organizaciones feministas, el establecimiento de relaciones clientelares con el movimiento de mujeres, la rendición de cuentas a las financiadoras y no a las mujeres involucradas en los procesos, la evaluación del impacto según proyectos puntuales y no de la aspiración de cambio social, la priorización temática acorde a las exigencias de las organizaciones de financiación, no según las necesidades de las mujeres, por la competencia por recursos y especialmente

¹⁸¹ Ximena Bedregal citada por María Stella Toro Céspedes. *Ibíd.*, p. 64.

por la creación de una “tecnocracia de género”, la cual convierte la perspectiva en una herramienta técnica.

Ante este panorama y habiéndose generado una radicalización en ambas posiciones políticas y una ruptura en el movimiento (la que se hizo evidente en el VII EFLAC), Toro se pregunta por la posibilidad de una estrategia política feminista en la región, de uno o varios proyectos políticos feministas que permitan la coexistencia de las distintas corrientes del feminismo:

Al revisar las discusiones que se han generado sobre las estrategias de acción política feministas, se puede señalar que el debate se centra en los horizontes que debiera tener la actuación feminista, en cuanto “mejorar” o “transformar” la vida de las mujeres. Para algunas, las que han priorizado las estrategias de incidencia, el horizonte se encuentra en “mejorar” la vida de las mujeres para establecer un piso de derechos que luego les permita ‘transformarse’. Para quienes han priorizado la estrategia movimentista, el horizonte es “transformar” la vida, como un cambio vital, político, social, económico y cultural que no pasa por insertarse en una institucionalidad que por sus propias características niega e invisibiliza a las mujeres. Desde esta perspectiva, los cambios que se han producido en la generación de legislaciones y de políticas públicas dirigidas a las mujeres, sólo ha permitido establecer la “ilusión” del cambio¹⁸².

Para esta autora estos debates, que aparentemente están planteando asuntos relativos al accionar político del movimiento, alejan al feminismo de su praxis transformadora. Toro hace énfasis en que esta disputa entre corrientes hegemónicas del movimiento ha desviado el propósito transformador del feminismo en la región. En esta medida, un proyecto político feminista en la región será posible si y solo si se acepta la coexistencia de las distintas corrientes en el feminismo, darle cabida a los distintos “feminismos” y reconocer que no

¹⁸² *Ibíd*, p. 83.

solo las mujeres somos distintas y también las feministas. A esto se le suma que es indispensable poner en el centro el problema de la transformación social.

Para este propósito será indispensable abordar tres discusiones: la constitución de los liderazgos, el problema de la representatividad en el movimiento, uno de los principales nudos para Toro, y el rol de las ONG en el movimiento. Adicionalmente, habría que hacerle frente al problema de la desconfianza que se ha instalado entre feministas en razón de sus opuestas maneras de concebir el feminismo. Los tres pueden considerarse nudos, dadas las dimensiones políticas de estas discusiones, que como veremos más adelante han sido evadidas después de lo ocurrido en el EFLAC de Chile (1995). La autora concluye:

es necesario establecer ciertos pisos comunes para la acción política feminista, ya que la fragmentación extrema de las identidades puede terminar en la negación absoluta del sujeto y, por tanto, en la imposibilidad de conformar un proyecto político. Esto tiene especial sentido al pensar en las distintas realidades que conviven en Latinoamérica, donde muchos de los problemas más básicos que viven las mujeres siguen sin ser resueltos¹⁸³.

Francesca Gargallo. Ideas feministas latinoamericanas

La filósofa italiana latinoamericanista Francesca Gargallo emprendió un proyecto de síntesis genealógica de la praxis feminista a partir de la acción y el pensamiento de una multiplicidad de autoras feministas. Este es además el resultado de una larga trayectoria político-académica rescatando ideas y

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 86.

produciendo conocimiento sobre el movimiento en la región, obra que comenzó en 1987 con su tesis doctoral en estudios latinoamericanos¹⁸⁴.

Desde una perspectiva crítica, sus análisis muestran un feminismo pluralizado, en constante tensión, en conflicto, resultado de la divergencia de posturas políticas y rumbos tomados por algunas feministas o grupos al interior del movimiento. Como parte de la tradición feminista latinoamericana, esta filósofa concibe el feminismo como pensamiento y teoría y como acción política, en relación permanente, “una corriente política de la modernidad que ha cruzado la historia contemporánea desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, aunque tiene antecedentes que pueden rastrearse en los escritos de la Edad Media y el Renacimiento¹⁸⁵”, que como lo señaló Margarita Pisano es una propuesta civilizatoria.

En *Ideas Feministas* la autora abordó una amplia gama de cuestiones relativas al desarrollo del movimiento feminista contemporáneo, entre ellas la de la autonomía y el proceso de institucionalización del movimiento. Para Gargallo la autonomía del movimiento tiene su directo antecedente en los pequeños grupos de autoconciencia, germen de otras formas de organización que fueron emergiendo como espacios políticos de las mujeres que reivindicaron su independencia de frente a otras organizaciones políticas (especialmente de izquierda), gobiernos y financiadoras. De esta manera la autonomía política se

¹⁸⁴ GARGALLO, Francesca. Las transformaciones de la conducta femenina bajo el impacto del conflicto socio-militar en El Salvador. Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 218 p.

¹⁸⁵ GARGALLO, Francesca. Ideas feministas latinoamericanas. México: UACM, 2006 [2004]. p.20. Edición ampliada.

fue configurando como “un rasgo distintivo del movimiento feminista¹⁸⁶” que, según la autora, fue un rasgo común de las distintas formas organizativas hasta los años 90.

Para Gargallo el acelerado proceso de institucionalización se evidenció en los años 90, se dio en medio de dos fenómenos que tocan con el feminismo: la implementación a fondo de las políticas neoliberales, con lo cual se sucedió una ola de privatización de gran parte de los servicios sociales, en medio de una crisis económica generalizada que afecta a gran parte de la población, y que deriva en una mayor afectación a las mujeres, de allí que se instale la expresión “feminización de la pobreza”, como reflejo de que las mujeres eran las más pobres entre los pobres. De otro lado en el feminismo comienza a consolidarse la “tecnocracia de género”, mujeres especialistas en temas relacionados con las mujeres y el discurso de género. Esta situación fue denunciada durante el VI EFLAC (El Salvador 1993) por un grupo de feministas latinoamericanas que se pronunciaron en contra de ese proceso de institucionalización y alertaron sobre la sistemática pérdida de autonomía que estaba experimentando el movimiento feminista de la región. Efectivamente, el balance que hace Gargallo sobre la acción centrada en las políticas públicas es de fracaso, en la medida en que los logros en este terreno, no dejaban de ser concesiones y carecieron de la voz y la mirada de las mujeres para orientar cambios en la política.

Gargallo se centró en el análisis del proceso de institucionalización del movimiento regional, abordó el problema de las alianzas feministas, en especial en la participación de las feministas en las organizaciones de izquierda y la

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p.24.

relación con el Estado, el papel de las agencias financiadoras y la creación de Centros de estudios, entre otras expresiones institucionalizadoras, pero se enfocó en la profesionalización de las feministas que, según la autora, confundieron activismo con actividad laboral. Se muestra así un especial interés en la transformación de las sujetas feministas en este proceso y en las incongruencias de sus discursos:

hemos llegado a expresar desde principios de los 1990 que la institucionalización del movimiento (lo que algunas llaman “posfeminismo”) no sólo es fruto de un oportunismo económico (con lo cual coincidimos con las feministas autónomas), sino que engendra el peligro real de la profesionalización de algunas feministas, hecho que las convierte en profesionales de las especificidades del género femenino y de la mediatización de las demandas femeninas. Estas mujeres dejaron de ser feministas (algunas nunca lo fueron) para convertirse en “expertas en asuntos públicos de las mujeres”, especialistas en diálogo con las organizaciones políticas de cuño masculino nacionales e internacionales. Fue un asunto de primera necesidad que perdieran su radicalidad y que, además, desacreditaran el activismo y las bases sociales del feminismo como sujetos de la construcción de las demandas económicas, políticas y culturales de las mujeres¹⁸⁷.

Crítica de las prácticas que se fueron instalando en el proceso de institucionalización cuestiona también el discurso de la diversidad:

La mayoría de ellas son hijas vergonzantes del feminismo, convertidas en agentes de la globalización, que es el sistema de transculturización propio del mercado de las ganancias que define el capitalismo contemporáneo, y que hace una aparente apología del “respeto a las diferencias” mientras no pongan realmente en riesgo lo que el sistema necesita para perpetuarse. En realidad, la globalización tiende a estandarizar la diversidad, impidiendo que surjan espacios de coincidencia entre los sujetos colectivos diferentes, porque teme las construcciones alternativas, los ejes de reflexión que no controla, las rupturas de las reglas de su juego.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p.56.

Amalia Fischer escribe que occidente solamente respeta aquello que es como él y respeta la diferencia del otro sólo cuando es derrotada: “Vuélvete como yo y respetaré tu diferencia”. Eso es lo que hacen las expertas con respeto al feminismo: traducen algunas demandas ya canonizadas de igualdad de derechos entre los sexos en una falsa demostración de que el sistema toma en consideración a las mujeres. Ahora bien, entre el feminismo latinoamericano y las expertas hay un conflicto de fondo, ya que estas responden al sistema de globalización que descansa en el lucro, la gran economía de mercado y el consumo¹⁸⁸.

Además plantea:

En el multiculturalismo no hay respeto de la diferencia, ni siquiera pluralismo, sino construcción de diversidades culturales de cuño racista que terminan siendo guetos donde el poder hegemónico de los hombres blancos del norte no se cuestiona. A la vez, el discurso del multiculturalismo permite la descalificación del internacionalismo feminista, impidiendo a las mujeres reivindicar sus derechos humanos, pues las agresiones particulares que sufren son reivindicadas por el multiculturalismo como partes inmutables (o sea, ahistóricas y esenciales) de culturas específicas. Entre los peligros del multiculturalismo Bartra diferencia los inmediatos -por ejemplo que, en nombre del respeto a la cultura animista de Madagascar, se justifique la cliterectomía de una niña de ocho años- de los más profundos, que se condensan en la duda sobre la existencia de una cultura hegemónica entre muchas, una cultura o un sistema cultural que se define uno y que crea la otredad de las demás culturas, impidiéndoles en nombre de sus diferencias el acceso a los beneficios que se reserva para sí¹⁸⁹.

Los aportes de estas autoras son el reflejo de cuatro décadas de reflexión sobre la política de las mujeres en América Latina y el Caribe y muestran que la problematización de la autonomía como valor y como principio del feminismo y de la institucionalización como proceso complejo han sido ampliamente analizados por activistas académicas feministas que ven en el movimiento

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p.56.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 85.

improntas significativas a ser recuperadas y socializadas con miras a fortalecer la acción política movimentista.

La discusión que se quiere continuar en esta tesis se orienta a enmarcar estas aportaciones en función de la pregunta por la configuración, el contenido y las transformaciones de un proyecto político del feminismo que reemergió en la región durante las últimas cuatro décadas. Esto supone acercarse al feminismo en su doble carácter de movimiento y pensamiento-teoría.

CAPÍTULO 4:
RECURSOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DEL FEMINISMO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE EN MOVIMIENTO

La teoría feminista como proyecto antisexista

“En ocasiones el saber feminista tiene aires de *bricolage*: tomamos conceptos de otros saberes y contextos y les atribuimos un sentido diferente en nuestra obra. Puesto que antes el saber lo ha tomado todo, lo ha separado y clasificado todo pulcramente y a su modo; la reapropiación tiene el simple sentido de cambiar las mismas *notas* en una nueva disposición, en otra *clave*, que nos resuena mejor. Es todo, no es otra verdad instalada; es apenas una nueva duda abierta al devenir.”

(Julieta Kirkwood, Los nudos de la sabiduría feminista, 1984)

El movimiento feminista ha incorporado orgánicamente la investigación y la reflexión teórica como parte de su apuesta por la emancipación de las mujeres. En ese sentido la teoría feminista, constructo del movimiento, ha emergido de la combinación de la reflexión sobre las experiencias de las mujeres y de la revisión e incorporación de recursos teórico-conceptuales de los saberes que a la vez critica, en razón de los sesgos claramente falogocéntricos y sexistas del quehacer científico. Como lo señala July Chaneton, el feminismo tiene una doble y simultánea orientación la de teoría y proyecto político¹⁹⁰.

¹⁹⁰ ALMA, Amanda y LORENZO, Paula. Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005). Buenos Aires: Feminaria, 2009. 283 p.

La teoría feminista hace referencia a una serie de constructos conceptuales, un entramado de conocimientos enlazados a la lucha y el ideario feminista, esto lo hace una teoría política que sustenta un *proyecto antisexista*:

la teoría feminista simultáneamente ha intentado explorar y desarrollar alternativas a estos sistemas falocéntricos, creando perspectivas femeninas nuevas, hasta ahora inexpresadas, respecto del mundo. En otras palabras, ahora la teoría feminista está involucrada en un proyecto antisexista que implica desafiar y deconstruir discursos falocéntricos, así como en un proyecto positivo de construir y desarrollar otros modelos, métodos, procedimientos, discursos, etc. El proyecto antisexista implica claramente un conocimiento minucioso y una familiaridad con los paradigmas teóricos predominantes y sus historias¹⁹¹.

Para Elizabeth Gross el proyecto feminista de generación de conocimiento está orientado a la lucha por la autonomía, también en el terreno de conocimiento

La meta limitada, pero estratégicamente necesaria, de desestabilizar y dismantelar los discursos patriarcales sólo es la primera etapa o requisito para un desafío más global y amenazador al dominio patriarcal: *la lucha por la autonomía, que implica la lucha por el derecho a paradigmas y herramientas teóricas diferentes y tal vez también una reconceptualización de todo el sistema de conocimientos y métodos teóricos aceptables*¹⁹². Junto al proyecto antisexista, pues, el feminismo también debe involucrarse en la tarea positiva de experimentar y crear alternativas a las normas teóricas patriarcales. La teoría feminista ya no puede conformarse con adaptar las teorías patriarcales de modo que sean capaces de analizar a la mujer, lo cual en sí es una tarea falocéntrica, dado que reduce a las mujeres a teorías y categorías adecuadas a puntos de vista masculinos y desarrollados a partir de estos. Los componentes positivos cuestionan y desplazan los fundamentos mismos en que se basan las teorías tradicionales¹⁹³.

¹⁹¹ GROSS, Elizabeth ¿Qué es la teoría feminista? En: Debate Feminista. México. Octubre, 1995, vol. 12, no. 12, p. 91.

¹⁹² El énfasis es mío.

¹⁹³ GROSS, ¿Qué es la teoría feminista?, Op. cit., p. 93.

El proyecto antisexista al que alude Gross tendría dos perspectivas, una negativa y otra positiva. La primera perspectiva implica la crítica a la ciencia convencional en algunos de sus elementos esenciales –lo que las epistemólogas han nombrado como crítica feminista a la ciencia– con lo cual se interpelarían los argumentos pretendidamente científicos que aseguran la negación del punto de vista de las mujeres y lo femenino en el quehacer científico y la representación fantasiosa de ellas y de la feminidad que ha construido la ciencia. Se cuestiona la obsesión por una verdad universal; el compromiso a ciegas con la objetividad, la neutralidad valorativa del “observador” y la independencia del contexto; “el compromiso con un sujeto universal de conocimiento, un sujeto que se supone tiene ciertas características y rasgos: la capacidad de separarse de sentimientos, emociones, pasiones, intereses y motivos personales, factores socioeconómicos y políticos, el pasado, las aspiraciones para el futuro, etc.”¹⁹⁴, un sujeto descorporeizado; y un lenguaje que funge como medio para alcanzar fines científicos, no como una construcción cultural histórica con una carga política.

Pero el feminismo va más allá de la crítica a los sistemas de conocimiento y la identificación de los sesgos patriarcales y sexistas. De allí la perspectiva positiva que se fundamenta en el compromiso con posturas teóricas gestadas por sujetos de conocimiento situados y con la validación del conocimiento mediante procesos intersubjetivos; ubica a los sujetos cognoscentes y cognosibles en una relación de contigüidad, hace del proceso de generación de conocimiento una práctica teórica o una teoría práctica; cuestiona el binarismo en los sistemas de pensamiento, en general asociadas a lo masculino-

¹⁹⁴ Para una explicación de cada uno de ellos ver: Elizabeth Gross. *Ibíd.*, p. 96.

sobrevalorado y lo femenino-subestimado, y en ese orden de ideas al binomio racional-irracional; visibiliza en la historia de la ciencia lo que se ha ocultado; y en suma explora nuevas formas de comunicar, métodos alternativos de análisis y distintos tipos de discurso¹⁹⁵.

De esta manera las herramientas teóricas de la ciencia convencional son revisitadas, depuradas y resignificadas si es necesario, no para buscar una pretendida pureza teórica, sino para poner en discusión la tradición intelectual a partir de nuevos puntos de vista, en aras de un conocimiento que evite los sesgos sexistas que se han justificado mediante argumentos de objetividad científica.

De esta manera es que el proyecto antisexista contribuye a las pretensiones de autodeterminación de las mujeres, en tanto sujetas de conocimiento, cuestionadoras de todo saber que las excluye o niegue y de cualquier estructura de conocimiento sexista, racista y elitista. Desde una perspectiva feminista se interpela cualquier sistema de pensamiento, partiendo de la pregunta ¿dónde están las mujeres y cómo aparecen representadas?

Por el carácter interdisciplinario de los estudios y la teoría feminista existe el riesgo de caer en el eclecticismo acrítico. Sin embargo, la experiencia como sujetas cognoscentes ha demostrado que ninguna tradición de pensamiento, por crítica que esta sea, se ha puesto al servicio de la emancipación de las mujeres, ni ha cuestionado sus propios sesgos de género, hasta que el feminismo se lo ha

¹⁹⁵ Para ahondar en el tema ver: Elizabeth Gross. *Ibíd.*, p. 97.

señalado; de allí que la teoría feminista no es exclusivamente ni marxista, ni foucaultina, sino compleja, situada, interdisciplinaria y crítica.

Revisitando las perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociales

“El feminismo es tanto el desarrollo de su teoría, como de su práctica y deben interrelacionarse. Es imposible concebir un cuerpo de conocimiento que sea estrictamente no-práctico (Sartre). El *feminismo* es, entonces, un conjunto de conocimientos (o intentos) de y desde las mujeres y comprometido con estas; junto con ser un cuerpo de conocimientos, es acción transformadora del mundo. Hay así una relación *dialéctica*: el meterse en el mundo como mujeres conscientes de su condición, es una acción transformadora del mundo y esto es la praxis feminista (entrar transformando). A partir de esta práctica se va construyendo la teoría; en otras palabras, hoy ya no somos mujeres aisladas, atomizadas, porque nos hemos puesto en movimiento.

(Julieta Kirkwood, *Feminiarios*, 1987-
I Encuentro de Historiadores, 1982)

Desde una perspectiva feminista es evidente que, en términos generales, las teorías sobre los movimientos sociales contienen sesgos eurocéntricos, coloniales y patriarcales. El marxismo, el funcionalismo y la teoría de los Nuevos Movimiento Sociales que se gestó en los círculos intelectuales de izquierda europeos, han coincidido en desestimar la trayectoria política de las mujeres, y a la de otros sectores sociales. La expresión organizada del movimiento feminista y las acciones de resistencia de comunidades como las indígenas y las afro en América Latina, fueron interpretadas desde los años

sesenta como acciones colectivas emergentes, aunque habían tenido presencia décadas antes.

El feminismo, desde sus inicios se planteó como un movimiento social con un proyecto de sociedad, retomando a Fischer:

El feminismo no es solamente praxis y teoría sino también es un movimiento social, cultural y político... [que] implica la toma de conciencia de las mujeres sobre la dominación, la subordinación, opresión y explotación a las que han sido sometidas por el género masculino. Se traduce en acciones que las incita a organizarse y movilizarse en la búsqueda de su propia transformación y de la sociedad, en donde ningún ser humano quede excluido¹⁹⁶.

El desarrollo de las perspectivas teóricas sobre la movilización social se ha convertido en una disputa de interpretaciones, las cuales varían en razón del momento histórico en el que surgieron y en las tradiciones de pensamiento y tendencias ideológicas en las que se enmarcan. Sin embargo, el mayor dinamismo de esta teoría se lo imprimen los cambios de los mismos movimientos sociales, que pocas veces se ajustan a las definiciones y subvierten la pretendida universalidad de la teoría social y política. Así, las teorías sobre los movimientos sociales se han transformado en la medida en que lo ha hecho la movilización socio-política, la que a su vez, se mueve en función de los cambios y conflictos sociales.

En este proceso de desarrollo teórico (con sus limitaciones de tiempo-espacio y sesgos), ha habido un cambio significativo en la manera en que se concibe la movilización social. Aunque persiste la incertidumbre sobre lo que impulsa a los sujetos a organizarse para expresar inconformidad y reivindicar sus causas,

¹⁹⁶ FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit., p.18.

en unas cuantas décadas las acciones colectivas movimentistas dejaron de ser concebidas como una disfuncionalidad del sistema, el producto de un acto irracional y/o la causa o efecto del desajuste social y un objeto de estudio, a ser reconocidas como acciones producto de la voluntad humana, de la identificación de intereses y con un papel relevante en las transformaciones sociales.

Las posturas han oscilado entre la ya clásica discusión del individuo como determinador de la estructura social o de esta como la que establece las condiciones de existencia de los individuos. En todo caso, los debates, especialmente en su fase clásica, se han orientado a la definición del concepto movimientos sociales, los factores externos para la movilización (causas o determinaciones históricas) y/o en las formas organizativas y las estrategias de acción. Aunque Beatriz Santamarina¹⁹⁷ afirma que los distintos desarrollos teóricos coinciden en el rol activo de los movimientos sociales en la transformación social, se aborda muy poco el tema del proyecto sociopolítico. Esto quiere decir que los teóricos se han inquietado más en el porqué de la movilización de los actores/sujetos o cómo lo hacen, que por sus reivindicaciones y sus propuestas de transformación social.

Santamarina advierte que la primera dificultad para el abordaje de los movimientos sociales tiene que ver con el carácter polisémico del concepto. Si bien se asume que los movimientos sociales son una de las distintas expresiones de acción colectiva (en esto al parecer hay consenso), debido a su carácter dinámico, su complejidad y las distintas manifestaciones y formas en las que se

¹⁹⁷ SANTAMARINA CAMPOS, Beatriz. Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. En: Boletín de Antropología. 2008, vol. 22, no. 39. p. 112-131.

presentan “no existe unanimidad ni en la percepción, ni en los contenidos, ni en las perspectivas, ni en los significados que implica el escurridizo término de movimiento social”.¹⁹⁸

Tomando en cuenta esta alerta, para efectos del presente estudio, se retoman algunos aportes conceptuales que hacen alusión explícita al rasgo transformador de los movimientos sociales. Para Manuel Castells por ejemplo los movimientos sociales son: “las acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad”¹⁹⁹, mientras que, según la definición de Enrique Laraña, inspirada en Melucci, los movimientos sociales son una acción colectiva con características como las siguientes:

- 1) [...] apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de esta que antes era aceptado como normativo; 3) que implica una ruptura de los límites del sistema normativo y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4) que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad²⁰⁰.

En este sentido es que Tejerina, recurren a los aporte de Turner y Killian para caracterizar a los movimientos como acciones colectivas con valores, metas y objetivos compartidos, con un “nosotros” y una estructura interna con líderes, pero son dos condiciones las que le dan plena existencia “una visión, una

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 113.

¹⁹⁹ Castells *La era de la información*, citado por Beatriz Santamarina Campos. *Ibíd.*, p. 113.

²⁰⁰ Laraña *La construcción de los movimientos sociales* citado por Beatriz Santamarina Campos. *Ibíd.*, p. 114.

creencia en la posibilidad de un estado de cosas diferente y una organización duradera dedicada a la consecución de dicha visión”²⁰¹.

Por su parte Tarrow, desde su teoría oportunidades políticas, define a los movimientos sociales como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades”²⁰². Para Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, desde la perspectiva neoinstitucional los movimientos sociales son “un sistema de narraciones, al mismo tiempo que un sistema de registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente y de cómo y a través de qué medios *la sociedad ha de ser reformada; cómo el orden correcto de la modernidad, una y otra vez aplazado y frustrado debe ser rediseñado*”²⁰³.

Como se puede apreciar, las definiciones del concepto de movilización social abarcan las acciones colectivas con fines de transformación de la norma vigente, el orden social o si se quiere la institucionalidad instaurada como un elemento esencial del fenómeno. Sin embargo, teóricamente también se advierte que los movimientos sociales tienen un potencial tanto transformador como inhibidor del cambio, que sus valores, creencias e ideologías generalmente se basan en

²⁰¹ Turner y Killian Citados por TEJERINA, Benjamín. Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores. En: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Eds.). Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p. 117.

²⁰² Tarrow citado por TUAZA CASTRO, Luis Alberto. Las principales teorías sobre los movimientos sociales y su aproximación al estudio de los movimientos indígenas en América Latina y en el Ecuador. En: MANCERO, Mónica y POLO, Rafael (Comp.). Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador. Quito: FLACSO, 2010. p. 172.

²⁰³ IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Ed.). Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p. 12.

principios humanistas pero que, como construcción social que es, pueden aparecer a su interior contradicciones, valores reaccionarios e intereses particulares, incluso que la movilización en lugar de alcanzar los fines esperados, puede arrojar resultados adversos, para los actores que se movilizan.

Existen diferentes teorías sobre el impulso humano de formar; de hecho algunas/os autoras/es han sistematizado las perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociales. Se presenta a continuación una síntesis de esas elaboraciones, focalizando en lo relativo al lugar de la transformación social en los movimientos sociales o si explícitamente aparece nombrado como proyecto socio/político, en el rasgo autonómico de los movimientos sociales y en los procesos de institucionalización.

Según Alberto Melucci²⁰⁴ el estudio de los movimientos sociales en la teoría sociológica clásica ha tenido dos orientaciones, la marxista y la funcionalista. La teoría marxista se centró en el análisis a profundidad del sistema capitalista y menos en las alternativas para una sociedad que lo superara. En las pocas alusiones al respecto, Marx planteó que era el proletariado el llamado a establecer un nuevo orden, este decreto y el triunfo de la revolución rusa hizo que se instaurara la idea de que era el proletariado el sujeto de la transformación social por excelencia y que el partido era la forma organizativa necesaria para allanar el camino hacia la toma del poder, con lo cual se le dio poca relevancia a otras formas de acción colectiva, entre ellas las del movimiento feminista. Desde entonces se asumió que en una nueva sociedad, con la toma del poder político y la apropiación del sistema de producción capitalista, se darían las

²⁰⁴ MELUCCI, Alberto. Las teorías de los movimientos sociales. En: Estudios Políticos, 1986 [1976], no. 41. p. 99.

condiciones de justicia requeridas para la eliminación toda forma de marginación y desigualdad social, entre ellas la opresión de las mujeres, idea que prevaleció aunque el socialismo real mostró que esa premisa era incorrecta. Estos debates estuvieron presentes en la escena intelectual durante todo el siglo XX y se convirtió en una discusión política que permeó la praxis de la izquierda internacional.

De otro lado, Melucci evidencia un interés tardío del funcionalismo por los movimientos sociales. Entre sus corrientes, la teoría del *comportamiento colectivo* consideraba la movilización social como un desequilibrio del sistema que debería eliminarse, puesto que surge de un comportamiento impulsivo que desconoce la norma; desde esta perspectiva se homologan fenómenos de masas tales como la protesta social o la manifestación de histeria colectiva. Otras perspectivas plantean que las acciones colectivas no son en sí mismas un desequilibrio social, sino que lo hacen evidente. En todo caso, la concepción funcionalista se basa en la movilización como disfuncionalidad y desconoce su emergencia en razón del conflicto social.

Melucci se distancia de esta perspectiva, aunque retoma algunos de sus elementos, y propone los *comportamientos en crisis*, que implican acciones mediadas por el principio de solidaridad, que se dan necesariamente en un contexto de conflicto social y que buscan superar los límites del sistema. Sin embargo, Melucci diferencia *la acción colectiva conflictiva* y *la acción colectiva reivindicativa*:

En el primer caso se trata de conflictos colectivos que atacan los mecanismos de funcionamiento de una organización, la distribución de los recursos a lo largo de una escala de estratificación, la división y coordinación entre los roles,

sin que todavía sean puestas en discusión las normas de la organización misma. En el segundo caso, la competencia entre grupos de intereses opuestos se refiere a la utilización de los procesos decisionales del sistema político, al interior de las reglas del juego²⁰⁵.

A partir de lo anterior, Melucci hace la distinción entre *movimientos reivindicativos*, *movimientos políticos* y *movimientos de clase* (que en su versión posterior a este mismo trabajo denominó *movimientos antagónicos*). En todos los casos se trata de actuaciones que se dan fuera de los límites de las instituciones y normas vigentes. El primero de ellos, el de carácter reivindicativo, estaría orientado a una movilización de recursos por fuera de la institucionalidad, mientras que un movimiento político además tendería a transformar los marcos de la participación política o desplazar las fuerzas con capacidad de decisión. Entre tanto, el movimiento de clases o antagónico buscaría el control de los medios de producción, aunque advierte que por sus alcances puede haber un movimiento reivindicativo de clase y un movimiento político de clase.

Uno de los mayores aportes de Melucci tiene que ver con su interés en el lugar de la *identidad colectiva* en la movilización política, entendida esta como una construcción social de quienes hacen parte de un movimiento social, “una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hace referencia a las orientaciones de su acción, así como al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción”²⁰⁶, una construcción en permanente transformación que implica una idea sobre la

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 99.

²⁰⁶ Melucci, citado por TEJERINA, *Op. cit.*, p. 131.

acción colectiva, una red de relaciones y un grado de implicación emocional, que hace que todo/a activista se sienta parte de un nosotros/as.

Beatriz Santamarina, partiendo de los aportes de Melucci y de otros teóricos, identifica cuatro etapas diferenciables en el desarrollo teórico de los movimientos sociales. La primera la de los enfoques clásicos, el marxista que se enfoca en el movimiento obrero como sujeto de transformación y el del *comportamiento colectivo*. La segunda, estaría marcada por la emergencia, a finales de los años sesenta, de los enfoques de la *movilización de recursos* y de *los nuevos movimientos sociales*, dos respuestas distintas a las limitaciones de las perspectivas teóricas clásicas; el primer enfoque surgió en la academia norteamericana y se centra en los recursos y las dinámicas organizativas y el segundo fue ideado por intelectuales europeos que hicieron énfasis en los factores estructurales para la movilización, y prestaron atención a fenómenos como la identidad individual y colectiva, la reivindicación de derechos en función de ella y la autonomía. La tercera etapa, se caracterizó por el acercamiento entre las dos anteriores perspectivas (con herramientas teóricas como los marcos de interpretación, el enfoque de las estructuras de oportunidades políticas y la teoría de redes). Y finalmente, la cuarta etapa incluiría las últimas contribuciones a partir de los cambios en las dinámicas de los movimientos sociales en razón de los debates sobre la globalización y la institucionalización de los movimientos sociales. Entre los nuevos desarrollos teóricos Santamarina destaca los aportes hechos por estudios de los movimientos sociales en Latinoamérica, con los cuales se han replanteado algunas de las premisas de académicos estadounidenses y europeos.

A partir de los años 90 la movilización social tomó nuevos rumbos, lo que hizo pensar que se podía tratar de nuevas formas de acción colectiva. Al respecto, el movimiento feminista fue recurrentemente tomado como referencia de estas nuevas formas de movilizarse, aunque la praxis política de las feministas tuviera una larga tradición que no había sido analizada suficientemente por los estudios sociales y políticos. Desde sus inicios el feminismo fue un movimiento social revolucionario, desde los años sesenta puso en entredicho la división-escisión entre público y privado, la negación de la política solo como expresiones de las estructuras oficiales, la reivindicación de lo político como esencial de las relaciones humanas, el lugar de la vida cotidiana y lo subjetivo como constitutivo del sujeto sociopolítico, entre muchas otras construcciones que los científicos sociales consideraron la mayor innovación social del momento.

Los últimos aportes teóricos identificados por Santamarina, están situados en un contexto histórico de avance del proceso de globalización y de institucionalización de los movimientos. Aunque ambos son fenómenos que están vinculados, aquí se focaliza en el proceso de institucionalización, tema para el cual la autora se apoya en los análisis de Pedro Ibarra, Benjamín Tejerina y Klaus Eder²⁰⁷.

Enrique de la Garza también hace un análisis de las perspectivas teóricas con las que se han estudiado los movimientos sociales y las reúne en cuatro grupos: el primero de ellos compuesto por las perspectivas clásicas enunciadas anteriormente, la marxista y la funcionalista, y los tres grupos restantes estaría compuestos por las perspectivas contemporáneas en las que destacan: la teoría

²⁰⁷ Por los temas abordados en esta investigación esta cuestión se desarrollará más ampliamente en uno de los siguientes apartados.

de la movilización de recursos, la de los NMS y los desarrollos teóricos actuales, vinculando a estos últimos los aportes teóricos hechos desde el análisis de la movilización sociopolítica en América Latina, que desde los años ochenta se inclinaron por la teoría de los NMS y luego se centraron en el análisis en el marco de la transición a la democracia. De la Garza coincide con Santamarina en que los enfoques contemporáneos mantienen la idea de que los Movimientos Sociales son un medio privilegiado para el cambio y la instalación de nuevas prácticas sociales²⁰⁸.

El enfoque de la movilización de recursos introdujo un cambio significativo en la manera de concebir la movilización social, menos como un comportamiento desviado y más como producto de la acción racional de los individuos. Entre tanto, el enfoque de los NMS, ha hecho énfasis en los procesos de transformación social a favor de los marginados y excluidos. Según Tuaza la teoría de los NMS le dio un lugar al individuo, pero siempre en relación con lo colectivo y a la identidad colectiva como elemento cohesionador, esta teoría planteó que “la acción colectiva se desarrolla al margen de la estructura, pero busca la transformación de esta”²⁰⁹. Autores como David Slater²¹⁰ se preguntaron precisamente por lo innovador de los nuevos movimientos sociales o si preferiblemente debía referirse a *movimientos sociales contemporáneos*. En cualquier caso, la movilización de las mujeres, aunque ya correspondía desde hacía mucho tiempo a las características de los denominados nuevos

²⁰⁸ GARZA TALAVERA, Rafael de la. Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. En: Revista Estudios Políticos. Enero-abril, 2011, no. 22. p. 107-138.

²⁰⁹ TUAZA, Op. cit., p. 177.

²¹⁰ SLATER, David. Nuevos Movimientos Sociales y viejas preguntas políticas. En: Revista Foro. Febrero, 1989[1988], no. 8, p. 4-19.

movimientos sociales, aparece representado de forma descontextuada y deshistorizada como un nuevo movimiento social.

Entre los desarrollos teóricos actuales sobre los movimientos sociales, de la Garza destaca los trabajos de Sergio Zermeño, quien hace relevante tres rasgos característicos de los movimientos sociales: 1) un principio de identidad, una comunidad de intereses y objetivos; 2) la identificación de un adversario y 3) la relación entre discurso y acción del movimiento²¹¹. De la Garza recupera además el aporte Silvia Bolos quien ha propuesto un modelo para el estudio de los movimientos sociales, según los siguientes componentes:

1. Las motivaciones para la acción, necesidades, creencias y valoraciones que llevan a la organización.
2. La identidad y la formación de redes sociales como parte del proceso de acción.
3. El proyecto.
4. Las rupturas.
5. Las formas de relación interna²¹²

El estudio de Bolos es de los pocos aportes teóricos y metodológicos para el estudio de los movimientos sociales que abordan el tema del proyecto político, sin embargo, no presenta una conceptualización clara, ni plantea qué es lo que constituiría ese proyecto.

En síntesis, de la Garza plantea que para el estudio de los movimientos sociales es necesario explorar las siguientes dimensiones:

1. El contexto estructural y coyuntural, que incluye a los ciclos de protesta y los cambios económicos y políticos.

²¹¹ GARZA, Op. cit., p. 133.

²¹² *Ibíd.*, p. 135.

2. La composición interna, que describe las relaciones entre los grupos y la competencia por imponer un marco interpretativo hegemónico.
3. La estructura organizativa y las formas de acción, que muestre las relaciones entre grupos, partidos y movimientos y los repertorios de acción disponibles.
4. La creación y transformación de la identidad, la ideología y la simbología, o sea, la creación de una interpretación compartida que está sujeta a la influencia interna y externa.
5. La estrategia comunicativa, analiza las formas y los propósitos de comunicar hacia adentro y hacia afuera del movimiento²¹³.

No se menciona el proyecto político, se deduce que haría parte del cuarto punto, como una especie de constructo ideológico, de un discurso compartido. A la clasificación que propone de la Garza, Luis Alberto Tuaza Castro agrega como cercana a la teoría de la movilización de recursos los análisis de los movimientos sociales que se fundamentan en las teorías del conflicto, con lo que explora las formaciones organizativas en los movimientos y trae a primer plano el contexto de emergencia de la movilización, un contexto marcado por la disputa de intereses y el conflicto como factor fundamental para la comprensión de la movilización sociopolítica²¹⁴. De esta teoría surge la categoría “repertorios de acción colectiva” que según Tuaza:

... se configura de “pautas prevalecientes de derechos y justicia, las rutinas diarias de la población, la organización interna de la población, la experiencia acumulada con la acción colectiva, los patrones de represión”. En términos generales, para Tilly, “repertorio” identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. En definitiva, los repertorios serían

²¹³ *Ibíd.*, p. 137.

²¹⁴ TUAZA, Op. cit.

creaciones culturales aprendidas que emergen de la lucha, de las interacciones entre los ciudadanos y el Estado²¹⁵.

Tilly sugiere la existencia de dos modelos de repertorios, uno propio del siglo XVIII el cual denomina “modelo comunal apadrinado” y el del siglo XX “modelo nacional autónomo”, el último de ellos caracterizado por:

el empleo de medios de acción relativamente autónomos a los que las autoridades raramente o jamás recurren, ejemplos: huelgas, manifestaciones, peticiones; la defensa frecuente de los intereses específicos por parte de grupos, asociaciones cuyo nombre mismo constituyen el programa (unión para), ejemplos: asociaciones de la ley de 1901, sindicatos, grupo de interés, huelga de empresas; los desafíos directos a las autoridades (especialmente nacionales) y a los concurrentes, más que el recurso al padrinazgo, ejemplo: insurrecciones programadas, ocupación de edificios públicos, secuestros; la organización deliberada de asambleas encargadas de articular las reivindicaciones, ejemplo asambleas generales, organización de estados generales; el despliegue de programas, eslóganes y señales de reunión, campañas obreras para la jornada laboral de ocho horas diarios, logotipos, consignas nacionales, plataformas (electorales); la acción in situ en los lugares más capaces de llamar la atención pública, ejemplo: organizaciones de grandes manifestaciones en París, movilizaciones con presencia de los medios de comunicación masiva²¹⁶.

La perspectiva de Tilly reitera el accionar de los movimientos sociales al margen del poder institucional. Las teorías de conflicto y de la *dinámica de la contienda* política rescatan el contexto de relaciones de poder e intereses de los actores, en un escenario de conflictividad y tensión, que es el que le daría el sentido a la emergencia de los movimientos sociales. Al respecto Elizabeth Jelin plantea que:

cuando se habla de movimiento social se está haciendo referencia a acciones colectivas con alta participación de base, que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en

²¹⁵ Tuaza cita a Charles Tilly. TUAZA, Op. cit., p. 169.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 170.

sujetos colectivos, es decir reconociéndose como grupo o categoría social. Existe un supuesto (¿implícito): el que todo esto constituye (potencialmente) una amenaza al orden social vigente y un germen de organización social alternativa²¹⁷.

El carácter de lo no-institucionalizado ha supuesto un problema tanto para la teoría como para los mismos movimientos. Lo cierto es que el movimiento feminista contribuyó a la revalorización de los movimientos sociales, no como formaciones pre-políticas, sino en sí mismas como formas creativas con una propuesta de transformación política que incluye y se diferencia de la que tradicionalmente fue impuesta por la izquierda internacional.

Los movimientos sociales como acciones colectivas, con un propósito de transformación social, se caracterizan por ser formaciones organizativas plurales, flexibles y menos jerárquicas que las instituciones sociales y las organizaciones políticas convencionales. Las teorías de los movimientos sociales suelen referirse a ellos como entidades homogéneas, desconociendo que un rasgo fundamental de la acción movimentista radica precisamente en la coexistencia de multiplicidad de expresiones, que como sucede en el movimiento feminista puede estar constituido por: grupos, colectivos, ONG/Asociaciones civiles, iniciativas en torno a una reivindicación, espacios de confluencia o articulación con otros actores o con distintas expresiones del mismo movimiento y por actoras/es que participan como independientes porque no hacen parte de ningún tipo de organización o grupo y se representan a sí

²¹⁷ JELIN, Elizabeth. Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. En: CALDERÓN, Fernando. Los movimientos sociales ante la crisis. Buenos Aires: Universidad de las Naciones Unidas; CLACSO, 1986. p. 40.

mismas/os. En todo caso, como lo señala Magui Bellotti²¹⁸, no hay movimiento social sin sujeto colectivo.

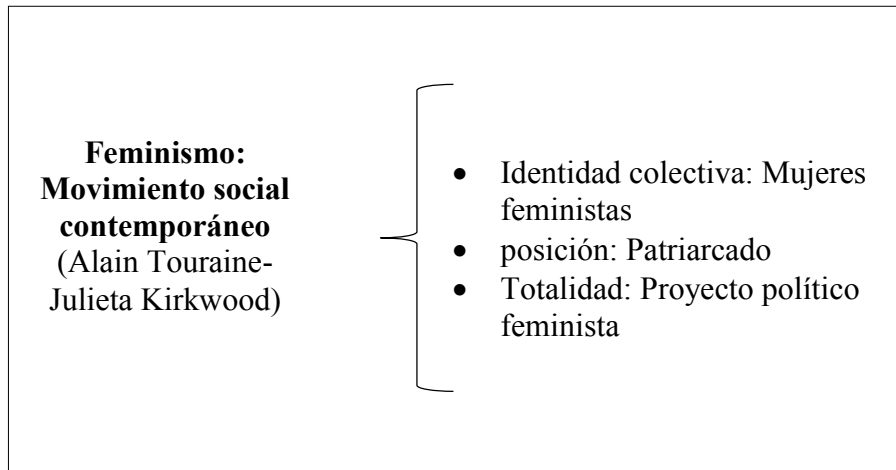
Particularmente el movimiento feminista se caracteriza por todas estas expresiones organizativas y por la relación compleja y dinámica que ha tenido con los movimientos sociales de mujeres (que no se identifican como feministas). Adicionalmente a ello, desde una amplia diversidad de sujetas se han reivindicado distintas corrientes movimentistas, en razón de sus identidades y posturas políticas (entre ellas la autónoma y la institucionalizada).

El feminismo latinoamericano como movimiento social

A propósito de la discusión sobre la emergencia de nuevos movimientos sociales que se inició en la década de los años 80, Teresita de Barbieri ratificó el carácter de movimiento histórico del feminismo, en aras de su larga trayectoria. Sumado a esto Julieta Kirkwood²¹⁹ reafirmó el carácter de movimiento social contemporáneo del feminismo, a partir de los tres principios expuestos por Alain Touraine: 1) de identidad colectiva o del reconocimiento de la especificidad: mujeres; 2) de oposición, la definición del adversario: el patriarcado y; 3) de totalidad, un proyecto global alternativo.

²¹⁸ BELLOTTI, Magui ¿Existe el movimiento feminista? En: BELLOTTI, Magui; JELIN, Elizabeth y LUNA, Lola G. Movimiento de mujeres y movimiento feminista: Para una discusión abierta y plural. Buenos Aires, Editorial Librería de Mujeres, 2003. p.55-64.

²¹⁹ KIRKWOOD, Julieta. El feminismo como negación del autoritarismo. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Diciembre, 1983, no. 52. 18 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>



Kirkwood identificó además algunos contenidos específicos que diferencian al feminista de otros movimientos: la reivindicación de lo personal como político y con ello una forma distinta de entender el quehacer político (la política desde las mujeres) y “la toma del poder”, además el discurso de género como una herramienta propia para el análisis de la realidad social.

Como lo señaló Jelin²²⁰, el movimiento feminista, con algunas variaciones, se ha planteado el ejercicio de una nueva forma de hacer política, distinta a la propuesta del movimiento clásico con su partido revolucionario para la toma del poder. En ese sentido el proyecto político feminista se fundamenta en la transformación de la vida, sin excluir la posibilidad de ocupar los espacios de poder. Este hecho ha sido reinterpretado por algunas/os analistas como una de las limitaciones de los movimientos sociales en general para organizar la vida social en torno a sus utopías, así como en una propuesta radical de entender la política y el cambio social. Sin embargo, la propuesta feminista le ha apostado

²²⁰ JELIN, Op. cit.

por la transformación del poder desde las relaciones y la vida cotidiana y la erosión de la dominación partiendo de lo personal como político.

De forma muy particular, desde su reemergencia, el movimiento feminista latinoamericano fue profundizando en algunos rasgos: 1) la influencia de las tendencias ideológicas históricas del pensamiento progresista, 2) la relación con el movimiento amplio de mujeres, 3) la incidencia de la autoconciencia feminista, 4) la politización del cuerpo y 5) la relación con otras organizaciones y movimiento sociales. .

Ideológicamente el feminismo latinoamericano ha estado influenciado por las tres principales tradiciones de pensamiento: la liberal, la radical/anarquista y la socialista. Estas corrientes de pensamiento político, que tienen profundas diferencias entre sí, contribuyeron a la pluralización de posturas ideológicas al interior del movimiento y han tenido mayor o menor influencia en cada periodo, por ejemplo, en los años 70 era el ideario socialista el que le daba mayor sustento teórico al feminismo, no sucedió así en la década de los 90, después de la caída y disolución de la utopía socialista y la consolidación del neoliberalismo y en un contexto de transición a la democracia en la región.

En cuanto a la relación entre *movimiento feminista* y *movimiento amplio de mujeres*, esta fue aún más compleja con la emergencia del feminismo popular. Con la intención de diferenciar didácticamente a uno y otro, de Barbieri los definió así “Movimiento de mujeres son todos los que tienen una base de movilización mayoritariamente femenina, con independencia de sus demandas. Movimiento feminista es el que se convoca a partir de las demandas de género, esto es, al denuncia y superación de la subordinación de las mujeres en la

sociedad”²²¹ Sin embargo, como se ha señalado en varios estudios, esta relación ha sido histórica, dinámica y contextual²²².

Entre tanto, la autoconciencia entendida como un “espacio exclusivo de mujeres donde no existen dirigentes y dirigidas, todas tienen el derecho a la palabra y donde se habla desde la experiencia de cada quien”²²³, también como el lugar para la transformación de lo subjetivo como fundamental para el proyecto feminista, se constituyó en un parteaguas del movimiento latinoamericano. Como en otras latitudes, esta metodología permitió problematizar la opresión de las mujeres, el sistema de dominación y el poder patriarcal, así como plantear la autonomía femenina y feminista, como opción política. En la región la práctica de la autoconciencia se convirtió además en un referente de diferenciación entre las feministas “históricas”, o como alguna vez lo nombró Marysa Navarro, “las fósiles”, y las activistas que ingresaron al movimiento a partir de los años 90²²⁴. La autoconciencia en el feminismo ha sido parte de algunos análisis, sin embargo, valdría la pena seguir profundizando desde una relectura, mediada por la distancia y con las herramientas analíticas con las que hoy se cuenta.

²²¹ BARBIERI, Teresita de. Los Movimientos Feministas. México: UNAM, 1986. 13 p.

²²² Este análisis lo presenté con la intención de mostrar que esta relación es una construcción histórica y situada, ver: RESTREPO, Feminismo(s) en América Latina y el Caribe, Op. cit. Una excelente reflexión al respecto puede encontrarse en CHÁNETON, Op. cit. Chonetón plantea que la oposición entre el movimiento de mujeres y el feminismo es construida y muy convenientemente profundizada por discursos hegemónicos.

²²³ BARBIERI, Op. cit., p. 5.

²²⁴ Este planteamiento es una muestra de la personal percepción del tiempo de las feministas. Tres o cuatro décadas de intensa praxis política puede llevar a fosilizar a hacer historia de larga duración y de una práctica de autoinvisibilización que habría que repensar en el movimiento: la historia feminista va desde que yo estoy en ella.

La autoconciencia feminista instaló la discusión por las formas de opresión, entre ellas las que pasan por el cuerpo. En América Latina, dominada hasta nuestros días por el pensamiento conservador, las reivindicaciones por la libertad y autodeterminación sobre el cuerpo iniciaron la fase de movilización pública regional a partir de reivindicaciones concretas como el derecho al aborto. La campaña mundial de 1979, que se organizó en torno a este tema, reactivó el internacionalismo feminista y le dio el impulso necesario al proceso de identificación de los grupos dispersos por distintos países latinoamericanos para reconocerse como parte de un movimiento regional. La cuestión del lugar del cuerpo y la corporeidad es central para hacer cualquier análisis en torno a la praxis política del movimiento feminista en cualquier contexto social, cultural o histórico regional.

La articulación del feminismo latinoamericano con otros movimientos sociales ha sido otro rasgo estudiado y problematizado en el movimiento. Apareció a modo de tensión con las organizaciones de izquierda, durante la década de los años 70, momento en que las feministas plantearon su crítica a la orientación marxista-leninista, y rompieron con la organización. Como lo expresó en su momento de Barbieri: “La crítica feminista a la organización leninista ponía en cuestión el problema del poder basado en la autodesignación de vanguardia del proletariado, el centralismo democrático y el autoritarismo del buró político y del secretario general sobre toda la organización y la vida privada de sus integrantes”²²⁵ De hecho las feministas aun hoy son acusadas de dividir la lucha de clases.

²²⁵ BARBIERI, Op. cit., p. 5.

En las últimas décadas se ha generado una controversia a partir de la idea de sujeto mujeres como constitutiva del feminismo, en aras a su diversificación con base en las diferencias entre ellas y las múltiples identidades que construyen. Esta suele ser una postura defendida por las tendencias deconstruccionistas del género. Sin embargo, como sucede con la construcción genealógica, sin sujetas sería imposible la idea de un movimiento social. En esta dirección es que Bellotti señala que:

una política de pura deconstrucción puede ser un interesante experimento cultural, pero no posibilita la formación de movimientos sociales [...] Difícilmente puedan desmantelársela opresión de las mujeres o la explotación de clase a través de una práctica y un pensamiento exclusivamente dirigidos a desestabilizar las identidades.

Las identidades sociales no son fijas, están en permanente cambio y atraviesan crisis [...] la deconstrucción es un momento necesario en un proceso continuo en que las identidades sociales se deconstruyen y reconstruyen, pero el momento de la reconstrucción es imprescindible; es el lugar desde el cual se expresan necesidades y se formulan políticas. Sin sujetas/os sociales no hay movimientos. De no ser así, de quedar reducida a individuos aisladas sin ninguna posibilidad de identidad colectiva, estaremos más cerca de consolidar la atomización de la sociedad mientras el capital se concentra, que de una alternativa liberadora²²⁶.

Bellotti además es enfática en cuanto al lugar del sujeto mujeres:

El sujeto colectivo “mujeres” es una construcción política. Se trata de un sujeto situado en contextos históricos, sociales y culturales específicos, no es estático ni homogéneo, sino cambiante y complejo. Pero también es una sujeta con historia - una larga historia-, con genealogía y con cuerpos cuya materialidad indispensable es significada por su inscripción en la cultura²²⁷.

La misma autora, reconoce sus dudas en cuanto a la existencia o no de un movimiento feminista, debido en gran medida algunas prácticas que, a su modo

²²⁶ BELLOTTI, Op. cit., p.56.

²²⁷ *Ibíd.*, p.57.

de ver, fueron una amenaza para la consolidación del movimiento, entre ellas: la carencia de espacios para las discusiones políticas, la disminución de las acciones públicas movimentistas, el volcamiento casi exclusivamente a la incidencia en políticas públicas como estrategia política, la moderación del discurso político y de posturas frente a instituciones y organizaciones hegemónicas y patriarcales y, por supuesto, la onegización del movimiento. Sin embargo, ve en algunas de las dinámicas del movimiento posibilidades para revertir los efectos de dichas prácticas, entre ellos los profundos cambios en la subjetividad de cada vez más mujeres, su posicionamiento ante el mundo y el surgimiento de sujetas y nuevas corrientes que vigorizan la praxis feminista y rechazan la tendencia de algunos sectores del movimiento a ser útiles al movimiento.

La autonomía en los movimientos sociales

Como también lo expresa de la Garza, la autonomía es central en la mayoría de los MS contemporáneos, para este autor, el valor de la autonomía “se expresa en el respeto a las diferencias, las identidades, las formas de concebir el mundo [...] aquí radica la novedad de los movimientos sociales”²²⁸.

Massimo Modonesi ha hecho una rigurosa revisión de la trayectoria de la noción autonomía en la tradición de pensamiento marxista. Con su trabajo este autor evidencia que en el marxismo la inquietud por la subjetividad no es reciente, aunque sí ha emergido en el pensamiento de grupos y colectivos socialistas

²²⁸ GARZA, Op. cit., p. 116.

críticos con las líneas ortodoxas de las organizaciones comunistas. Es probable que por esto este aspecto tuviera menos influencia en la izquierda latinoamericana antes de la disolución del bloque soviético.

Según Modonesi la autonomía es un concepto central en el marxismo, sin embargo, ha tenido pocos desarrollos teóricos, de allí su intento por renovar sus alcances proponiendo la triada subalternidad-antagonismo-autonomía, con el fin de comprender los procesos de subjetividad política en los sujetos sociales inmersos en las luchas de emancipación, aun así nos centraremos en la noción de autonomía que es de nuestro interés, sin perder las referencias que el autor nos propone para entender la lucha sociopolítica.

Por ser una palabra de uso mucho más común y frecuente que las de subalternidad y antagonismo, en su acepción lingüística general como sinónimo positivo de independencia permite su utilización, por parte de Marx y Engels, en numerosos y diferentes planos descriptivos, que van de la autodeterminación de los pueblos a la pérdida de autonomía del obrero frente a la máquina, pasando por la autonomía relativa del estado y la teorización del bonapartismo. Por otro lado, una noción de autonomía, aún en ausencia de referencias nominales, puede rastrearse en las reflexiones de Marx sobre el trabajo vivo y la formación de la subjetividad obrera en la bisagra entre ser social y conciencia social. Por último, el concepto ocupa un lugar fundamental cuando explícitamente designa la independencia de clase, la autonomía política del proletariado, la autoactividad [...].

Al mismo tiempo, en la medida en que una acepción específica de autonomía se desprende del uso teórico y político del concepto por parte de los anarquistas, la palabra queda desacreditada, a los ojos de Marx y de los marxistas, en su calidad prescriptiva, orientadora en el plano de las definiciones y del proyecto político²²⁹.

Según Modonesi, entre los principales aportes que se hicieron a la concepción de autonomía en la tradición marxista durante el siglo XX, se encuentran los de

²²⁹ MODONESI, Massimo. Subalternidad, antagonismo, autonomía. *Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO; Prometeo, 2010. p. 100.

Rosa Luxemburgo y la tendencia consejista entre los años 20 y 30, con lo cual se imprimió al concepto su acepción de autogestión, muy acogida durante los procesos de liberación de los años 60. Estarían también los desarrollos teóricos de Antonio Negri y más recientemente, desde la tendencia anti-sistémica, los de John Holloway (quien –para Modonesi– desarrolla al máximo la noción de autonomía, pero sin antagonismo). Pero es en el colectivo marxista francés *Sociedad o Barbarie* (SoB), con actividad política entre los años 50 y 60, en el que encuentra la conceptualización que conjuga las dos acepciones marxistas: la de independencia de clase y la de autonomía como proceso de emancipación o modelo de sociedad. Desde esta última perspectiva, la autonomía retoma la vida cotidiana, el carácter subjetivo en la experiencia de emancipación, pero a la vez asume la autonomía como proceso y horizonte emancipatorio, sin perder de vista las relaciones de clase. Para el colectivo de la revista SoB, entre ellos Castoriadis:

La idea y el proyecto de autonomía como caracterización del socialismo, [es] entendida como punto de partida y de llegada, como instrumento y como proceso. La autonomía era asociada al ejercicio de un libre albedrío colectivo –en conflicto permanente con la heteronomía de la alienación promovida por el capitalismo moderno– y aparece en SoB como medio y como fin de la lucha espontánea del proletariado en su vida cotidiana y en todos los aspectos de la vida social, iniciando por el terreno más inmediato de la explotación que es el lugar de trabajo y desembocando en una nueva organización de la sociedad, en la emancipación del proletariado: “el socialismo solo puede instaurarse por la acción autónoma de la clase obrera, no es otra cosa que esta acción autónoma, la sociedad socialista no es otra cosa que la organización de esta autonomía, que a la vez la presupone y la desarrolla”²³⁰.

²³⁰ Modonesi cita a Chaulieu, seudónimo de Cornelius Castoriadis. *Ibid.* p. 122.

A su vez, Modonesi recupera la acepción de SoB relacionada con el sujeto de la acción política:

SoB pone en el corazón de la dinámica política a la autonomía entendida como propiedad o característica del sujeto y la acción y, al mismo tiempo, la despliega como proceso emancipatorio que pasa por pero no termina en el socialismo, sino que el socialismo amplía y “organiza”. Este enfoque, con todas sus aristas, articula la noción de autonomía-independencia de clase con la de autonomía-autodeterminación como horizonte emancipatorio. La autonomía no es solo un recurso ni un mero escenario de emancipación, sino un proceso impulsado por un recurso y un recurso desarrollado por un proceso.

Como corolario, y aquí termina configurándose la originalidad de la perspectiva de SoB, el concepto de autonomía se asienta en la idea de experiencia que había avanzado lefort en 52. la autonomía es, por lo tanto, un proceso emancipatorio de carácter subjetivo, que se realiza en la medida en que se despliega la emancipación subjetiva a partir de las experiencias de autodeterminación. Dicho de otra manera, la autonomía representa el proceso de subjetivación correspondiente a las experiencias de emancipación²³¹.

Desde esta perspectiva Modonesi rescata la noción de autonomía, muy referida al proyecto político socialista, dispuesto a considerar la autonomía como el horizonte de emancipación que se construye en el proceso de lucha. Entre los intelectuales que hicieron parte de SoB, Castoriadis avanza en la conceptualización de autonomía, articulándolo a la de praxis:

Podemos decir que, por la praxis, la autonomía del otro y de los otros es a la vez el fin y el medio; la praxis es lo que apunta al desarrollo de la autonomía como fin y utiliza para ese fin a la autonomía como medio.

[...] lo que llamamos política revolucionaria es una praxis que tiene como objeto la organización y la orientación de la sociedad en vista de la autonomía de todos y reconoce que esta presupone una transformación radical de la sociedad que no será, a su vez posible que por el despliegue de la autonomía de los hombres [sic].

[Y más adelante:]

Queremos mostrar la posibilidad y explicitar el sentido del proyecto revolucionario, como proyecto de transformación de la sociedad presente en

²³¹ *Ibíd.*, p. 122.

una sociedad organizada y orientada en el sentido de la autonomía de todos, esa transformación siendo efectuada por la acción autónoma de los hombres [sic] tal como son producidos por la sociedad presente²³².

Según Modonesi, Thwaites encuentra cinco acepciones de autonomía, las tres primeras de inspiración anarquista: 1) Del trabajo frente al capital (autogestión). 2) Del sujeto frente a la organización bien sea el partido o el sindicato. 3) Frente al Estado 4) De los sujetos frente a las clases dominantes (ideológica). 5) Autonomía social e individual (como modelo de sociedad). En respuesta a esta propuesta, Modonesi amplía la primera acepción en términos de *autonomización del trabajo vivo*, coherente con su perspectiva marxista-leninista, reevalúa la segunda pues desde su concepción el partido es una de las formas organizativas necesarias para impulsar el proyecto socialista, conjuga la tercera y la cuarta, en tanto el Estado se asume como un artificio de poder de las clases dominantes y se distancia de la quinta en lo individual por su inspiración liberal y la autonomía social la relaciona directamente con la primera, esto es con la idea de la autogestión.

En suma, Modonesi propone incorporar la acepción de autonomía como proceso de subjetivación política, que emana de las experiencias de emancipación. En este sentido, las dos acepciones marxistas del concepto autonomía (como independencia de clase y la de proceso de emancipación como modelo de sociedad) son dos caras de la misma moneda:

[...] si la autonomía es, por definición, la capacidad de establecer normas, es poder y, por lo tanto, se desprende de relaciones de poder, es poder entendido como relación y no como cosa u objeto, relación entre sujetos. La autonomía surge y se forja en el cruce entre relaciones de poder y construcción de sujetos.

²³² Castoriadis citado por Massimo Modonesi. *Ibíd.*, p. 115.

En esta intersección, la autonomía aparece como parte del proceso de conformación del sujeto socio-político, es decir como la condición del sujeto que, emancipándose, dicta sus propias normas de conducta²³³.

Autonomía feminista

La autonomía feminista ha sido una inquietud del movimiento latinoamericano desde su resurgimiento y sigue vigente hasta la actualidad, a tal punto que se ha convertido en un elemento de disputa al interior del movimiento. Intensos debates se han generado en torno a la autonomía como principio o como posibilidad y a la pérdida de esta en la articulación con otros actores y en la relación con instituciones como el Estado. El desarrollo conceptual de esta categoría se ha hecho al calor de la movilización, por académicas feministas activistas y como parte de las discusiones en grupos y colectivos y en espacios como los mismos EFLAC. Es así como para La Revuelta un colectivo feminista mexicano publicó algunas de sus reflexiones al respecto en 1983:

...crearse un espacio propio, un espacio no sólo físico, sino histórico, social, psicológico. Un espacio en el que no se dependa de la aprobación o desaprobación masculina, en el que no sean sujetas de esa imposición, un espacio en el que los hombres no les digan continuamente qué es lo que tienen que hacer y cómo [...] Dentro de los partidos políticos de izquierda que hacen esfuerzos para acercarse a la problemática de las mujeres [...] nunca se llegan a ver en su totalidad las perspectivas de cambio social que proponen las feministas; ese cambio propuesto va más allá del acomodamiento de las leyes burguesas: no es solamente una despenalización del aborto a lo que aspiramos, sino a un reconocimiento real de nuestro derecho a vivir como queramos nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Cuando hablamos de discriminación en las condiciones de trabajo, nuestra visión no se detiene en la igualdad de salarios o en la apertura de las fuentes de trabajo, pensamos más bien en el rompimiento

²³³ *Ibíd.*, p. 145.

del pensamiento patriarcal de lo femenino que se traduce en actitudes de discriminación: puesta en duda de las capacidades, falta de confianza, etc.²³⁴.

Estas conceptualizaciones revelan precisamente lo que Modonesi teoriza como parte del proceso de constitución de los sujetos políticos, pero como resultado de la época y del estado de la relación de las feministas con los partidos de izquierda, plantea la distancia de las formas de organización del centralismo democrático y adicionalmente vincula el cuerpo a su propia forma de subjetividad política.

Como se ha evidenciado en el Estado del Arte de esta tesis, existen investigaciones que han abordado el problema de la autonomía feminista, particularmente en su relación con los procesos de institucionalización del movimiento. De estos estudios y algunos desarrollos teóricos pueden recuperarse valiosos aportes conceptuales sobre la particular manera en que las feministas conciben su autonomía.

Como punto de partida es necesario señalar que para las feministas la autonomía pasa por el cuerpo, media la relación con otros y otras e imprime rasgos a la organización feminista, entre ellos, pero no únicamente, la búsqueda del espacio propio o de la “habitación propia” como le llamaría Virginia Woolf años antes del redespertar feminista.

Para Elizabeth Gross la diferencia entre el feminismo que reivindica la igualdad y el que demanda autonomía, distingue el feminismo histórico decimonónico y

²³⁴ La Revuelta citada por FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit., p. 39. Dada su importancia se retoma esta definición que ya fue expuesta en el Estado del Arte.

el de la segunda ola o contemporáneo que emergió hacia mediados del siglo pasado:

[el] objetivo de igualdad sirvió como un requisito político y tal vez experimental para las luchas más amplias dirigidas hacia la autonomía femenina, es decir, el derecho de las mujeres a la autodeterminación política, social, económica e intelectual . Tal vez éste sea el cambio más notable en la política feminista desde su renacimiento en la década de 1960. El cambio básico de una política de igualdad a una política de autonomía puede haber creado una tensión incómoda dentro de los círculos feministas, ya que estos dos compromisos no necesariamente son compatibles. La autonomía implica el derecho de considerarse en los términos que uno quiera, lo cual puede o no implicar una integración o alianza con otros grupos e individuos. Por otra parte, la igualdad implica una medida que esté de acuerdo con una norma determinada (cf. Thornton, Thompson, Gatens). La igualdad es la equivalencia de dos (o más) términos, uno de los cuales cumple la función de norma o modelo de manera incuestionable. Al contrario, la autonomía implica el derecho de aceptar o rechazar tales normas o modelos de acuerdo con su capacidad de adecuarse a la autodefinición que se elija. Las luchas por la igualdad [...] implican una aceptación de normas determinadas y una conformidad respecto de sus expectativas y requisitos. Las luchas por la autonomía, por su parte, implican el derecho de rechazar tales normas y crear otras nuevas²³⁵.

Gross alude aquí a la idea radical de autonomía como autodeterminación absoluta, que contiene sustancialmente el germen de la confrontación política con otras posturas feministas, entre ellas las igualitaristas que buscan la transformación a través de la ley que han sido establecidas por otros.

En el movimiento feminista la autonomía ha sido un principio político, sobre el que se ha soportado también una corriente feminista, que radicalizó la idea de autonomía como adherida necesariamente a toda praxis feminista, entre ellas Elizabeth Álvarez, quien afirma:

²³⁵ GROSS, Op. cit., p. 88.

La autonomía ya no es para mí esa fantasmagórica y necesaria categorización que nos dimos para diferenciarnos de otras propuestas que planteaban el mundo nuevo. La autonomía como concepto y método es para mí la despatriarcalización, la erradicación de las relaciones con dominio masculino en todos los ámbitos, incluidos sobre todo los de nosotras, mujeres feministas. No concibo el feminismo sin autonomía. El feminismo supone a la autonomía, se hacen teoría y práctica, implica no mejorar las relaciones de poder sino erradicarlas de lo personal, colectivo y social. En la medida en que avance conscientemente en esa despatriarcalización, soy más autónoma²³⁶.

También aparecen posiciones sobre la autonomía de espacios al interior del movimiento, y que se derivan de un ejercicio de autocrítica, como lo refiere Amalia Fischer:

La autonomía en el feminismo abarcaba también la relación entre feministas heterosexuales y lesbianas, feministas blancas y afrodescendientes. Es decir que además de la autonomía de las de los partidos y de los gobiernos, defendida por las feministas de los grupos e independientes, surgió otro concepto de autonomía que tenía que ver con la reivindicación de espacios propios, dentro del movimiento, con respecto a la toma de decisiones sobre cuestiones relativas a derechos y demandas

de lesbianas y afrodescendientes, sin interferencia o participación de heterosexuales y blancas. Esta necesidad de espacios propios ha exigido del feminismo blanco y heterosexual -y continúa haciéndolo hasta hoy- un compromiso más serio, concreto y efectivo con la lucha y reivindicaciones de la diferencia en el movimiento feminista.

Esta reivindicación de autonomía está estrechamente relacionada al racismo y a la lesbofobia latente, manifiesta e interiorizada, que ha existido dentro del feminismo latinoamericano y caribeño. El prejuicio racial, la lesbofobia y la discriminación a la diferencia en el feminismo, es un hecho concreto, una realidad con la que se vienen deparando lesbianas, afrodescendientes e indígenas desde el surgimiento del nuevo feminismo. Muchas veces esta cristalización es difícil de ser reconocida como tal. Para la mayoría de las feministas blancas, la lucha antirracista es indiscutiblemente parte importante de la lucha feminista, sin embargo, cuesta mucho trabajar el racismo

²³⁶ ÁLVAREZ HERRERA, Sonia. Autogalería feminista entrecruces en el tiempo. En: CURIEL, Ochy; FALQUET, Jules y MASSON, Sabine (Coords.). *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*. Nouvelles Questions Féministes. Edición especial en castellano. Ediciones fem-e-libros, 2005, vol. 24, no 2, p. 97.

interiorizado, darse cuenta de que se tienen privilegios por el hecho de ser blancas y aún más difícil, compartirlos; lo mismo se aplica a las heterosexuales con relación al lesbianismo. La diferencia en el movimiento feminista muchas veces tiene que dar en el adentro del propio movimiento, la misma lucha que cotidianamente da en el afuera²³⁷.

En respuesta a posturas como estas y a inicios de los años 90 aparecen voces que plantearon la necesidad de flexibilizar estas concepciones para hacer parte del proceso de reconstrucción democrático en América Latina. De allí posicionamientos que diversificaron la concepción de la autonomía feminista para fundamentar el cambio de las estrategias del movimiento, haciendo mayor énfasis en la interlocución con el Estado, la creación de alianzas con otros actores (libertarios o no) y la gestión de recursos políticos para financiar la acción política feminista, entre ellas y como principales ideólogas de esta nueva tendencias feminista, Cecilia Olea y Virginia Vargas:

El contenido de la autonomía tiene que ver indudablemente con la concepción política feminista y la consecuente relación que se establece con el mundo. Su significado político es claro: a partir de ella, las personas comienzan a concebirse como sujetos sociales que, cuestionando las diferentes formas asumidas por su subordinación aspiran a su propia identidad, a controlar y tener poder sobre sus vidas, circunstancias, sí como a no ser definidos por otros tantos a nivel personal como político. La autonomía está así estrechamente ligada al desarrollo de procesos democráticos, aportando a ellos sujetos individualizados y múltiples que van perfilándose como tales a partir de sus intentos por ampliar su restringida ciudadanía, generando elementos para la construcción de nuevas y múltiples identidades.

Por lo mismo, la autonomía no es un principio político estático, ni un dato congelado de la realidad, sino un concepto flexible y dinámica, como lo es la práctica del movimiento en articulación con su contexto económico, político y

²³⁷ FISCHER, Los complejos caminos de la autonomía, Op. cit., p. 62.

sociocultural, es decir, la práctica de un movimiento vital y atento a sus circunstancias²³⁸.

Vargas y Olea proponen el paso de una *autonomía defensiva* (propia del movimiento de los 80) a una *autonomía dialogante y constructiva*, necesaria para radicalizar la *agenda feminista*. Esta postura fue muy criticada cuando emergió, puesto que para las feministas radicales lo que sugería esa agenda (ya no el proyecto político feminista) era la moderación del movimiento feminista, la pérdida de la radicalidad y el debilitamiento del principio constitutivo de la autonomía.

Conceptualizaciones como las anteriores y movimientos políticos entre las mismas “feministas autónomas”, llevaron a feministas como Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Edda Gaviola y Rosa Rojas a pasar de radicalizarse en la autonomía y a denunciar posteriormente un cierto vaciamiento del contenido político de la autonomía y de diferentes mecanismos para atenuar su carácter subversivo:

La idea de que soy lo que me nombro es hoy una de las prácticas más duras de la institucionalidad del género que se expresa en la aceptación como feministas hasta a las más claras neoliberales, sólo porque al necesitar acarrear votos y/o reconocimiento se suman a ciertas demandas y necesidades de las mujeres, a lo que Cómplices llamamos el antifeminismo con perspectiva de género. La máxima expresión de este “soy lo que me nombro” se dio en el EFALC de Brasil (Sao Paulo 2005) donde se impuso la aceptación de travestis y transgéneros en estos eventos con el argumento de que “si ellos se dicen y se sienten mujeres ya pertenecen al colectivo mujeres y nadie tiene el derecho a cuestionarlos”. En la

²³⁸ OLEA MAULEÓN, Cecilia y VARGAS VALENTE, Virginia. Los nudos de la región. En: OLEA MAULEÓN, Cecilia (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1998. p. 141.

misma línea argumentativa ¿Si ella se dice y se siente de la corriente autónoma ya pertenece a ella y nadie tiene el derecho de cuestionarle nada?²³⁹

Lo que se evidencia acá es que no hay un solo significado de la autonomía feminista y que sus matices se han construido al calor de la acción movimentista, en la que precisamente los encuentros feministas han desempeñado un rol central como espacio para el debate de esta noción que sigue en construcción.

El proceso de institucionalización de los movimientos sociales: ¿asimilación, agotamiento o consolidación de las apuestas políticas?

Entre las/os autoras/es que han revisado las tendencias teóricas para el estudio de las acciones colectivas movimentistas, hay cierto consenso sobre la limitación de las teorías clásicas y contemporáneas para la comprensión de los movimientos sociales en sus expresiones actuales. Es por esto que se han destacado nuevas contribuciones para este fin, entre ellas aportes realizados con base en la rica experiencia de movilización sociopolítica en Latinoamérica. Sin embargo, al parecer ha sido inevitable caer nuevamente en el hábito académico de trasladar teorías gestadas en los Estados Unidos y Europa o de unos campos del conocimiento a otro, como parece suceder con la perspectiva teórica neoinstitucional.

²³⁹ GAVIOLA, Edda, BEDREGAL, Ximena y ROJAS, Rosa. Feminismos cómplices, más gestos para una construcción radicalmente antiamnésica. En: PISANO, Margarita y otras. Feminismos cómplices, 16 años después. México D.F.: La Correa Feminista, CICAM, 2009. p.19.

Como se planteó anteriormente, las teorías del comportamiento colectivo y de masas basaron sus explicaciones sobre las acciones colectivas en que los actores se movían a partir de impulsos, posteriormente las teorías de la acción racional plantearon que estos tenían unas motivaciones relacionadas con sus intereses y a los cálculos de costo-beneficio. Todas estas teorías y los enfoques desarrollados después, el de la Movilización de recursos y los NMS, coincidieron en que la movilización tenía un rasgo de no institucionalización y que de hecho se trataba (bien sea como disfuncionalidad o como acción racional) de modificar el orden, las normas y con ello las instituciones. Algunas de estas perspectivas han atribuido a la movilización social la autonomía como un rasgo fundante y diferenciado de los procesos de institucionalización.

En esta línea está el aporte de Melucci, quien ve en los movimientos sociales contemporáneos “un nuevo espacio político [...] designado más allá de la distinción tradicional entre Estado y ‘sociedad civil’: un espacio, público intermediario, cuya función no es institucionalizar los movimientos, ni transformarlos en partidos, sino hacer que la sociedad oiga sus mensajes y traduzca sus reivindicaciones en la toma de decisiones políticas, mientras los movimientos mantienen su autonomía”²⁴⁰.

De hecho, desde que apareció el enfoque del comportamiento colectivo se planteaba, como lo hace Smelser (citado por Tejerina) que los movimientos sociales son una “movilización no institucionalizada para la acción a fin de modificar una o más clases de tensión, basadas en una reconstrucción

²⁴⁰ MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México, 1999, p. 17.

generalizada de un componente de la acción”²⁴¹. Así mismo, Tauza Castro²⁴², encuentra en la teoría de las Oportunidades Políticas y en los “ciclos de acción colectiva” que los movimientos pasan por un proceso de intensificación de la protesta y la reivindicación, a la que se le sucede una fase de agotamiento y fraccionamiento, que de hecho puede estar expresada en una eventual institucionalización de los movimientos.

A pesar de lo anterior, Ibarra y Tejerina dan cuenta de la penetración de la teoría Neoinstitucional para explicar las nuevas formas adoptadas por los movimientos sociales durante las últimas décadas. Esta teoría es un desarrollo de la ciencia política, adaptado de las ciencias económicas, y en estrecha colaboración de la sociología organizacional y los estudios en el campo de la administración. Tiene como contrapropuesta la perspectiva construccionista, la cual da mayor relevancia a la transformación del sujeto en la acción.

La transformación de la acción colectiva es un hecho, lo que ha llevado no solo a un mayor acercamiento de los movimientos sociales a las instituciones convencionales como el Estado o los partidos políticos, sino también a considerar que un movimiento social es una institución para la acción²⁴³, con mayor fuerza en los movimiento por solidaridad. Una institución por sus rasgos de sedimentación de los discursos, con mayor fluidez y flexibilidad en normas y registros:

...la institucionalización de los movimientos sociales es la característica principal, dominante, de estas nuevas formas de acción colectiva [se refieren a los *movimientos sociales por solidaridad*] frente al carácter anti-

²⁴¹ TEJERINA, Op. cit., p. 114.

²⁴² *Ibíd.*, p. 173.

²⁴³ TEJERINA, Op. cit.

institucionalización más o menos marcado de los otros movimientos sociales. Pensamos que la famosa contribución de Alberoni (1997), al describir la vida social como un proceso que va desde la efervescencia de la movilización a las aguas remansadas de la institución, debe incorporar esta nueva realidad de los movimientos sociales que adoptan desde sus orígenes formas más institucionales²⁴⁴.

De acuerdo al enfoque neoinstitucional o del nuevo institucionalismo, “las instituciones ejercen una función de liderazgo en el proceso de ordenar o, cuando menos, reducir el desorden que produce la incoherencia sistemática en la toma de decisiones”²⁴⁵ y recurriendo a los planteamientos de Giddens afirman que “la estructura institucional establece un conjunto de normas en cada ámbito de actuación concreto para que los individuos puedan tomar decisiones sobre sus intereses e, incluso, [sic] sus identidades sin poner en peligro la persistencia de la sociedad, mediante la transformación de la repetición de roles individuales en parte de la memoria colectiva”²⁴⁶. Esta perspectiva al parecer retoma las premisas funcionalistas de la teoría del comportamiento colectivo.

La propuesta de la teoría neoinstitucionalista gira en torno al supuesto de que “los movimientos sociales se caracterizan por el hecho de que utilizan la discursividad como modo de describir su forma de funcionamiento. Las prácticas y las formas organizacionales de los movimientos sociales son institucionalizadas como prácticas discursivas” a lo que Eder denomina un *orden postcorporativista*, y advierte: “La idea común de que los movimientos sociales están experimentando un proceso de institucionalización (que generalmente significa integración dentro de instituciones políticas y sociales

²⁴⁴ *Ibíd.*, p.11.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 17.

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 17.

existentes) hace referencia a un proceso que va más allá de los movimientos sociales. El institucionalizar los movimientos sociales ha conducido a efectos que están cambiando el propio sistema institucional”²⁴⁷.

Para este nuevo arreglo institucional, Eder intenta integrar la perspectiva macrosocial neoinstitucional con la construccionista micro-social, para este última el individuo es esencial para comprender la producción simbólica que hace posible ese otro orden institucional, según Eder “La perspectiva construccionista afirma que las personas no conocen de verdad sus motivos, sean estos razonables o racionales. Construyen sus motivos en el curso de la interacción. Por tanto, tales motivos no pueden ser el punto de arranque de una explicación, puesto que han de ser explicados²⁴⁸. En este sentido las normas, reglas, acuerdos son resultado de los procesos sociales. En suma Eder plantea que, y esto es de vital importancia para el presente estudio:

los movimientos sociales representan un nuevo tipo de institución que obliga al sistema institucional a adaptar estructuras discursivas. Crean instituciones de tipo discursivo más allá del mercado y del Estado [...] la institucionalización no necesariamente implica el fin de los movimientos sociales; significa la estabilización de una organización de movimiento social como una institución. En la medida en la que esta institución contradice la lógica de las instituciones de los sistemas políticos modernos, los movimientos son capaz de convertirse en un factor permanente y dinamizador de la vida social²⁴⁹.

Según este enfoque, en una sociedad moderna y modernizada, cada vez más estructurada, bajo el dominio de la racionalidad absoluta y de mayor control social, emergen movimientos sociales cada vez más institucionalizados. En este sentido Eder reconoce que en los

²⁴⁷ EDER, Klaus. La institucionalización de la acción colectiva ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales? En: IBARRA y TEJERINA, Op. cit., p. 354.

²⁴⁸ Ibíd., p. 356.

²⁴⁹ Ibíd., p. 357. El énfasis es mío.

movimientos sociales *por solidaridad*, la institucionalización es el punto de partida, mientras que en el caso de los movimientos con mayor trayectoria, entre ellos el feminista y el ecologista, sería un rasgo adquirido en el proceso de consolidación.

Ibarra y Tejerina, reafirman el origen anti-institucional o no institucional de los movimientos sociales, para diferenciarse de las instituciones sociales y políticas y porque sus reivindicaciones implican entrar en conflictos con ellas, pero adhieren a las propuestas de Eder en tanto que conciben a los movimientos sociales como un tipo de institución cultural, distinto a las tradicionales, pero que

está constituido por un conjunto de normas preestablecidas, provenientes de la sedimentación de una memoria y práctica histórica, y que formal o informalmente constituye una guía para la acción

[...] es un sistema de narraciones, al mismo tiempo que un sistema de registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente y de cómo a través de qué medios la sociedad ha de ser reformada; cómo el orden correcto de la modernidad, una y otra vez aplazado y frustrado debe ser rediseñado.

[...] La construcción de un movimiento social es una acción extrema de libertad colectiva. Sin embargo, es una acción que nace y se desarrolla dentro de ciertos esquemas mentales de conocimiento, evaluación y afecto [...] no es una institución en el plano material y organizacional sino que lo es en el ámbito cultural, es decir, en cuanto sistema de creencias y códigos que interpretan la realidad²⁵⁰.

Así, los movimientos nacen como un acto de extrema libertad colectiva pero inevitablemente se dirigen hacia la institucionalización, al establecer normas, mecanismos para la toma de decisiones, generan un “discurso sedimentado”, entre otras prácticas propias de las formaciones institucionales.

... un movimiento social es una institución en la medida que adopta una serie de normas de conducta, un conjunto de rutinas que reduce la incertidumbre en la acción. Las instituciones transmiten seguridad, pues previamente han establecido una serie de procedimientos estándares o rutinas a las que se someten sus miembros, constituyendo convenciones que evitan o reducen las

²⁵⁰ IBARRA y TEJERINA, Op. cit., p. 12.

incertidumbres características de tener que decidir o renegociar sistemáticamente cada conducta, proyecto o estrategia marcada por la institución. Como ha señalado Berger y Luckman (1966), en la base de la objetivación de la realidad social –institucionalización– hay siempre una opción por la economía de recursos que impulsa una progresiva rutinización de la conducta [...] En aquellas organizaciones que se caracterizan por una ausencia extrema de estructuras, estas constelaciones de pautas de actuación están también presentes. Igualmente estas aparecen en los momentos de emergencia de un movimiento, cuando parece que todo está en cuestión o puede cuestionarse, y todo está por inventar. Incluso en estos momentos de emergencia el movimiento se levanta sobre la base de ciertas tradiciones “movimentalistas”, sobre el sustrato cultural de movimientos anteriores [...]²⁵¹.

Los movimientos sociales adoptan formas institucionalizadas en tanto depositarios de la memoria de la acción sociopolítica. Inspirada en una perspectiva economicista, teoría problematiza los intercambios y se pregunta por el papel que están desempeñando los movimientos por solidaridad en el cambio social: “no estarán en la práctica llevando a cabo una función de equilibrio social, o de regulación del mercado (en este caso el mercado de significados), no tanto dirigida a la continuidad social progresista cuanto a la estricta conservación del orden establecido”²⁵². En este sentido es que Ibarra y Tejerina identifican expresiones movimentistas que no están cuestionando el orden institucional.

Para Santamarina²⁵³ a diferencia de los autores de la perspectiva neoinstitucional, este procesos es otro recurso con el que cuentan los movimientos sociales, que no es reciente, como lo demuestran los debates en los movimientos como el feminista o el ecologista, pero que como estrategia

²⁵¹ *Ibíd.*, p. 16.

²⁵² *Ibíd.*, p. 17.

²⁵³ SANTAMARINA, *Op. cit.*, p. 123.

puede incidir en la capacidad transformadora de los movimientos sociales y su carácter dinámico.

El proceso en el movimiento feminista latinoamericano ha sido más descrito que problematizado teóricamente. Entre las estudiosas desde una perspectiva crítica que han planteado el complejo y paradójico proceso de institucionalización que ha experimentado específicamente este movimiento están Marta Fontenla y Mague Belloti:

Un fuerte proceso de institucionalización recorre los movimientos sociales, incluido el feminismo. Este proceso supone tanto la incorporación a y la negociación con las instituciones políticas y transnacionales, como la creación de instituciones propias dependientes de la Cooperación Internacional [...]

Hemos asistido en estos últimos años a una mayor presencia de mujeres en cargos públicos. Mientras este “empoderamiento” se produce, la inmensa mayoría de las mujeres experimenta una enorme pérdida de poder, empobrecimiento, desempleo, privación de elementales servicios sociales, realización de dobles y triples jornadas para sostener la sobrevivencia familiar y comunitaria. Es decir, en términos de poder sobre nuestras vidas, cuerpos, trabajos, sexualidad, relaciones [...]

La dimensión de lo personal, el paso de lo individual a lo personal y a lo político como un solo proceso que nos permite asumir la totalidad de nuestra experiencia, pretenden ser reducidos a estrategia frente al espacio público político. Pérdida de la dimensión política de lo personal, retorno a la fractura público/privado, reducción del espacio público al ámbito institucional, son algunos de los rasgos y consecuencias de una estrategia adaptada a un modelo cada vez más excluyente y desigual, inscripto en una cultura de dominio.

El proceso hacia Beijing anduvo también por los andariveles de esta manera de hacer política. La intervención de la USAID (Agencia Internacional de Desarrollo de los EEUU) en el financiamiento, organización y orientación política de este proceso, motivó fuertes cuestionamientos en distintos países de la región y en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador, noviembre de 1993). Pero ello fue solo una parte del camino hacia la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995). La asunción de representaciones no atribuidas por el conjunto del movimiento, el uso arbitrario de los recursos, las formas antidemocráticas de participación y decisión, la invisibilización de las posiciones críticas, la jerarquización de las relaciones al

interior del movimiento, la identificación de este con las ONGs, fueron prácticas habituales en la preparación de la misma. La ‘onegización’ y su relación con los financiamientos otorgados en base a ‘intereses de eficiencia, de temas, productividad y diálogo de poder’ [Cita ponencia Ximena Bedregal], es otra de las facetas del camino de institucionalización.

Fontenla y Belloti identificaron en el camino hacia la Conferencia Internacional de Beijing, el dispositivo que hizo evidente distintas formas de sujeción a las formas e instituciones patriarcales entre ellas: las representaciones atribuidas de forma arbitraria, los liderazgos autoritarios, la invisibilización de las posturas radicales y críticas, la sedimentación de jerarquías al interior del movimiento, la onegización del movimiento de la mano de la dependencia de la financiación de las agencias de la cooperación internacional. Aun así estas autoras dejan claro que la crítica al proceso, niegue automáticamente la posibilidad de recrear distintas formas de organización feminista: “La posición crítica frente a este proceso no implica una descalificación de todas las instituciones creadas por las feministas, pero si supone el cuestionamiento a la confusión entre ONGs y movimiento, que ha conducido a fragmentar, cristalizar, burocratizar y desmovilizar”²⁵⁴.

El proyecto político de transformación en los movimientos sociales

Como sucede con el concepto de Autonomía, el de *proyecto político* es una referencia recurrente en la teoría política y se ha instalado en el discurso de los movimientos sociales, pero su problematización teórica es escasa o reciente,

²⁵⁴ FONTENLA, Marta y BELLOTI, Magui. Primeras miradas desde el interior de un Encuentro. En: LA CORREA FEMINISTA. Hacia y en el VII Encuentro feminista latinoamericano y del Caribe. México DF. Primavera, 1997, no. 16-17, p. 84.

aunque es un elemento central para la movilización sociopolítica y una categoría analítica fundamental para comprender la dinámica de la acción colectiva emancipadora. Las referencias existentes surgen principalmente de la teoría crítica y en la teoría feminista latinoamericana, se encuentran referencias que aluden a la especificidad del proyecto político feminista.

La escasez de literatura en el tema del proyecto político en los movimientos sociales ha sido advertida recientemente por Margarita Favela²⁵⁵. Esta socióloga identifica algunos de los elementos de un proyecto político: las demandas, las prácticas estratégicas (que permite ver cómo se concibe a sí mismo el movimiento), la idea de un tipo de sociedad a la que se aspira (que generalmente apunta a la búsqueda del bien común), la identificación de un adversario y por último se acoge a la categoría de ciudadano[a] para entender la movilización en la relación con el Estado social de derecho. Pero ¿qué es un proyecto político?

Para hacer de este concepto una noción comprensiva de la movilización latinoamericana, en esta investigación se ha recurrido los aportes de Evelina Dagnino, Alberto Olvera y Aldo Panfichi y a Isabel Rauber. Estas/os autoras/es no coinciden completamente en sus concepciones y comparten parcialmente la tradición teórica, pero sus aportes son de gran interés para configurar la

²⁵⁵ FAVELA GAVIA, Margarita. Proyectos políticos y prácticas estratégicas de los movimientos de protesta en México en el siglo XXI. En: Seminario Permanente sobre Movimientos Sociales: La crisis el poder y los movimiento sociales en el mundo global (16, abril: Ciudad de México). Ponencia, México: UNAM, 2015. Agradezco a la Dra. Favela por haberme compartido la reflexión con la que está iniciando su estudio y por permitirme discutir con ella el tema. Favela me ayudó a confirmar mi sospecha, en cuanto a que en las ciencias políticas y en los movimientos sociales hemos popularizado el término *proyecto político*, pero que existen pocos desarrollos teóricos al respecto (aunque existen muchos estudios de caso). Las referencias teóricas que existen emergen de la teoría crítica, en especial del pensamiento latinoamericano.

categoría *proyecto socio/político*. Dagnino, Olvera y Panfichi lo definen el proyecto político como “los conjuntos de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos”²⁵⁶. En esta conceptualización el énfasis está puesto en la acción política y no en el sujeto como lo propone Isabel Rauber, según se verá más adelante.

Dagnino y los dos autores mencionados, muestran un especial interés por un proyecto político latinoamericano y se enfocan concretamente en la disputa de diferentes proyectos para ensanchar o contraer las condiciones democráticas de la región. Es por esto que dirigen su atención a la relación entre la sociedad civil y el Estado; una sociedad civil que aun siendo un concepto revisitado para mostrar lo heterogénea que ella es, encierra en una noción a expresiones sociales y económicas que se encuentran en abierta oposición o con poco o nada en común y un Estado dinámico, no monolítico, pero que los autores desmarcan de su relación con las élites económicas, que en últimas pertenecerían también a la sociedad civil. Es así como identifican tres tipos de proyectos políticos, que remiten a tres visiones distintas de “la construcción democrática”, ellos son: el autoritario, el neoliberal y el democrático-participativo.

Dagnino, Olvera y Panfichi recurren a una mixtura de tradiciones teóricas entre la perspectiva crítica Gramsciana para explicar la dinámica relación entre los proyectos políticos emergentes y la hegemonía de unos sobre otros, las teorías latinoamericanistas sobre la democracia participativa y a la vez la influencia de las teorías políticas que estudian las formas democráticas actuales y abogan por

²⁵⁶ DAGNINO, OLVERA y PANFICHI, La disputa por la construcción democrática en América Latina, Op. cit., p. 43.

formas de control político como el *accountability social* o la rendición de cuentas. Aun así la conceptualización que proponen brinda algunos elementos para comprender la emergencia de un proyecto sociopolítico feminista caribelatinoamericano. En este orden de ideas, y según de Dagnino y otros, un proyecto político implica:

- Una acción política intencionada para lo cual es de gran relevancia *los sujetos y la agencia humana*. Esto explicaría las contradicciones entre actores sociales y la existencia de proyectos tan opuestos como el democrático-participativo de un lado y de otro el neoliberal y el autoritario. Es por esto que coinciden con Mische en que “un proyecto [...] implica un horizonte más o menos abierto de posibilidades, estructurado culturalmente a través de las narrativas existentes, pero implicando también orientación, misión, vocación, esto es, un compromiso autoconsciente con un futuro transformable”²⁵⁷.
- Un vínculo indisoluble entre cultura y política. En ese sentido los proyectos políticos “no se reducen a estrategias de actuación política en el sentido estricto, sino que expresan, vehiculan y producen significados que integran matrices culturales más amplias”²⁵⁸.
- Una propuesta política que no es exclusiva de los partidos políticos. De hecho emergen de distintas expresiones movimentistas o en la multiplicidad y pluralidad de sujetos políticos.
- El carácter colectivo. De allí el potencial transformador de los proyectos políticos y su visión de una vida en sociedad. En esta conceptualización se

²⁵⁷ Mische citado por DAGNINO, OLVERA y PANFICHI. *Ibíd.*, p. 41.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 41.

reitera la importancia de la construcción colectiva como de la presencia del individuo (no refiriéndose explícitamente a lo subjetivo como si lo hará Isabel Rauber).

Adicionalmente, para los autores reviste gran importancia el dinamismo y el carácter mutable y en constante transformación de los proyectos políticos:

Una dinámica que se produce como resultante tanto de sus procesos “internos”, que responden a transformaciones de sus portadores, como de las relaciones que necesariamente los proyectos establecen con sus interlocutores “externos”, sea que nos refiramos a las condiciones objetivas, recursos, oportunidades, que califican la realización de las intencionalidades, deseos y aspiraciones en ellos contenidas, o a los otros proyectos en disputa. Tal como el concepto de hegemonía gramsciano, la constante renovación de los proyectos políticos es la condición de sobrevivencia²⁵⁹.

Es de resaltar que en esta teorización la dimensión de clase es esencial en la construcción de proyectos colectivos, pero es insuficiente como condición para la emergencia de un proyecto político.

Según la autora y los autores mencionados, el movimiento feminista sería una de las expresiones de esa sociedad civil que tiene como proyecto el cuestionamiento a la dominación patriarcal, expresión de un movimiento amplio, un proyecto del tipo democrático-participativo en el que tiene especial relevancia la organización en torno a las ONG y la participación de algunas de sus activistas en los gobiernos, quienes suelen renunciar a su proyecto político dadas las condiciones en que se estructura el Estado. Eveligna y otros señalan que el proyecto político de las feministas nació inmerso y a la vez diferenciándose del proyecto de la izquierda latinoamericana, y que en ese

²⁵⁹ *Ibíd.*, p. 47.

proceso se derivan distintas respuestas, entre ellas las de la organización autónoma de las feministas y la de incidencia de ellas en organizaciones y gobiernos. Incluso llegan a plantear que debido a la tensión entre estas tendencias y en la articulación con otros actores se gestaron desde el inicio “distintos proyectos de feminismo”²⁶⁰.

Para Franz Hinkelammert²⁶¹ el proyecto político es la mediación para realizar la utopía entendida esta como la imagen de sociedad perfecta que hace falta realizar; empero no todo proyecto político es liberador, en tanto que el impulso transformador puede provenir de fuerzas adversas a cualquier aspiración emancipatoria, como es el caso de la utopía fascista; de ahí se entiende entonces que el patriarcado devenga también de un proyecto social y político. Sin embargo, desde la perspectiva de este filósofo político latinoamericanista, no hay movimiento social ni sujeto que no reivindique una visión de sociedad y que aspire a la transformación social en clave liberadora. En este sentido, el proyecto sociopolítico no es el fin de la acción política sino la mediación que haría posible la movilización.

Isabel Rauber, influenciada también por concepción gramsciana de las relaciones de poder, pero a la vez por los aportes de Hinkelammert en cuanto a la revisión de una noción de sujetos sociopolíticos como actores de transformación que se constituyen en el proceso de reivindicación y

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 86.

²⁶¹ HINKELAMMERT, Franz. Frente a la cultura de la post-modernidad: proyecto político y utopía. *En: Revista Nueva Sociedad*. Septiembre, 1987, no. 91, p. 114-128. Para Hinkelammert la utopía nace en la modernidad con el pensamiento liberal, se traslada al pensamiento anarquista-comunista y luego al totalitarismo del fascismo y el totalitarismo. En este artículo expone sus ideas en torno al pensamiento posmoderno, la modernidad en extremis y la necesidad de recuperar la utopía.

emancipación, plantea la noción *proyecto socio-político* o proyecto estratégico o alternativo, con lo cual pone el acento en las propuestas de liberación y transformación social. Es por esto que para Rauber “El proyecto hace al sujeto en tanto es el sujeto el que –en su articulación y constitución– va definiendo su proyecto; sujeto y proyecto están íntimamente imbricados, son inseparables; no se lo puede concebir desde la lógica que supone un emisor que sabe y decide, y un receptor que –no sabe– recibe y ejecuta”²⁶² posteriormente se reafirmará en que:

el proyecto será lo que cierre (anude) el proceso de articulación-constitución-autoconstitución de los actores-sujetos en sujeto colectivo, condición que es una resultante de las múltiples interarticulaciones e interdefiniciones entre los procesos de construcción-autoconstrucción de sujeto, de poder (propio) y de proyecto alternativo. Entre estos componentes esenciales del proceso sociotransformador existe una estrecha interdependencia. Esto significa, por un lado, que es imposible alcanzar la madurez de alguno de ellos por separado. Por otro, que la simple reunión formal de los actores-sujetos no es la que los constituirá en protagonistas de su historia, ni la sumatoria de reivindicaciones sectoriales dará como resultado el proyecto alternativo²⁶³.

Para Rauber el proyecto, que es social y político, es una “construcción colectiva [que] es la base material de la utopía. Y esta utopía es la que le da sentido y coherencia a las prácticas, permitiendo a los actores sociopolíticos acumular y avanzar con una direccionalidad clara, tras la definición de: qué tipo de sociedad queremos, a dónde vamos”²⁶⁴, para lo cual es fundamental articular las estrategias de los distintos sujetos y sectores sociales en un proyecto sociopolítico. Partir de la situación existente en cada momento (que sea

²⁶² RAUBER, América Latina: Movimientos sociales y representación política, Op. cit., p. 17.

²⁶³ RAUBER, Isabel. Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos. Santo Domingo: Pasado y Presente XXI, 2006. p. 83.

²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 83.

contextuado) y construir propuestas concretas como basamento político-ideológico de los conflictos (propuestas ya enunciadas por distintos actores sociopolíticos: las mujeres, feministas, indígenas, población afro, etc.).

Crítica de la concepción de sujeto que marcó la tradición marxista ortodoxa, para Rauber en el contexto latinoamericano actual no es posible escindir al sujeto de transformación:

Algunos autores distinguen varios tipos o categorías de sujetos: sujeto social, sujeto social de la revolución, sujeto histórico y sujeto político. Según esa lógica, sujeto social sería el conjunto de clases y sectores sociales objetivamente interesados en las transformaciones revolucionarias; sujeto social de la revolución, sería la reunión de una especie de vanguardia de cada uno de los sectores del sujeto social; el sujeto histórico sería la vanguardia del conjunto del sujeto social de la transformación, por ser el portador de la misión histórica; y el sujeto político sería la vanguardia de esa sujeto histórico y, por tanto, de los “otros” sujetos, que quedarían organizados de mayor a menor, sujetados verticalmente de y por ese sujeto político²⁶⁵.

Si bien Rauber reconoce la fractura que existe hoy entre sectores sociales en movilización y los partidos políticos y que el proyecto no es una exclusividad de estos últimos, la fuerza de la articulación entre distintas propuestas para la gestación de un proyecto alternativo para América Latina pasa por la creación de alianzas entre los diversos actores y sectores –esto incluye a los partidos políticos–, que ubiquen en el centro a los sujetos sociopolíticos.

²⁶⁵ RAUBER, América Latina: Movimientos sociales y representación política, Op. cit., p. 19.

Las premisas sobre el sujeto de Rauber, distan de la de sociedad civil de Dagnino y otros. El proyecto sociopolítico se caracterizaría por los siguientes rasgos²⁶⁶:

1. Los sujetos se constituyen (o mejor dicho, se auto-constituyen) como tales sujetos en el proceso mismo de la transformación social, cuyo primer paso es disponerse a emprenderla. Es decir, que el ser sujeto no es una condición anterior al proceso de transformación; es en el proceso mismo que se revela esa condición de sujeto latente, en estado potencial, en los oprimidos.
2. Ser sujeto de la transformación supone algo más que ser “portadores de estructuras”; no es una condición propia de una clase que se desprenda automáticamente por su posición (objetiva) en la estructura social y su consiguiente interés (objetivo) en los cambios.
3. En Latinoamérica no existe hoy ningún actor social, sociopolítico, o político que pueda por sí solo erigirse en sujeto de la transformación; este resulta necesariamente un plural-articulado que se configura y expresa como tal sujeto en tanto sea capaz de interarticularse, constituyéndose en sujeto popular.
4. La conciencia política de clase, de pueblo oprimido, de nación del Tercer Mundo, etc., no le viene dada a los “portadores” desde el exterior; los propios actores-sujetos concretos van adquiriendo -proceso de reflexión crítica mediante- esa conciencia en la misma medida que la van construyendo, a través de su intervención directa en el proceso de lucha por sus reivindicaciones sectoriales y generales. Esto quiere decir, en primer lugar, que la conciencia política no es el reflejo (subjetivo) mecánico de las estructuras económicas (objetivas); en segundo, que la conciencia política no puede ser “introducida” en las personas (ni inculcada o impuesta); y en tercero, que la modificación de la conciencia social de los actores-sujetos depende de su intervención en la vida social, que las clases, los grupos o sectores sociales, los individuos, alcanzan un determinado grado de conciencia políticosocial (y pueden avanzar en su desarrollo), mediante su participación plena en el proceso de transformación social, y reflexionando crítica y colectivamente acerca de sus logros y fracasos o deficiencias, componente muy importante del proceso de construcción de la conciencia colectiva.
5. La transformación de la sociedad es un proceso objetivo-subjetivo colectivo y múltiple que no puede relegarse hasta después de la “toma del poder”. No

²⁶⁶ Se cita en extenso, debido a la relevancia que tiene para este estudio lo planteado por esta autora. *Ibíd.*, p. 40.

se producirá nunca transformación social alguna, estable y duradera, si no es a partir de la transformación cotidiana y radical de los hombres y las mujeres que la integran. No habrá nunca un futuro diferente al presente si no empieza a construirse desde ahora.

6. Sujeto, poder y proyecto se interconstituyen articuladamente condicionándose unos y otros. Construcción de proyecto, de poder y constitución de sujetos resultan elementos estructuralmente interdependientes e interconstituyentes, cuyo eje vital se condensa sin duda en los actores-sujetos, en la capacidad y posibilidad de los actores sociopolíticos para constituirse en sujetos y, por tanto, en su capacidad de definir proyecto, de construir poder, y –a la vez- de dotarse de las formas orgánicas que el proceso de transformación vaya reclamando.
7. La construcción-articulación del sujeto popular implica una nueva y diferente relación entre partido, clase y movimiento. Lo planteado impone en la agenda política nociones tales como: articulación y rearticulación, derecho a la diferencia, pluralismo, democracia, participación, protagonismo, construcción, equidad... agudizando el debate -y la construcción teórico-práctica- acerca de la dirección políticosocial del proceso, sobre todo en las relaciones entre los actores sociales (mal-entendidos como sujeto social) y los actores políticos (mal-entendidos como sujeto político).
8. Articulación y tendido de puentes, conceptos claves. Pensar desde (y con) la articulación es una forma de entender la realidad y, a la vez, un método para intervenir en ella, para transformarla y construir en todos los terrenos, dentro y fuera de la organización reivindicativo-social o de aquellas estrictamente políticas. Tiene un sentido y una importancia estratégica dada su capacidad de recomposición del todo social virtualmente desaparecido tras su actual atomización y fracturación profundas. La articulación de sectores, de actores, de identidades, de propuestas, etc., contiene una doble significación.
9. La condición de sujeto es irreductible a la organización.
 - a) No hay sujeto político separado e independiente del sujeto social, del sujeto histórico; el sujeto es uno, múltiple e irreductible. No hay vanguardia política sin clase política, sin pueblo político. No hay partido por encima y separado de la clase y el pueblo.
 - b) El ser sujeto no es una condición que se desprenda de la organización; no es la organización la que define al sujeto sino a la inversa. 60 En otras palabras: el partido no es el sujeto político; no hay sujeto político que no sea a su vez sujeto social e histórico y viceversa. La organización política - que es políticosocial-, es siempre instrumento del sujeto popular para lograr sus objetivos en cada etapa.

c) El ser sujeto es una condición que trasciende a lo organizativo (y a la organización), incluye también a los sujetos individuales en tanto protagonistas sujetos ciudadanos políticos.

d) La organización es expresión de la identidad del sujeto, es expresión condensada de su voluntad, y su aparición y existencia implica una calidad diferente del sujeto históricamente constituido, el problema aparece cuando se enajena de su creador, cuando se le opone y pretende pasar de instrumento a sujeto

El sujeto sociopolítico es plural y se involucra desde su subjetividad-intersubjetiva, inmersos en el proyecto de transformación social. Inicialmente Rauber afirmaba que: “todo sujeto es un actor social, pero no todos los actores llegarán a constituirse en sujetos”²⁶⁷, sin embargo, posteriormente parece reevaluar esta afirmación y plantea que “la multiplicación de actores sociales y la incursión de estos en diversas esferas de la vida social, económica, cultural y política, indica que no existe una radical diferenciación espacial-conceptual entre actores sociales y políticos. Las actividades de todo actor social tienen un contenido político”²⁶⁸. Esto obedece al reconocimiento de que las luchas por la sobrevivencia pueden tener un contenido político, pero mantiene la distinción entre actores sociales y sujeto sociopolítico como recurso teórico para el análisis de los movimientos sociales.

En el marco de los proyectos de emancipación, sujeto, proyecto y poder, son interdependientes y una triada indisoluble. No es posible un sujeto sin un proyecto en el que se constituya, ni un proyecto sin estrategia de poder. Por lo tanto Rauber no solo concibe el proyecto como un artificio que permite la movilización, sino que es la condición necesaria en la que se constituye el sujeto como sujeto. Esta postura contradice las concepciones del marxismo ortodoxo

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 49.

²⁶⁸ RAUBER, *Sujetos políticos*, Op. cit., p. 39.

que le da el estatus de sujeto por excelencia al proletariado y el lugar de aliados estratégicos a los demás actores: jóvenes, campesinado, indígenas, mujeres y un largo etcétera, que deben idealmente conformar frentes para *apoyar* la lucha que llevaría finalmente a tomarse el poder. Esta concepción del vanguardismo proletario, ha planteado que en una sociedad socialista, los problemas de exclusión social como el sexismo se resolverán con el advenimiento del comunismo. No bastó con la derrota del programa de las militantes rusas por parte del régimen stalinista, ni la persistencia de prácticas culturales sexistas en Cuba, para convencer a los más radicales izquierdistas latinoamericanos de que una revolución socialista sin las mujeres, no era una verdadera revolución. Esta omisión se sigue reflejando en algunas teorizaciones desde esta tendencia.

No sucede así en la propuesta de Rauber, quien desde una perspectiva crítica, reconoce que los sujetos sociopolíticos se movilizan a partir de sus múltiples identidades y condiciones en la estructura socioeconómica, no solo por su carácter de proletarios, y que integra elementos de la teoría crítica feminista (aunque ella solo le denomina de género), como la problematización de la política-lo político, lo público y lo privado y la perspectiva de las mujeres en las luchas.

Rauber se pregunta por las posibilidades de un proyecto sociopolítico emancipatorio latinoamericano y por la relación entre los movimientos sociales y políticos, en ese orden de ideas un proyecto político estratégico debería vincular a la multiplicidad de actores y luchas sociales y políticas, entre ellas las del movimiento de mujeres y feministas, para lo cual es condición:

- *Identificar los elementos aglutinantes*, es decir identificar la articulación en torno a las problemáticas de los distintos sectores y actores sociales.

- *Conjugar los por qué y para qué*, esto es, reconocer la intencionalidad política de la acción y la posibilidad de un proyecto colectivo.
- *Participar como protagonistas*, lo que implica desconcentrar los liderazgos en unas/os cuantas/os.
- *Identificar los nodos-medios para la construcción de redes*, lo que la autora propone debe iniciarse desde cada sector o grupos de actores para tender puentes con otros y otras, lo que generaría las posibilidades reales de la articulación. Para Rauber, en la actualidad existe una marcada fragmentación social muy conveniente para el sistema actual.
- *Identificar el problema-centro*, esta vez no solo se trata de identificar los problemas de cada sector sino de la población en general.
- *Partir de la cotidianidad de la población*, la dimensión de la vida cotidiana debería cobrar un especial sentido en el proyecto de las luchas reivindicativas.

Rauber propende por “conducciones plurales” y diversas formas organizativas que le den lugar a todas las expresiones reivindicativas, incluidos unos renovados partidos políticos de izquierda. Es así como para la autora el proyecto sociopolítico alternativo se compondría de diferentes propuestas articuladas, lo que disiparía el viejo problema de las luchas inmediatas, a mediano o largo plazo. Todas estas propuestas tendrían un lugar en la configuración del proyecto sociopolítico alternativo, gozarían de la misma relevancia, pero con características diferenciadas que sería necesario reconocer para avanzar en el proyecto:

- *Propuestas de emergencia social*, respuestas concretas e inmediatas para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y que han sido deterioradas por la crisis de sobrevivencia “no necesariamente se orientan hacia una transformación radical y sistémica de la realidad, aunque por su

urgencia humana condensan -de un modo elemental y primario- un claro contenido y carácter político”²⁶⁹.

- *Propuestas reivindicativo-sectoriales o gremiales* “Se trata de propuestas correspondientes a las luchas por mejoras salariales, por la defensa de derechos laborales, por la reivindicación de la libertad sexual, etcétera”²⁷⁰.
- *Propuestas “parabanes”* “Serían aquellas propuestas que surgen por iniciativa de actores sociales diversos que se convocan para abordar un tema central, alrededor del cual construyen la propuesta y se articulan en los ámbitos nacional, regional o internacional. No buscan cambiar el sistema, pero su realización tiene una gran significación e importancia para la lucha de los pueblos”²⁷¹.
- *Propuestas programático-alternativas* “Por su sentido cuestionador-transformador estratégico de la lógica del capital, las propuestas programático-alternativas constituyen la base para la conformación y definición de un programa alternativo inmediato (llámese proyecto nacional, proyecto de “entrada”, de corto plazo, o inicio de la transición...). Son propuestas reivindicativo-concretas cuya realización tiene un alcance político-nacional e implica un profundo cuestionamiento al sistema. Por ejemplo: defensa del agua, de la energía, lucha por la tierra, por el trabajo, contra los transgénicos, etc.”²⁷².

Para la articulación de estas propuestas en un proyecto sociopolítico alternativo es necesario que tanto las de emergencia y sectoriales como las parabanes y

²⁶⁹ *Ibíd.*, p. 76.

²⁷⁰ *Ibíd.*, p. 77.

²⁷¹ *Ibíd.*, p. 77.

²⁷² *Ibíd.*, p. 80.

programáticas, encuentren su dimensión estratégica y los puntos de encuentro. No se trata de que una sea la superación de la otra, sino que se reconozca de cada una sus posibilidades y limitaciones. Y no podría ser de otro modo, lo que Rauber hace es la recuperación de experiencias organizativas y de lucha colectiva reales, que se han gestado como respuesta concreta a las condiciones de empobrecimiento del pueblo latinocaribeamericano y de la grave crisis humanitaria en la región:

No existe, salvo en el plano estrictamente analítico, una diferenciación exacta entre las propuestas de corto, mediano y largo plazo. Articuladas dibujan, ellas mismas, el proceso de transformación social, pero su articulación e integración programática es tarea creativa y consciente de los actores sociales y políticos. La diferenciación y distinción de las propuestas es necesaria, pues de lo contrario sería imposible identificar los nexos articuladores y las posibles transiciones de una en otra. Precisamente por ello, el contraponerlas antinómicamente, lejos de ayudar a la construcción de la alternativa política, la obstaculiza²⁷³.

Para Rauber el proyecto de transformación social tiene énfasis en el cambio de las relaciones económicas, lo que no es posible sin un cambio ideológico y cultural, para lo cual es fundamental la perspectiva de género, en tanto que “la mirada de género rompe las barreras del pensamiento tradicional de la izquierda que separa la cotidianidad, lo reivindicativo social, del quehacer político y económico. Y este resulta otro de los aportes del enfoque comprometido de género a la política: su redimensionamiento de la política, de lo político y del poder desde una mirada y una propuesta integral y multidimensional de la transformación”²⁷⁴.

²⁷³ *Ibíd.*, p. 82.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 46.

Como ya se mencionó, un movimiento social se fundamenta en el reconocimiento de una identidad entre sus integrantes, unas convicciones políticas compartidas, que se diferencia de las de otros, que en el discurso sociológico se les ha denominado adversarios u oponentes; pero esto no es suficiente si no se tiene un proyecto que sintetiza la aspiración de una vida en sociedad distinta a la que se encuentra vigente. Cuando un proyecto político se plantea desde un movimiento social se asume que este proyecto es alternativo, que se gesta en los procesos sociales y se realiza en la acción social de los sujetos sociopolíticos, para acuñar el término usado por Rauber. De hecho como lo asevera Telma Gurgel, haciendo referencia a la concepción de movimiento de Eder Sader, la triada sujeto, proyecto y autonomía son indisolubles²⁷⁵

El proyecto sociopolítico feminista

Algunas feministas han hecho alusión al proyecto político del movimiento feminista, como categoría, entre ellas la teórica política y socióloga chilena Julieta Kirkwood. Los aportes de esta investigadora fueron el resultado del análisis de la coyuntura política, del proceso de liberación regional y de la situación del feminismo latinoamericano, siempre con una perspectiva histórica. Su temprana muerte (1985) truncó posiblemente una de las más fecundas líneas de investigación sobre el movimiento en la región. Sin embargo,

²⁷⁵ GURGEL, Telma. Feminismo e liberdade. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (10: 9-12, octubre, 2005: Sao Paulo, Brasil). Sao Paulo: Comisión organizadora, 7, octubre, 2005. Disponible: <http://www.10feminista.org.br/pt-br/node/87>.

su trabajo sigue vigente y ofrece algunos aportes a la reflexión sobre la configuración de un proyecto político feminista en América Latina.

Desde 1980 Kirkwood alertó sobre la urgencia de que el proyecto emancipador, como proyecto de cambio social, incorporara la movilización de distintos actores sociopolíticos, entre ellos el movimiento feminista, y las reivindicaciones en todas las dimensiones de la vida: “los cambios y los fines que el proyecto emancipador global propone a la sociedad para el logro de un sistema de relaciones más justo, deberán ser constantemente puestos en cuestión, a fin de tomar en consideración a los nuevos sectores sociales emergentes y, de incorporar al cuerpo teórico social los nuevos matices, dimensiones y expresiones de la gran lucha por el cambio”²⁷⁶. En sus análisis Kirkwood reiteró la necesidad de que el “proyecto político popular alternativo” vinculara a los actores sociales sin más evasión, en tanto que era evidente que sus demandas no se resolverían automáticamente con la resolución del conflicto social²⁷⁷. Esto es de particular importancia a inicios de los ochenta, cuando el proyecto socialista se consideraba una opción real, próxima y viable para América Latina.

Julieta Kirkwood fue más allá, advirtió sobre el silencio cómplice de la izquierda latinoamericana frente a la opresión de las mujeres: “se le plantea subvertir el orden de la relación dominantes-dominados en circunstancias en que ella permanecerá siendo la dependiente compañera de un hombre libre. El proyecto político popular propone al hombre el umbral de la libertad; [mientras que] para las mujeres, la libertad no termina de traspasar el umbral de la

²⁷⁶ KIRKWOOD, La formación de la conciencia feminista en Chile, Op. cit., p. 1.

²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 11.

casa”²⁷⁸. Y en ese orden de ideas denunció la capitalización que hacían los sectores conservadores de la indiferencia de los progresistas y lo que denominó la “orfandad política femenina”. Por todo esto, esta feminista demandó a la izquierda latinoamericana coherencia con sus principios ideológicos:

Una revolución se hace carne solo cuando el proyecto político alternativo pone en cuestión y desacraliza los valores de la sociedad o el orden anterior; y no es cosa de citar en detalle evidencias como la puesta en cuestión del absolutismo divino, o de la propiedad privada, que junto a la revolución sexual marca hitos en la transformación de Occidente. En cada periodo, es cierto, hay modos de producción que operan estructurando la sociedad y que se plasman en valores; sin embargo, en cada periodo también surge la contestación, la contra cultura filosófica y práctica que devela a las formas sociales estáticas, inmóviles y las muestra como entidades sujetas al devenir²⁷⁹.

Es por esto que, aunque uno de sus mayores intereses fue la articulación del movimiento feminista al proyecto político alternativo/global/popular de liberación, del cual no podría quedar excluido, muy pronto planteó que el feminismo era en sí mismo un movimiento revolucionario y humanista: “Un movimiento contestatario se origina y realiza a partir de las exigencias de aquello que ha de realizar: la sociedad alternativa. De ahí la condición progresista del movimiento feminista en tanto busca la real concreción del proyecto alternativo a la dominación, y su carácter universal, en cuanto aparece donde quiera que la sociedad se haya dado una constitución injusta de lo familiar y lo cotidiano”²⁸⁰.

²⁷⁸ KIRKWOOD, Julieta. Chile: la mujer en la formulación política. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. 1981, no. 109. p. 5. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>

²⁷⁹ KIRKWOOD, Julieta. Ser política en Chile: las feministas y los partidos. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Mayo, 1982, no. 143. 142 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>

²⁸⁰ KIRKWOOD, La formación de la conciencia feminista en Chile, Op. cit., p. 12.

En *Formación de la conciencia feminista* Kirkwood se pregunta: “¿es posible un proyecto político alternativo de liberación y democracia donde sea efectivamente resuelto el problema femenino? ¿Quién debe formularlo? ¿Cuáles son las interconexiones de la virtual liberación femenina con la liberación social y cómo fue esta relación en la historia y cómo es hoy?”²⁸¹ Kirkwood no se refirió directamente a la propuesta del feminismo como un proyecto político en sí mismo, lo sugirió, pero da todos los elementos para identificar las condiciones de su emergencia, teoriza sobre la relación dialéctica con el movimiento global, pero comienza a delinear la particularidad del movimiento feminista.

Sus investigaciones surgieron a raíz de dos situaciones relacionadas con la movilización de las mujeres. En primer lugar la del cacerolazo de las mujeres de clase media y alta en contra del gobierno de Allende, acción que contribuyó a la caída del gobierno socialista que se instaló en Chile por la vía democrática. En segundo, la inquietó la aparente división entre feministas (autónomas o radicales) y “políticas” (a las que también se les denominó doblemilitantes). Ambos hechos la hicieron preguntarse por la forma en que las mujeres hacen política, no siempre con propósitos libertarios por el solo hecho de ser mujeres como lo demostró el cacerolazo, e identificó la renovación de un movimiento feminista con una apuesta política propia para la región.

De allí que para Kirkwood el feminismo se trata fundamentalmente de *hacer política desde las mujeres*²⁸², lo que significa hacer política desde sus

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 12.

²⁸² Esta idea recorre su obra y se hace explícita en KIRKWOOD, *Feministas y políticas*, Op. cit., p. 9.

experiencias y particularmente reconociendo las carencias que ellas padecen, esta última condición daría las pautas para la articulación con el proyecto político democrático. Sin embargo, pronto advirtió que al hablar de la política desde las mujeres adquiriría unos matices que no eran parte del proyecto democrático de la izquierda latinoamericana o de otros sectores, porque la política ejercida por las mujeres enfrentaba obstáculos invisibles y desconocidos hasta entonces por la teoría política y de los movimientos sociales, entre ellos:

- La invisibilización de la presencia de las mujeres en la historia y de sus luchas.
- La cuestión de la mujer se ve como de orden privado y por ello irrelevante
- Las mujeres no están habituadas a ejercer el poder. El poder se asume como algo naturalmente corrompido, de allí la resistencia de las feministas a hablar de poder y ejercerlo.
- Las mujeres son consideradas como objetos de la sociedad, no como sujetas políticas.
- El proyecto político popular desconoce la realidad y experiencia de las mujeres
- El proyecto global es dirigido por hombres, es su espacio político, las mujeres adhieren a él.
- El feminismo se identifica como lucha sectorial, no como revolucionaria en sí misma.

Para Kirkwood las mujeres hacen política desde una identidad negada. Es por esto que la propuesta feminista se basa en una forma distinta de entender la política, que desde su perspectiva crítica no se agotaba en identificar los

obstáculos para la participación política de las mujeres, ni incluirlas en el quehacer político masculinizado, ni en la cuantificación de mujeres en espacios de la política o su participación a través de mecanismos de la democracia formal. A lo que Kirkwood invitaba desde entonces era a develar la dinámica de la exclusión de las mujeres del mundo de la política, a desbordar los límites de la lucha de clase, sin desconocer la desigualdad social, a reconocer la experiencia genérica de las mujeres para “*incluir* dimensiones que no estaban integradas a la pura lógica de teórica de las clases y que por cierto, contribuyen a clarificar algunos de los grandes vacíos en el actual análisis del capitalismo, como fenómeno total”²⁸³

Esta feminista chilena plantea que la política feminista apunta a la resignificación de la noción de política para “construir un concepto ‘no sexista’ de política, que incluya, como término válido y simétrico, el mundo de lo experiencial ‘privado’ y ‘cotidiano’”²⁸⁴. Una política que es proceso y proyecto y que se basa en la *negación* de todos los mecanismos de reproducción de subordinación de las mujeres. Entre estos Kirkwood identifica: la escisión de la vida privada y la pública y la asignación de esos ámbitos a las mujeres y los hombres respectivamente, como propias e intransferibles; la marca de improductivo que se le acuña al trabajo de las mujeres; la situación de dependencia de las mujeres en todos los ámbitos; la “condición de alteridad, de objeto y de secundariedad” a la que se somete a las mujeres; y en pocas palabras el desprecio por las problemáticas de las mujeres”²⁸⁵. Al contrario, una política

²⁸³ KIRKWOOD, El feminismo como negación del autoritarismo, Op. cit., p. 15.

²⁸⁴ *Ibíd.*, p. 14.

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 17.

feminista se reafirma en un “nosotras”, que en un proceso-proyecto se resisten al desdibujamiento de su identidad y se constituyen como sujetas.

Como respuesta a la negación de la política feminista como opción política, Kirkwood en su obra reafirma lo que podría considerarse las fundantes convicciones políticas del feminismo latinoamericano contemporáneo: que la revolución social no resuelve automáticamente las problemáticas de las mujeres; que el feminismo es un movimiento revolucionario en sí mismo; que lo personal es político; que no hay feminismo sin democracia, pero que así mismo no hay democracia sin feminismo (aunque aparecían como posturas contrapuestas entre “feministas” y “políticas”) y que la opresión de las mujeres no es el resultado de los regímenes autoritarios que revocaron los sistemas democráticos, sino que tiene su origen en el proceso civilizatorio. Es por esto que para Kirkwood la política feminista no es exclusivamente popular, esto es, no se agota en la lucha de clases, la incluye y la desborda e incorpora nuevos temas: el valor del trabajo productivo y reproductivo, el sentido de la participación social y política de las mujeres, la constitución de estas como sujeto político y algunas problemáticas de las mujeres como “verdaderas violaciones a los derechos humanos de las mujeres”²⁸⁶.

En *Feministas y políticas*, Kirkwood aborda con mayor profundidad la aparente escisión que ha emergido durante los años 70, en esas dos tendencias del feminismo. Y se pregunta si se trata de proyectos distintos a lo que se responde:

Ambas, feministas y políticas parecieran estar de acuerdo, coincidir en un propósito: en el reconocimiento de la posibilidad histórico-civilizatoria de la emancipación de la mujer. En lo que no parece haber un acuerdo ni pleno, ni

²⁸⁶ KIRKWOOD, *Feministas y políticas*, Op. cit., p. 9.

absoluto, es en los fines, objetivos, métodos, teoría, praxis y prioridades que asume y asumirá, la emancipación global de la sociedad. Vale decir no hay acuerdo en el completo recorrido que asumirá la emancipación social²⁸⁷.

En este sentido advirtió que los encuentros feministas eran un *espacio político de las mujeres* para la constitución de un proyecto que pasaba primero por conocerse:

es en los encuentros en donde se estará haciendo la forma del movimiento, con su ida y vuelta de la utopía al sentido común, para que así las ideas crezcan y los movimientos sean lo que pretendemos “ser” y “hacer” en “proyecto”, no somos una organización con organigramas y relaciones de mando y obediencia; con funciones de línea, de jerárquica eficiencia... Para estar en el movimiento feminista hay que estar dispuestas a cierta ambigüedad²⁸⁸.

Con todo esto, esta teórica política feminista, evidenció los intrincados caminos del quehacer político de las feministas. Es por esto que adicionalmente, construyó la categoría *nudos*, un concepto que se convirtió en una referencia recurrente para analizar la dinámica del movimiento feminista en la región. Para Kirrwood los nudos a veces se refieren a problemas o mejor aún a cuestiones difíciles de abordar y solucionar por el propio feminismo, pero enfatiza en “sus características de potencialidad, de desarrollo, crecimiento y proyección”²⁸⁹, en ese sentido los nudos no solo son necesarios, sino deseable, porque son ellos los que lo hacen del feminismo un movimiento vivo.

²⁸⁷ *Ibíd.*, p. 4.

²⁸⁸ KIRKWOOD, Julieta. Los nudos de la sabiduría feminista (Después del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Lima, 1983). *En*: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. 1984, no. 64. p. 12. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsfull.html>

²⁸⁹ KIRKWOOD, Feministas y políticas, *Op. cit.*, p. 10.

Kirkwood construye la metáfora del nudo a partir de esa forma específica en la trama de una cuerda y de la irregularidad de un árbol:

Los nudos se pueden deshacer siguiendo la inversa trayectoria, cuidadosamente, con un compromiso de dedos, uñas o lo que se prefiera, con el “hilo” que hay detrás, para detectar su tamaño y su sentido; o bien, los nudos se pueden cortar con prisa de cuchillos o de espaldas (tal como Alejandro hiciera con el nudo gordiano), para ganarse por completo y de inmediato el imperio de las cosas en disputa. De aquí surge, creo, la primera brutal divergencia entre conocimiento y poder [...] la palabra *nudo* también sugiere tronco, planta, crecimiento, proyección a círculos concéntricos, desarrollo –tal vez ni suave ni armónico pero envolvente de una “intromisión” o de un “curso indebido” –no lo llamaré escollo– que obliga a la totalidad a una nueva geometría; a un despliegue de las vueltas en dirección distinta, mutable, cambiante, pero esencialmente dinámica. Las formas que entornan y definen a un “nudo” son distintas, diferentes, no congruentes con otros nudos. Pero todos ellos tienden a adecuar, dentro de su ámbito, un despliegue propio de movimiento; de modo tal que se unirán mutuamente en algún punto y distancia imprevisible desde el nudo mismo, para formar una nueva y sola continuidad de vida. A través de los nudos feministas vamos conformando la política feminista²⁹⁰.

Así Kirkwood identificó lo que llamó los nudos de la perspectiva feminista en la política y centró en dos de ellos: el del saber/poder (para ello se basa en la teoría foucaultiana) “una necesidad de elaborar, o recuperar el saber para sí, desde el feminismo”²⁹¹ y el organizativo-político que Kirkwood nombra como “nudo feminista político” y que alude realmente al de la autonomía feminista.

Adicionalmente, aparece la categoría *responsabilidad política*, como lo señala Kirkwood: “*Todo lo que hacemos y emprendemos con ‘nuestro’ paradigma en perpetua revisión, tiene, sin embargo efectos mediatos e inmediatos en muchas otras mujeres. Incorporamos aquí la idea de responsabilidad por lo que*

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 10.

²⁹¹ *Ibíd.*, p. 11.

hacemos”²⁹². Según Kirkwood la responsabilidad política es la contraparte del poder. Es probable que su trabajo se hubiera orientado a explorar a profundidad esta categoría como parte de sus reflexiones sobre la ética feminista, pero dejó estas palabras a manera de provocación: “Un proyecto puesto en el mundo –un hacer– desde que se hace carne, ya no nos pertenece; seguirá dinámicas propias”²⁹³

En la época en que Julieta Kirkwood presentó estas reflexiones teóricas, otra feminista lo nombró con todas sus letras. La psicoanalista colombiana Marta Cecilia Vélez Saldarriaga lo nombró como *proyecto político feminista*, con especificidad en el contexto latinoamericano y caribeño. En ese sentido el proyecto surge de la ruptura con la izquierda latinoamericana, con la que comparte la aspiración de un cambio de estructuras, pero de la que se distancia para crear sus espacios propios, esto es, el proyecto feminista latinoamericano resurge en la defensa por su autonomía. Sumado a esto el proyecto feminista se gesta como parte de un movimiento social en un proceso de identificación de una experiencia común como mujeres y como sujetas políticas, que reivindican su libertad en el campo de la sexualidad y el amor y de sus cuerpos. En ese sentido para Vélez: “el proyecto político del feminismo constituye una desarticulación y un ataque frontal y definitivo a las relaciones de opresión”²⁹⁴.

Vélez hizo una lectura rápida del proceso de crecimiento del movimiento en la región y muy pronto manifestó sus reservas en cuanto a la institucionalización

²⁹² Los énfasis son de la autora. Ver: KIRKWOOD, Los nudos de la sabiduría feminista, Op. cit., p. 15.

²⁹³ KIRKWOOD, Feministas y políticas, Op. cit., p. 15.

²⁹⁴ VÉLEZ SALDARRIAGA, Marta Cecilia. Propuestas para una discusión sobre el proyecto político del feminismo. Medellín: s.p.i. 1987. p.71.

del movimiento, el efecto negativo de la financiación externa en la consolidación del proyecto político feminista latinoamericano y cuestionó a las feministas denominadas “políticas”, que como buenas militantes de izquierda, trabajaban con “las mujeres de base” y pretendían concientizarlas, pero se negaban experimentar la autoconciencia feminista de los pequeños grupos.

Vélez, feminista que practicó la autoconciencia, señaló también la importancia del proceso de identificación entre mujeres para la constitución del proyecto político feminista, al respecto afirmó: “nuestro movimiento feminista debe tener claro, no solo en el proyecto político, sino también en las acciones a través de las cuales busca hacerlo realidad, la constante presencia de la búsqueda de esta identidad, como su motor fundamental, sin el cual, las relaciones de opresión de un sexo sobre otro, no serán nunca destruidas, y consecuentemente, la mitad de la humanidad continuará ocupando el lugar de objetos”²⁹⁵.

Pero esto no se debe interpretar simplemente como la defensa del esencialismo mujeril o la exclusión de lo diverso, al contrario, Vélez planteó la necesidad de superar la dialéctica del pensamiento marxista, que insiste en contradicciones que aún no rompen con las diadas, para asumir la multiplicidad como posibilidad: “ Es necesario insistir [...] sobre la urgencia de superar la dialéctica, puesto que –y a pesar de ella misma– siguió siendo diada, polos, opuesto, alumbrando un movimiento que solo enfrenta el poder en una dirección –el de la diada– y deja por fuera la multiplicidad, esa que estalla –la más de las

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 77.

veces por fuera de su conceptualización– en los llamados movimientos sociales”²⁹⁶.

Con todo esto Marta Vélez dejó registrado lo que puede considerarse los planteamientos básicos de lo que se estaba consolidando como el proyecto político feminista a mediados de los años 80:

nos urge comenzar a abrir el horizonte, a hablar de la dignidad humana y de la dignidad de las mujeres. A generar un movimiento que vele y ataque, un movimiento que desde la desestructuración de las relaciones de opresión – fundamento ideológico de las desigualdades y explotaciones– luche por la unidad latinoamericana, no conviviendo ni compartiendo las irrisorias cuotas de poder –ese coqueteo del poder enmascarado bajo la ilusión de que las cuotas burocráticas serán el camino a la desestructuración del machismo y del patriarcado –los secretariados de la condición femenina, las ministerios para la mujer, o unos millones para desesperarnos entre nosotras y perder nuestra meta política, sino su verdad, una teoría feminista, filosófica, política, erótica y amorosa, económica y educativa, generada desde nuestra marginalidad –en el sentido en que esta cultura no ha sido el producto ni de nuestro ser, ni el diseño de nuestra realización histórica –que nos pueda dar la posibilidad de una mentalidad diferente para comenzar, por ahora al menos, a generar nuevos conceptos, nuevos horizontes y a plasmar una búsqueda que produzca un cambio sin jerarquías, sin prioridades, sin órdenes, sin privilegios. Una revolución, porque o ella es total, múltiple, o ella será el nuevo disfraz –más útil aún– del poder y de la ideología. Es decir, una revolución que si no es total, múltiple y simultánea, solo será una reforma²⁹⁷.

En los ochenta el proceso de identificación de las mujeres como un grupo social fue definitivo para la construcción de su apuesta política. Posteriormente, estas ideas han sido rebatidas en aras de reconocer la diferencia entre las mismas mujeres. Una corriente crítica del pensamiento crítico feminista, ha rebatido la posibilidad de un nosotras-mujeres, por parecer demasiado esencialista, aunque

²⁹⁶ *Ibíd.*, p. 77.

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 78.

para otras la diferencia entre las mujeres y la diversidad del movimiento es una manifestación de su dinamismo y nuevas perspectivas que se van incorporando a la praxis feminista y que la enriquecen. Así lo expresa Teresa de Lauretis, para quien el reconocimiento de la diferencia entre las mujeres es vital en la posibilidad de construir un proyecto político:

...son precisamente las diferencias internas a cada una de nosotras, si tomamos conciencia de ellas, si las admitimos y las aceptamos, las que nos permiten entender y aceptar las diferencias internas a las otras mujeres y así quizás, perseguir un proyecto político común de conocimiento e intervención en el mundo [...] creo que un *proyecto común de las mujeres*²⁹⁸ en el siglo que apenas ha comenzado deberá definirse *con y contra* la creciente globalización del mundo. En este sentido me parece necesario revalorizar las diferencias que existe *entre* nosotras y *en* nosotras, y dejar de pensarlas como obstáculo para entenderlas como estímulo de una renovada creatividad política y personal²⁹⁹

En consonancia con el pensamiento de Kirkwood y Vélez, Amalia Fischer en los años noventa reitera la existencia de un proyecto político feminista: “El feminismo plantea un proyecto político global que atañe a mujeres, hombres, niñas, niños, ancianas y ancianos; la liberación no consistirá ya en incorporar al mundo del poder a los que no están en él, sino lograr el reencuentro entre la razón y el amor, no como proyecto de vida sino como la vida misma”³⁰⁰. Para Fischer, el proyecto se gestó realmente a partir de los grupos y la práctica de la autoconciencia, más que como una derivación del proyecto partidista de izquierda, de ahí que afirmara que “el proyecto de las feministas radicales de transformación de la sociedad es global. No se trata solamente de transformar las estructuras socio-económicas del sistema, sino que también hay que

²⁹⁸ Énfasis mío.

²⁹⁹ LAURETIS, Teresa de. *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: horas y HORAS, 2000. p. 8.

³⁰⁰ FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit., p. 11.

transformarse como individuo: solo transformándose a sí mismas, se transforma a la sociedad”³⁰¹, en este proceso la identificación entre mujeres y de lo personal como político fue fundamental:

En los grupos de autoconciencia el hecho de hablar en primera persona de lo que le sucede a cada una de las integrantes del grupo, las lleva forzosamente a reflexionar sobre su identidad de pertenencia a un grupo, el feminismo, y a cuestionar el condicionamiento al que fueron sometidas. Esta práctica aparentemente individual, conduce a lo colectivo, a lo social, a lo político, a cuestionar el poder y a quienes lo ejercen, porque en el proceso de escuchar a la otra, de verla y sentirla como el espejo, se toma conciencia de que los problemas considerados individuales son comunes a las demás mujeres³⁰².

La propuesta feminista ha sido desde el inicio una propuesta de transformación total, feministas como Margarita Pisano y Ximena Bedregal, siguiendo a Kirkwood, lo han nombrado como un cambio civilizatorio y estructural.

Esta perspectiva tuvo un punto de quiebre en los años 90, que no solo obedeció a un cambio semántico, también a una forma de concebir la política feminista. Desde entonces, Virginia Vargas Valente, ha argumentado que el cambio político en la región (y en el mundo) le exige al feminismo repensar sus estrategias de acción. En esa idea sustenta el sentido concepción de una *autonomía defensiva*, necesaria en la coyuntura de los años 80, a una *autonomía propositiva* y constructiva que lleva a la necesaria articulación con múltiples actores sociales y a la interlocución, muy activa, con otros, ellos los gobiernos y las organizaciones multilaterales.

³⁰¹ *Ibíd.*, p. 17.

³⁰² *Ibíd.*, p. 14.

Vargas utiliza este mismo planteamiento durante lo que va corrido del siglo XXI, asociado además a las nuevas dinámicas propias de un mundo globalizado en lo económico, pero también en lo cultural y lo político. Esta feminista peruana es la muestra de uno de los más drásticos cambios en la discursividad política del movimiento en la región. Reconocida por ser una de las mayores impulsoras de la institucionalización del movimiento, que ella considera necesaria pero no excluyente de la defensa de la autonomía feminista, en lo relacionado con lo que se puede entender como proyecto político su posición viró hacia la construcción de la *agenda radical feminista*. Su propuesta se sustenta más en la protección de los derechos humanos, que tienen un claro marco institucional, que en la defensa de las libertades de las mujeres en sus vidas, cuerpos y sexualidades.

Vargas parte de la necesidad de tener unos mínimos comunes y articular las agendas de las múltiples sujetas e identidades de las mujeres y feministas:

Entre ellas existe un núcleo básico compartido por aquellas que deciden asumirse alrededor de las exclusiones y subordinaciones de las mujeres y en contra del hegemonismo masculino. Ese es el piso común. Pero sobre este piso, hay corrientes políticas distintas que alimentan esta multiplicidad de agendas. Una de ellas, amplia y múltiple y global, es la que sostiene que las agendas de las mujeres y las agendas feministas son parte fundamental de las agendas democráticas, en lo global y lo local. La recalcificación y radicalización de la democracia, la justicia de redistribución y reconocimiento y las luchas contra el neoliberalismo, los militarismos y los fundamentalismos son también centrales a los feminismos. *Para este marco no necesitamos un proyecto común*, sino la explicitación de un posicionamiento político, expresado en una pluralidad de formas de lucha y capacidad de propuesta, desde múltiples espacios³⁰³.

³⁰³ VARGAS, Virginia. Las nuevas dinámicas feministas en el nuevo milenio. Lima: Centro Flora Tristán, 2007. p. 4. El énfasis es mío.

Según esta misma autora, la/s agendas/as feministas deben articularse a la de muchos otros actores, aunque diferenciándose, por ejemplo con la agenda de los gobiernos. El movimiento feminista se asemeja más a un actor colectivo que hace parte de la amorfa sociedad civil que al sujeto de un movimiento social y el contenido transformador y radical de la utopía feminista desaparece del discurso y se sustituye por los posicionamientos políticos, que aparecen como suma de demandas

el posicionamiento político autónomo feminista el que decanta las alianzas, desde una autonomía entendida no como cierres y clausuras, sino dialogante y negociadora, desde perfiles propios: derechos sexuales, y reproductivos, derecho al aborto, justicia redistributiva, en alianza con otras expresiones de las sociedades civiles, LGBT, todos los que luchan por un estado laico y una cultura secular, exigencia de transparencia y rendición de cuentas, etc. En esta mirada, movimientos que actúan desde una postura hegemónica de poder no nos interesan ni les interesamos para generar alianzas; quizá apenas para negociaciones y acuerdos puntuales, alrededor de propuestas y procesos democráticos³⁰⁴.

Para iniciar el nuevo siglo, Virginia Vargas y Maruja Barrig convocaron a un grupo de feministas para reflexionar sobre el tema de las utopías feministas. Este ejercicio colectivo fue sistematizado y producto de ello surgió la elaboración *Una agenda feminista: el rescate de la utopía*, en el que se delinean algunos elementos de la agenda feminista global y autónoma. Según las discusiones del seminario, para Barrig y Vargas las agendas no son un corsé, más bien obedecen a procesos dinámicos y se orientarían hacia:

- Las problemáticas de las mujeres ingresan a un marco institucional global, en ese sentido es necesario institucionalizar la agenda que la hagan una

³⁰⁴ *Ibíd.*, p. 5.

agenda “dialogante y negociante” pero que a la vez tenga una agenda no negociable.

- Se distinguen distintos niveles: local, nacional e internacional.
- Se considera el recambio o renovación generacional no como sustitución sino como la ampliación del movimiento³⁰⁵.
- Constitución del tejido social, aunque el feminismo no ha sido un movimiento de masas, se habla de la base social o el apoyo social.
- Resemantización de temáticas. Una revisión en retrospectiva de los cambios de sentido y concretamente se llamó la atención sobre la juridización de algunos temas.
- La diversidad de las mujeres, se habla desde Perú como un país pluricultural y multiétnico.
- “Mantener la autonomía de las propuestas feministas, mientras se negocia con los poderes existentes, concretamente con el Estado, pero no solamente con el Estado. La autonomía es un proceso y no es un dato congelado de la realidad.
- La articulación de la agenda feminista con la de otras instituciones y con la feminista diferenciándose y sin sustituirlas.

En este sentido, las agendas del movimiento de mujeres y el feminista se diferencia pero se complementan a la vez. El uso y resignificación de conceptos libertarios en el discurso de Vargas, con conceptos como radicalidad,

³⁰⁵ Se habla de cuadros de jóvenes, aparece nuevamente el argot propio de la izquierda de los 70.

autonomía, utopía, entre otros, ha sido bastante criticado por parte del feminismo más crítico en la región³⁰⁶.

Alba Carosio por su parte, concibe al feminismo como un *proyecto ético, ideológico y político*. Un movimiento que si bien debe repensarse a la luz de los cambios del contexto, no debe perder su sentido y que puede, y debe, articularse con la izquierda y los movimientos sociales para ampliar los marcos de la participación de las mujeres y para necesaria transformación social. Con todo esto, Carosio reconoce dos tendencias ideológicas extremas en el movimiento: las que desde una perspectiva conservadora propenden por la igualdad y la paridad en los distintos ámbitos; y las que proponen la transformación social ligada a la igualdad de hecho de las mujeres. Carosio es bastante crítica de la primera tendencia, en la que se podría ubicar a Vargas y Barrig, por mantener el estatus quo sin desestabilizar el poder establecido y los patrones de dominación. Lo planteado por Carosio se une a las muchas voces que cuestionan el proceso de institucionalización del feminismo y la pérdida de la radicalidad del movimiento, lo que tendría que ver con la vivencia del feminismo como un proyecto político con una propuesta de sociedad, en la que la vida y cuerpo de las mujeres sería determinante. En ese sentido Carosio se pregunta:

¿Qué tipo de poder buscamos? ¿Qué tipo de relaciones políticas promovemos?
¿Qué tipo de sociedades emancipadas queremos? ¿Cómo se articula el feminismo con las emancipaciones y las democracias? ¿Cómo se articula con las revoluciones y las transformaciones sociales que se están dando en el siglo XXI en Latinoamérica? ¿Cuáles son los aportes del Feminismo a la globalización alternativa de cara al siglo XXI? ¿Qué tareas pendientes tiene el

³⁰⁶ Ver: GARGALLO, Ideas feministas latinoamericanas, Op. cit. Ver también: BEDREGAL, Ximena (Coord.). Permanencia voluntaria en la utopía: la autonomía en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile '96. Colección Feminismos Cómplices. México: Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997. 217 p.

Feminismo Latinoamericano después de los logros conseguidos? ¿Cuáles son los que reconocemos como logros? ¿Cuáles son las diversidades que reconoce y refleja el Feminismo Latinoamericano? ¿Cuál es la relación entre el Feminismo y el Socialismo como proyectos ético-políticos en el Siglo XXI en Latinoamérica?³⁰⁷

³⁰⁷ CAROSIO, Alba. El feminismo latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI. En: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Julio-diciembre, 2009, vol. 14, no. 33. p. 22.

CAPÍTULO 5:
TRES DÉCADAS DE ENCUENTROS FEMINISTAS
LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE (1981-2014): APUNTES
PARA UNA HISTORIA EN MOVIMIENTO³⁰⁸

“La memoria no es lineal sino hacia adentro, no es hacia atrás sino hacia lo profundo, es piel, sentidos, sentimientos; es también re-significar y re-dignificar lo que se ha construido culturalmente renovándolo todo el tiempo”.

(Comisión de Memoria, XII EFLAC-Colombia)

Encontrarse es un acto político

En la cultura occidental las reuniones de mujeres han sido vistas como una amenaza para el orden patriarcal. Fue tal vez en la Edad Media cuando la expresión de este terror al encuentro mujeril se hizo evidente. Las mujeres sabias fueron brujas, la tradicional trasmisión de sus conocimientos sobre la naturaleza fue interpretada como hechicería, los encuentros y rituales tradicionales populares practicados por ellas como aquelarres (*sabbat*) y las prácticas curativas como pactos con el maligno. Bajo esta interpretación la

³⁰⁸ Una versión editada de este apartado fue publicado anteriormente como documento de trabajo para el XI EFLAC que se realizó en la Ciudad de México en 2009. El trabajo investigativo, la revisión bibliográfica y una primera versión estuvo a cargo de Alejandra Restrepo, la redacción final y la selección de información contenida en el texto final se hizo en coautoría con Ximena Bustamante. El texto distribuido durante el mencionado encuentro es una versión no revisada por las autoras, la cual fue publicada por el Comité Impulsor, esta organización y Gloria Careaga Coordinadora de uno de los comités, se adjudicaron indirectamente la autoría, ligereza que fue corregida meses después de realizado el encuentro, con la reedición del documento, incluido en las memorias, en el que aparecen referenciadas de forma correcta las autoras. La corrección de estilo fue hecha por Elena Madrigal. Ver: RESTREPO y BUSTAMANTE, Op. cit.

iglesia católica justificó la “santa inquisición”, uno más de los *genofemicidios* de la historia.

Como se ha demostrado con algunos estudios, la cacería de brujas tenía propósitos muy claros: la eliminación sistemáticamente de la movilización sociopolítica y de los saberes tradicionales, que competían con la naciente ciencia moderna (masculinizada), con ello se reafirmó la exclusión de las mujeres y la subordinación de lo femenino en el nuevo orden social³⁰⁹. La quema de brujas supuso el modelamiento de las mujeres por la vía del terror y se constituyó en un atentado a las genealogías femeninas, en la transmisión de conocimientos mujer a mujer y la creación de vínculos entre ellas.

Desde entonces persiste el temor a la reunión entre mujeres ¿Qué pueden hacer mujeres juntas? ¿Por qué solas? (o sea, sin la presencia de algún varón) ¿Qué confabulan? El entre-nosotras mujeril sigue despertando sospechas. Es por esto que, a partir de los años sesenta, las feministas comenzaron un proceso de resignificación, retomaron la figura de la bruja, el poder de la sabiduría femenina y la capacidad subversora de las mujeres para reposicionarse social y políticamente. De allí que Amalia Fischer³¹⁰ tomara a las brujas y a los aquelarres feministas como referentes interpretativos para su análisis sobre los encuentros feministas en la región, vistos como espacios de confabulación feminista.

³⁰⁹ Para profundizar en la representación cultural de las brujas en la edad media BLAZQUEZ, El Retorno de las Brujas, Op. cit. Sobre las brujas y sus aquelarres y el lugar que tuvo la persecución de la hechicería en la transición del feudalismo al capitalismo ver: FEDERICI, Silvia. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños. 2010 [2004]. 376 p.

³¹⁰ FISCHER, Feministas latinoamericanas, Op. cit.

A la posibilidad de encuentro entre mujeres, la reacción patriarcal en los años 70 se expresó inhibiendo la creación de organizaciones autónomas de mujeres y cuando esto no tuvo efecto, con la más antigua y efectiva estrategia, haciendo que algunas mujeres defendieran los intereses de los varones, quien estaba aterrizado por la confluencia de las mujeres sin su control. Cuando las feministas latinoamericanas reunidas en Colombia se negaron al dominio masculino de los “machos” de izquierda y defendieron los encuentros como *espacios propios de las mujeres*, comenzó la historia de la autonomía del movimiento feminista de América Latina y el Caribe.

En los encuentros feministas todo es político: la propuesta metodológica, el carácter de la convocatoria, la definición del país sede, la elección del lugar donde se realizan, la financiación y asignación de becas, la conformación de las colectivas organizadoras, etc. Esto ha implicado mayores dificultades, pero a la vez le imprime a los encuentros regionales el sello feminista, le da efectivamente el carácter de encuentro y no de otro tipo de eventos como los seminarios o congresos. Ningún otro espacio tiene las características de los EFLAC, tal vez por ello es que se generan tantas expectativas en torno a ellos y se les demanda más de lo que pueden ofrecer, como por ejemplo destejer todos los nudos que el movimiento ha acumulado y apretando en un poco más de tres décadas.

A los encuentros no llegan todas las feministas, pero si se da cita una amplia gama de manifestaciones y expresiones que dan una idea de los rumbos que va tomando el feminismo en la región. Y en ese contexto los aquelarres generan las condiciones de posibilidad para dar algunas discusiones políticas en un mismo tiempo y espacio y para reafirmar su autonomía, lo que no siempre ha

sido posible. Los encuentros son una acción estratégica del movimiento, no el movimiento en sí mismo, ni sustituyen otros espacios de confluencia feminista o de articulación con otros actores. Los encuentros son los que son: unos días para juntarse, el espacio político propio de las feministas, son lo que hacen de ellos las que participan de una u otra forma y lo que las condiciones reales les permiten ser.

Los encuentros son...

Para Fontenla y Bellotti: “Los Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe son un momento en un proceso de construcción del movimiento, una expresión de este en una situación determinada de su historia y un espacio de creación de nuevos sentidos y de intercambio de ideas, prácticas y experiencias. No pueden separarse del contexto social, político y económico en que suceden”³¹¹. En efecto, según algunos testimonios, los encuentros feministas latinoamericanos y del Caribe son nombrados en cuatro sentidos: como espacio y como lugar, como momento y como acción.

Julieta Kirkwood, en medio de la emoción por lo vivido en el segundo encuentro feminista, los llamó *espacios políticos para las mujeres*³¹². Y en ese sentido los encuentros son nombrados una y otra vez como espacios ganados y/o creados por y para las mujeres. Como lo señala Amalia Fischer, los encuentros son “espacios de desterritorialización de la dominación masculina porque la

³¹¹ FONTENLA y BELLOTTI, Primeras miradas desde el interior del Encuentro, Op. cit., p. 84.

³¹² KIRKWOOD, Los nudos de la sabiduría feminista, Op. cit.

participación de cada una es a título individual, son creación de ‘territorio existencial’ en donde de una manera y otra se intenta desconstruir de manera colectiva a la dominación masculina, a partir de crear un espacio de pensamiento-acción, en donde se han dado ‘estados alterados de la conciencia’ que producen una subjetividad distinta”³¹³. Estos son concebidos como espacios propios, reapropiados o un privilegio, una expresión de la libertad de las mujeres, un rescate en respuesta al despojo de la habitación propia, una dádiva o una oportunidad para la confluencia del mayor número posible de feministas de la región. El *lugar* hace alusión a la dimensión material de la espacialidad. Se concibe como privilegio, a la vez que como punto de llegada, de acercamiento entre mujeres situadas y con distintas problemáticas, que insistentemente buscan “puntos en común”.

Como *momento* los encuentros hacen parte del proceso de construcción de movimiento feminista en Latinoamérica y el Caribe a la vez que son momentos de síntesis de ese proceso, hitos históricos que muestran trayectorias. El encuentro se vuelve el momento de la fiesta, o como lo expresó Sonia Álvarez de “grandes festivales de brujas deliberadas”³¹⁴. Son foros periódicos y esto no es de menor importancia, porque indican una historia de 30 años de encuentros, con una tradición aún más larga de todo tipo de reuniones internacionales, que fortalecen la identidad como feministas.

³¹³ FISCHER, Una reflexión: notas sobre uno de los posibles mapas del feminismo latinoamericano para ir creando futuras cartografías, Op. cit., p. 123.

³¹⁴ AGUILAR, Ana Leticia; ÁLVAREZ, Elizabeth; BLANDÓN, María Teresa y CAMACHO, Lorena. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, El Salvador. (6: Octubre 30-noviembre 4, 1993: Costa del Sol, El Salvador). Memorias. Nicaragua: Comité Organizador, 1994. 212 p.

Y finalmente, como *acción*, los encuentros se conciben como foros críticos, que aluden al carácter político, son espacios para la confrontación y la expresión de la inconformidad, con todo lo que ello ha implicado. Ana María Portugal, a propósito del encuentro en Taxco (México, 1987), los identificó como un ejercicio masivo de autoconciencia, muchos años después, en el encuentro en Ciudad de México (2009), las feministas autónomas demandaban recuperarlos como “ejercicios de radicalidad desde la complicidad de la conciencia” en contravía a la moderación del feminismo y el avance del proceso de institucionalización en el movimiento y en los encuentros mismos.

No todos los encuentros han sido iguales y no tendrían por qué serlo. Ellos son la expresión de la diversidad, cada uno tiene su historia y se sitúa según la dinámica del movimiento del país en el que se realiza, de las feministas involucradas en su preparación, de la coyuntura sociopolítica latinoamericana y de las sujetas que se van *rev/belando* en cada uno de los encuentros. La diversidad es constitutiva del movimiento, sus encuentros no podrían ser el reflejo de otra cosa.

¿Para qué encontrarse?

Aunque suene redundante los encuentros han servido para que las feministas se encuentren como feministas, para estar cerca, intercambiar ideas, compartir, soñar juntas, re-conocerse y para re-encontrarse con otras y consigo mismas. Pero así mismo han sido los escenarios para el desencuentro, las ausencias y la invisibilidad. Y aun así es innegable que los encuentros han contribuido al rápido crecimiento del feminismo y a la reintegración como movimiento

latinoamericano. En los encuentros se sintieron por primera vez feministas latinoamericanas, sujetas políticas des/articuladas y tejedoras de vínculos entre ellas.

Por su falta de carácter resolutivo, lo que ha sido una opción político-organizativa definida como colectivo, no siempre ha sido posible llegar a acuerdos, a definir los anhelados mínimos comunes, ni las estrategias para la acción, pero en ellos se discuten acciones, prácticas, experiencias y se hace alusión a horizontes, a ese otro mundo posible en el que las mujeres puedan ser realmente libres.

En uno de los más recientes encuentros se ha expresado la preocupación porque los estos han pasado de ser esos espacios de desterritorialización, a los que se refería Amalia Fischer, a convertirse en el espacio de disputa de dos corrientes del feminismo, lo que ha derivado no en la fragmentación entendida como multiplicidad de posibilidades, de partes, sino como fractura, como quiebre, que algunas veces parece irreparable. Hoy, después de 13 encuentros y 33 años de encontrarse como feministas, los encuentros tendrían que ser para reencontrarse con el poder de estar juntas, tan diferentes y con ideas tan distintas, para seguir luchando por la desaparición del patriarcado en todas sus formas.

Del carácter: encuentros, feministas, latinoamericanos, autónomos y políticos

El carácter de los espacios de confluencia regional ha sido una construcción permanentemente disputada. El primero de ellos (Bogotá, 1981) resultó decisivo para imprimirle su doble condición de *encuentro* y de *feminista* y se

convirtió en el referente para determinar qué tan encuentro y qué tan feminista han sido los demás. En ese primer aquelarre el espacio entre feministas se le disputó primero a los varones y luego al partido:

Vino la censura, las mujeres se transformaban y los hombres no soportaban saberlas sin ellos, sin su dirección y su control. Nerviosos y agresivos ocuparon el espacio en que nos reuníamos, se tomaron el tiempo nuestro para exigir permanencia por lo menos de un varón en esos encuentros de mujeres que para ellos resultaban un misterio amenazante, que los excluía y que finalmente dejaban al desnudo la inseguridad del amo.

Seguimos con más empeño la decisión de encontrarnos, de recuperar el amor y la vida pisoteados por la cultura del macho. Pero todavía faltaba camino, no cortábamos rápidamente el cordón umbilical con el padre, de una pequeña agrupación política saltábamos a un movimiento político y nos constituimos en un frente de mujeres al cual propusimos impulsar muy ingenuamente. Además participamos en las reuniones nacionales de este movimiento hablando de la mujer, la sexualidad y la familia, problemas nunca considerados y despreciados por ser privados, íntimos, individuales; a esto siguió todo tipo de lamentaciones, escándalos, censuras, rotulaciones, impugnaciones, segregaciones. Éramos las brujas. Nos callamos, la realidad nos rompió el cordón. No estábamos ya dispuestas a continuar la discusión demandando una vez más aprobación y discusión sobre nuestros problemas³¹⁵.

El carácter de encuentro se definió para distanciarse de formatos académicos como el seminario o el congreso, que tienen el objetivo de promover la discusión sobre avances en el conocimiento de un tema determinado. También se trataba de apartarse de las asambleas o los congresos partidistas, como resultado del cuestionamiento feminista a las estructuras jerárquicas y al control que ejercían las organizaciones políticas de izquierda sobre algunos sectores sociales y su pretensión de organizar a las mujeres en “frentes de masas”. Así,

³¹⁵ CIENFUEGOS, Manuela, CLARO, Daniela y SÁNCHEZ, Olga Amparo (Eds.). ENCUESTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (1: 18-21, julio, 1981: Bogotá, Colombia). Memorias. Ginebra: Isis Internacional, 1982. p. 5.

los encuentros surgieron como una alternativa de autoorganización de las mujeres. A las formas organizativas de izquierda que se estructuraba verticalmente, con representaciones y delegaciones, el movimiento optó por la horizontalidad y la participación individual (personal). A la organización soportada por frentes de masas (y mujeres de base), un sector del movimiento reivindicó la autonomía organizativa y política, con la participación en organizaciones feministas o como “independientes”. Al trabajo de adoctrinamiento político las feministas respondieron con la autoconciencia.

La discusión sobre autonomía y doble militancia fue la expresión de esta tensión, que de cierta manera se resolvió en el primer encuentro cuando se acordó defender la autonomía feminista, a la vez que reconocer la doble militancia como una opción posible para algunas de ellas. En cualquier caso quedó claro que el encuentro era de feministas y no del movimiento amplio de mujeres. Aunque en la práctica la experiencia ha sido distinta.

Las convocatorias en general han estado dirigida a las feministas de la región o a “mujeres con práctica feminista”, sin embargo, han intentado ingresar algunos hombres que se reconocen a sí mismos como “feministas”, asisten las mujeres del movimiento amplio, con inquietudes feministas, incluso algunas han manifestado abiertamente que no lo son, que no quieren serlo o que expresan sus posturas antifeministas y que se hacen presentes en el encuentro para manifestar sus críticas contra el movimiento. Margarita Pisano, desde una de las posiciones más radicales al respecto lo expresó así:

No fue gratis lograr espacios propios en los que nosotras, mujeres, éramos las protagonistas, y nuestras experiencias, las válidas. Estos espacios nunca fueron conquistas absolutas, siempre estuvo la amenaza de los maridos, los padres, los

hijos y los dioses, acechando. Siempre estuvo la sombra de los compañeros de lucha (partidos políticos), de los curas, la iglesia, la literatura, el cine, agujereando, atacando, anulando nuestros espacios. Fue -y es- una lucha constante; nos atacan desde adentro y desde afuera, desde nuestra propia sumisión y la necesidad “natural” de hombres, y no sólo para la reproducción -que sería lo de menos- sino para todo: desde el techo, la comida y la tumba hasta las ideas. Las que tenemos varias vivencias de ser autónomas e independientes, sabemos lo que significa la libertad de no hacer complicidad con quienes nos desprecian, odian y matan.

En estos espacios, contamos nuestros dolores y marginaciones; descubrimos nuestros deseos de tener una *buena vida*, sin servilismo, recuperando, para nosotras mismas, nuestros cuerpos queribles -no para los deseos de otros/otras. Nos descubrimos mujeres en una cultura misógina que nos odia y que nos hace odiarnos³¹⁶.

El carácter de encuentro y feminista tiene su razón de ser en un proceso histórico de defensa de la autonomía del movimiento y del deseo de tener un espacio propio.

La presencia de mujeres del movimiento amplio ha sido importante en la medida en que acerca a mujeres que están inquietas y viven un proceso de identidad política con el feminismo, ha permitido el diálogo de ambos movimientos y la visibilización de la situación de distintos grupos de mujeres. Lo que ha preocupado a una parte del movimiento es la sensación de que se pierden acumulados históricos y profundidad en las discusiones y que se experimenta un eterno retorno al punto de partida, porque algunas participantes piensan que el encuentro debe dedicarse a formar nuevas feministas. Además, la adopción acrítica de la diversidad ha erosionado el carácter feminista del encuentro, pues a nombre de la diferencia entre mujeres se ha permitido que

³¹⁶ PISANO, Margarita. Mierda-mierda, Encuentro X°- ÚLTIMO [en línea]. 7, marzo, 2007. Disponible: <http://articulotecafeminista.blogspot.mx/2007/03/mierda-mierda-encuentro-x-ultimo-por.html>

algunas irrumpen en los encuentros mostrando hacia donde debería ir el movimiento al que abiertamente declaran no querer pertenecer y del que poco o nada conocen.

Entre tanto el carácter caribelatinoamericano no ha sido una de las más álgidas disputas. No se ha puesto en cuestión la participación de feministas de otras regiones del mundo, que efectivamente han tenido presencia desde el primero de ellos. Lo que sí ha sido problemático en este sentido es la integración de la diversidad cultural entre las feministas de la región, en cuanto a las diferencias idiomáticas y de experiencias de/coloniales. En repetidas ocasiones se ha demandado a las organizadoras que generen las condiciones para favorecer la traducción simultánea o alternativas para la mutua comprensión entre las de habla inglesa, francés, en menor medida portuguesa, y las hispanoparlantes. No siempre se ha atendido esta demanda, pero tampoco ha habido un proceso de autoorganización de parte de estas compañeras que contribuyan a resolver este nudo.

Los encuentros no son escuelas de feminismo, pero permite el reconocimiento del movimiento. No son foros abiertos a actoras distintas a las feministas, pero puede ser parte del proceso de identificación de algunas mujeres con el pensamiento feminista. No es un espacio para justificar la lucha feminista como opción política, pero hay que hacerlo porque algunas mujeres acuden a los encuentros desconociendo el proceso de constitución del feminismo como movimiento y de las feministas como sujetas sociales. Los encuentros no son congresos en los que se dan orientaciones generales al movimiento latinoamericano, como en el viejo argot de la izquierda revolucionaria “para tirar línea”, pero permite la discusión de las tendencias del feminismo, plantear

algunas estrategias, aportar al desarrollo de la teoría feminista y reconocer los rumbos del movimiento en los distintos países y según corrientes ideológicas.

Hay múltiples espacios convocados por las feministas o en los que ellas participan, que tienen como propósito la articulación con otros sectores y movimientos. Este no es el propósito de los encuentros feministas, pero tampoco los invalida, como lo planteó Julieta Kirkwood “puede hacerse reuniones, encuentros –aún congresos- específicos de las feministas; porque delimitar no es necesariamente excluir, sino tomarse el tiempo necesario para tratar lo propio; para debatir y socializar conocimientos y avances; fijar propósitos”³¹⁷

Con todo lo anterior, se puede afirmar que el movimiento feminista latinoamericano y del Caribe se concibe como un movimiento social y político, con una trayectoria que supera el siglo de lucha política, conformado por sujetas múltiples, con distintas corrientes de pensamiento, algunas de ellas en tensión y contradicción, que se expresan a través de distintas formas organizativas, un movimiento con un horizonte utópico, una idea de transformación social, un sueño de vida en sociedad, esto es con proyecto sociopolítico.

El arte de encontrarse

Las feministas se han encontrado desde hace más de un siglo. En el ámbito internacional podemos considerar como uno de los primeros antecedentes la Convención de Seneca Falls, organizada por algunas integrantes del

³¹⁷ KIRKWOOD, Los nudos de la sabiduría feminista, Op. cit., p. 22.

movimiento abolicionista en Estados Unidos, entre ellas Elizabeth Cady Stanton y Lucrecia Mott. El incidente a partir del cual se planteó la necesidad de llamar a una reunión para discutir la condición social, civil y religiosa de las mujeres, tuvo lugar en Londres en 1840 cuando, durante la Conferencia Mundial Anti-Esclavista, se les negó su participación a las mujeres estadounidenses nombradas como delegadas por sus comunidades, por lo que tuvieron que seguir la discusión desde el balcón. Quedó claro entonces que aunque las mujeres hubieran jugado un papel fundamental en la causa abolicionista, el Movimiento no estaba dispuesto a darles el mismo estatus que a sus colegas hombres, ni mucho menos abrirles espacios para que plantearan sus demandas específicas como mujeres.

Este hecho fue el detonante para que el 19 y 20 de julio de 1848 en la Capilla Metodista del Condado de Seneca Falls, Nueva York, se llevara a cabo una reunión en la que se discutirían, por primera vez de manera pública, las limitaciones legales que enfrentaban las mujeres. De esta inédita reunión surgiría la *Declaración de Sentimientos*, documento redactado por Cady Stanton, el cual se valía del lenguaje y estructura de la Declaración de Independencia para argumentar que como ciudadanas de Estados Unidos, las mujeres debían tener acceso a derechos que no les podían seguir siendo negados. En la Declaración de Sentimientos se incluyó una lista de agravios ejercidos por “todos los hombres” (epíteto que sustituyó a “El Rey Jorge” de la Declaración de Independencia) contra las mujeres, se justificó la idea de la igualdad entre hombres y mujeres, se instó a desaparecer el monopolio del púlpito, así como a garantizar la participación igualitaria de las mujeres en los oficios, las profesiones y el comercio. Las demandas relativas al derecho al

divorcio y a la propiedad privada para las mujeres fueron centrales, aunque también se incorporó la del sufragio; esta reivindicación fue uno de los puntos más controvertidos de la Declaración³¹⁸.

Puede ser problemático llamar feministas a las 68 mujeres que suscribieron la Declaración³¹⁹, ya que en esa época el término *feminismo* estaba adoptando su acepción de doctrina a favor de los derechos de las mujeres y faltaba tiempo aún para que se definiera como movimiento emancipatorio. Sin embargo, el hecho histórico de que cientos de mujeres se reunieran de manera pública para proponer reformas encaminadas a favorecerlas como grupo, constituye uno de los acontecimientos fundantes de la acción organizada, muy característica del feminismo. Si bien la Convención de Seneca Falls se centró en la condición de las mujeres en Estados Unidos, pronto surgió el impulso por darle al naciente movimiento un carácter internacionalista.

La vinculación de las mujeres más allá de las fronteras territoriales es una tradición que data desde finales del siglo XIX, cuando surge la idea de que “las mujeres de todos los países debían unirse y ayudarse para obtener sus

³¹⁸ Para conocer la declaración en toda su extensión remitirse a: VARELA, Nuria. *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B, 2005. p. 359-361. También puede encontrarse un excelente análisis de esta convención en: MIYARES, Alicia. 1848: El manifiesto de “Seneca Falls”. En: RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María, VALCÁRCEL, Amelia y MIYARES, Alicia. *Tres textos de historia de las ideas feministas*. s.l.: Creatividad feminista, Fem-e-libros, 2004. p. 71-99.

³¹⁹ La Declaración también fue suscrita por 32 hombres. El número total de asistentes a la Convención fue de 200 mujeres y 40 hombres. Ver en: DRUELLE, Annick. *Mouvements Internationaux de Femmes et Solidarités des Intérêts au XXIe siècle*. En: *Congres Transnationalisation des Solidarités et Mouvements des Femmes* (Abril, 2006 : 27-28, abril, 2006: Montreal, Canadá) Ponencia. Montreal, 2006. 27 p. Disponible en: www.cccg.umontreal.ca/pdf/Annick%20Druelle_fr.pdf.

derechos”³²⁰. En 1878, de manera paralela a la Exposición Universal de París, se llevó a cabo el Primer Congreso Internacional por los Derechos de las Mujeres, organizado por la Sociedad para la Mejora de la Condición de las Mujeres, presidida por Maria Deraismes³²¹. En un inicio la francesa Hubertine Auclert, editora de la publicación mensual *Derechos de las Mujeres* y pionera en la utilización del término “feminista” para nombrar su colectivo sufragista³²², se encontraba dentro del comité organizador del Congreso, pero renunció a participar en él cuando el derecho al voto fue omitido en el programa y publicó el texto que pretendía presentar en el Congreso bajo el título “El derecho político de las mujeres. Cuestión que no es tratada en el Congreso Internacional de las Mujeres”³²³.

Posteriormente, en 1888, Susan B. Anthony y Elizabet Cady Stanton convocaron a la I Convención fundadora del Consejo Internacional de las Mujeres (ICW, por sus siglas en inglés) para celebrar el 40 aniversario de la Convención de Seneca Falls. En esta ocasión participaron una serie de organizaciones de mujeres estadounidenses nacionales y provenientes de Canadá, Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Finlandia e India, con lo que se daba inicio además a la larga tradición internacionalista del movimiento.

³²⁰ Michel, Andrée. El feminismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1983 [1979]. p. 93.

³²¹ 219 personas (112 mujeres y 107 hombres), procedentes de once países, participaron oficialmente en el Congreso, además de aproximadamente 400 “visitantes”. Ver en: DRUELLE, Op. cit., p.4.

³²² OFFEN, Karen. Defining feminism: a comparative historical approach. *En*: Journal of Women in culture and society. Chicago. Otoño, 1988, vol. 14, no. 1. p. 119-157.

³²³ DRUELLE, Op. cit., p. 4.

Durante el siglo XX, las feministas han recurrido a diferentes formas de reunirse, las cuales le deben mucho a estos primeros esfuerzos y a otros que fueron apareciendo en el proceso: congresos, convenciones, conferencias, consejos, asambleas, reuniones de pequeños grupos, conversatorios y, por supuesto, encuentros, ya sea de carácter nacional, regional o mundial.

Las primeras internacionalistas en América Latina

Desde finales del Siglo XIX existen registros de grupos organizados de mujeres en América Latina, como los de las sufragistas chilenas y las profesoras anarquistas mexicanas. Algunas mujeres de la región participaron a título individual en los eventos internacionales organizados en Estados Unidos y en Europa, entre ellas la argentina Cecilia Grierson, quien se convirtió luego de ello en una de las principales promotoras de las organizaciones de mujeres en su país.

Fue precisamente la Asociación de Universitarias Argentinas, con la activa participación de militantes sociales como Sara Justo, las que organizaron I Congreso Femenino Internacional, realizado en 1910, cuya relevancia reside en haber sido el primer encuentro mundial de mujeres llevado a cabo en América Latina, entre otros objetivos los de “establecer lazos de unión entre todas las mujeres del mundo [y] modificar prejuicios, tratando de mejorar la situación de muchas mujeres exponiendo su pensamiento y su labor para poner de manifiesto las distintas fases de la actividad femenil y establecer las causas y efectos que determinan su influencia en el hogar, su condición de obrera, profesional, etc. y

las soluciones de índole general y particular que tiendan a mejorar su situación”³²⁴.

Desde entonces los encuentros femeninos y luego feministas se convirtieron además del espacio para el reconocimiento colectivo, en el espacio para la creación de plataformas políticas a favor de las libertades y los derechos de las mujeres, para lo cual el internacionalismo feminista fue clave, pero en los que además se reveló que el feminismo americano en construcción, desde sus inicios, era bastante heterogéneo.

Aunque se trata de un encuentro nacional, es necesario mencionar entre los antecedentes más importantes el Primer Congreso Feminista de Yucatán, realizado en enero de 1916 convocado conjuntamente por las feministas de la localidad y el gobierno Socialista de ese Estado. Las conclusiones del Congreso constituyeron una verdadera plataforma progresista para la época, libre de una visión *familista*, desestimaba el valor de la maternidad en la vida de las mujeres. Por el contrario, las propuestas giraron en torno a la separación del Estado y la iglesia; la educación laica, amplia y de fácil acceso para las mujeres; el derecho al trabajo, entre otras. En la declaración final, estas feministas afirmaron:

Deben abrirse a la mujer las puertas de todos los campos de acción en que el hombre libra a diario la lucha por la vida...Puede la mujer del porvenir desempeñar cualquier cargo público que no exija vigorosa constitución física, pues no habiendo diferencia alguna entre su estado

³²⁴ CENTENARIO PRIMER CONGRESO FEMENINO INTERNACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, Mayo de 1910: Edición conmemorativa. Buenos Aires: Museo de la Mujer, 2010. 584 p.

intelectual y el del hombre, es tan capaz como este de ser elemento dirigente de la sociedad.³²⁵

En el II Congreso, convocado para el mes de noviembre del mismo año, se revaluó la declaración del anterior, sin embargo, fue el primer encuentro en tierras americanas denominado claramente como feminista.

En 1923 se realizó en la Ciudad de México el I Congreso de la Liga Panamericana de Mujeres, pactado un año antes en el Congreso de Mujeres Votantes celebrado en Baltimore, Estados Unidos, al que había asistido una delegación mexicana conformada por Elena Torres, Eulalia Guzmán, Luz Vera, Aurora Herrera, María Rentería y Julia Nava.³²⁶

Según Gabriela Cano el Congreso realizado en México, al que asistieron alrededor de 100 personas, se convocó con el fin de identificar las acciones necesarias para lograr “la elevación de la mujer”, lo que tenía distintos significados para las mujeres congregadas allí; finalmente se llegó al acuerdo de que la lucha por los derechos de las mujeres debería orientar toda “acción colectiva [hacia el] mejoramiento de la mujer en todos los aspectos de la vida personal”, esto implicaba reformas legales, la creación de institucionales y cambios culturales que permitieran la participación política de las mujeres y su derecho a la autodeterminación. Cano señala además que las demandas se hicieron tanto para el ámbito público, como para el privado.

³²⁵ VITALE, Luis. Historia y sociología de la mujer latinoamericana. Barcelona: Fontamara, 1981. p 48.

³²⁶ CANO, Gabriela. México 1923: Primer Congreso Feminista Panamericano. En: Debate Feminista. Marzo, 1991, vol. 1, no. 1, p. 309-323.

En este primer congreso de la Liga, las mujeres exigieron mejoras en cuanto al acceso a la educación, las condiciones de trabajo y salariales y la participación política, así como demandas relacionadas con la moral sexual y algunas de ellas incluso nombraron el amor libre, lo que se puede considerar como los primeros antecedentes de lo que hoy consideramos derechos sexuales. Las demandas oscilaban entre las de carácter progresista para la época como la igualdad y las acciones específicas que reconocieran la situación diferencial y libertades de las mujeres y otras más conservadoras que mantenían los estereotipos femeninos, entre ellas la reivindicación del estatus social diferenciado de las mujeres como madres³²⁷.

Según la historiadora española Lola G. Luna³²⁸, en 1923 también se realizó en Santiago de Chile la V Conferencia Internacional de la Alianza Sufragista Internacional en pro de la igualdad de derechos civiles y políticos, el acceso a la educación y la creación de Centros Femeninos Culturales y se exigió a los gobiernos que en las próximas ediciones de estas conferencias las delegaciones de los países estuvieran compuestas por lo menos por una integrante mujer.

Posteriormente, se realizaron la tercera y cuarta edición del Congreso Femenino Internacional. El III Congreso se realizó también en Buenos Aires en 1928³²⁹. El IV en Colombia, en 1930, este último marcó un hito en cuanto al debate sobre

³²⁷ ARANGO, Luz Gabriela. Georgina Fletcher: Por el derecho a la educación y al trabajo. En: Revista En Otras Palabras. Enero-junio, 2000, no. 7. p. 22.

³²⁸ LUNA, Lola G. Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia (1930-1943). En: Boletín Americanista, 1985, no. 35, p. 187.

³²⁹ VITALE, Luis. El protagonismo de la mujer: Historia de la Mujer en cada país de América Latina en el siglo XX. s.n.e. Disponible en: http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/obras.htm

el feminismo y la aparición de dos corrientes diferenciadas, una de corte liberal y la otra conservadora, que eran las tendencias ideológicas que marcaban la manera de concebir las reivindicaciones de las mujeres. Las principales impulsoras del IV Congreso Feminista Internacional fueron la española radicada en Colombia Georgina Fletcher y la liberal gaitanista Ofelia Uribe de Acosta, la que representaba un feminismo que buscaba la emancipación de las mujeres, a las que se consideraba en condición de esclavas. La otra corriente, la conservadora, era representada por Teresita Santamaría, quien propendía por resaltar los valores y el rol femenino como cruciales para impulsar un proyecto de nación. Como lo hace evidente este congreso, las tensiones políticas en los encuentros de mujeres y/o feministas son históricas, en esta reunión el debate y los desacuerdos se manifestaron concretamente sobre la diada feminismo-feminidad.

Posteriormente, la Conferencia de la Alianza Sufragista Internacional se realizó en Buenos Aires en 1939, después de esta no habría otro encuentro internacional o regional, hasta la I Conferencia Mundial sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, organizada en México por la ONU en 1975, la Tribuna por el Año Internacional de la Mujer³³⁰, un espacio paralelo a la Conferencia de la ONU, organizado por las feministas, y seis años después el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de 1981.

³³⁰ FUENTES, Pamela. Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia económica: divisiones políticas e ideológicas durante la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer. México, 1975. En: Secuencia [online]. 2014, n.89, p. 163-192.

Condiciones para los reencuentros en América Latina y el Caribe

El movimiento feminista contemporáneo en América Latina resurgió durante los años setenta, en tiempos de dictaduras militares y gobiernos civiles represores y autoritarios con apariencia democrática, en contraste con la lucha antiimperialista de distintos sectores de la izquierda. Según Rauber, entre los años 60 y 70 la izquierda latinoamericana se debatía entre “dos concepciones estratégicas para superar el capitalismo: La *reformista*, que planteaba la revolución por etapas (democrático-burguesa primero y luego socialista) y el camino de reformas graduales como vía para concretarlas y la *revolucionaria*, que centraba las capacidades políticas y organizativas en la lucha directa por la conquista del poder político, para –sobre esa base– crear las condiciones necesarias para iniciar las transformaciones económicas y sociales que permitirían avanzar hacia el socialismo (período de transición)”³³¹.

Fueron tiempos de lucha antiimperialista, de movilización política, de partidos políticos y organizaciones de izquierda, algunas clandestinas, que hacían parte del movimiento revolucionario en armas, guerrillas en las que también militaron algunas mujeres que se interesaban en el pensamiento feminista por su contenido liberador. Los procesos revolucionarios en Cuba y luego en Nicaragua y El Salvador y las luchas de liberación en Guatemala y Colombia hicieron que, en ese momento, se creyera posible tomar el poder por la vía armada. En ese contexto se comenzaron a gestar movimientos culturales que cobraron fuerza desde 1968 y el movimiento estudiantil y de derechos humanos que exigía la transformación de las sociedades latinoamericanas en naciones

³³¹ RAUBER, Sujetos políticos, Op. cit., p. 27.

verdaderamente democráticas y libres. A la par iban gestándose dos modelos criminales en armas, el narcotráfico y el paramilitarismo como brazo represor de algunos Estados.

Durante esta época, las elites comenzaron a implementar profundas reformas económicas en América Latina, que llevaron a la reestructuración del Estado, mediante el advenimiento de las políticas neoliberales, entre ellas la privatización de los bienes y servicios públicos y el recorte paulatino de los derechos adquiridos mediante la organización sociopolítica.

Para entonces ya era un hecho la participación política de algunas mujeres, tanto en partidos y organizaciones políticas, como en colectivos de mujeres que trabajaban por mejorar las condiciones de vida de las mujeres o de la reivindicación de sus derechos. La situación de la población en la región era cada vez más precaria, especialmente para las mujeres, desde entonces era evidente la feminización de la pobreza, las desiguales condiciones en el acceso al empleo y el aumento de la violencia doméstica y las agresiones sexuales. Este contexto es fundamental para entender el momento de reencuentro feminista en la región, de allí se derivan los primeros debates políticos y las primeras diferencias manifiestas entre las feministas y/o mujeres con praxis feminista.

También es importante destacar el papel de la institucionalidad intergubernamental en el resurgimiento feminista. Los gobiernos del mundo llegaron a la conclusión de que el desarrollo mundial (capitalista) no era posible sin la participación de las mujeres, así que desde 1967 la ONU afirmó en la Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer que:

...la discriminación contra la mujer es incompatible con la dignidad humana y con el bienestar de la familia y de la sociedad, impide su participación en la vida política, social, económica y cultural de sus países en condiciones de igualdad con el hombre, y constituye un obstáculo para el pleno desarrollo de las posibilidades que tiene la mujer de servir a sus países y a la humanidad... la máxima participación tanto de las mujeres como de los hombres en todos los campos es indispensable para el desarrollo total de un país, el bienestar del mundo y la causa de la paz.³³²

Nótese que las mujeres son vistas como mediaciones para alcanzar el desarrollo, no como sujetas que requieren el apoyo y la voluntad política para superar los efectos de la subordinación y para alcanzar el bienestar para ellas mismas. Esta misma declaración dio pie a la Conferencia de México (1975). La intención de fondo variaría muy poco.

En la I Conferencia Internacional de la Mujer de 1975 de México se aprobó el Plan de Acción Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, bajo el lema «Igualdad, Desarrollo y Paz»; se elaboraron una serie de acuerdos para que los Estados tomaran medidas a favor de la Igualdad entre hombres y mujeres, pues se consideró que este era un requisito para el desarrollo de todas las naciones; se diseñaron programas, proyectos y acciones a favor de las mujeres y se crearon organismos especiales como el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), con el objetivo de “proporcionar el marco institucional para la investigación, la capacitación y las actividades operacionales en la esfera de la mujer y el

³³² Resolución 2263 (XXII) del 7 de noviembre de 1967, ver: CONACYT [Consejo Nacional Técnico de la Educación]. Año Internacional de la Mujer: documentos para los maestros. México: SEP, 1975, p. 67.

desarrollo”³³³. Así mismo, se sentaron las bases para que en 1979 se realizara la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), de la que se derivaron una serie de instrumentos legales y mecanismos jurídicos que entraron en vigor a partir de 1981.

La Conferencia organizada por la ONU propició que algunas feministas, entre ellas las mexicanas, le dieran prioridad al trabajo al interior de las instituciones, mayor relevancia al cumplimiento de las disposiciones del marco jurídico internacional y se impulsara la creación de políticas públicas dirigidas a promover la igualdad entre hombres y mujeres. Entre tanto, el efecto fue menor en algunos sectores de feministas, para quienes la preocupación fundamental era la transformación socio-cultural y la tensión de la militancia simultánea en el feminismo y en los partidos y organizaciones de izquierda, conocida como *doble militancia*, y que privilegiaban la autoconciencia como estrategia política.

Si bien a partir de las disposiciones de la ONU se crearon diferencias en el feminismo internacional, estas no dejaron de ser directrices provenientes de altas esferas, las cuales contrastaron con el deseo de organización, participación y transformación de muchas mujeres que comenzaban a encontrarse con otras, a preguntarse por la construcción social del “ser mujer” y a explorar el feminismo como una opción política. En esta búsqueda colectiva fue crucial el

³³³ ONU [Organización de las Naciones Unidas]. Las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer 1975 a 1995: una perspectiva histórica. Periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para examinar la plataforma de Acción de Beijing, Nueva York, 5 a 9 de junio de 2000. Disponible <http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/Mujer2011.htm>

papel de las latinoamericanas y caribeñas residentes en Europa, muchas de ellas exiliadas políticas.

Desde la conferencia de 1975, en el movimiento feminista apareció la división entre “las políticas” y “las feministas”, tensión que se expresó claramente en el I EFLAC, tanto entre las colombianas, durante la preparación del encuentro, como en el desarrollo de la reunión en la que se manifestaron dos posiciones: a favor y en contra de la doble militancia. La tensión entre las *feministas autónomas* (entre ellas las independientes y las que hacían parte de colectivos y organizaciones de mujeres, algunas de ellas académicas migrantes en retorno, incluso sufragistas liberales pioneras del feminismo latinoamericano) y *doblemilitantes* es uno de los rasgos constitutivos del feminismo contemporáneo en la región, pero variaba de unos países a otros. La presencia de ambas corrientes fue característica del movimiento de países como Colombia, Brasil, Perú, en países con condiciones tan particulares como Puerto Rico, la participación de las feministas era mayor en organizaciones que reivindicaban la autonomía de sus pueblos, las del Cono Sur en contra de las dictaduras y en México en organizaciones de izquierda que demandaban mayores espacios democráticos.

Hasta 1981, año del primer EFLAC, en países como Curazao y República Dominicana no existían colectivos autónomos feministas y en Ecuador el resurgimiento del feminismo se dio entre las mujeres que hacían parte de los movimientos cívico-populares que luchaban por tener mejores condiciones de vida y en contra de la pobreza, las cuales comenzaban a manifestar su interés por la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos, entre ellos el

comunitario. Caso contrario fue el de Venezuela, donde el feminismo emergió a manera de pequeños grupos entre mujeres académicas y de clase media.

En términos generales, las organizaciones de izquierda, liderada por varones, mostraban una gran resistencia a la organización autónoma de las mujeres y mucho más a la lucha feminista, puesto que, según ellos, dividía la lucha y era una expresión burguesa reflejo de la movilización de las mujeres en los países industrializados capitalistas. Sin embargo, las feministas militantes en organizaciones de izquierda habían comenzado a posicionar sus demandas como mujeres, según Luz Jaramillo:

La IV Internacional, por primera vez en su historia acogió en su XI Congreso Mundial en 1979 una resolución sobre la mujer, estableciendo como una de sus políticas centrales la lucha feminista. No se puede ser militante de la IV sin ser feminista. Esto no se obtuvo por elaboración teórica de los troskistas, se logró por el impacto y la represión y la presión de los movimientos feministas en las últimas dos décadas.³³⁴

Esta no fue la tendencia al interior de las organizaciones políticas de izquierda, por eso las mujeres cada vez más se resistieron a hacer parte de ellas o se retiraron, en razón no solo de la poca atención a sus demandas e intereses, sino incluso de la reproducción de formas patriarcales por parte de los militantes de izquierda, la discriminación y la misoginia no censurada al interior de la organización. Con esto la izquierda latinoamericana perdió la oportunidad histórica de fortalecerse y las feministas tuvieron menor impacto entre las

³³⁴ JARAMILLO, Luz. Anotaciones sobre doble militancia: Feminismo-organizaciones partidistas. En: ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (1: 8-21, julio, 1981: Bogotá, Colombia). Ponencia. Bogotá, 1981. p. 6.

mujeres de los sectores populares y mantuvieron una relación ambivalente con el movimiento de mujeres.

Entre tanto el movimiento en la región resurgía también a modo de pequeños grupos, compuestos por mujeres inconformes con la situación de discriminación que padecían y por las formas restringidas para la participación política, una expresión organizada pero poco reconocida entre las mujeres de todas las clases sociales y sin una identidad regional. Esta situación cambiaría sustancialmente a partir de los primeros encuentros latinoamericanos.

Amalia Fischer³³⁵ es enfática en la relevancia que tendría el método de autoconciencia en el movimiento feminista. La autoconciencia le imprime al feminismo contemporáneo y a sus aquelarres el interés por lo personal-subjetivo, el restablecimiento de las relaciones entre las mujeres e ingresan al movedizo terreno de la emocionalidad y la sensibilidad adheridas al procesos de constitución como sujetas.

De esta forma, según Fischer³³⁶, el feminismo entre los años 70 y 80 resurgió compuesto por distintas corrientes que expresaban distintas posturas políticas y que se fueron diversificando, adjetivando el feminismo como: socialista, católico, radical, lésbico, de la diferencia y por último, y no menos importante el de los sectores populares.

Según la autora, a estas corrientes se sumarían las mujeres defensoras de derechos humanos que denunciaron la desaparición de sus familiares en los regímenes dictatoriales o en apariencia democráticos, como fue el caso de

³³⁵ FISCHER, Los complejos caminos de la autonomía, Op. cit.

³³⁶ FISCHER, Feministas latinoamericanas, Op. cit.

algunas de las Madres de la Plaza de Mayo, quienes poco a poco se fueron acercando al feminismo.

En este contexto geopolítico y en este momento del feminismo es que comenzó a gestarse la idea internacionalista de organizar un encuentro entre feministas de América Latina y del Caribe. Lo que en un inicio fue una idea vaga, fue tomando forma en las conversaciones con las amigas y compañeras que seguían en tierras americanas. Cada encuentro desarrollado nos indica el momento en el que se encuentra la región, el feminismo y las condiciones de vida de las mujeres y sus problemáticas.



Fuente: Memorias I EFLAC.

Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC)

“Es en los encuentros en donde se estará haciendo la forma del movimiento, con su ida y vuelta de la utopía al sentido común, para que así las ideas crezcan y los movimientos sean lo que pretendemos “ser” y “hacer” en “proyecto”: no somos una organización con organigramas y relaciones de mando y de obediencia; con funciones de línea, de jerarquía y eficacia...Para estar en el movimiento feminista hay que estar también dispuestas a cierta ambigüedad”.
(Julieta Kirkwood, Los nudos de la sabiduría feminista, 1984)

I EFLAC, Bogotá-Colombia, 1981³³⁷: ¡Llegaron las feministas!³³⁸

Primeras confabulaciones

Cuando las activistas del grupo La Conjura de Venezuela propusieron hacer el primer encuentro feminista en Colombia, hacía ya unos cuantos años que la idea de una reunión continental circulaba entre las feministas



Fuente: Afiche I EFLAC.

³³⁷ CIENFUEGOS, CLARO y SÁNCHEZ, Op. cit. [Memorias I EFLAC]. Ver también: SUAZA, Op. cit. *Cris Suaza*, por años ha sido la custodia de la documentación que circuló en este Encuentro (memorias, la mayoría de las ponencias originales, materiales de difusión, el afiche y muchos más), en *Soñé que soñaba* hace memoria del desarrollo del movimiento feminista colombiano entre los años 70 y 90, a partir de su propio testimonio.

³³⁸ Esta frase se tomó del video sobre el encuentro preparado por el colectivo colombiano Cine-mujer, quienes a su vez la tomaron de la canción “Llegaron las feministas” escrita e interpretada por Marta Lamas. A ellas agradecemos dejar en la memoria la narración y las imágenes de este primer aquelarre. Ver: CINE MUJER, Op. cit.

En adelante cuando el título de un encuentro aparezca entre comillas es indicativo de que se trata del que le asignaron las organizadoras. Cuando los encuentros no han sido identificados con el tema o discusión de la convocatoria, se tomó una frase o expresión que recogiera la idea general para describir la intención política de ese encuentro. En este último caso la denominación del encuentro no tendrá comillas, como aparece en el título de este primer encuentro.

latinoamericanas, tanto entre las que vivían en la región, como las que se encontraban en Europa³³⁹. Al parecer la iniciativa surgió entre las latinoamericanas que asistieron a la reunión de Copenhague, donde se discutió si la región estaba preparada para un encuentro femenino o feminista, la segunda opción ganó por un voto. Esta disyuntiva no se superaría allí y de nuevo sería tema de debate durante el proceso de preparación.

Una reunión nacional convocada por las colombianas fue decisiva para que unos años después se realizara el encuentro en ese país. El Primer Encuentro Nacional de Mujeres, llevado a cabo el 9 y 10 de diciembre de 1978 en Medellín y convocado por mujeres de izquierdas militantes del Partido Socialista Revolucionario (PSR), contó con la presencia de mujeres de distintas corrientes ideológicas, provenientes de varias localidades del país, con el fin de coordinar acciones alrededor de la Campaña Internacional por la Legalización del Aborto. Esta acción estratégica permitió la cohesión de distintos grupos, colectivos, organizaciones y feministas independientes en torno a la movilización del 31 de marzo de 1979 en Bogotá. Dicha movilización se llevó a cabo de manera paralela a la que se hacía en ciudades de todo el mundo, bajo el lema: “Día internacional por el derecho al aborto, la contracepción y contra la esterilización forzada: ¡Las mujeres deciden!”³⁴⁰.

³³⁹ Según testimonio de Virginia Sánchez, feminista mexicana asistente al I EFLAC.

³⁴⁰ JARAMILLO, Anotaciones sobre doble militancia, Op. cit.

Soñé que soñaba que un encuentro feminista se realizaba.³⁴¹

El 19 y 20 de abril se llevó a cabo el primer encuentro preparatorio en el municipio de Sopó,³⁴² con cerca de 90 feministas independientes, de organizaciones feministas y vinculadas a partidos políticos de izquierda (PSR, PST y Firmes³⁴³), quienes sentaron los acuerdos básicos para la realización del encuentro, entre ellos que se realizaría un encuentro amplio de mujeres, abierto a todas las que estuvieran comprometidas con la liberación de la mujer y se creó La Coordinadora Nacional, organizada en cuatro comisiones: Infraestructura: encargada de todos los asuntos logísticos; Estudio: la cual haría el análisis de los trabajos propuestos por las asistentes al encuentro y la distribución de contenidos; Correspondencia: a su cargo de la comunicación y difusión de información; y por último, la Financiera: encargada de la gestión económica. El encuentro se programó para el mes de diciembre de ese mismo año, pero por las dificultades logísticas y la intensidad de las discusiones políticas entre feministas autónomas y doblemilitantes, se aplazó primero para junio y luego para julio de 1981.

Se realizaron tres reuniones nacionales más en Bogotá, Cali y Cartagena. La reunión del 10 de agosto de 1980 realizada en Bogotá derivó en el acuerdo de la Candelaria, en el que se precisó el sentido de la convocatoria en los siguientes términos: “mujeres latinoamericanas comprometidas en una práctica feminista, para intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar las

³⁴¹ SUAZA, Op. cit.

³⁴² SUAZA VARGAS, María Cristina y HERRERA CORTÉS, Martha Cecilia. A propósito de un encuentro de mujeres feministas. En: SUAZA, Op. cit.

³⁴³ Partido Socialista Revolucionario (PSR) y Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

distintas prácticas desarrolladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro [...] la participación será a título individual, las mujeres que allí se encuentren tendrán una práctica feminista y un particular interés para avanzar en el proceso de liberación de la mujer.” y agregaba: “ Todas las mujeres que deseen vincularse en el desarrollo de la organización, lo harán a título personal aceptando los acuerdos de la Coordinadora y en particular esta declaración. En este sentido se reafirma la total autonomía de la Coordinadora Nacional respecto a grupos y organizaciones de cualquier índole”³⁴⁴.

Los acuerdos de la Candelaria fueron puestos en entredicho en la reunión que se realizó posteriormente en septiembre de ese mismo año en Santiago de Cali. Allí, con presencia de una mayoría de militantes de partidos políticos, mediante votación –práctica que desde entonces generó malestares entre las feministas– se decidió, por mayoría, que se convocaría a la reunión latinoamericana a todas las mujeres comprometidas con la lucha por su liberación. La reunión de Cartagena intentó acercar posiciones, pero las relaciones se habían erosionado de tal manera que definitivamente el grupo organizador se dividió en dos y por poco se realizan encuentros paralelos, uno amplio convocado para todas las mujeres de la base social de mujeres y otro entre las feministas o de práctica feminista.

³⁴⁴ COORDINADORA PRIMER ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO. Carta abierta, agosto 18 de 1980. En: SUAZA, Op. cit.

No solo se trataba de los términos de una convocatoria, sino de dos concepciones en tensión, en razón de la definición de praxis feminista que seguía aún en construcción. Las doblemilitantes optaban por un encuentro amplio y de masas, que incluyera mujeres de distintas organizaciones y sectores de movimientos progresistas y populares comprometidas con la transformación social, con un carácter más cercano al de un encuentro de mujeres. Entre tanto las feministas radicales privilegiaba el espacio de encuentro entre mujeres con algún tipo de práctica o inquietud feminista y con representación a título personal y no a nombre de grupos o colectivos³⁴⁵. Las feministas radicales señalaron a las doblemilitantes de ser manipuladas por los partidos, ellas a su vez planteaban que el feminismo no podía quedarse en una práctica individual, desconectada de la realidad latinoamericana y que era el momento de discutir lo que era el feminismo para mujeres de todos los sectores sociales³⁴⁶. Finalmente, el

**Llegaron las feministas
(Canción: Marta Lamas)**

Llegaron las feministas
Llegaron a alborotar
Con muchas ideas malas
Que asustan a mi mamá

Dicen que los hombres deben saber
cocinar

Y lavar ellos los platos y hasta
saber aplanchar

Estas feministas ay que loquitas
que están
A poco creen que los hombres de
veras van a cambiar

Luchamos porque todas podamos
decidir

Y porque todo el mundo pueda
vivir feliz

Y en el socialismo la lucha seguirá
Hasta que el feminismo sea una
realidad

Y la lucha de las mujeres
Nunca se acaba
Y la lucha de las mujeres
Nunca se acaba.

Si vamos por la calle comienzan a
insultar

Si vamos en el metro comienzan a
agarrar

No paseamos tranquilas
Por ninguna ciudad

Porque todos los machos quieren
aprovechar

Y la lucha de las mujeres
Nunca se acaba
Y la lucha de las mujeres
Nunca se acaba.

³⁴⁵ JARAMILLO, Anotaciones sobre doble militancia, Op. cit., p. 19.

³⁴⁶ SUAZA, Op. cit., p. 78.

encuentro se llevó a cabo, según lo plateaban las feministas autónomas y se intentó restringir la entrada a las doblemilitantes.

A pesar de las tensiones que se presentaron, este conflicto dejó claro el carácter feminista de los encuentros, una definición que hasta el día de hoy no ha sido revaluada en ninguna de sus posteriores versiones, aunque en la práctica, las metodologías propuestas han ido en contravía del sentido original. Las feministas colombianas determinaron que los encuentros deberían ser siempre una construcción colectiva descentralizada, menos jerárquicas y más participativas y, a diferencia de los congresos o seminarios, en los encuentros no habría paneles de expertas. En el primer encuentro se inauguró la defensa de la autonomía también de los espacios físicos para el debate entre mujeres feministas, la habitación propia para el encuentro, como lo planteó Martha Vélez años después “se evidenció una dimensión profunda del feminismo, de respeto a la autonomía, de protección de nuestros lugares íntimos”³⁴⁷.

Finalmente, entre el 18 y el 21 de julio se realizó el primer encuentro en el Instituto Nacional de Estudios Sociales (INES), un centro de capacitación sindical adscrito hasta el día de hoy a la Central General de Trabajadores (CGT). El lugar contaba con todas las condiciones para alojar a 100 mujeres y recibir para el encuentro a otro tanto. Otros lugares no eran accesibles económicamente o no fueron alquilados por tratarse de un encuentro feminista, una muestra de la aversión que generaba el feminismo en ciertos sectores sociales.

³⁴⁷ *Ibíd.*, p. 94.

La estrategia económica fue de autofinanciación. No se contó con aportes de ninguna organización, las organizadoras promovieron algunas actividades para reunir recursos, entre ellas peñas culturales y ventas, y se recurrió al alojamiento solidario para aminorar los costos mientras se estrechaban los vínculos entre feministas. Cada asistente pagó los costos de su viaje y una cuota de inscripción, de 50 dólares las feministas europeas y norteamericanas, 20 las latinoamericanas y las nacionales 1.000 pesos colombianos, aporte con el que se cubrieron los costos de alojamiento y alimentación en el lugar del encuentro.

Llegaron 189 feministas de 19 países.³⁴⁸ Entre ellas había mujeres independientes, la mayoría de ellas vinculadas o que habían abandonado los partidos políticos, algunas de ellas en el exilio o migrantes por razones académicas y/o

Tabla 1.
Registro participantes
I EFLAC, Colombia, 1981.

País	Asistentes
Colombia	99
Ecuador	11
México	11
República Dominicana	11
Venezuela	11
Perú	9
Chile	5
Canadá	6
Italia	5
Brasil	4
Estados Unidos	4
España	3
Holanda	2
Francia	2
Puerto Rico	1
Panamá	1
Curazao	1
Dinamarca	1
Suiza	1
Total de participantes	189

Fuente: Memoria I EFLAC.

³⁴⁸ El dato y el consolidado por Fuente: Afiche I EFLAC. Se dio la información ofrecida por la Coordinadora Nacional del I EFLAC, en su documento de Declaraciones finales y la del informe detallado ofrecido por SUAZA, Op. cit. Sin embargo, en la convocatoria al II Encuentro, se habla de una asistencia aproximada de 270 mujeres. Ver: CHADWICK, Teresa; GÓMEZ, María Teresa y PORTUGAL, Ana María. (Eds.). ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, LIMA-PERÚ. (2: 19-22, Julio, 1983: Lima, Perú) Memorias. Chile: Isis Internacional; Colectivo Coordinador del II Encuentro, 1984. 154 p.

económicas. Las chilenas exiliadas, arribaron de países distintos al suyo, no asistieron argentinas, uruguayas ni paraguayas, debido a las restricciones impuestas por las dictaduras. A excepción de las panameñas no asistieron otras centroamericanas, donde el feminismo tenía poca o ninguna fuerza dada la lucha de liberación en la que se encontraban. Hubo poca participación de las feministas de países del Caribe, aunque la presencia de las de las dominicanas fue muy significativa.

Se permitió la participación de feministas de otras regiones, algunas de ellas vinculadas a medios de comunicación feministas, entre ellos Dones en Luita (España) ISIS y Noi Donne (Italia) Des femmes (Francia) y Ms (Estados Unidos), también estaban El Socialista (República Dominicana) y Fem (México). Si bien la discusión no giró explícitamente sobre lo particular del feminismo latinoamericano, las intervenciones estuvieron impregnadas de esta determinación, para lo cual el intercambio de experiencias con mujeres de otros lugares geográficos se constituyó en un valioso aporte y menos en el traslado acrítico de las formas adoptadas por el feminismo de los “países desarrollados”.

El testimonio de Marysa Navarro nos trasmite el ambiente entre las asistentes:

La extraordinaria atmósfera de compañerismo y alegría que prevaleció durante los cuatro días no impidió que el debate de los temas fuera a veces acalorado. No podía ser de otro modo pues si bien lo que unía a todas las participantes era el trabajar en organizaciones de mujeres y para mujeres, esto no quiere decir que todas concibieran el feminismo de la misma manera o tuvieran el mismo compromiso con él. Venían además con experiencias personales muy distintas, de países que si bien comparten ciertas características comunes también tienen diferencias políticas, económicas, culturales y raciales entre ellos, así como las tienen en sus relaciones de dependencia con los Estados Unidos. La mayor parte se había iniciado en la actividad política, a través de un compromiso con partidos políticos de izquierda.

Algunas habían abandonado la militancia en un partido para dedicarse de lleno al feminismo [...]. Algunas habían pasado temporadas de estudio o de turismo en los Estados Unidos o Europa y estaban en contacto con feministas de esos países desde hacía años. Muchas salían por primera vez de su país, no habían asistido en su vida a una reunión de feministas y no habían hablado nunca con lesbianas³⁴⁹

Metodológicamente el encuentro se desarrolló a partir de cuatro comisiones de trabajo temáticas: Sexualidad y vida cotidiana; Mujer y cultura; Mujer y trabajo; y Feminismo y lucha política. La preocupación sobre la violencia contra las mujeres sería la constante en todas ellas.

En la Comisión “Sexualidad y vida cotidiana” se organizó un foro sobre lesbianismo, con énfasis en la particularidad de la experiencia vital de las lesbianas y la manera en que su práctica amoroso-política podía constituir una crítica a una serie de instituciones sociales. Según Norma Mogrovejo, quien no participó en el encuentro pero ha rastreado el significado que ha tenido para el movimiento lesbofeminista:

En el foro de lesbianismo salió a relucir la necesidad de discutir el tema, de hacer coherente la teoría con la práctica, el permanente contacto con mujeres, el radicalismo, el cuestionamiento a la pareja tradicional heterosexual, el condicionamiento de los roles sociales y, en general, la lucha feminista contra el patriarcado que llevó a muchas militantes heterofeministas a diferenciarse con el lesbianismo³⁵⁰.

³⁴⁹ NAVARRO, Marysa. El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe. En: LEÓN, Magdalena (ed.). Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción-Reproducción, vol. III. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, 1982. p. 263.

³⁵⁰ MOGROVEJO, Norma. Teoría lésbica, participación política y literatura. Colección: Pensamiento crítico. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2004. p. 67.

En esta comisión se organizaron diversos talleres, entre los que destacó uno dedicado a la auto-exploración. En general el interés se centraba en la reapropiación y el control sobre el propio cuerpo.

El Foro sobre lesbianismo y la Comisión “Feminismo y lucha política” fueron los espacios más concurridos. Las preguntas que se plantearon en esta última fueron: ¿Qué busca construir el feminismo? ¿Cuáles son las condiciones específicas del movimiento feminista en América Latina? ¿Cuáles son los obstáculos básicos que enfrenta? ¿Cómo ampliar, fortalecer y profundizar la



Fuente: Memorias I EFLAC.

participación organizada de las mujeres en los sectores populares? ¿Cómo garantizar la participación de las capas medias en el movimiento feminista? ¿Qué es el socialismo para las feministas?³⁵¹ Hubo un profundo e intenso debate sobre autonomía y doble militancia, feminismo e imperialismo.

En esta comisión se definieron algunos puntos de partida para definir al feminismo de la región como: “una práctica sobre problemas que atañen a las mujeres” pero que tiene que ver con la humanidad; una nueva práctica que parte de que lo privado es político; una causa que se articula a las luchas de los pueblos, pero que reconoce que hay una opresión específica de las mujeres. En las memorias de este encuentro se identificaron dos concepciones distintas. La primera de ellas que “considera que el feminismo enfrenta la opresión genérica de la mujer y como movimiento

³⁵¹ CIENFUEGOS, CLARO y SÁNCHEZ, Op. cit. [Memorias I EFLAC].

progresista ayuda al cambio de las estructuras sociales” y la segunda para las que “el feminismo tiene la posibilidad de ser un proyecto político integral para el cambio social en América Latina y en el mundo porque cuestiona aspectos fundamentales del sistema como son la otra cara de la producción [...] y las relaciones de poder y de dominación no sólo entre las clases sino entre los sexos, entre las generaciones, entre las razas, entre las naciones. El feminismo implica una práctica nueva sin que se excluya la necesidad de trabajar con otros grupos.”

352

En la Comisión “Mujer y trabajo” se compartieron experiencias sobre la discriminación de las mujeres en el ámbito laboral. Fue esta la que contó con la menor participación, por lo que las asistentes la nombraron la Comisión Huérfana, protestaron frente a tal desinterés y llevaron a la plenaria la propuesta para que en el segundo Encuentro se invitara a “mujeres trabajadoras, campesinas y de los sectores pobladores, las cuales tienen más interés en la comisión”³⁵³. Lo sucedido también fue el reflejo del debate sobre la doble militancia. La propuesta se reiteró en los encuentros de Lima y Brasil, sin llegar a concretarse. Fue hasta Taxco que la convocatoria atrajo masivamente a mujeres de distintos sectores del movimiento amplio, no todas ellas identificadas con el feminismo.

Por último, la Comisión de “Mujer y Cultura” abordó el tema del impacto de los medios de comunicación en la difusión de imágenes estereotipadas de las mujeres y de la educación, en la reproducción de roles tradicionales, además de poner a discusión el papel del arte en los procesos de liberación de las mujeres.

³⁵² *Ibíd.*, p. 30.

³⁵³ *Ibíd.*, p. 28.

La presentación de material audiovisual logró estimular el debate y las presentaciones plásticas le dieron un elemento vivencial al Encuentro.

Como parte de las resoluciones finales, se decidió realizar en 1983 el II Encuentro en Lima, y se declaró el 25 de noviembre como “Día Mundial de no más a la violencia contra las mujeres”, una iniciativa que se proyectó posteriormente a nivel internacional. En otra de las resoluciones se exigió a organismos internacionales, como la Organización de Naciones Unidas y la Corte Internacional de Ginebra, que llevaran a cabo una investigación permanente sobre la violación de derechos humanos contra las mujeres.

La importancia política de aquel primer Encuentro puede resumirse en varios puntos. Primero, se hizo explícita la especificidad del feminismo en América Latina en ese momento histórico y la relación que esta guardaba con los procesos de transformación y liberación en el continente; aunque era claro que todas las feministas tienen luchas en común, se estableció una diferencia respecto a los movimientos feministas de Europa y Estados Unidos. Segundo, se planteó al feminismo en América como una lucha frontal contra el capitalismo y las relaciones de subordinación existentes entre los países, es decir, como una lucha contra las relaciones de poder y violencia en sus múltiples expresiones, tanto en el ámbito de lo “privado”, como de lo “público”. Tercero, se planteó la necesidad de conformar un movimiento feminista autónomo de los partidos políticos, pues se afirmó que además de buscar salidas a las contradicciones existentes entre las clases, era indispensable abordar la contradicción entre los sexos, la cual no siempre tiene relación exclusiva y directa con los problemas de clase. Se hizo hincapié también en la necesidad de vincular la lucha feminista con los procesos de cambio social de los pueblos de

Latinoamérica, sin dejar de lado la transformación de la vida cotidiana. Se habló entonces de la importancia política de modificar radicalmente la forma como las mujeres nos relacionamos entre nosotras, con los hombres, los niños y los objetos.

Aunque el encuentro no tuvo la difusión de las dos Conferencias organizadas por las Naciones Unidas en México y Copenhague, en 1975 y 1980 respectivamente, fue de gran relevancia para las feministas de la región, para quienes el feminismo iba más allá de la creación de instancias y se constituía en es un proyecto de vida que transforma la condición social de las mujeres y su entorno.



Fuente: Memorias I EFLAC.

La socióloga chilena Julieta Kirkwood, quien no asistió al primer encuentro, pero que logró captar el significado que tuvo para el movimiento, lo expresó con las siguientes palabras:

En Bogotá percibo un sentido Descubridor. Es la posibilidad de una Primera vez, una primera apertura al mundo desde el feminismo latinoamericano. Es narrar la utopía revivida para nosotras y para las demás. Tiene la magia de los comienzos y en ese sentido es también único, irrepetible. Muchas de las

demandas en Lima, de las quejas, tenía que ver con un “recrear la atmósfera, los espacios, los tiempos”. Y con razón.

Bogotá marca el tiempo de la “recuperación del espacio” para las mujeres. De un espacio muy especial. Lo internacional, hasta ahora, espacio grave y cerrado patrimonio de la cultura patriarcal.

Bogotá marca el momento de un desordenado “asalto al orden”: el tiempo de trabajo se hace canto y fiesta: la razón es desacralizada y puesta en su lugar – se la vislumbra empobrecida y se la enriquece, y eso es cosa dura.

Bogotá plantea la recuperación de los orígenes: es un embate a la historia; es la totalidad de la ruptura en bruto. Es decir –casi– “empecemos de nuevo”.

Bogotá es la primera experimentación vivida de ese gigantesco estar juntas las mujeres. Fue la primera vez en que se reventaron las expectativas.

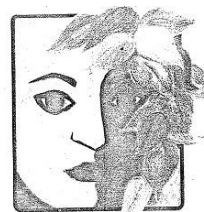
II EFLAC, Lima-Perú, 1983: De Bogotá a Lima: feminismo y patriarcado³⁵⁴

Dos años después del momento de reconocimiento, de sentar las bases para un feminismo latinoamericano, este encuentro mostró el avance y crecimiento del movimiento en más de una década de movilización sociopolítica y de la consolidación del movimiento como una apuesta política, así como el desarrollo diferente y mayor en unos países más que en otros.

Este encuentro se realizó entre el 19 y el 22 de julio en el Club Campestre El Bosque. El límite de asistencia se rebasó unas semanas antes de cerrar oficialmente el período de inscripciones, por esto y porque un Huracán destruyó un lugar más adecuado, la comisión organizadora tuvo gran dificultad para disponer del espacio físico.

³⁵⁴ CHADWICK, GÓMEZ y PORTUGAL, Op. cit. [Memorias II EFLAC].

Trascurridos dos años desde la primera reunión en Bogotá, las condiciones del contexto no había variado sustancialmente, aunque la situación económica se hacía cada vez más crítica para las mayorías empobrecidas. Para el sistema económico la década de los años 80 sería “la década perdida”, pero para América Latina sería uno de los periodos de mayor dinamismo de la lucha sociopolítica, a lo que los sectores de ultraderecha reaccionaron con extrema violencia. Durante el segundo encuentro, varias fueron las manifestaciones de repudio y preocupación por la situación latinoamericana en general y en países como Nicaragua, en donde emergía la Contra, una fuerza armada apoyada y promovida por los Estados Unidos para debilitar cualquier avance del socialismo en el continente. Luchas de liberación, represión y reformas estructurales, todo a la misma vez, en una disputa de dos proyectos políticos contrarios, el democrático y el autoritario.



**II ENCUENTRO
FEMINISTA
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE**
LIMA — PERU

Fuente: Memorias II EFLAC.

Entre tanto, como parte de la organización del II Encuentro y siguiendo la línea de los acuerdos hechos en el primero, la convocatoria se abrió en los siguientes términos: “El encuentro será feminista y la participación será individual y no delegada. Queremos al mismo tiempo mantener el carácter de encuentro del evento, y que por ningún motivo se convierta en congreso o conferencia en la que por votación mayoritaria se pudiera decidir cuál es la línea correcta del feminismo”.³⁵⁵

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 7.

La preparación del encuentro estuvo a cargo de un Colectivo Organizador compuesto por 7 mujeres de la Coordinadora Feminista, pero su participación fue a título individual. Este equipo de trabajo se encargó de hacer seguimiento al avance de las seis comisiones y garantizar la difusión de la información. Las comisiones fueron:

1. Prensa y propaganda. Encargada de las comunicaciones.
2. Economía. Administradora de las finanzas.
3. Infraestructura. Al frente de la logística.
4. Ideología. Encargada de la organización para la discusión, la distribución de contenidos y la propuesta metodológica.
5. Organización. Encargada de la correspondencia y la base de datos de las asistentes al encuentro.
6. Cultura. Encargada de la propuesta cultural y del afiche.

Las organizadoras se empeñaron en mantener la dinámica que propiciaba experiencias afectivas y de cercanía y a la vez hicieron un esfuerzo por fortalecer debates teóricos. Sin embargo, la forma de introducirlos mediante una estructura de talleres coordinados por expertas, con resoluciones finales y menos sesiones plenarias amplias, fue leído por algunas como un retroceso en cuanto a los acuerdos organizativos hechos en Bogotá, según los cuales el carácter de “encuentro” aseguraba que ninguna votación mayoritaria pudiera definir “la línea correcta del feminismo”, como lo haría un congreso o seminario. Pero sí se mantuvo la estrategia de autofinanciación y se fijó la cuota de inscripción general en 50 dólares.

Asistieron aproximadamente 600 mujeres, entre las históricas nostálgicas del primer encuentro que demandaban una reunión más vivencial y de construcción colectiva, las recién ingresadas al feminismo y las académicas. En esta ocasión se explicitó la existencia de corrientes al interior del movimiento, todas ellas necesarias para la construcción de una “identidad propia”, así como para refrendar el carácter democrático del feminismo.

Por primera vez se recurrió al apoyo de una Comisión Internacional para la preparación del encuentro, con mujeres que habían asistido a un congreso regional sobre estudios de la mujer. En este contexto se delinearon las primeras estrategias de acción y el tema eje del encuentro: el Patriarcado, alrededor del cual se programaron aproximadamente 20 talleres que exploraban su articulación con instituciones sociales específicas y con diversos ámbitos de la vida de las mujeres (entre ellos: Patriarcado e Iglesia, Patriarcado y Familia, Patriarcado y sexualidad, Patriarcado y lesbianismo, etc.). Sin embargo, a pesar de ser el eje de discusión, no quedó registrado en las Memorias una definición clara del término Patriarcado, solo se encuentran alusiones vagas que se refieren a él como “un conjunto de relaciones sociales

**Temas talleres
II EFLAC**

1. Patriarcado y salud
2. Patriarcado e Iglesia
3. Patriarcado y familia
4. Patriarcado y poder
5. Patriarcado y programas de desarrollo
6. Patriarcado y trabajo asalariado
7. Patriarcado y trabajo doméstico
8. Patriarcado y mujer campesina
9. Patriarcado, feminismo y vida cotidiana
10. Patriarcado y exilio
11. Patriarcado, violencia y esclavitud sexual
12. Patriarcado y sexualidad
13. Patriarcado y lesbianismo
14. Patriarcado y tercera edad
15. Patriarcado e investigación feminista
16. Patriarcado y comunicación alternativa
17. Patriarcado y

basado en la propiedad de los medios de producción de bienes y servicios y también de los seres humanos”,³⁵⁶ la fuente más importante de la que se nutre el autoritarismo³⁵⁷, o un tema que atañe a toda la estructura de la sociedad.³⁵⁸

Los talleres se pueden agrupar en tres grandes bloques: aquellos que exploraban la vinculación entre el Patriarcado e instituciones como la familia, el Estado, la iglesia y el mercado; los que trabajaban sobre la relación entre el patriarcado, la subjetividad y el cuerpo; y, finalmente, los que se centraban en el Patriarcado y el vínculo poder/saber.

Dentro de la primera categoría, encontramos talleres en los que se criticaron las estructuras jerárquicas de las instituciones eclesiales patriarcales y se hizo un llamado a promover los espacios de la producción teológica desde los grupos cristianos comprometidos con las mujeres pobres latinoamericanas. A la familia se la identificó como una de las principales instituciones reproductoras de los mecanismos del sistema patriarcal y se señaló que el papel tradicional asignado a las mujeres en el plano doméstico se estaba trasladando al ámbito público, sin ningún cuestionamiento.

En cuanto a la relación entre el patriarcado y el mercado, se problematizó la incorporación de las mujeres al trabajo productivo como oportunidad para que las mujeres alcancen la independencia económica, sin embargo, la postura generalizada fue que el hecho de que las mujeres formaran parte de las fuerzas productivas o que el Estado brindara apoyo al trabajo doméstico, no

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 35.

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 44.

³⁵⁸ *Ibíd.*, p. 95.

transformaba las estructuras económicas. Se discutió hasta qué punto el feminismo debía seguir un desarrollo ideológico autónomo o enmarcar su trabajo en el contexto de la lucha de clases, lo cual implicaba la supeditación a las directrices de los partidos políticos. Respecto a esto, algunas asistentes argumentaron que si bien el feminismo debía seguir un camino autónomo, esto no implicaba que estuviera desvinculado de los grupos y movimientos de las/os oprimidas/os, con quienes se coincide en la lucha contra el autoritarismo.

El taller “Programas de desarrollo” fue relevante, pues se expresó la preocupación porque el funcionamiento de los colectivos dependiera de recursos externos, se debatió sobre cómo mantener la autonomía cuando hay financiación y cuáles eran las diferencias entre las grandes entidades de cooperación y los pequeños fondos de mujeres.

En el bloque de talleres dedicados a la relación entre el Patriarcado, la subjetividad y el cuerpo, se abordó, como en el Encuentro anterior, la necesidad de transformar la vida cotidiana y se debatieron las formas en que el Patriarcado imponía “barreras de aislamiento, envidia y competencia”³⁵⁹ entre las mujeres. Respecto a la violencia sexual, se argumentó que esta es un instrumento del Patriarcado, mediante la cual ejerce una educación para el miedo y se mantienen los valores sociales hegemónicos. Dado el momento histórico que estaba atravesando el Continente, se abordó la experiencia de las mujeres en el exilio, la exacerbación de las relaciones desiguales entre las mujeres y los hombres que se encontraban estas mismas circunstancias y así mismo la contribución de las

³⁵⁹ *Ibíd.*, p. 57.

exiliadas en la praxis internacionalista del movimiento. Finalmente, se trabajó en torno al arte como camino para la autoconciencia y la exploración del cuerpo.

En los talleres dedicados al Patriarcado y el vínculo con el saber/poder se señaló la manera en que la autoridad médica funciona como una forma de control sobre el cuerpo de las mujeres, se reflexionó acerca de la investigación feminista y aparecieron una serie de inquietudes epistemológicas en torno a la forma en que conocemos las feministas y sobre la posibilidad de superar la visión patriarcal mediante el análisis de la condición social de las mujeres. Se abordó la invisibilización de las mujeres en la historia oficial y el papel que juega la historia oral en la construcción de una memoria feminista. Vinculado a este punto, se planteó el papel que el silencio ocupa en la historia de las mujeres y la necesidad de crear espacios para la palabra de estas. La literatura fue propuesta precisamente como una forma de romper el silencio y se afirmó: “nuestra primera responsabilidad... como mujeres y como feministas es leer a mujeres”³⁶⁰.

Dos “minitalleres”³⁶¹ emergieron como iniciativa de las asistentes al encuentro y fueron precisamente de los más concurridos. Uno sobre lesbianismo y otro sobre racismo propuesto *in situ* por mujeres negras e indias que denunciaron la invisibilización de la categoría raza como parte del debate acerca de la simultaneidad de opresiones, que hasta el momento se había dado fundamentalmente en torno a la categoría clase. Estas mujeres propusieron incluir el tema del racismo en los siguientes Encuentros, sin embargo, si bien su

³⁶⁰ *Ibíd.*, p. 68.

³⁶¹ Esta es la denominación que le dan las organizadoras, aunque fueron espacios muy concurridos que incluso disminuyeron la audiencia de otros.

propuesta se llevaría a la práctica en algunos de ellos, desapareció de otros como en el caso del encuentro salvadoreño.

En el “minitaller” sobre lesbianismo se reivindicó la especificidad de la experiencia de las lesbianas y se planteó que “el lesbianismo no es un fenómeno social limitado a ciertos países, clases sociales, grupos étnicos y otras cosas. Es un fenómeno global, que atraviesa todas las diferencias culturales, socioeconómicas y políticas; la heterosexualidad ha sido impuesta a todas las mujeres en nombre de la naturaleza...”³⁶².

Debido a su descontento por la propuesta metodológica, un grupo de feministas espontáneamente abrió el conversatorio “¿Qué pasó de Lima a Bogotá?”. A las feministas entusiastas de Bogotá a Lima les faltó el ambiente afectivo y de cercanía entre las participantes y los espacios amplios y colectivos para la reflexión sobre el feminismo en la región y sus apuestas políticas. Algunas manifestaron además su insatisfacción por el tono excesivamente académico, que ponía en riesgo el carácter de encuentro. Al parecer la álgida discusión sobre la autonomía del movimiento y la doble militancia perdió la centralidad que tuvo en el primero encuentro; de hecho en las memorias se incluyeron pocas referencias al respecto y se menciona, como si de un incidente poco significativo se tratará, que en algún momento las feministas que militaban en los partidos catalogaron el II EFLAC como un “encuentro burgués”. Al margen de esta omisión, las compañeras de la revista Cuéntame tu vida, reiteraron la presencia de dos tendencias en el feminismo latinoamericano: las que optaban por la autoconciencia y las que insistían en la participación de las mujeres en la lucha

³⁶² CHADWICK, GÓMEZ y PORTUGAL, Op. cit., p. 57 [Memorias II EFLAC].

de liberación, dándole continuidad a la discusión autonomía-doblemilitancia, feministas-políticas³⁶³.

No se advirtió de la emergencia de otras dos corrientes del feminismo latinoamericano que demandaban al movimiento pronunciarse contra la homofobia y el racismo. La presencia de mujeres lesbianas y negras dio cuenta de la configuración de las corrientes lesbofeminista y afrofeminista, mientras se hacía nuevamente el llamado por la ausencia de las mujeres populares.

Con todo lo anterior, Julieta Kirkwood captó el sentido de este encuentro y lo expresó así:

Bogotá es el primer planteo –en grado de Contienente– cuestionador y radical de las instituciones patriarcales. Después Lima. El momento de la estructuración luego de la pregunta. El momento de las respuestas y por tanto el momento de los nudos; incluso Lima ha de absorber el nudo original. No podía ser de otra manera. Hay en Lima exigencias de respuestas y planteo de nuevas preguntas complejizadas. Se exige una teoría, una política feminista, una estrategia. Exasperación de saberlo todo; exasperación de que no se nos responda todo.³⁶⁴

En este segundo encuentro emerge por primera vez la alerta de un proceso de institucionalización de las organizaciones feministas por la vía de los Centros de Promoción³⁶⁵ (ONG). Así lo expresó Marta Vélez en ese entonces: “Los

³⁶³ GIRALDO, Carmen Lucía y otras. II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En: Revista Cuéntame tu vida, 1983, no. 7, p. 54-55.

³⁶⁴ KIRKWOOD, Los nudos de la sabiduría feminista, Op. cit., p. 11.

³⁶⁵ Los Centros de Promoción de la Mujer eran formas organizativas que aparecieron en los años 70, con un grado mayor de estructura que los pequeños grupos de autoconciencia, pero como formas flexibles, sin constitución legal. Estas organizaciones de mujeres se crearon con el propósito de trabajar para el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las mujeres y como alternativa al intervencionismo estatal y los frentes de masas de los partidos de izquierda. Con el paso del tiempo los centros de promoción se fueron

centros de promoción significan toda una estructura jerárquica, autoritaria, reglamentaria [...] por el otro lado, la organización, el movimiento feminista significa un trabajo colectivo, de mayor democracia”³⁶⁶. Se comenzó también a cuestionar el efecto de las agencias financiadoras en el rumbo que tomaba la praxis feminista.

Entre las resoluciones finales, se manifestó el apoyo a los pueblos centroamericanos, ante la amenaza de intervención militar por parte de los Estados Unidos y se acordó llevar a cabo una “Jornada de lucha contra la intervención imperialista en Centroamérica”, en alianza con el Comité de Solidaridad de Centroamérica (COSAL-Perú), el 24 de julio de 1983 y se declaró la solidaridad con el pueblo de Puerto Rico y su lucha de liberación. Por su parte, las mujeres juristas elaboraron una declaración frente al incumplimiento del marco legal internacional de protección a los derechos humanos de las mujeres. Mientras que el amplio sector de *lesbofeministas* se pronunció ante la falta de espacio durante el Encuentro y exigieron que “en los próximos encuentros feministas la opresión de las lesbianas forme parte integrante de todas las discusiones y no se deje única y exclusivamente como tema de discusión separado del resto de la opresión de la mujer.”³⁶⁷ Adicionalmente, se acordó designar la fecha del 22 de julio como el día del trabajo doméstico, el cual se oficializó años después y hasta el día de hoy se sigue “celebrando”.

estructurando y jerarquizando cada vez más, hasta convertirse en asociaciones civiles, corporaciones y ONG que es el término genérico y más conocido.

³⁶⁶ Marta Vélez citada por FISCHER, Los complejos caminos de la autonomía, Op. cit., p. 66.

³⁶⁷ CHADWICK, GÓMEZ y PORTUGAL, Op. cit., p. 136 [Memorias II EFLAC].

Uno de los retos que se plantearon para el siguiente Encuentro en Brasil fue socializar las experiencias de trabajo de los distintos grupos, colectivos y mujeres independientes, como una manera de crear vínculos y estrategias de acción entre feministas de la región. Ya no era el tiempo del despegue, el feminismo estaba vivo y construyendo. Era momento para seguir reflexionando sobre el feminismo como movimiento político, pero esta cuestión fundamental, por diferentes razones, se quedaría en el tintero en los siguientes Encuentros.

III EFLAC, Bertiooga-Brasil, 1995: Nuestros feminismos, nossos corpos, o racismo³⁶⁸

Del 31 de julio al 4 de agosto Brasil abrió sus puertas al feminismo latinoamericano y del Caribe. El incremento de las asistentes modificó



sustancialmente la forma de trabajo para preparar el encuentro. Esta vez participaron 848 feministas, 490 de ellas eran brasileñas, que procedían de 23 países, 15 de ellos latinoamericanos. Se multiplicaron los espacios de discusión y fue aún más difícil el manejo de las plenarios. Del total de las participantes aproximadamente el 75% se identificaba de raza blanca, el 56% hacían parte de grupos feministas y el 17% se declaraban como

Fuente: Memorias III EFLAC.

³⁶⁸ NATIVIDADE, Anita, FERREIRA DE ASSIS, Eliana y BOTTASSI, Miriam (Eds.). ENCONTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO E DO CARIBE. (3: 31 de julio- 4 de agosto, 1985: Bertiooga, Brasil). Memorias. Brasil: Fundación Ford, 102 p.

independientes, las demás hacían parte de sindicatos, partidos políticos y grupos comunitarios.

En esta ocasión se creó una Comisión Organizadora Autónoma, la cual se propuso hacer de la preparación del Encuentro un proceso participativo e hizo un gran esfuerzo para incluir en la organización al mayor número de feministas posibles, todas actuando a título personal y no en representación de sus colectivos y organizaciones. Para iniciar, la Comisión indagó, por medio de un formulario de pre-inscripción, cuáles eran los temas centrales y ejes de discusión que generaban mayor interés. Sin embargo, este impulso democrático contrastó con los costos de inscripción (60 dólares) que resultaban excesivos para muchas mujeres, entre ellas las pobladoras de las favelas, quienes se presentaron a las puertas del recinto solicitando ingresar sin inscripción previa y manifestaron su inconformidad ante la negativa de las organizadoras. Este conflicto se mantuvo latente durante todo el Encuentro y fue motivo de fuertes debates sobre las relaciones entre el feminismo y las mujeres, la diversidad del movimiento y lo que desde entonces se denomina como “feminismos”.

Por primera vez se recurrió al financiamiento con agencias de cooperación internacional, la mayoría de las 378 becas, que financió la participación del 45% de las asistentes, fueron aportadas por Oxfam y la Fundación Ford, asunto que no pasó inadvertido en las discusiones. Así comenzó a discutirse el nudo de la financiación del trabajo de los grupos feministas y su incidencia en las apuestas organizativas y políticas.

En aquel momento se pusieron sobre la mesa preguntas relativas al carácter de movimiento social y político del feminismo. Por primera vez en un Encuentro

se hizo alusión al feminismo en plural, señal de la inquietud por dar cabida a distintas posturas y del reconocimiento de la diversidad al interior del feminismo. Una de las participantes lo expresó así:

Lo que a mí me preocupa es de qué manera en esto de nuestros feminismos hay espacio para la diversidad en forma simultánea, o sea, nosotras somos capaces de articular algo que dé lugar a una multiplicidad... que podamos dejar espacio para las que priorizan la vida privada, para las que priorizan simplemente las reivindicaciones legales, o sea de qué manera podemos articular algo que nos permita ese espacio grande.³⁶⁹

Al respecto, otra asistente planteó: "...creo que es importante que entendamos la diversidad nuestra y la diversidad de tareas también, a mí me parece [sic] tan importante los grupos de autoconciencia como la participación en los partidos políticos"³⁷⁰.

El tema de los talleres se multiplicó: Nuestros feminismos; Violencia; Comunicaciones y artes; Racismo; Vida cotidiana; Prostitución; Nuestros



Fuente: Memorias III EFLAC.

cuerpos, Nuestros deseos; Nuestros cuerpos y la cultura; Lesbianismo; Relaciones entre mujeres; Relaciones de trabajo; Aborto; y Autonomía, autogestión, financiamiento, entre muchos otros temas y talleres organizados previamente o de forma espontánea por distintos grupos de

³⁶⁹ NATIVIDADE, FERREIRA DE ASSIS y BOTTASSI, Op. cit., p. 22. [Memorias III EFLAC].

³⁷⁰ Ibid., p. 22.

feministas. El taller sobre autoexploración y autoexamen reapareció.

La dinámica de espacios flexibles, móviles, auto-organizados, mucho más testimoniales que resolutivos, fue bien recibida por una parte de las participantes, mientras que otras seguían demandando las discusiones conjuntas, asamblearias, en las que se abordaran temas como las estrategias de acción del movimiento latinoamericano, se llegara a algunos acuerdos básicos y se crearan redes de trabajo. Precisamente, las memorias de este encuentro apuntaron al rescate de muchas voces, tiene un tono testimonial, como una manera de visibilizar distintas formas de pensar el feminismo; sin embargo, por ello mismo es difícil encontrar los nodos problematizadores, las propuestas y apuestas que se revelaron en el encuentro. De hecho, dos aspectos fueron objeto de crítica: la falta de una declaración final o de la síntesis de las discusiones y la falta de discusión sobre posibles consensos y disensos en cuanto a las acciones feministas en la región.

En el espacio de discusión sobre *nuestros feminismos*, se exploró la diversidad del movimiento, las distintas expresiones y se retornó a la discusión sobre la tensión entre la autonomía del movimiento y la subordinación al proyecto político de los partidos, lo que en el fondo aludía a la cuestión de si el feminismo es un proyecto de transformación en sí mismo o si era el proyecto socialista el que tenía la potestad de hacer una propuesta de transformación radical del orden social, al que el feminismo debería adherir con sus propuestas.

Reaparece de esta manera el tema de la *autonomía y la doble militancia* en partidos y organizaciones de izquierda y las discusiones sobre las dificultades para combinar la lucha, la culpa resuelta de no ser doblemilitantes y sobre el

feminismo como movimiento social, no como ideología. A diferencia de la tensión del primer encuentro, en Brasil la discusión va mostrando un mayor cuestionamiento a la izquierda latinoamericana, un distanciamiento mayor de las organizaciones y partidos políticos y un reposicionamiento de la lucha feminista como proyecto en sí mismo. Esta discusión se dio en un taller dinamizado por las llamadas “fósiles”, feministas con más de 10 años de activismo, esto da a entender los aires de renovación, a la vez que el proceso de expansión del movimiento.

El *racismo* fue repudiado en todas sus formas. Se discutió la relación racismo-imperialismo, como una relación obvia e instrumento para la explotación capitalista y una forma de opresión en distintos momentos históricos, que no siempre se había entrelazado con el conflicto de clases. Si bien el tema emergió a partir de la problematización del racismo en la población negra, se nombraron posteriormente formas específicas de afectación en las mujeres y otras formas de discriminación racial, tales como la de la segregación de la población latina migrante en los Estados Unidos o de las mujeres haitianas en República Dominicana. En este espacio se avanzó en la discusión sobre distintos ejes de opresión: género, clase y raza.

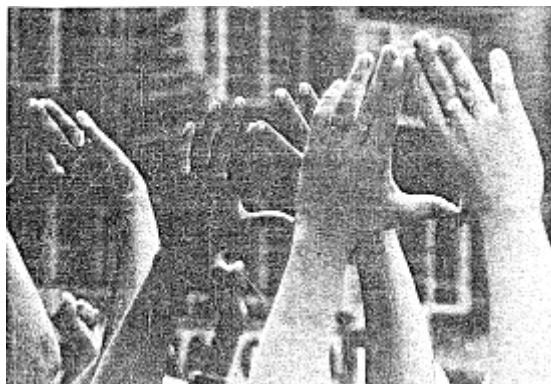
De nuevo se planteó el tema de los *medios de comunicación y las artes*, y en sí de las estéticas feministas y se abordó la problemática de la violencia y las formas específicas de afectación en las mujeres, que para entonces eran poco relevantes socialmente, se repudió especialmente la agresión callejera contra las mujeres.

El *cuerpo* estuvo de nuevo en escena, se retomó el tema de la sexualidad y el control social sobre el cuerpo. Si hay un hilo conductor en los testimonios en los foros que se transcribieron casi literalmente, es el de que la liberación de las mujeres pasa por la reapropiación del cuerpo, por un cuerpo libre.

La discusión sobre el *lesbianismo* se mantuvo en este encuentro, concretamente se discutió su carácter de opción sexual y de postura política.

Al final, durante el cierre, había que tomar la decisión de dónde sería el siguiente Encuentro; luego de muchas conversaciones y algunas propuestas, las mujeres se pronunciaron a coro: “¡México! ¡México! ¡México!”. A las mexicanas se les entregó la responsabilidad de coordinar la preparación del siguiente Encuentro y de cumplir una serie de compromisos tales como: partir de las condiciones económicas de las mujeres y elegir un lugar accesible para todas; propiciar la mayor participación posible de las feministas mexicanas; crear una comisión compuesta por mujeres de otros países que pudieran apoyar la toma de decisiones; integrar al programa la discusión sobre el vínculo entre la lucha anti-imperialista y la feminista; garantizar un espacio específico para abordar el tema del feminismo y el racismo; y, por último, combinar la dinámica de los talleres con formas amplias de participación.

Por primera vez el encuentro terminó con una gran marcha feminista, que hizo pública la presencia de las feministas y sus removedoras consignas.



Fuente: Memorias III EFLAC.

IV EFLAC, Taxco-México, 1987: “La política feminista en Latinoamérica, hoy”³⁷¹

A finales de los años ochenta se tenía la certeza de que el movimiento feminista en América Latina y el Caribe crecía vertiginosamente; sin embargo, había muchas preguntas en el aire acerca de hacia dónde se dirigía. Taxco daría algunas respuestas. La política feminista en América Latina y el Caribe fue el pre-texto para la discusión, en un espacio que convocó aproximadamente a 1500 feministas (no hubo participación de las panameñas ni de las caribeñas de habla inglesa) –nuevamente las ganas de encontrarse superaban los cálculos de las organizadoras–.

Esta vez la Coordinadora, así denominada y seguramente aspirando a que el encuentro se acercara más al primero, estuvo integrada por feministas de



reconocida trayectoria y por algunas de muy reciente vinculación al movimiento; todas ellas, como ya era tradición, participaron a título personal. Este equipo de trabajo retomó experiencias anteriores y definió que la estrategia metodológica sería la discusión del tema en las mañanas y las discusiones sobre los distintos temas de interés feministas en talleres

Fuente: Memorias IV EFLAC.

³⁷¹ FISCHER, Amalia, HIRIART, Berta, BARTRA, Eli y GONZÁLEZ, Lucero. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Taxco, México. (4: 19 al 25 octubre, 1987: Taxco, México). Memorias. México: Coordinadora del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1987, 127 p.

autogestionados en la tarde. Se hizo un intento por regresar a la autofinanciación para mantener la autonomía del espacio, sin embargo, se tuvo que recurrir a un aporte de la Fundación Ford para hacer el pago de los hoteles.

Así, el Encuentro se realizó del 19 al 25 de octubre en Taxco, una pequeña ciudad a unas cuantas horas del Distrito Federal, dedicada a la transformación de la plata y al turismo. Este aquelarre feministas se caracterizó por una explosión de creatividad y auto-organización que permitió el surgimiento de alrededor de 100 talleres, algunos de los cuáles retomaron los temas que ya eran tradición de los encuentros: sexualidad, autoexploración, medios de comunicación, sexismo en la educación, entre otros, a la vez que emergieron nuevos temas o se propusieron algunos que no habían tenido cabida antes, entre ellos el tema de las mujeres del primer y tercer mundo, la relación entre el feminismo y las mujeres de clases populares.

En el encuentro se evidenció que la situación cada vez más precaria de las mujeres las ha llevado a articularse a movimientos cívico-populares, para la demanda de mejores condiciones de vida de ellas, sus familias y comunidades, haciendo parte de organizaciones mixtas, no siempre sensibles a la situación de las mismas mujeres. Se denunció la feminización de la pobreza, así como el incremento de violencia en toda Latinoamérica, con expresiones particulares como el paramilitarismo en Colombia, a la par de los efectos de la guerra fría en la región. De forma paralela persistían las luchas de los pueblos centroamericanos por su liberación y la resistencia de la revolución nicaragüense. En síntesis, la pobreza, la guerra, la represión y el autoritarismo contrastaban con la resistencia civil y armada. Todo ello con efectos evidentes en la vida de las mujeres latinoamericanas y caribeñas.

La autogestión de los espacios de discusión no fue una estrategia comunicada con anticipación, por lo que dio la impresión de ser una opción improvisada y desesperada de la coordinadora, el efecto fue una inevitable dispersión y una sensación de desorganización del encuentro.

La tensión entre movimiento amplio de mujeres y feminismo marcó los días de encuentro, algunos de los testimonios refieren este como el encuentro de los desencuentros entre feministas y con el movimiento de mujeres, mientras que para otras fue el momento de real acercamiento. Se hizo alusión incluso al “feministómetro”, ya nombrado antes por Julieta Kirkwood en el segundo encuentro, como el artificio con el que se pretende medir el mayor o menor grado de adscripción al feminismo. Los criterios no eran claros: ¿Quién podía definirse feminista? ¿Quién tiene la autoridad para decir si las otras son feministas? ¿El movimiento de mujeres populares podía llamarse feminista? ¿Eran feministas las que estaban en el Encuentro, pero no se asumían como tales? El panorama se hizo aún más complejo cuando en una plenaria surgió la propuesta de hacer, en próximas ocasiones, dos encuentros uno del Movimiento de Mujeres y otro el Feminista. Esta propuesta no prosperó y en su lugar las asistentes, a coro, gritaron: “¡Todas somos feministas!”.

Entre la gran cantidad de actividades auto-organizadas para la socialización, la convivencia y el debate, se destacó el taller “La Matria: una tierra común”, espacio de confrontación de ideas entre militantes de luchas por la liberación de los pueblos y feministas independientes. En este espacio se planteó, entre otras cuestiones, qué es lo que une al feminismo en medio de la diversidad: “el feminismo es amplio, multicolor, pero también tiene el suyo propio, de eso es de lo que queremos hablar, conocer ese lugar de encuentro entre mujeres que

viven realidades distintas y comparten sueños y deseos.”³⁷² En el taller “El feminismo y las mujeres de los sectores populares” se plantearon algunas interrogantes clave: “¿Cómo cruzar las demandas de género con la lucha reivindicativa de la clase, de tal forma que no constituya la suma de las partes, sino la expresión de la totalidad de la vida de las mujeres de los sectores populares? ¿Cuáles son las relaciones y las contradicciones que se establecen entre las feministas y el movimiento amplio de mujeres y cuáles son los desafíos hoy en América Latina para construir un gran movimiento feminista?”³⁷³ Estas preguntas, propias de un proyecto en construcción, quedaron abiertas.

Otros talleres relevantes fueron: “Sexualidad, orgasmo y placer”; “Maternidad”; “Madres lesbianas”; “El amor entre mujeres”; “Lesbianismo y política”, en el que se hizo un llamado a seguir fortaleciendo el movimiento lésbico dentro del movimiento feminista; “La vejez”; “El lenguaje sexista”; “Violencia sexual”; “Comunicación alternativa”; “Centros de documentación, entendidos estos como *memoria colectiva del movimiento de mujeres*³⁷⁴; “Feminismo y ecología”; “Feminismo e iglesia”, en el que las teólogas feminista continuaron enmarcando sus búsquedas políticas en la teología de la liberación; “Sindicalismo y feminismo”; “Experiencias en talleres productivos y trabajo comunal”; “Feminismo y movimiento popular”, espacio bastante concurrido en el que se abordó el tema de la “construcción de una estrategia feminista y formas de lucha para América Latina y el Caribe”³⁷⁵ y se discutieron las demandas a impulsar por el movimiento y sus formas organizativas; relación entre las

³⁷² *Ibíd.*, p. 60.

³⁷³ *Ibíd.*, p. 61.

³⁷⁴ *Ibíd.*, p. 80.

³⁷⁵ *Ibíd.*, p. 85.

feministas de los llamados primer y tercer mundos; clasismo, racismo, sexismo y otras formas de discriminación dentro del feminismo.

El taller “Política feminista en América Latina” fue uno de los más controvertidos, en él un grupo de feministas llamadas “históricas” se reunió a puerta cerrada para reflexionar sobre la ruta que estaba tomando el movimiento y llegaron a la conclusión de que había que explicitar algunos mitos que se habían creado alrededor del feminismo³⁷⁶:

1. A las feministas no nos interesa el poder.
2. Las feministas hacemos política de otra manera.
3. Todas las feministas somos iguales.
4. Existe una unidad natural por el solo hecho de ser mujeres.
5. El feminismo solo existe como política de mujeres hacia mujeres.
6. El pequeño grupo es el movimiento.
7. Los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo.
8. Porque yo mujer lo siento, vale.
9. Lo personal es automáticamente político.
10. El consenso es democracia.



Fuente: Memorias IV EFLAC.

Las participantes en el taller declararon: “La fuerza de la creencia en mitos ha generado una práctica política feminista que impide valorar positivamente las diferencias y dificulta la construcción de

³⁷⁶ Como resultado se elaboró un documento publicado posteriormente: BIRGIN, Haydée, *et al.* Del amor a la necesidad. En: Revista FEM. Diciembre, 1987. n. 60, p. 15-17.

un proyecto político feminista.”³⁷⁷ Llenas de esperanza, concluían diciendo: “No neguemos los conflictos, las contradicciones y las diferencias. Seamos capaces de establecer una ética de las reglas de juego del feminismo, logrando un pacto entre nosotras, que nos permita avanzar en nuestra utopía de desarrollar en profundidad y extensión el feminismo en América Latina.”³⁷⁸

Como única resolución final, se definió que la sede del siguiente Encuentro sería Argentina y que los siguientes encuentros se realizarían cada tres años y no cada dos como hasta ese momento. Las argentinas asumieron el compromiso de la organización con algunos compromisos, entre ellos: promover encuentros nacionales; definir claramente las funciones de la Coordinadora y de cada una de sus integrantes; definir criterios para la recaudación de fondos y para su utilización, así como para la toma de decisiones; socializar ampliamente los

Superficialities deep down

*in taxco we realized que
el feminismo was not exclusive
de un grupo, social class,
nación, creed, preferencia sexual,
language, political alliance or interest*

*in mexico we confirmed la identidad
chicana que nos une en la diferencia
como decía la chris, esa carnala chuca
feminista without labels or categorias*

*for as different as we may seem
when intrinsicities are compared
we are basically one and all the same*

Lourdes Hernández Alcalá
IV Encuentro Feminista Indoafroamericano y del Caribe
Octubre, 1987

Fuente: Memorias IV EFLAC.

progresos que fueran
dándose en la organización;
apoyarse en mujeres
profesionales para la gestión
y ejecución de presupuestos
y asignar becas para la
participación en los
encuentros entre las mujeres
más marginadas, las de
países con menor presencia
en los encuentros y las

³⁷⁷ FISCHER, *et al*, Op. cit., p. 56 [Memorias IV EFLAC].

³⁷⁸ *Ibíd.*, p. 60.

mujeres del país anfitrión. Además se sugirió usar imágenes afroindoamericanas en los carteles. Más allá de todas estas sugerencias de carácter logístico, el mayor desafío que enfrentaban era dar cabida a un sector importante de las feministas que demandaba una y otra vez la apertura de espacios para construir un proyecto político de transformación radical de la sociedad.

Como en el anterior encuentro, este cerró con una multitudinaria marcha en la Ciudad de México que le dio rienda suelta a la creatividad y estética feminista.

V EFLAC, San Bernardo-Argentina, 1990: “Feminismo de los 90”³⁷⁹

Al iniciar la última década del milenio, del 18 al 24 de noviembre se dieron cita en una ciudad costera del Este de Argentina 2500 mujeres. En la mayoría de naciones del continente, algunas de ellas en transición de la dictadura a algo parecido a la democracia, las llamadas políticas de *Ajuste Estructural* arrojaron cifras alarmantes de empobrecimiento y marginación. Esta preocupación marcó definitivamente el rumbo del V Encuentro Feminista.

La *Comisión Organizadora*, integrada por argentinas y uruguayas, hizo grandes esfuerzos para que el Encuentro fuera más accesible en términos económicos. Si en los anteriores, especialmente en los últimos tres, hubo cierta resistencia a la elaboración de conclusiones y de declaraciones finales, este se volcó a todo

³⁷⁹ ALCOBA, María Julia, *et al.* ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, SAN BERNARDO-ARGENTINA. (5: 18-25, noviembre, 1990: San Bernardo, Argentina). Memorias. Argentina: Comisión Organizadora, 1991, 109 p.

tipo de pronunciamientos. Se definieron cuatro ejes temáticos: Construcción de las identidades; Variantes organizativas y espacios de desarrollo; Relaciones del movimiento feminista con otros ámbitos sociales; y, por último, Propuestas políticas, perspectivas y estrategias. Estos



Fuente: Memorias V EFLAC.

ejos se desarrollaron a partir de talleres temáticos que arrojaron conclusiones y resoluciones.

En el taller “Feminismo de los 90: desafíos y respuestas”³⁸⁰ abordó algunas de las mayores preocupaciones del momento: la diversidad, la democracia y la producción de conocimientos producidos por el movimiento. Las participantes del taller declararon: “la *diversidad* de enfoques y de propuestas surge en el proceso de construcción de este movimiento político enriqueciéndolo permanentemente. Sin embargo, la diversidad es conflictiva y es compleja. Porque hay diversidades que se complementan y se enriquecen, otras que se confrontan productivamente, algunas que son falsas diversidades y muchas de las que no se habla”. De la *democracia* se afirmó: “El movimiento Feminista asume la democracia interna como el contexto intrínseco de su desarrollo. Sin embargo, la democracia no es una voluntad abstracta, sino más bien la concreción de reglas de juego claras que permiten la expresión y la representación de la diversidad del Movimiento”.

³⁸⁰ Las siguientes citas fueron tomadas de las Memorias V EFLAC. *Ibíd.*, p. 16-20.

Acerca de la producción de conocimientos, se apuntó que: "...alimentar el cuerpo teórico feminista es otro desafío fundamental. Debemos profundizar nuestra producción de conocimientos porque somos interlocutoras de un saber nuevo. Necesitamos producir conocimientos en relación con las grandes transformaciones y los nuevos desafíos económicos y políticos del continente, y en relación con las pautas simbólico-culturales que son de más lenta transformación". Finalmente, se identificaron algunos *nudos* a desatar en la dinámica del movimiento: la relación entre los Centros Feministas y el Movimiento Feminista; la distancia entre la propuesta hacia fuera y el proceso de crecimiento interno; el financiamiento; el liderazgo; las relaciones con otros actores sociales; y los criterios para futuros debates que permitieran a las feministas vincularse a espacios más amplios.

En las declaraciones finales del Encuentro se presentaron mensajes y mociones de repudio contra el V Centenario del descubrimiento de América por parte de las Mujeres Indias y de las Mujeres Internacionalistas del Movimiento Feminista (desde Madrid); se hizo un llamado a pronunciarse en contra de las políticas de esterilización forzada a la que han sido sometidas mujeres de distintos países latinoamericanos; se expresó el repudio al indulto en Argentina; y se conmemoró el 10 aniversario de la desaparición forzada de Alaíde Foppa, a manos del ejército guatemalteco, un homenaje sentido en el que se le reconoció como pionera del feminismo mexicano.

Por otra parte, se hizo una declaración a favor del aborto como derecho; se creó la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe para la movilización por el derecho al aborto y se declaró el 28 de septiembre como "Día del derecho al aborto de las mujeres de América Latina y el Caribe", en reconocimiento a la

promulgación de la Ley de vientres libres en Brasil que se llevó a cabo en esa misma fecha, más de un siglo atrás. Entre tanto, las feministas socialistas reaparecieron denunciando los rápidos y nefastos efectos de las políticas neoliberales de reciente implementación, sobre la situación de las mujeres de la región.

Fue en este Encuentro donde se promovieron todo tipo de Redes, entre ellas: la Red de Programas de Estudios de la Mujer; la Red de Historia de las mujeres, la Red de Comunicación Progresista, Plural y Abierta, entre las feministas políticas de Latinoamérica y el Caribe; la Red de Intercambio entre las Organizaciones de Mujeres Rurales; la Red de Salud Mental de América Latina y el Caribe; la *Rede de Meio Ambiente Feminista*; la Red de Denuncia del Tráfico Sexual; la Red Contra el Pago de la Deuda Externa; la Red Latinoamericana y del Caribe de Feminismo, Poder y Política Pública.

Como resultado del balance de este encuentro, las centroamericanas asumieron la organización del siguiente y diversos compromisos, algunos de tipo logístico, como la elección de un lugar que propiciara el encuentro y minimizara los riesgos de dispersión o la disposición de un lugar para el cuidado de los niños y las niñas –una demanda reiterada que no había sido atendida hasta el momento, así como la de generar formas abiertas de participación democrática, que le dieran cabida a mujeres de distintos países y sectores (incluidos los populares).

Declaración de San Bernardo³⁸¹

Las mujeres reunidas en el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, declaran:

1. La situación de grave crisis que viven los países de América Latina y del Caribe incide de manera negativa, particular y profunda, en la situación de la gran mayoría de las mujeres de la Región, las que a consecuencia de la aplicación de ajustes económicos desprovistos de políticas sociales, más que nunca se ven confinadas a condiciones de vida y trabajo que comprometen su supervivencia y la de sus hijos
2. Qué se hace necesario y urgente que todas las feministas de América Latina y del Caribe asumamos ahora el compromiso de luchar en cada uno de nuestros países por la plena vigencia y aplicación de la Convención de Naciones Unidas sobre Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer
3. Que es impostergable para el Movimiento Feminista de la Región profundizar el análisis y multiplicar los esfuerzos para eliminar los obstáculos de todo tipo que impiden el desarrollo de nuestras posibilidades autónomas de poder, en todos los órdenes de la vida
4. Que es fundamental para el crecimiento del Movimiento Feminista de América Latina y del Caribe, articular nuestras luchas con las de otros movimientos sociales progresistas cuyos propósitos se orientan al pleno ejercicio y resguardo de los derechos humanos, al desarrollo con justicia, a la profundización de la democracia, a la defensa de la calidad de vida y del ambiente, a la afirmación de las identidades culturales nacionales y regionales, para construir en lo regional y lo internacional un orden social y económico justo y equitativo, con libertad, paz y justicia.



Fuente: Memorias V EFLAC.

³⁸¹ *Ibíd.*, p. 89.

VI EFLAC, Costa del Sol- El Salvador, 1993: “Compartiendo las propuestas feministas: reconociendo los avances, cuestionando los nudos y trascendiendo los límites”³⁸²

Para las salvadoreñas la organización de este Encuentro significó un gran reto que enfrentaron con una serie de innovaciones organizativas, bastante polémicas. En primer lugar, fijaron el límite de asistentes en 2000 personas, cifra que posteriormente redujeron a 1000, lo que se justificó en la falta de infraestructura para albergar a un número mayor de mujeres y en su deseo de priorizar la riqueza de las discusiones y no el incremento en el número de asistentes. Además se fijaron cuotas por países y se privilegió la participación de mujeres provenientes de naciones que, usualmente, no habían tenido una presencia significativa en los Encuentros.

En segundo lugar, la conformación del grupo encargado de la preparación y la definición de criterios para su funcionamiento, marcaron nuevas pautas para las futuras comisiones. El Comité Centroamericano Organizador contó con la participación de 23 feministas de la región, algunas de ellas comprometidas con el proceso desde San Bernardo, otras propuestas en el I Encuentro de Mujeres Centroamericanas “Historia de género: una nueva mujer, un nuevo poder”, en el que además se definió que el país sede sería El Salvador. En esta ocasión, el proceso de preparación incluyó foros,



Fuente: Memorias VI EFLAC.

³⁸²AGUILAR, *et al.*, Op. cit. [Memorias VI EFLAC].

jornadas, talleres nacionales y un encuentro centroamericano. El objetivo del Encuentro se planteó de la siguiente manera: “Avanzar en la construcción de fuerza política feminista y de su capacidad propositiva que fortalezca el carácter subversivo del feminismo en todos los espacios de la vida; asumiendo las coincidencias y diferencias dentro de la diversidad y la pluralidad como fuente de riqueza”³⁸³.

Las dificultades no fueron menores. Poco antes del Encuentro, los medios de comunicación nacionales iniciaron una intensa campaña de desprestigio con la que se alertaba sobre un encuentro de lesbianas que pondría en peligro la moral del pueblo salvadoreño y que, aunque las organizadoras lo negaran, era parte de la campaña política electoral del FMLN, antigua organización guerrillera y partido de izquierda emergente tras los acuerdos de paz. La respuesta de las feministas no se hizo esperar, frente a estos ataques, expresaron su firme determinación de seguir con el Encuentro; difundieron ampliamente comunicados en los que se aclaraba la situación; y buscaron, con éxito, el respaldo de feministas y organizaciones internacionales. A este boicot se sumó el gobierno nacional, un día antes de iniciar el encuentro agentes de migración



Fuente: Memorias VI EFLAC.

retuvieron y amenazaron con devolver a cien de las asistentes que arribaban del extranjero. Sin embargo, la presión ejercida por las organizadoras y diversas organizaciones feministas de la región dio como resultado la “liberación” del grupo. Finalmente, aunque cansadas y tensas, las mujeres que habían

³⁸³ *Ibíd.*, p.12.

sido retenidas llevaron a cabo en el mismo aeropuerto un acto simbólico inaugural del encuentro.

Desde que inició el encuentro, aparecieron los primeros cuestionamientos. El límite de participantes fijado por las organizadoras provocó airadas reacciones, con señalamientos tales como que se estaban subvirtiendo principios feministas y que no era posible que un grupo definiera quién era y quién no feminista, para que se ajustar a los criterios de participación en el encuentro. Adicionalmente, se señaló que, nuevamente, había muy poca participación de mujeres negras e indígenas en el colectivo de las organizadoras. Una preocupación más fue manifestada por algunas de las asistentes, en tanto que la focalización en el acercamiento de las centroamericanas al feminismo, en su condición de mujeres inmersas en la guerra, como militantes o como sociedad civil, y luego en los procesos de paz, había nuevamente aplazado la discusión sobre los balances, proyecciones y construcción de estrategias como movimiento regional.

Así, “El festival de los sentidos” –como también fue llamado el Encuentro– se extendió del 31 de octubre al 5 de noviembre. La discusión se organizó en foros denominados: “Avances, nudos y retos del feminismo en América Latina y El Caribe”, en los que se reconoció “como parte de los avances, la construcción de identidades y utopías y, como parte de los nudos, la fragmentación del feminismo, derivada de las dificultades de articular en estrategias, las múltiples opresiones que nos atraviesan. Otros de los nudos identificados fueron los referidos al poder y la ética, los mitos del feminismo, la autonomía, la relación movimiento



Fuente: Memorias VI EFLAC.

feminista-movimiento de mujeres, la institucionalización del movimiento y los propios encuentros feministas³⁸⁴. Algunas expresiones de dichos nudos se manifestaron cuando los espacios de discusión sobre racismo desaparecieron nuevamente, aunque en encuentros anteriores se enfatizó en su importancia y cuando, a manera de la vieja discusión de la izquierda internacional sobre *reforma* o *revolución*, se comenzó a hablar de una latente escisión entre las llamadas feministas “utópicas” y las de “lo posible”. Las feministas utópicas defendieron la posibilidad de generar un cambio civilizatorio desde fuera del sistema, mientras que las de lo posible plantearon la posibilidad de hacerlos desde adentro, mediante la interlocución con el Estado y ocupando los lugares de poder y toma de decisión. Esta división se anunció como el eje obligado de discusión del siguiente encuentro.

En El Salvador, los foros centrales se alternaron con talleres temáticos y con una mesa redonda sobre la historia de los encuentros. La mesa, que convocó a integrantes de los Comités Organizadores pasados, fue pensada como una estrategia de memoria feminista –versión ampliada de un ejercicio que las salvadoreñas habían realizado de manera local, como parte del proceso de preparación para el EFLAC– encaminada a “recuperar la historia [...] poder realizar un balance acerca de los procesos preparativos de los Encuentros, la conformación de las Comisiones Organizadoras, los objetivos, carácter, significado e impacto de los Encuentros en el momento actual de desarrollo del movimiento”³⁸⁵.

³⁸⁴ *Ibíd.*, p. 39.

³⁸⁵ *Ibíd.*, p. 71.

A la par de todo lo anterior y de forma espontánea se presentó una de las mayores innovaciones. La creación de la Comisión de Asuntos Personales, un grupo de mujeres que se echaron al agua (de la piscina y alrededor del bar) para resolver las contingencias que se fueran presentando durante el encuentro, desde dificultades logísticas hasta mal de amores. Un ejercicio de socialización de malestares personales e íntimos externados que ayudaron al mejor desenvolvimiento del reencuentro, a pesar de las tensiones políticas que iban subiendo los ánimos.

Para este momento la ONU ya había establecido, de manera unilateral, la forma en que se organizaría la IV Conferencia Internacional de la Mujer, a realizarse durante 1995 en Beijing, este hecho provocó álgidos debates. En uno de los talleres, se discutió en torno a la “Iniciativa para apoyar la Conferencia Mundial sobre la mujer”³⁸⁶ propuesta por la OCDE, la cual estipulaba una serie de medidas de apoyo a los gobiernos y a las Organizaciones No Gubernamentales de los países en desarrollo para su participación en la Conferencia. En el caso de América Latina, Estados Unidos, a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), era la encargada de apoyar todas las acciones preparatorias y con este propósito identificó a cinco ONG del Continente para que actuaran como entidades focales en: México; América Central; en los países andinos; en Brasil; y en el Cono Sur.

Ante estos hechos, algunas feministas elaboraron un documento en el que manifestaban su inconformidad por la injerencia de la AID en el financiamiento de las ONG “representantes” del feminismo latinoamericano en Beijing y

³⁸⁶ Esta iniciativa se resume en un documento que forma parte de las memorias del Encuentro. *Ibíd.*, p. 205-207.

denunciaban que la iniciativa de la OCDE no había sido difundida ampliamente entre el movimiento³⁸⁷. En dicho documento, afirmaban que los temas a discutir en la Conferencia eran una imposición –para América Latina se había definido el de “Violencia y participación política– y proponían que las feministas del continente se reunieran para establecer sus propios temas de interés y elaborar documentos en los que se diera cuenta de la situación de las mujeres en la región. Planteaban la necesidad de que, de manera paralela a las preparatorias de la Conferencia, en cada país se hiciera un proceso evaluativo, con participación de todo el movimiento feminista y de forma independiente al Estado. Adicionalmente, señalaban que los financiamientos beneficiaban a aquellos proyectos afines a los gobiernos y a los lineamientos internacionales, además de que, para asignarlos, los países donantes se habían repartido áreas de influencia sobre las que habían ejercido un poder histórico.

Otro motivo de debate fue la designación por parte del Comité Facilitador del Foro de Beijing de una representante de las ONG de América Latina, pues había quienes consideraban que el feminismo no debía tener representantes, menos aún si eran nombradas por organismos internacionales. Sin embargo, también



Fuente: Memorias VI EFLAC.

hubo quienes celebraron la oportunidad para incidir en la elaboración de los documentos de los respectivos gobiernos y para que las propuestas de las ONG feministas fueran escuchadas en un foro internacional de tal relevancia. Virginia Vargas, elegida como la representante por la

³⁸⁷ Documento firmado por 23 feministas que también hace parte de las Memorias VI EFLAC. *Ibíd.*, p. 208.

ONU, expresó esta posición mediante una “Carta abierta a las redes y ONGs de América Latina”.³⁸⁸

En la plenaria final se escogió a Chile como sede del siguiente Encuentro, pues las feministas de aquel país argumentaron que, gracias a las transformaciones políticas de los últimos años, se encontraban por fin en capacidad de asumir la responsabilidad de la organización. La experiencia salvadoreña heredó una serie de recomendaciones a ser consideradas en el proceso de preparación, entre ellas, realizar reuniones amplias locales en el país sede, se insistió en que los Encuentros constituyen momentos de confluencia internacional y que, de ningún modo, debían considerarse sustitutos de procesos nacionales, ni oportunidad para dirimir conflictos internos, sino espacios de profundización y síntesis. Se propuso revisar las funciones de la Comisión Organizadora, la cual debía elaborar la propuesta del Encuentro y socializarla, al menos entre el movimiento feminista del país anfitrión. Ante la creciente afluencia de asistentes a los Encuentros, se discutió cómo combinar la masividad con la necesidad que tiene el movimiento feminista de profundizar en sus prácticas teóricas, y si era conveniente establecer un límite de asistentes³⁸⁹. También se sugirió que se replicaran iniciativas como el “cuartito del amor”, espacio para garantizar la vivencia erótico-afectiva.



Fuente: Memorias VI EFLAC.

³⁸⁸ Carta incluida en las Memorias VI EFLAC. *Ibíd.*, p. 210.

³⁸⁹ Finalmente, en Chile no se establecería un límite de participantes, pero sí en el Encuentro de República Dominicana (1999).

Por último, se hizo énfasis en la necesidad de establecer criterios claros y precisos a la hora de gestionar recursos, sin comprometer la autonomía feminista, ni generar dependencia de la financiación externa, a la vez que un grupo de participantes solicitó gestionar más recursos para garantizar mayor participación de las feministas de la región.

VII EFLAC, Cartagena- Chile, 1996: Autonomía e institucionalización del movimiento feminista³⁹⁰

Desde que se realizaron los primeros encuentros existía tanto el compromiso como el deseo de hacer uno de ellos en Chile inmediatamente después de la caída de la dictadura pinochetista. Aunque este deseo se expresó en Argentina 90, la voluntad colectiva lo aplazó hasta 1996.

El VII encuentro se convirtió en el momento de las confrontaciones y de hacer explícita la diversidad que tanto se había nombrado anteriormente y que se habían hecho más que evidentes en El Salvador. Es así como, en Costa del Sol, un grupo de feministas chilenas manifestó su anhelo de asumir el desafío de organizar un encuentro en el Cono Sur mediante una



Fuente: Memorias VII EFLAC.

³⁹⁰ BARRANCO QUEVEDO, Amantina. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (7: 23-28, noviembre, 1996: Cartagena, Chile). Memorias: Santiago de Chile: Comisión Memorias. VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1996, 192 p.

declaración de compromisos, entre ellos hacer el encuentro “desde la autonomía”³⁹¹. Se creó una Comisión Organizadora compuesta por 15 mujeres, la mayoría de ellas declaradas autónomas, todas en representación propia.

El recuerdo de Julieta Kirkwood estuvo siempre presente. Fue ella la que por primera vez había hablado de los *nudos del feminismo*, referencia que ha permanecido durante todos los encuentros y que se convirtió en el pre-texto para la convocatoria del realizado en El Salvador y en parte de lo vivido durante este nuevo encuentro. Fue en el VII aquelarre feminista en el que se nombraron y manifestaron todos los nudos del movimiento.

Las diferencias políticas entre las feministas chilenas se convirtieron en el primer obstáculo en el proceso de preparación. Las disputas internas, las prácticas de automarginación, las acusaciones de exclusión y los intentos de boicot de una parte del feminismo “institucionalizado” que hicieron lobby ante las agencias financiadoras para que no apoyaran el encuentro llegaron a ponerlo en riesgo. Aun así, las organizadoras lanzaron la convocatoria de forma abierta, invitando a explicitar posiciones y debatir en torno a las estrategias de acción feminista para “debatir en torno al carácter político del quehacer del

³⁹¹ Compromiso feminista Costa del Sol, El Salvador 2 y 3 de noviembre de 1993. El documento manifestaba: “1) Proponer a Chile como sede del VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe 2) El objetivo central de esta propuesta es contribuir a avanzar y desarrollar un proceso que permita articular desde la autonomía el movimiento feminista chileno 3) Nos proponemos conformar una comisión que se haga cargo de la organización del VII Encuentro y que esté integrada por mujeres, colectivos y organizaciones feministas 4) Esta comisión deberá ser autónoma y pluralista, además de ser la encargada de gestionar y administrar el financiamiento del VII Encuentro 5) Que las ONG interesadas en participar lo hagan en calidad de patrocinadoras y auspiciadoras del encuentro, independientemente que existan mujeres trabajadoras de ONG que estén interesadas en participar en esta comisión a título personal”. Memorias VII EFLAC. *Ibíd.*, p. 14.



Fuente: Memorias VII EFLAC.

movimiento feminista, favoreciendo la reflexión y discusión interna de las distintas visiones y posiciones existentes [...] Nuestra intención, en definitiva, es que este Encuentro sirva para evaluar lo que ha sido la construcción de un movimiento y sus políticas en los últimos años. Evaluación que nos permite proyectar estrategias de acción futura”³⁹².

El encuentro tuvo contratiempos con la financiación, como ningún otro realizado hasta el momento. Sin embargo, las organizadoras sentaron su posición frente a este nudo en los siguientes términos: “es imprescindible definir los límites éticos de los recursos y de las instancias y métodos para obtenerlos. No queremos seguir avalando las políticas de financiamientos que desconstruyen nuestro ejercicio de democracia, de pensamiento y nos entronizan en los caminos del sistema, instalándose en todo espacio que intenta ser rebelde”.³⁹³ La comisión presentó propuestas a las agencias que estuvieran dispuestas a actuar bajo el criterio de respeto a la autonomía del movimiento y se negaron a tratar con organismos multilaterales como el BM, el BID, entre otros. Bajo estas circunstancias el Encuentro fue financiado directamente en un 30% con el aporte de Mama Cash, Kili, Global Fund, Sol, Christian Aid, Iniciativa Cristiana Romero, Novib y el 70% restante con los aportes de las inscripciones, por lo que el encuentro se realizó en condiciones de extrema austeridad.

³⁹² Primera Boletina, FONTENLA, y BELLOTI, Op. cit., p. 85.

³⁹³ BARRANCO, Op. cit., p. 112 [Memorias VII EFLAC].

Las condiciones estaban dadas, era el momento de la confrontación y la oportunidad para hablar claramente sobre en qué consistían las diferencias entre distintos sectores del feminismo. La discusión ya no podía esperar.

Al Encuentro de Cartagena, realizado entre el 23 y 28 de noviembre en un balneario con tradición vacacional de clases medias y trabajadoras, creado en tiempos de la democracia socialista con Allende y marginalizado durante la dictadura, asistieron aproximadamente 800 feministas, quienes debatieron sobre autonomía e institucionalización en tres paneles y talleres de profundización, algunos de ellos autogestionados y organizados de manera espontánea.

Así, la propuesta metodológica se sustentó en la necesidad de abrir espacios para el debate político, con una amplia participación y no en espacios dispersos, que fragmentaban la realidad de las mujeres según temas: salud, violencia, educación, racismo y un largo etcétera. Sin embargo, generó estupor entre muchas de las asistentes quienes no entendían por qué se replicaba lo que se criticaba, esto es, la inconsistencia de tener paneles de expertas, ubicadas allí según el criterio de las organizadoras. Ante la tensión por el nudo de la representatividad, se percibió como un contrasentido y generó malestar tanto en las representadas, como entre las representantes que no querían representar a nadie (clara posición de Ximena Bedregal).



Fuente: Memorias VII EFLAC.

Podría afirmarse que los tres ejes apuntaron a abordar tres grandes nudos identificados: el de la autonomía y el proceso de institucionalización del movimiento (o de la identidad feminista), el de la diversidad o de las exclusiones al interior del movimiento y el de la construcción de propuestas como movimiento. En el primer eje “Marcos políticos filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano y caribeño” se abordaron las distintas maneras de entender la autonomía y lo que las autónomas denominan institucionalización del movimiento feminista. En el segundo eje, “El lado oscuro y discriminado del feminismo en el Ser y Hacer feminista” las discusiones giraron en torno a la revitalización de los vínculos entre feministas y a lo que las autónomas llaman “disidencias feministas”, término que engloba distintas posturas críticas dentro del feminismo, como el anti-racismo y el lesbofeminismo, en sí la diferencia dentro de la diferencia.

En el tercer eje “Desenredando nuestras estrategias” se debatieron documentos-síntesis de distintos talleres de profundización, en los que se establecieron las posiciones de las participantes en torno a la autonomía y las estrategias políticas necesarias para la construcción de movimiento. Algunos de los talleres incluidos en este debate fueron: “Feminismo autónomo”; “Agenda radical feminista”; y el de “Ni las unas Ni las otras”, en este último espacio participaron 170 mujeres que se expresaron en contra de la polarización del Encuentro y a favor de un feminismo que sea más que una confrontación de dos corrientes.

Se replicaron otros talleres como el de las “Lesbianas feministas”, espacio en el que se analizaron los Encuentros de Lesbianas Feministas Latinoamericanas y del Caribe (ELFLAC), además de que se definieron estrategias para darles nuevo impulso; “Mujeres negras”, un taller improvisado del que se derivó un

pronunciamiento por la exclusión del tema del racismo entre las discusiones a profundizar; “Prostitución y trabajo sexual”; “La corriente submarina”, otro espacio que cuestionó la bipolaridad que se presentó en el Encuentro; “Globalización y justicia social para las mujeres”, donde se exigió que el Encuentro se pronunciara en contra del modelo neoliberal impuesto en la región y contra la específica afectación que este suponía para las mujeres.

La escisión del movimiento parecía una realidad, no obstante, muchas feministas se resistieron a alinearse con una postura, como si esta fuera depositaria de *el verdadero feminismo*. Aun así, los ánimos se caldearon cuando en una de los paneles apareció la pancarta de las Mujeres Creando, en la que las bolivianas enunciaban: “cuidado, el patriarcado ahora se disfraza de mujer angurriente de poder”. La polarización fue casi inevitable,

Un grupo de feministas que años antes se habían pronunciado en contra de la designación de Virginia Vargas como representante de las ONG feministas de la región para la preparación de la Conferencia Internacional que se realizó en Beijing en 1995, entre ellas algunas de las organizadoras, y otras más que se fueron acercando³⁹⁴, se



Fuente: Memorias VII EFLAC.

³⁹⁴ Entre ellas estuvieron Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Francesca Gargallo, Sonia Álvarez, Julieta Paredes, María Galindo, entre muchas otras. Con diferencias ideológicas entre sí y algunos matices en sus posiciones. De allí que años después, en el encuentro de las feministas autónomas de 1998, realizado en La Paz Bolivia, este grupo que aparecía como cohesionado en sus posturas autocríticas del feminismo, se escindiera también por diferencias frente a la polarización del movimiento y otras prácticas no siempre tan coherentes con la apuesta por la defensa de la autonomía feminista.

declararon “autónomas”; desde un feminismo radical defendieron la autonomía política y organizativa del movimiento, propendieron por el reavivamiento de la utopía feminista: la despatriarcalización del mundo de la vida y cuestionaron las formas que iba tomando el proceso de institucionalización del movimiento entre ellas y de manera muy abreviada: el cabildeo ante organismos internacionales políticos y económicos como estrategia política, porque se consideró una posición negociadora con instituciones patriarcales y que seguían profundizando la marginalización de las mujeres y de los pueblos latinoamericanos; así mismo la interlocución con el Estado y distintas formas de intervención como la promoción de instancias públicas a cargo de las problemáticas de las mujeres, la promoción de políticas públicas y de leyes, como estrategias privilegiadas del movimiento que debilitan la acción subversora del mismo y que renuevan la división público-privado; y la perversa lógica de la cooperación internacional y el nudo de la financiación que genera dependencia y competencia entre feministas y entre grupos, expresiones, ONG y redes.

Las feministas autónomas cuestionaron también las formas antidemocráticas al interior del movimiento con expresiones como vocerías, liderazgos y representaciones sin ser atribuidos e impuestos en casos como el de Beijing por actores externos, en una clara ofensiva a la autonomía de las feministas de la región. Se nombró también la onegización del movimiento y los efectos en la proletarización y profesionalización del activismo político, que se convierten en modelo de las formas adecuadas de acción política y se denunció la *tecnocracia de género*, como una forma de especialización de algunas feministas que se convierten en consultoras, se alejan de la acción colectiva movimentista y de la

realidad de las mujeres, y contribuyen a la banalización de la categoría de género, una herramienta teórico-política que desde los 80 ya venía vaciándose de su contenido político y feminista.

En su fuerte crítica las autónomas llamaron institucionalizadas a todas aquellas que reivindicaban el trabajo en los márgenes de lo posible, lo que por efecto recayó en todas aquellas que no compartían su radicalidad. En todo caso, quien encarnó la posición cuestionada y planteó la defensa de este punto de vista fue Virginia Vargas³⁹⁵. Desde esta orilla de la discusión se propuso la *Agenda Radical Feminista*, lo que a primera vista parecía una burla por el adjetivo radical, un uso del lenguaje eufemístico para, a juicio de algunas, instalar un feminismo moderado. Con la construcción de agendas se declaraba la necesidad de renovación del feminismo latinoamericano, sustentado en los cambios de los últimos años hacia sociedades democratizadas (y neoliberalizadas a la vez). En síntesis se proponía un cambio de la autonomía defensiva de los 80 a una autonomía propositiva y dialogante en las que estas agendas se convirtieran en el instrumento fundamental para la negociación con el Estado y los organismos internacionales y como estrategia de avanzada para la consecución de los propósitos del movimiento, pues prácticamente se deja de hablar de utopía (o

³⁹⁵ Posteriormente Vargas de la mano de otras feministas de esta “corriente”, entre ellas Cecilia Olea, Maruja Barrig, Lucy Garrido, fundamentaron y sostuvieron sus posturas políticas al respecto. Ver: VARGAS, Virginia. Posibilidades y riesgos de la institucionalidad. *En*: Fempress. Feminismos fin de siglo: una herencia sin testamento. Fempress especial. 1999. p. 92-96. Ver también: OLEA MAULEÓN, Cecilia (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1998, 234 p. Y en: MACASSI, Ivonne y OLEA MAULEÓN, Cecilia. Al rescate de la utopía: reflexiones para una agenda feminista del nuevo milenio. Lima: Ediciones Flora Tristán, 2000. 240 p.

se nombra como utopía de lo posible) y del proyecto político desde esta perspectiva.

Desde esta postura, desde entonces, se hace énfasis en la potencia de las ONG feministas y del papel de la financiación en el impacto de la acción feminista en la región. En algunos casos se planteó la institucionalización no solo como deseable, sino como necesaria.

En medio de esta discusión apareció un tercer grupo con limitada fuerza y que, a diferencia de lo sucedido en el I EFLAC, no logró ser mediador para encontrar confluencias. Las “Ni-nis” se pronunció en contra de la polarización de posiciones e invitó a mantener los compromisos feministas básicos: la lucha por el derecho al aborto; por el derecho a las diversidades; y la lucha contra el neoliberalismo. Para este colectivo:

- La autonomía no pasa necesariamente por tener o no tener financiamiento
- No significa no tener un proyecto político ideológico
- No es satanizar a las instituciones
- La autonomía es también la capacidad de comprometerse con nuestras reivindicaciones y necesidades como mujeres.
- Un proceso personal para la toma de decisiones, pero también de expresión colectiva.
- Un medio de ganar espacio desde [el] cual transformar la realidad de las mujeres y elaborar propuestas de cambio para la sociedad en su conjunto³⁹⁶.

No importa desde qué orilla se viera el conflicto la polarización puso en un extremo a las buenas, las dialógicas, las amigas, las unas, en el otro extremo a las malas, las irrespetuosas, las enemigas, las otras y dejó a las *ninis* (ni las unas,

³⁹⁶ BARRANCO, Op. cit., p. 121 [Memorias VII EFLAC].

ni las otras) en el medio como las moderadas, acríticas, las neutrales, las coludidas y las sin-propuesta.

Nada sería igual después de las álgidas discusiones que se dieron en Chile: los conflictos finalmente fueron nombrados. Para muchas, este proceso se dio de forma violenta, dañina y dolorosa; para otras, fue una confrontación necesaria que implicaba llamar a las cosas por su nombre. Para algunas fue uno de los encuentros más políticos y feminista que se habían realizado hasta el momento, para otras como Diana Maffía “este VII Encuentro Feminista Latinoamericano no fue el VII, no fue Encuentro, no fue Feminista y no fue Latinoamericano”³⁹⁷. Lo cierto es que, como lo expresó Ximena Bedregal la constante fue la polémica, todo se cuestionó, pero en suma “nadie quedó indiferente”³⁹⁸.

Una ruptura, un quiebre, una herida profunda. Las posiciones no solo quedaron expuestas sino que sin mucho diálogo, se sedimentaron. Este acto de explicitación le dio un giro a las discusiones, para algunas de facto se hizo evidente que había varios (¿y distintos?) feminismos, para otra fue la refundación de un movimiento fracturado, bajo la imposición de una nueva bipolaridad, que esta vez no se resolvería como la de los ochenta entre autónomas y doblemilitantes. Las interpretaciones de lo sucedido en Chile son distintas, como si se hubiera asistido a distintos espacios en una realidad paralela, la elaboración colectiva de la revista *Feminaria*³⁹⁹ número 19 es muestra de ello:

³⁹⁷ BELLESSI, Diana, *et al.* VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En: *Feminaria*. Junio, 1997, año 10 no. 19, p. 35.

³⁹⁸ BEDREGAL, Op. cit., p. 173.

³⁹⁹ BELLESSI, Op. cit., p. 30.

Recobró la voz un feminismo que habla desde la autonomía ideológica, organizativa y política, que busca subvertir una sociedad y una cultura basada en el dominio y no integrarse a la realidad definida desde el poder. Pudimos comprobar nuestra existencia, nuestros haceres y pensamientos. A partir de Chile está claro que hay varios feminismos. Fue un encuentro profundamente político, en el mejor de los sentidos (Magui Bellotti)

Chile significó un corte en la tradición democrática de los Encuentros Feministas caracterizados por ser espacios plurales que permitieron expresar diferencias, contrastar ideas y crecer en ese proceso. Crear falsas antinomias fue un artificio ideados por quienes se atribuyen ser las ‘verdaderas’ y ‘únicas’ portadoras del feminismo –como todo *ismo* difícil de definir- para soslayar la discusión y ahondar sobre temas de fondo que hace a la estrategia del movimiento (Haydée Birgin)

Como si todo esto no fuera suficiente, el conflicto se incrementó cuando los administradores del hotel se negaron a permitir el lanzamiento de publicaciones de algunas autoras lesbianas. La reacción de las feministas no se hizo esperar y propusieron hacerlo en la vía pública. Como si fuera producto del realismo mágico, las organizadoras trataron de contenerlas, el Chile posdictadura y en tiempos de la democracia pactada y mutilada, no permitía estas manifestaciones en la calle, porque según la nueva Constitución estas expresiones representaban faltas a la familia y la moral que serían castigadas con el confinamiento. Era esta la evidencia de la burla que le hacían las transiciones a la democracia a las mujeres y su poder de autodeterminación. Finalmente las publicaciones fueron presentadas en un lugar determinado y se evitó que este “incidente” entorpeciera el desarrollo del encuentro.

Sin ánimos resolutivos o vanguardistas, las asistentes al Encuentro se pronunciaron en torno a todas estas cuestiones, cada una desde su posición, su historia y sus afectos. Sin embargo, no hubo una última palabra, el debate quedó abierto. Las dominicanas, entusiasmadas por la oportunidad de realizar por primera vez el EFLAC en el Caribe, propusieron a su país como sede y asumieron el reto de darle continuidad a los debates que se habían manifestado en Chile. Pero no fue así.



Fuente: Memorias VII EFLAC.

VIII EFLAC, Juan Dolio- República Dominicana, 1999: Feminismos Plurales⁴⁰⁰

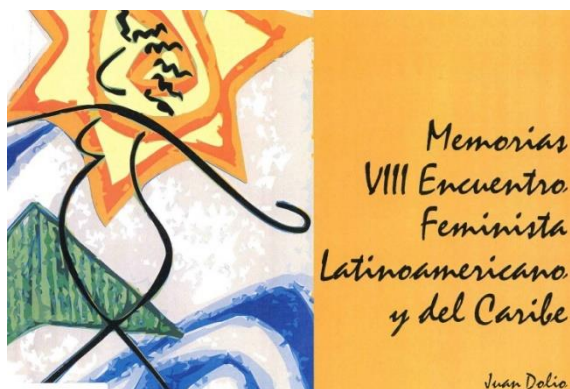
Desde el Encuentro de Bogotá el movimiento feminista latinoamericano había acordado manifestar, cada 25 de noviembre, su repudio a la violencia ejercida contra las mujeres. Es por esto que era un imperativo hacer el encuentro en esas fechas y así recordar el día en que, por órdenes del presidente Trujillo⁴⁰¹, las hermanas Mirabal habían sido asesinadas. Uno de los feminicidios más

⁴⁰⁰ CURIEL, Ochy (Ed.). Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Santo Domingo, Juan Dolio. (8: 21-26, noviembre, 1999: Juan Dolio, República Dominicana). Memorias. Santo Domingo, República Dominicana: Comisión Organizadora, 2000. 137 p.

⁴⁰¹ Este asesinato conmovió de tal forma al pueblo dominicano, ya cansado de tantos años de abusos, que logró precipitar la caída del dictador.

recordados por el movimiento. Esta vez 1500 mujeres se manifestaron en la Isla de Las Mariposas.⁴⁰²

Para cuando se llevó a cabo el Encuentro de Dominicana, el milenio estaba por concluir y había en el ambiente una sensación de crisis en el movimiento. La arbitraria elección de Virginia Vargas como representante del feminismo latinoamericano, ante la Conferencia de Beijing organizada por la ONU, se convirtió en el catalizador para que en el VII Encuentro las posiciones al interior



Fuente: Memorias VIII EFLAC.

del movimiento se hicieran visibles, lo que eran también el resultado de discusiones evadidas, malestares contenidos y cuestiones no resueltas desde el mismo nacimiento de la *nueva ola* del feminismo en Latinoamérica y el Caribe.

Para este VIII EFLAC se conformó un Equipo Coordinador, avalado durante un encuentro nacional. Se convocó también a un Encuentro preparatorio caribeño y se organizaron diversos talleres. En uno de ellos, las integrantes expresaron a las facilitadoras lo que esperaban con respecto a la realización del encuentro:

En función de la participación: Que propiciara amplios debates y elaboración de propuestas; Representativo de las diversidades; Articulador de energías y esfuerzos; Con presencia importante de mujeres caribeñas. *En función de cantidad:* Que contara con la participación de unas 1200 mujeres. *En función de los objetivos:* Que impactara a nivel de la sociedad en general; Que propiciara respeto a la diversidad en las tendencias y profundidad en los debates; Que permitiera visibilizar los nuevos rostros feministas de la región;

⁴⁰² Así se les nombraba a las tres hermanas Mirabal.

Que fuera integrador. *En función de orientación:* Que permitiera análisis de nuestras prácticas, estrategias y nuevas visiones; que propiciara profundización del debate de posiciones y diversidad de pensamientos.⁴⁰³

En el ambiente se sentía un cierto temor a la confrontación de posiciones, lo cual se dejó ver en la convocatoria “La diversidad, no como excusa para muros de incomunicación, sino como propuesta que convida, enriquece y contribuye a la superación, en el ejercicio común del debate y la retroalimentación continua”⁴⁰⁴.

Estas expectativas contrastaban con la realidad de un movimiento que se percibía debilitado, con una fuerte tendencia al trabajo al interior de las instituciones y protagonizado por militancias individuales. A raíz de experiencias anteriores, las organizadoras tenían varias preocupaciones: que el Encuentro fuera boicoteado por las feministas que no estaban involucradas en el proceso; que se suscitaran luchas de poder y necesidad de protagonismos; que se profundizara la división del movimiento; que hubiera escasez de recursos; que no se respetara la diversidad y se rompieran los acuerdos, entre otras. Se preguntaban por los efectos que sobre el EFLAC podría tener la realización previa del Encuentro de las lesbianas y desconfiaban de su propia capacidad organizativa. A pesar de tanta incertidumbre, siguieron adelante.

Si bien este Encuentro fue duramente criticado por el caos organizativo que imperó, vale la pena rescatar uno de sus legados más importantes: la definición de una política de financiamiento. La Comisión Organizadora, compuesta en su

⁴⁰³ CURIEL, Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Op. cit., p. 19 [Memorias VIII EFLAC]

⁴⁰⁴ *Ibíd.*, p. 13.

mayoría por mujeres jóvenes y por ninguna feminista ampliamente reconocida internacionalmente, hasta ese entonces, llegó al siguiente acuerdo:

En su estrategia de financiamiento la CO dará prioridad a aquellas agencias de cooperación internacional, que tradicionalmente han sido soportes a los encuentros feministas en la región y no se solicitará recursos a aquellas agencias, cuyas políticas explícita e implícitas signifiquen o hayan significado, estrangulamientos a las condiciones de vida de nuestros pueblos y representen políticas de shock del ajuste que han llevado a la pobreza e indigencias extremas, a grandes grupos de mujeres de la región.

No se solicitará recursos a aquellos patrocinadores que en sus recursos publicitarios denigran el cuerpo de las mujeres.

A las instancias gubernamentales se les solicitará las facilidades que les son propias como país anfitrión: servicios de migración, aeropuertos, cancillerías vía consulados, etc. No se solicitará recursos monetarios que puedan implicar promoción de partidos, ni de sus dirigentes⁴⁰⁵.

Bajo estas condiciones, las agencias de cooperación que contribuyeron con la financiación fueron: Oxfam (UK), Unifem (USA), Mama Cash (Países bajos), Christin Romero (Alemania), Solidaridad (Países Bajos), Heinrich Böll (Alemania), DED (Alemania), Mujeres Católicas de Suiza, Nobid (Holanda), Global Fund for Women (USA), Hivos (Países Bajos), Cladem (América Latina) y Terre D'hommes (Alemania).

Sobre la metodología, cabe resaltar la definición de tres “ejes políticos de profundización”, alrededor de los cuáles se organizaron diversos talleres y discusiones grupales. El trabajo en grupos se complementó con la discusión en dos plenarias, con el fin de socializar y discutir el resultado de las reflexiones. Además de los tres ejes, el Encuentro contó con un eje transversal: “lo cultural-

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, p. 20.

simbólico”. Esta propuesta metodológica y política tenía como fin involucrar a las mujeres en procesos de reflexión y creación colectiva por medio del arte, así como cuestionar la creación artística como privilegio de un pequeño grupo de especialistas.

El primer Eje político se tituló “El feminismo frente a los viejos y nuevos modelos de dominación” y tuvo como preocupación central el desafío que el modelo económico representa para el feminismo ¿Qué hacer para enfrentar la globalización y las consecuencias que esta tiene sobre la vida de las mujeres? Se afirmó que el feminismo no puede reproducir esquemas de dominación, sino que, por el contrario, debe crear de nuevas prácticas políticas. Se revisó el ejercicio del poder en nombre del feminismo y se cuestionaron las estrategias de creación de políticas públicas y trabajo en instituciones. El planteamiento del feminismo, pues, tendría que ser la creación de un modelo social, político y económico libertario no androcéntrico, el cual trascienda las dicotomías en la comprensión de la experiencia humana.

El segundo Eje, “El feminismo como movimiento social”, se discutió la definición del feminismo como “un movimiento revolucionario” y esencialmente político. Aquí se afirmó que el énfasis del feminismo en la dimensión subjetiva de la experiencia, no le hace perder su carácter de movimiento.

El tercer Eje, “Perspectivas feministas”, abordó la pregunta de cómo integrar al feminismo a muchas otras perspectivas. Se planteó que el gran desafío era



Fuente: Memorias VIII EFLAC.

generar acuerdos mínimos, reconocer y explicitar los desencuentros e intereses, pero también enfrentar el hecho de haber crecido velozmente en las últimas tres décadas y ser un movimiento cada vez más diverso.

Por otra parte, la transversalidad del eje cultural-simbólico consistió en tres acciones. La primera era el desarrollo de performance colectivos que apoyaron el proceso de reflexión de cada eje político. La segunda, la producción y presentación de trabajos artísticos-culturales, realizados por las artistas presentes en el evento. Y por último, la preparación y facilitación de talleres dedicados al trabajo con el cuerpo y la experiencia creativa. Aunque el uso del arte como herramienta política y de exploración de la subjetividad no era nuevo en el feminismo latinoamericano, para muchas asistentes al Encuentro, significó una nueva forma de concebir lo político.

En los grupos de discusión de los tres ejes se expresó la preocupación en torno al tema de la institucionalización del movimiento, la relación con las organizaciones de financiación, la *oenegización* del movimiento y la



Fuente: Memorias VIII EFLAC.

profesionalización de sus militantes. Se consideró que la radicalización que había sido necesaria en el pasado, podía conducir en ese momento a la exclusión de ciertas posturas. Así mismo, las instituciones fueron concebidas como una forma organizativa que fue muy útil en el pasado, pero que no podían atribuirse la representación del movimiento.

Fuente: Memorias VIII EFLAC. Finalmente, el Encuentro se propuso hacer un balance de 30 años del feminismo en la región y abrir espacios de diálogo entre feministas de distintas corrientes, con el fin de identificar posibles estrategias comunes. A través de las alianzas al interior de movimiento de mujeres,⁴⁰⁶ se buscaba incidir en procesos de transformación social. La cuestión de la diversidad fue en todo momento central, sin embargo, otra de las críticas que recayó en las organizadoras fue la exclusión de las mujeres de habla no hispana, la mayoría caribeñas, quienes no contaron con traducción simultánea, se instaló entonces la pregunta: ¿Cómo encontrarnos si no nos entendemos?

Las feministas autónomas sintieron la ausencia de la continuidad de los debates que se dieron en Chile, reivindicaron la autonomía como rasgo fundamental de un feminismo diverso, más no plural, y expresaron su desacuerdo con el proceso de *oenegización* del movimiento. En consonancia con estas últimas propuestas, feministas de otro grupo declararon: “Consideramos que con la política de lo posible logramos cosas, tenemos cuotas de poder, pero a veces ese poder, se vuelve un espejismo. Creemos que el feminismo debe volver a su carácter crítico, transgresor y subversivo”⁴⁰⁷.

Al parecer, como si se hubiera activado un mecanismo de autorregulación, el encuentro se convirtió en un bálsamo para bajar las tensiones, en un momento de pausa para renovar fuerzas. Sin embargo, para algunas feministas como

⁴⁰⁶ COMISIÓN ORGANIZADORA. VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Participación abierta, múltiple, diversa [en línea]. Alainet. Quito, Ecuador. En: LEÓN, Irene. Feminismos plurales. Documento preparatorio VIII EFLAC [en línea]. Alainet. Quito, Ecuador, noviembre 1º de 1999. Disponible: <http://alainet.org/mujeres/feminismos/>

⁴⁰⁷ CURIEL, Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Op. cit., p. 70 [Memorias VIII EFLAC].

Francesca Gargallo, en este encuentro se expresó una forma sutil de violencia: “en Juan Dolio nos agredimos como nunca antes: no nos hablamos”

Una vez más, al final de la experiencia, se demandó a las organizadoras de futuros encuentros asumir el desafío de la diversidad, el respeto a las diferencias y la horizontalidad en las relaciones.



Fuente: Memorias VIII EFLAC.

IX EFLAC, Playa Tambor- Costa Rica, 2002: “Resistencia activa frente a la globalización neoliberal”⁴⁰⁸

A Costa Rica llegaron 820 feministas, quienes entre el 1 al 5 de diciembre discutieron las implicaciones que la globalización tiene en la vida y el cuerpo de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Así lo expresó Alda Facio, quien fuera una de las organizadoras e impulsoras del encuentro:

⁴⁰⁸ CAMACHO G., Rosalía; SAGOT, Monserrat; ROJAS Z., Ana y JAGER C. Marcela (eds.) Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: Sistematización crítica. (9: 1-5, diciembre, 2002: Playa Tambor, Costa Rica) Memorias. San José: Comisión Organizadora del 9 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 2005. 138 p.

...plantear el tema de la globalización y el feminismo, nos va a permitir reflexionar sobre cuál es el movimiento feminista que podemos o debemos resucitar... Volver a encontrarnos en un espacio para feministas, de feministas, con feministas para entender la globalización y sus efectos en nuestros cuerpos, almas, mentes y espíritus nos va a ayudar a aclararnos sobre nuestros objetivos, prácticas y estrategias como movimiento. Ver, sentir, oír, oler, vivir la globalización en un espacio feminista nos dará la claridad para constituirnos de nuevo en un movimiento contestatario, maduro y reflexivo.⁴⁰⁹

En este Encuentro la Comisión Organizadora centró sus esfuerzos en democratizar la información, redefinir la política de financiación, y hacer confluir a las participantes en torno al tema central.

Ya en República Dominicana el avance en el uso de los medios tecnológicos había sido importante, pero las costarricenses dieron el salto al uso de la tecnología como una herramienta fundamental en el diseño de una compleja estrategia de comunicación. Esta incluyó la capacitación del equipo organizador en tecnologías de comunicación; la creación de un centro de prensa para periodistas y comunicadoras que difundía comunicados permanentemente; transmisiones de radio en medios comunitarios y comerciales de la región; una red de discusión vía Internet; una web oficial que recogía la información más relevante del Encuentro; un sistema interno de proyección de imágenes de lo acontecido el día anterior; una estación de radio por Internet, en coordinación



⁴⁰⁹ FACIO, Alda. Globalización y feminismo, tema del 9 encuentro. En: Boletina IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. 2002, no 2.

con Radio Internacional Feminista (FIRE), la cual transmitía en tiempo real⁴¹⁰; y la presentación de videos mediante el sistema de televisión en circuito cerrado. En cuanto a las políticas de financiamiento, se combinaron las estrategias de gestión, autogestión y administración. Los fondos se recabaron mediante la organización de eventos culturales; el trabajo voluntario de todas las colaboradoras; el cobro anticipado de la inscripción; los aportes de las agencias de cooperación; y la campaña “Done un dólar o más”, invitación a las feministas del mundo para apoyar la novena versión del Encuentro.

Esta vez las actividades se desarrollaron en las instalaciones de un Hotel que contaba con todas las comodidades que suelen tener los sitios turísticos costarricenses, esto con el fin de evitar la dispersión que se presentó en Dominicana. Sin embargo, las críticas no se hicieron esperar, el hotel hacía parte de una cadena transnacional, esto puso en evidencia una gran incongruencia política: ¿Cómo discutir sobre globalización en un lujoso Hotel de múltiples estrellas?

La metodología propuesta incluyó mesas redondas, grupos de trabajo; los ya



Fuente: <http://www.9feminista.org> .

tradicionales talleres, inscritos por las participantes; y las plenarias dedicadas a los tres ejes de trabajo, en las que se presentaban las ponencias de reconocidas feministas de la región. El primer eje se denominó “Las expresiones del feminismo como sujeto socio-político en la

⁴¹⁰ Esto possibilitó, entre otras cosas, la transmisión simultánea de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas, que se realizó de manera paralela al Encuentro, en la Ciudad de Oaxaca, México, bajo la consigna “Mujeres indígenas desafiando al futuro”.

globalización”; el segundo, “Transnacionalización del patriarcado y el capitalismo: los Estados, sociedad civil, el sistema monetario internacional y organizaciones políticas”; y el tercero, “Nuestro cuerpo-mundo: políticas, resistencias y alternativas en la globalización”.

Respecto al tema central, “la globalización”, hubo diferentes posturas. Para algunas este es un proceso de expansión del modelo de dominación capitalista que debía diferenciarse de los procesos de planetarización o mundialización, los cuales remiten a la creación de redes de resistencia, como parte de un movimiento internacional en contra del sistema económico. Para otras, este proceso tenía su lado fecundo, pues abría la posibilidad de globalizar las resistencias y los movimientos sociales.

En este sentido, la polémica más álgida se desató a partir de la ponencia de la dominicana Magaly Pineda. Para Pineda, el proceso de transnacionalización de la economía en su país, al propiciar el establecimiento de maquilas en la isla, ha abierto oportunidades para que las mujeres ganen independencia económica. Ante este argumento, reaccionaron las feministas que repudian el proceso de globalización económica y, particularmente, el establecimiento de maquilas en los países del tercer mundo, pues consideran que ha tenido efectos nocivos en la vida de las mujeres. La trabajadora hondureña Daisy Flores, afirmó: "Las maquilas son espacios de tortura y no significan ninguna alternativa de trabajo digno para las mujeres".⁴¹¹ Edda Gaviola también expresó su desacuerdo con

⁴¹¹ AYZANOVA, Gabriela. (Enviada especial). En IX Encuentro Feminista. Voces de mujeres contra la globalización. IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. [Programa de radio] Milenia Radio. 4, diciembre, 2002. Playa Tambor, Costa Rica. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_voces.htm

Pineda y señaló la violencia que caracteriza el trabajo en las maquilas. Yolanda Santana por su parte cuestionó los llamados “códigos de ética” de los empresarios, pues desde su punto de vista constituyen realmente códigos de explotación para las mujeres, sin embargo, no descartó la posibilidad de que la globalización represente una alternativa para que las mujeres que defienden sus derechos establezcan conexiones transfronterizas.

Una de las ponencias ampliamente comentadas en los días de plenaria, fue la de Ana Isla, quien a partir de una investigación –y a contracorriente de posturas al interior del movimiento ambientalista– afirmó que no sólo es cuestionable el modelo económico de la globalización neoliberal, sino también el discurso medio ambiental conservacionista de las empresas trasnacionales. Isla planteó que los discursos de desarrollo sostenible/sustentable forman parte de una estrategia de expansión económica, según la cual es necesario “continuar con el crecimiento económico para salvar al planeta”⁴¹². Mediante casos puntuales, demostró que la globalización es un instrumento macro-económico para el control político de los países pobres y que se fundamenta en la apropiación del trabajo de las mujeres.

⁴¹² ISLA, Ana. Desarrollo sustentable/globalización en Costa Rica. Una visión eco-feminista. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (9: 1-5, diciembre, 2002: San José, Costa Rica). Ponencia. San José: Comisión Organizadora, 4 de diciembre de 2002. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_desarrollosost.htm

En este Encuentro se continuó con el debate, abierto en Dominicana, sobre la categoría “juventud”. En el taller, “Jóvenes de fin y principio de milenio”, una de las asistentes, proveniente de Nicaragua, planteó que: “Las políticas neoliberales y las visiones adultistas, conservadoras, reafirman la marginación y el mercado de consumo, que incluye a las jóvenes, en tanto tengan capacidad de consumir. Sólo así se convierten en personas visibles. La globalización ha retrasado la categoría de juventud, y somos consideradas ciudadanas en tanto nuestra capacidad de consumo”⁴¹³. Sobre este mismo tema, en las sesiones plenarias se presentó una ponencia titulada “Aportes del feminismo latinoamericano y del Caribe a la teoría feminista, una mirada desde las mujeres jóvenes”.



Fuente: Afiche IX EFLAC.

En las declaraciones finales, se le dijo sí a la globalización de la ternura, el amor, la solidaridad, la comunicación abierta y pluralista y la tecnología al servicio de la gente y repudió el asesinato sistemático de mujeres en Ciudad Juárez, el bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba, los bombardeos a la isla puertorriqueña de Vieques y la onerosa deuda externa de los países pobres. Se denunció al terrorismo de Estado y las políticas de seguridad de los Estados Unidos, a los gobiernos “donadores” de programas sociales, que a la vez apoyan la guerra y a “las políticas de ajuste estructural que impactan diferencialmente a las mujeres

⁴¹³ LORNA. Jóvenes de fin y principio de milenio. Informe de taller. IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. diciembre, 2002. Playa Tambor, Costa Rica. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_jovenas.htm

y refuerzan el patriarcado, y [a] la política neoliberal que promueve opresiones y ofrece un mundo de violencia, miseria opresión y muerte”⁴¹⁴

Con esta declaración, se invitó a las mujeres a participar en las manifestaciones en contra de las reuniones de los organismos internacionales que promueven la globalización neoliberal y que niegan la soberanía de los pueblos. Así mismo, se les instó a unirse a redes internacionales de resistencia, como el Foro Social Mundial, y a apoyar acciones como la campaña regional contra el ALCA. Finalmente, se delegó la responsabilidad de organizar el próximo Encuentro a las brasileñas, quienes, a diferencia del encuentro realizado en 1985, contarían con el apoyo feministas de Uruguay, Paraguay y Argentina.

Al plantear las perspectivas para el siguiente Encuentro, algunas feministas insistieron en la necesidad de que estas reuniones internacionales arrojaran líneas de acción mínimas. Por otra parte, se socializaron las reflexiones del taller “Los encuentros feministas en la globalización: desafíos y perspectivas”, que apuntaban hacia la necesidad de repensar las metodologías de los Encuentros para volverlas participativas, democráticas y autogestionadas; así como buscar estrategias para que su organización no dependiera de la financiación otorgada por las agencias. Entre tanto, las jóvenes reclamaron una representación más activa en las comisiones organizadoras de los Encuentros y que se diseñaran medidas que facilitaran su participación.

⁴¹⁴ MORAES, Lesbia. (Reportera). La decisión final. IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. [Programa de radio] Red-Ada, Bolivia. 5, diciembre, 2002. Playa Tambor, Costa Rica. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_decfinal.htm



Fuente: <http://www.9feminista.org>

Las mujeres interesadas en estrategias de comunicación propusieron crear una Red de Comunicación de los Encuentros y una página web con el dominio *www.encuentrosfeministas.org*, la cual hospede información relacionada con todos los Encuentros y cuente con un equipo de comunicación apoyado por las redes, organizaciones y medios de comunicación latinoamericanos y caribeños. Lamentablemente, estas propuestas innovadoras no prosperaron.

En la plenaria final, y a raíz del malestar provocado por las características del Hotel donde se realizó el Encuentro, se propusieron una lista de criterios para definir futuras sedes:

1. Crear espacios feministas alternativos de encuentro al margen del lucro capitalista. Mientras no exista un espacio comunal utópico, los hoteles sedes que se seleccionan por lo menos deben escogerse con base a nuestra posición política de resistencia activa.
2. Que reconozca la necesidad de espacios artísticos feministas al margen de la cultura comercial, machista y dominante. Es decir, que las manifestaciones artísticas de las participantes tengan prioridad por sobre las programadas por los hoteles.
3. Que asuma en su agenda el problema estructural del racismo.
4. Que sea un espacio ecologista que respete los recursos naturales, por ejemplo, el reciclaje. Y que no cuente con un historial en que se haya arrasado con la naturaleza del lugar.
5. Que en términos laborales no explote a sus empleados y empleadas.

6. Que implemente discusiones horizontales para que se den espacios de decisión colectiva durante el desarrollo mismo de los encuentros.⁴¹⁵



Fuente: <http://www.9feminista.org>

La nota final que resumía la razón por la que se habían propuesto los anteriores criterios, fue: “Necesitamos soñar utopías, espacios y palacios feministas y mientras lo realizamos, debemos propugnar por opciones para el futuro de nuestro movimiento feminista”⁴¹⁶.

X EFLAC, Sierra Negra- Brasil, 2005: “Radicalización del feminismo, radicalización de la democracia”⁴¹⁷

Del 9 al 12 de octubre, en el hotel Vale do Sol en Sao Paulo, se reunieron 1.250 mujeres, tanto feministas como del movimiento amplio, para discutir sobre feminismo y democracia con el argumento de que:

El feminismo, en virtud de las tareas que le impuso la coyuntura en los últimos años, se ha separado un poco de la reflexión del propio feminismo como pensamiento crítico y práctica política. El concepto de democracia es fundamental para reanudar la discusión del feminismo como pensamiento político. En primer lugar, porque es un elemento clave en esa discusión, una vez que las acciones femeninas sostienen esa idea y propuesta. En segundo, porque a partir de una concepción feminista

⁴¹⁵ VV. AA. Propuestas. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (9: 1-5, diciembre, 2002: San José, Costa Rica). San José: Comisión Organizadora, 1º, diciembre, 2002. Disponible: http://www.9feminista.org/main_estrategia.htm

⁴¹⁶ *Ibíd.*

⁴¹⁷ IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Página web: <http://www.10feminista.org.br>

profundizada de democracia será posible enfrentar políticamente las varias visiones, las varias corrientes de pensamiento, expresando el compromiso feminista con la construcción de la propia democracia⁴¹⁸.

Sin embargo, la discusión remitió de inmediato a una paradoja. Los sistemas de gobierno reconocidos como democráticos muestran un desastroso balance en materia de múltiples fenómenos que afectan directamente a las mujeres: feminicidio, abuso sexual y violación, feminización de la pobreza, racismo, sexismo, discriminación, xenofobia, lesbofobia, tráfico de personas, control de los cuerpos de las mujeres por parte de la Iglesia y el Estado, límites de facto en la participación política de las mujeres, incongruencia entre su nivel de educación y los cargos que ellas ocupan en el mundo laboral, entre muchos otros. En este contexto, aquello que el feminismo tiene que decir sobre la democracia implicaba (e implica) preguntar si es posible cambiar las reglas de juego mediante sus mismos discursos e instrumentos. Algunas feministas se preguntaron, como lo hizo Chuy Tinoco ¿De qué feminismo y qué democracia estamos hablando?⁴¹⁹.

Es comprensible que un encuentro realizado en Brasil propusiera como tema central “la democracia” y convocara al sector de mujeres populares. El movimiento amplio de mujeres se fortaleció y extendió durante las últimas décadas en ese país, desde que tuvo una activa participación en la confluencia de organizaciones sociales que presionaron por un proceso de transición a la democracia. En ese sentido, la democracia y las instituciones fueron el medio para una transición pactada que, si bien implicó la apertura de espacios de

⁴¹⁸ Documento eje central, 2005.

⁴¹⁹ TINOCO, Chuy. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: el movimiento feminista nada tiene que ver con el feminismo. En: Triple Jornada no 87. 7 de noviembre de 2005. p. 3.

participación política ciudadana, no tocó el fondo de las políticas económicas⁴²⁰. A esto se suma que, las instituciones públicas gubernamentales ya estaban bajo el control del Partido de los Trabajadores (PT), que si bien es un partido de izquierda, le venía dando continuidad a los pactos transicionales.

En esta ocasión, el tema central se discutió en dos paneles: “Feminismo y democracia” y “Feminismo: el presente y el futuro” y cuatro espacios de debate denominados “Diálogos Complejos”: Feminismo y estrategias para el enfrentamiento del racismo en una América Latina democrática; Feminismo contra el etnocentrismo para una América Latina democrática; Feminismo, juventud y poder: alternativas a la mercantilización y a la marginalización en búsqueda de perspectivas democráticas; y por último Feminismo y lesbianidad: sexualidades y democracia.

Como ocurrió con el tema de “la globalización” en el Encuentro anterior, pronto emergieron distintas concepciones sobre “la democracia”. En contraste con la confianza en las instituciones democráticas manifestada por la legisladora Epsy Campbell, quien considera que es posible transformar el sistema mediante la



Fuente: <http://www.10feminista.org.br>.

“feminización de la política”,⁴²¹ es decir, la presencia de mujeres con consciencia feminista en los espacios de poder político, Ochy Curiel alegó,

⁴²⁰ Este proceso está ampliamente estudiado en: DAGNINO, Evelina (Coord.). Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana, 2002. 419 p.

⁴²¹ CAMPBELL BARR, Epsy. Las mujeres, la nueva política y el buen gobierno. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela. Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible: <http://www.10feminista.org.br>

desde su postura como feminista autónoma, que “la democracia es una forma de organización social que debe ser cuestionada, abolida y cambiada por otras formas de participación, porque no es la única política posible, ya que nació de la lógica patriarcal”⁴²², a la cual se debe contraponer una propuesta libertaria. Entre tanto, la propuesta de María Betania Ávila, denominada también de radicalización del feminismo, consistía en la expansión del movimiento en todas las esferas de la vida social y enfatizaba la necesidad de “...iniciar procesos de democracia radical que construyan autonomía, conciencia crítica, socialización de los saberes y fortalecimiento de las bases para recuperar la utopía e impulsar la transformación social”⁴²³.

Además de las complejas discusiones sobre el tema central, el feminismo de la región se vio fuertemente cuestionado por distintos sectores del movimiento. Entre ellos el de las jóvenes, quienes reclamaban, una vez más, la inclusión por parte de las “grandotas” y eliminar concepciones adultocéntricas que impiden reconocer la heterogeneidad de expresiones de las nuevas generaciones de feministas. En uno de los foros Fernanda Grigolin recordó que “la democracia empieza por casa, es decir, desde el movimiento feminista”⁴²⁴.

Sin embargo, y al contrario de lo ocurrido en otros encuentros, las distintas expresiones desde las identidades políticas, llevaron a cuestionar los discursos

⁴²² CURIEL, Ochy. El avance del patriarcado a través de la inclusión. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela. Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible: <http://www.10feminista.org.br>

⁴²³ SABANES PLOU, Dafne. Feminismo y democracia: una discusión necesaria. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela. Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible: <http://www.10feminista.org.br>

⁴²⁴ LEÓN, Liliana, Op. cit.

de la diversidad y el de la “multiculturalidad”, que por el hecho de nombrar las diferencias no necesariamente resuelven los conflictos de poder, ni pretenden erradicar los problemas de discriminación y desigualdad.

La plenaria final fue el escenario para un nuevo debate que tuvo efectos que se extenderían a los siguientes encuentros. Se discutió la participación de personas transgénero, bajo el argumento de que no admitirlas constituye una práctica de discriminación si ellas se consideran a sí mismas como mujeres y feministas. Pero en el tema no hubo acuerdo y otro sector consideró que era necesario dar mayores discusiones al respecto, dada la complejidad de esta discusión que involucra temas como las del cuerpo, la identidad, la definición de feminismo y la autonomía de los encuentros. Algunas de ellas manifestaron su desacuerdo en razón de las experiencias particulares de las mujeres respecto a las de las personas transgénero, Ochy Curiel, días después del encuentro, ofreció algunos argumentos a favor de conservar los espacios autónomos:

Las Trans (transgéneros, transexuales y travestis) si bien son víctimas también de opresión, dado que salen de la imposición de la binaridad, dicotomía de los géneros y en parte de la heteronormatividad, no han vivido lo que nosotras históricamente, es esa diferencia, que es política y concreta, lo que hace que



muchas de nosotras querramos y defendamos mantener espacios autónomos como mujeres construidas socialmente, lo cual no quiere decir que negamos posibilidades de articulación, coordinación y apoyo mutuo, siempre y cuando estén claros los fundamentos y proyectos políticos, no por la simple “diversidad”⁴²⁵.

Fuente: Rotmi Enciso.

⁴²⁵ CURIEL, Ochy. El X Encuentro Feminista, Op. cit., p. 326.

Finalmente, por medio del voto, se determinó que, a partir del próximo Encuentro, se admitirá a personas transgéneros. Esta vez las mexicanas asumieron la responsabilidad de poner en marcha esta decisión, además de organizar un encuentro que reforzara el diálogo intergeneracional y que -como bien lo expresó la feminista negra Sueli Carneiro-, abra el camino para que el feminismo se comprometa “...con la lucha antirracista y la formulación de una plataforma de acción feminista en la región que invite a un pacto de solidaridad y de co-responsabilidad capaz de confrontar a los poderes que impiden la realización de la democracia plena”⁴²⁶. El mayor reto, sin embargo, sería el de facilitar las condiciones para estimular discusiones más profundas, que condujeran a acuerdos políticos como movimiento, con cada vez mayor presencia en los escenarios regionales e internacionales.



Fuente: Rotmi Enciso.

⁴²⁶ SABANES PLOU, Los caminos de un feminismo latinoamericano, Op. cit.

XI EFLAC, Ciudad de México, 2009: “Los fundamentalismos”⁴²⁷



Fuente: Memorias XI EFLAC.

Por segunda vez, entre el 16 y 20 de marzo de 2009, se realizó el 12 encuentro feminista. Para ello se dispuso de grandes sedes, espacios simbólicos de cautiverios, resistencia y liberación de las mujeres, entre ellos el Claustro de Sor Juana (hoy convertido en una universidad privada), los exconventos Santa Teresa y Regina y en el Centro Cultural España. Con una de las mayores asistencias registradas en la historia de los encuentros, fueron cálidamente acogidas 1.623 mujeres, de 30 países, 23 de la región. No había duda de que este encuentro sería muy significativo y sorprendente. Pero si hay algo que dejará en la memoria, es que en este encuentro se obviaron los más elementales acuerdos para reunirse como feministas latinoamericanas.

Desde 2006 las mexicanas que habían asumido en Brasil el compromiso de preparar el encuentro, se reunieron y definieron la estructura organizativa. El encuentro programado inicialmente para noviembre de 2008 fue aplazado para el año siguiente. La preparación del encuentro estuvo a cargo de un *Comité impulsor*. Por primera vez, de forma abierta y en contra del pacto mantenido desde el primer encuentro, este colectivo estuvo compuesto por representantes de 12 organizaciones: APIS, Fundación para la Equidad; Balance; Promoción para el Desarrollo y la Juventud; Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la

⁴²⁷ MURIEDAS, Pilar (Coord.). ENCUESTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (11: 16-20 marzo, 2009: Ciudad de México). Memoria documental. Ciudad de México, 2009. CD.

Equidad; el Closet de Sor Juana; Elige, la Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos; Equidad de Género, Ciudadanía, Trabajo y Familia; el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir; Modemmujer, Red de Comunicación Electrónica; Producciones y Milagros Agrupación Feminista; Salud Integral para la Mujer (SIPAM); Las Reinas Chulas y Territorios de Cultura para la Equidad. Con representantes de estas mismas organizaciones y con algunas feministas voluntarias se conformaron cinco comisiones: Contenidos; Difusión; Comunicaciones; Finanzas y la Comisión Ejecutiva.

Esto sería solo el principio. La participación a título personal y militante se diluyó en el encuentro y sus logros fueron atribuidos al esfuerzo institucional. Con algunos antecedentes, puede decirse que este ha sido uno de los encuentros más institucionalizados, con el agravante de haber contado con el mayor presupuesto hasta entonces, incluso, aunque con un aporte mínimo, se contó con el aporte en dinero del gobierno del Distrito Federal, algo nunca antes visto.

Al encuentro se citaron a todas las “líderes feministas” de la región para “propiciar la reflexión crítica, [...] el diálogo y el intercambio de ideas, perspectivas, proyectos y utopías”⁴²⁸. La convocatoria se hizo a través de las redes feministas latinoamericanas y caribeñas, por medio de las cuales se asignaron las becas. Según rezaba uno de los *spots* publicitarios se esperaba la expresión de todos los feminismos: “Feminismo cultural, feminismo político,



Fuente: Memorias XI EFLAC.

⁴²⁸ Boletín de Prensa, 10 de Febrero, 2009. En: *Ibíd.*

feminismo de la igualdad, feminismo de la diferencia, feminismo marxista, feminismo teológico, feminismo radical... todos los feminismos”.

El encuentro estuvo marcado por dos hechos que determinaron su desarrollo. De un lado la tensión generada por la decisión que se tomó por votación y con poca discusión sobre el ingreso de las mujeres trans y de otro por la presencia de las feministas denominadas autónomas, quienes convocaron unos días antes al “Encuentro Feminista Autónomo: haciendo comunidad en la casa de las diferencias”. En el encuentro de las autónomas se discutió, entre muchas otras cuestiones, el posicionamiento frente al encuentro latinoamericano etiquetado como “oficial”: no asistir, asistir para dar los debates en los distintos espacios o para irrumpir y sabotear. La discusión no fue fácil, había diferencias entre las asistentes y un número importante de las “autónomas” llegaba a México gracias a las becas otorgadas por la organización del EFLAC. Finalmente cada quién tomó la decisión de cómo participar en el encuentro, pero elaboraron colectivamente un pronunciamiento frente a los encuentros feministas y la autonomía del movimiento, en él “las autónomas”⁴²⁹ hicieron un llamado a la rebeldía y cuestionaron la pérdida del carácter de encuentro de los EFLAC:

⁴²⁹ Es importante aclarar que de la convocatoria a este encuentro se desligaron algunas de las feministas más reconocidas por haber participado en los más fuertes debates que se dieron en el VII EFLAC (Chile, 1996) en defensa de la autonomía feminista. En el encuentro Autónomo de 2009 se distribuyó un pronunciamiento de Margarita Pisano, Ximena Bedregal en el cual expresaban su distancia con esta nueva generación de autónomas, a quienes desautorizaban acusándolas de moderadas y desmemoriadas.

Pisano incluso declaró que no deseaba ser etiquetada como autónoma, que ella se identificaba como parte del “Movimiento Rebelde del Afuera”. PISANO, Margarita, *et al.* Feminismos cómplices, 16 años después. México D.F.: La Correa Feminista, CICAM, 2009. 33 p.

A pesar de todo esto las feministas autónomas tuvieron su encuentro y afianzar más los vínculos entre ellas y con el movimiento lesbofeminista.

reconocemos los encuentros como espacios de radicalidad, desde la complicidad entre mujeres, desde nuestros cuerpos, vidas y conciencias los cual implica existir sin ningún tipo de concesiones a casi 30 años de feminismo latinoamericano y caribeño y a 11 encuentros feministas es una oportunidad para reflexionar sobre el hacer político y la construcción de la ética. Los encuentros feministas históricamente han sido y son espacios construidos...por y para mujeres para debatir, para intercambiar, convocar, denunciar, edificar alianzas, defender nuestros derechos, crear nuestras utopías y expresar la diversidad de nuestras visiones. Organizar un encuentro en sí mismo implica un ejercicio político de nuestra ética y autonomía feminista. Sin embargo, pensamos que la organización de este décimo primer encuentro feminista se ha convertido en un espacio que refuerza las instituciones patriarcales, vaciando y mercantilizando el contenido de las propuestas feministas, ejerciendo un discurso legitimador de prácticas opresoras para las mujeres. El tipo de uso del mayor presupuesto en la historia de los encuentros es un insulto ante la pobreza de las mujeres de la región⁴³⁰.



foto : marian pessah

Fuente: Marian Pessah.

El tema del encuentro fue objeto de fuertes debates y malestares. Se hizo una consulta general vía internet para hacer un sondeo de la temática a discutir. De este trabajo se identificaron cerca de 10 ejes temáticos con unos núcleos de

⁴³⁰ FEMINISTAS AUTÓNOMAS. Posicionamiento del Encuentro Feminista Autónomo frente al XI EFLAC. En: MURIEDAS, Op. cit.

debate, entre esos ejes: Mitos del feminismo; Identidades/diversidades étnico-raciales, juventud y diversidades sexuales; Mujer y poder en la política; debate político entre las feministas y división autonomía e institución⁴³¹. Sin embargo, prevaleció el interés manifestado por algunas de las asistentes a un espacio preparatorio al Foro de AWID que se realizó posteriormente en Ciudad del Cabo, África, en noviembre de 2008, en el cual se trató el tema de interés de la agencia, en aquel entonces: el Fundamentalismo religioso. Sin que la agencia tuviera que hacer ningún tipo de presión o sugerencia, las organizadoras, muy entusiasmadas con el tema, llevaron la iniciativa al Comité y dejaron de lado la consulta hecha a través del foro virtual y otras consultas a feministas locales. El tema además embonaba muy bien con la campaña de Mercosur feminista, la cual es impulsada, hace algunos años, por feministas de instituciones y redes del Cono Sur, con el eslogan “Tu boca es fundamental contra los fundamentalismos”.

Con el tema de los *fundamentalismos*, y según las integrantes del Comité, se quería abordar esta expresión del sistema que afecta a las mujeres, desde todos los ámbitos: social, cultural, económico y político, pero además plantearon la existencia de un fundamentalismo feminista. La ola de críticas era evidente al iniciar el encuentro, de allí que en la inauguración Gloria Careaga, una de las organizadoras, planteara:

El tema mismo del encuentro ha levantado muchas interrogantes, muchas dudas, muchas preguntas ¿Por qué escogimos los fundamentalismos? Nos parece que si bien el concepto es en sí mismo, un concepto bastante polémico, se le critica de ahistórico, que invisibiliza, que no es nada nuevo, que solamente

⁴³¹ COMISIÓN IMPULSORA. Documento resumen de ejes temáticos. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (11: 16-20, marzo, 2009. Ciudad de México). Comisión Impulsora, México DF, 16, abril, 2008.

es ponerle un nuevo nombre a todo lo que hemos venido construyendo o lo que se ha ido imponiendo, creemos que precisamente que las distintas vertientes que el concepto mismo ofrece es una invitación al debate. Creemos también que no encontrábamos una palabra, una frase en donde pudiéramos unir las distintas imposiciones que sobre las sociedades se ha hecho para que exista un modelo de desarrollo, un modelo de cultura⁴³².

La inauguración mostró nuevamente la capacidad de creación y recreación de las mexicanas. La apertura invitaba a todas las expresiones feministas, de allí que se hubiera concertado un espacio ritual con las feministas autónomas comunitaristas indígenas bolivianas, quienes abrieron el espacio para la irrupción de un grupo de feministas autónomas, algunas de ellas con la parte superior de su cuerpo desnuda y cubierta por una letra, que juntas formaban la palabra autonomía. Allí se expresaron de nuevo las mayores críticas a la realización del encuentro, en clave de recuperarlo como espacio político:

El tipo de uso del mayor presupuesto en la historia de los encuentros es un insulto ante la pobreza de las mujeres de la región. Una expresión de ello son los salarios exorbitantes para la organización de dicho evento, sacrificando las becas para la participación de un mayor número de compañeras en nombre del discurso feminista, el ocultamiento y retraso de la información, así como la falta de transparencia en el uso de los recursos económicos pueden llevar a prácticas corruptas. Es indispensable entonces contar con una obligatoria y permanente transparencia sobre los recursos obtenidos. Esa transparencia debió ser antes y debe realizarse durante y al finalizar cada encuentro feminista proponemos esto como un principio fundamental y rector de nuestra ética política. Las decisiones por mayoría levantando la mano solamente, votando como en la falacia de las democracias burguesas que tenemos en todos los países ocultan lógicas patriarcales, niegan las reflexiones que reconocen las diferencias en las ideas. Compañeras afrodescendientes, indígenas, lesbianas, pobladoras que no tienen acceso al internet y que no pertenecen a las redes tecnócratas no han podido acceder a información ni a becas, en cambio se le entrega privilegios a los nuevos sujetos del feminismo y a quienes gozan de los

⁴³² CAREAGA, Gloria. Discurso inaugural. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (11: 16-20, marzo, 2009. Ciudad de México). México DF, 16, marzo, 2009 [Audio]. Disponible: www.1encuentrofeminista.org

privilegios de la sociedad neoliberal y de consumo. Los ejes temáticos no han sido decididos por las bases feministas sino por las políticas emanadas de los organismos transnacionales que responden a intereses económicos propios y de los grandes capitales [y no] a las necesidades y propuestas del feminismo latinoamericano.⁴³³

Efectivamente, la discusión, vacía y a la vez redundante (se decía poco, pero muchas veces), arrojó pocos elementos y caía, una y otra vez, en el fundamentalismo religioso. El tema permitía explorar el efecto de las religiones en la vida de las mujeres, pero se entrampó en la vaguedad y no lo logró. Más preocupante aún fue el señalamiento de las feministas más críticas y radicales como fundamentalistas, o hablar del fundamentalismo internalizado de las feministas (de los feminismos de las otras), lo cual amplió las distancias entre posiciones y cerró canales más efectivos de comunicación.

Equiparar el fundamentalismo religioso, la imposición de modelos hegemónicos y las expresiones más extremas del patriarcado, con la radicalidad feminista resultó desafortunado y generó un doble discurso, el de la necesidad de aceptar la diversidad y el que señalaba a otras como fundamentalistas para descalificar y anular cualquier posibilidad de discusión desde la diversidad de posiciones:

Las feministas hemos reflexionado críticamente y hemos encontrado que dentro del propio movimiento también hay prácticas fundamentalistas y estamos decididas a enfrentarla, pues sabemos que de no hacerlo, estaremos fortaleciendo a los actores fundamentalistas de hoy y de siempre (las cúpulas del poder financiero, la jerarquía religiosa, la moral de occidente y las instituciones patriarcales) pues no podremos desarrollar las capacidades, los conocimientos y las alianzas necesarias para remontarlos y para hacer realidad nuestros sueños y deseos para las mujeres, para nosotras mismas⁴³⁴

⁴³³ FEMINISTAS AUTÓNOMAS, Op. cit.

⁴³⁴ Documento de Plenaria Final. En: MURIEDAS, Op. cit.

Esta situación contrastó con los debates emergentes durante el encuentro, dos de ellos transversales el de la autonomía y la institucionalización del movimiento y el del género desordenado por las mujeres/feministas trans.

La metodología propuesta no contribuyó a superar el problema de contenido. Tres “plenarias” para abordar los fundamentalismos 1) Las realidades latinoamericanas ante los fundamentalismos hoy; 2) Las Expresiones feministas frente a los fundamentalismos; y 3) Perspectivas feministas más allá de los fundamentalismos; espacios en los que no se profundizó, ni hubo interacción de las asistentes con las “feministas destacadas”. La metodología de *talk show*, dinamizada por dos periodistas, trivializaron aún más la discusión. Fue una muestra de la trivialización de la política feminista.

El debate se restringió a unos espacios de discusión paralelos, también en la mañana, con muy poco tiempo y en el que se reiteraba lo dicho en los paneles. La riqueza estuvo tal vez en las 180 actividades autogestionadas: conversatorios, talleres, y las expresiones artístico-culturales presentes durante todo el encuentro y a la vez concentrada en una de las sedes y en el tiempo de fiesta diarias para las más noctámbulas. A esto se sumó la reunión paralela de organizaciones y redes, y algunas actividades organizadas por otros grupos, como el de las nuevas masculinidades, en el que se discutió la articulación teórica y práctica con el feminismo, sin invadir el espacio propio de encuentro entre feministas.

El tema, como eje de discusión, pasó a segundo plano. La tensión vivida entre las feministas autónomas y las otras “las institucionalizadas”, se degeneró en el conflicto de las primeras con las feministas trans. El señalamiento hecho por las autónomas durante la inauguración, cuando afirmaron “el patriarcado ahora se viste con ropa de mujer” fue interpretado por las trans como una agresión. Hubo roces en algunos espacios, incluso la exclusión de un espacio de debate exclusivo solo para mujeres. Estos y otros sucesos se ventilaron a la mejor forma del sistema de entretenimiento, en ruedas de prensa, que solo ayudaron a



Fuente: Memorias XI EFLAC.

erosionar más las posibilidades de diálogo. Algunas asistentes del encuentro, en una de esas ruedas de prensa, lamentaron la incapacidad del diálogo entre feministas y de darle lugar al debate álgido, moderado o velado y el recambio por nuevos formato para alimentar la ya gastada imagen de las feministas ante “la opinión pública”, por ser e incapaces de estar juntas.

A pesar de todo, este espacio no dejó de ser el del encuentro entre amigas, hermanas simbólicas, pares en la diversidad. La euforia del aquellarre se vivió en las calles del centro histórico de la Ciudad de México. Y la esperanza no aflojó. Como era de esperarse, se acordó realizar el próximo encuentro en Colombia. Se cumplirían 30 años de encuentros feministas regionales, de añoranza por ese espacio como el espacio ganado de las feministas o de las mujeres con prácticas feministas que querían conocerse, que querían saber de las otras, de los debates políticos, de los acaloramientos en el discurso, la exploración corporal y el movimiento. Todo esto se esperaba del XII EFLAC y

más, eran 30 años, se estaba en un contexto con otras características y con un movimiento tres décadas más consolidado y expandido.

XII EFLAC, Bogotá-Colombia, 2011: “Desatar, desnudar, reanudar”⁴³⁵

Se generaron grandes expectativas en torno a realización del encuentro feminista en Colombia, nuevamente y después de exactamente 30 años del primero de ellos que se realizó también Bogotá. La elección como sede no fue caprichosa, obedeció a la necesidad sentida de recuperar la memoria, retomar los caminos y genealogizar la praxis feminista caribelatinoamericana. Con este propósito el XII EFLAC presentó una de las metodologías más interactivas, pedagógicas y políticas de todas las experimentadas en los últimos 10 encuentros, lo que hizo este encuentro el de los re-encuentros.



Fuente: Memorias XII EFLAC.

⁴³⁵ COMISIÓN COORDINADORA ESTRATÉGICA (Coord.). Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia. (12: 23-26, noviembre, 2011: Bogotá, Colombia). Memorias. Bogotá, **2012**. 193 p. (Versión impresa y CD).

Del 23 al 26 de noviembre de 2011 se realizó el XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe al que asistieron 1.110 mujeres/feministas, de 21 países de la región y como es tradición algunas feministas europeas y estadounidenses. Se convocó a las feministas (o que parecían feministas o que querían parecer feministas⁴³⁶) a “realizar un balance, en clave de desatar y desnudar, [...] los nudos de los feminismos en el continente a partir de un diálogo grupal y polifónico en torno a los temas de discusión propuestos y establecer algunas perspectivas compartidas entre los distintos feminismos que hoy habitan en el continente, en clave de reanudar los procesos, los proyectos y las perspectivas compartidas”⁴³⁷. Con este propósito las organizadoras dirigieron todos sus esfuerzos a crear las condiciones necesarias para el encuentro, la discusión y la recuperación de la memoria.

Durante el XI EFLAC se juntaron algunas colombianas para discutir la posibilidad de que el siguiente encuentro se hiciera en Colombia, entre ellas había una residente en España y un grupo numeroso que vivía en México. Estas últimas hicieron el empalme con el Comité impulsor y se reunieron entre ellas, en varias ocasiones, para llevar propuestas a la primera reunión nacional que se realizó en Bogotá el 10 de agosto de 2010. Con recursos propios, este grupo envió a una vocera, sin embargo, el colectivo se diluyó por la acción de algunas líderes que fueron emergiendo desde el principio y tomaron el control del

⁴³⁶ JARAMILLO SIERRA, Isabel C. Re-politizando las diferencias: Hacia una interpretación crítica del 12 Encuentro. *Miradas Diversas*. En: COMISIÓN COORDINADORA ESTRATÉGICA (Coord.). Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia. (12: 23-26 noviembre, 2011: Bogotá, Colombia). Memorias. Bogotá, 2012. 193 p. (Versión impresa y CD).

⁴³⁷ COMISIÓN COORDINADORA ESTRATÉGICA, Op. cit., p. 46 [Memorias XII EFLAC].

proceso de preparación. Los miniaquelarres de las colombianas en México fueron un espacio de creación y disfrute entre nos-otras feministas que desapareció también del ejercicio de memoria del encuentro.



Fuente: Memorias XII EFLAC.

Desde el inicio la intención era crear una colectiva organizadora que actuara guiada por el principio de la horizontalidad, para lo cual se conformaron ocho comisiones: Arte y cultura; Autocuidado; Comunicaciones; Financiamiento y logística (que se fusionaron); Memoria, Metodología y temática (Metotema); Enlace regional (grupo de feministas de Latinoamérica y el Caribe) y dos Comisiones locales en Medellín y Cali. Estas comisiones fueron dirigidas por la Comisión Coordinadora Estratégica (CCE) compuesta por representantes de las ocho subcomisiones. Entre tanto la Comisión de Enlace Regional estuvo compuesta por reconocidas feministas, algunas de ellas asiduas participantes de varios de los encuentros, incluso desde el primero de ellos, y que tenía una característica en común: eran las amigas cercanas de las dos líderes dirigentes de la CCE.

Las dinámicas de la organización del encuentro parecía no ser muy halagüeño, pero la presencia de una figura como la de María Cristina Suaza, quien por su trato amoroso y por ser una voz autorizada por todas las feministas, más el entusiasmo y aguante de todas las activistas que hicieron parte de las diferentes comisiones, lograron cohesionar al grupo y evitó que trascendieran aún más los malestares que desde el principio se expresaron por la actuación de las dirigentas. De nuevo, como en el primer encuentro, detrás del telón y la apariencia de unidad se escondieron las dinámicas autoritarias que persisten en el accionar feminista. Detrás de la CCE estuvieron alrededor de 100 feministas con nombres y rostros, todas ellas amorosas activistas generadoras de posibilidades para el reencuentro, pero el mayor reconocimiento se lo llevó el *Comité Central*.

Tabla 2.
Registro de participantes
XII EFLAC, Colombia, 2011

País	Asistentes
Colombia	306
México	137
Nicaragua	97
Perú	59
Brasil	57
Argentina	50
Bolivia	41
El Salvador	34
Chile	30
Ecuador	28
Rep. Dominicana	23
Guatemala	20
Costa Rica	15
Paraguay	14
Uruguay	12
Honduras	9
Panamá	7
Puerto Rico	6
Venezuela	4
Cuba	3
Haití	2
Europa	51
USA	27
Total de participantes	1.032⁴³⁸

Fuente: Con datos de Memorias XII EFLAC.

⁴³⁸ En las memorias del encuentro se reportan ambos datos, el 1.110 y de 1.032. Pero también se informa de la cancelación de la asistencia de algunas de las compañeras feministas que no

La propuesta metodológica se elaboró conscientes de que lo suele ser en otros espacios una cuestión de logística, en el feminismo es una opción política:

Como hilo conductor para desatar, desnudar y reanudar se propuso una metodología polifónica, es decir, una forma de trabajo en la que cada mujer tuviera su voz y en la que se descentrara el poder de la palabra, uno de los nudos que también las feministas han querido desatar. La propuesta en todos los espacios de trabajo, desde los espacios de Pro-vocaciones hasta las muestras de arte y de memoria pasando por el autocuidado, era que cada quien hablara desde sí misma, que cada mujer se auto-representara, que cada una entonara su canto para deshacer los nudos y reanudar el recorrido habiendo visto, al desnudo, lo que significa ser feminista, las luchas que se han dado, los obstáculos que se han vencido y el sendero, abierto, que aún hay que recorrer⁴³⁹.

El eje temático invitaba a *desatar* los nudos enlazados por tanto tiempo, *reanudar* el diálogo como feministas y *desnudar* los cuerpos, la conciencia y las distintas apuestas políticas que existen en el movimiento para retomar caminos. Como fundamento de esta metodología se partió de algunas convicciones políticas:

- ✓ Todo saber es situado, es decir, ocurre en un contexto, se instala y realiza en sujetos encarnados que tienen una historia, habitan desde y con condiciones/situaciones de género, etnia, orientación sexual e identidad de género, disposición biosicofísica, ubicación geográfica, entre muchas otras determinaciones.
- ✓ Toda definición metodológica es una propuesta política. El feminismo plantea formas de trabajo orientadas a descentrar uno de los principales poderes, el poder de la palabra y de la escucha. Si, como creemos



Fuente: Memorias XII EFLAC.

podieron asistir por distintas circunstancias. Según lo reportado en el informe a las agencias se estudió el caso de cada una de ellas para hacer el correspondiente reembolso, pero no se deja claro si se reversó el pago de algunas o de todas.

⁴³⁹ *Ibíd.*, p. 24.

tantas en América Latina y el Caribe, los feminismos son propuestas de transformación radical de la sociedad, de la política y de la cultura, las metodologías que proponemos apuntan a:

- Valorar y enriquecernos a partir de hacer visibles las diferencias al interior del movimiento.
- Fortalecer los proyectos políticos feministas partiendo de reconocer las interseccionalidades que cruzan el ser mujer y que, al tiempo, nutren los proyectos feministas que cada mujer considera vitales para sí.
- Brindar condiciones para la escucha de todas en espacios donde se “contenga” o equilibre el poder que se genera por razones de clase, trayectoria, edad, raza, etnia y procedencia geográfica, entre otros.
- Compartir y promover lenguajes y expresiones que denuncien las concepciones y/prácticas heteronormativas, etnocéntricas, centralistas y/o excluyentes.
- Aportar condiciones para que se equilibre la reflexión sobre la diversidad con momentos de articulación y reflexión sobre temas de interés común.
- Visibilizar y volver comunicables la dimensión tempo-espacial, la ubicación geográfica, el sentido del tiempo, el reconocimiento del cuerpo como tiempo-espacio y el escenario de ejercicio político para reconocer un “nosotras” latinoamericano y caribeño diverso⁴⁴⁰.

Esta intencionalidad se concretó en un amplio repertorio de espacios y acciones que hacían posible la participación de todas las feministas que asistieron al encuentro y muchas otras que estaban presentes a distancia:



Fuente: Memorias XII EFLAC.

- 14 Pro-vocaciones: Un ejercicio de debate político-académico que se materializó en el mismo número de documentos editados a partir de los aportes enviados por mujeres de la región, cuando se les indagó por temas de interés y nudos a deshacer

⁴⁴⁰ *Ibíd.*, p. 46-48.

por el feminismo de América Latina y el Caribe. Estos textos fueron publicados con anticipación en la web del encuentro, con lo cual se esperaba promover y alimentar los debates previos al encuentro. La metodología de trabajo con estas elaboraciones incluía idealmente el espacio pre-encuentro, trabajó en grupos durante el encuentro y socialización del resultado de la discusión en la plenaria final. De las Pro-vocaciones se derivaron tres tipos de elaboraciones que fueron publicadas en las memorias: la Provocación previa, la relatoría tomada por jóvenes feministas de un grupo de investigación de una universidad privada y el documento elaborado por el grupo de discusión y llevado a la plenaria.

- El encuentro en los encuentros. Espacio para la presentación de resultados de investigaciones y proyectos de desarrollo y de campañas regionales. También se presentó el panel “30 años en la (de)construcción de identidades: movimiento de mujeres afrodescendientes y los feminismos, desatar, desnudar y reanudar”.
- Los espacios de expresión feminista e intercambio de saberes. Espacios de participación de las asistentes: El closet, una habitación con una cámara y vestuario para que las participantes se expresaran dejando el registro durante 30 segundos. Las 30 más queridas, selección de las 30 canciones más apreciadas por las feministas. Espacios para el retrato individual o colectivo como parte de la memoria de la participación en el encuentro.
- La Parada del autocuidado. Espacios para compartir saberes, lúdico y de relajación, sanación y protección
- Los actos rituales, entre ellos la construcción colectiva de un mandala en la inauguración del encuentro.

- Los espacios para la polifonía de voces: La útera de la memoria: Exhibición de materiales producidos en los encuentros, donados por feministas de la región o en calidad de préstamo. La genealogía feminista: Construcción colectiva de una línea del tiempo y el registro de la llegada de las feministas al movimiento. Artura Fem, espacio para la presentación de todo tipo de expresiones culturales y artísticas. Las noches de... espacio para la expresión artística de las participantes. Se compartió música, poesía, performance, etc. Y por último, el Concurso del feministómetro, que se convirtió en el pretexto para hacer del humor una herramienta de autocrítica.
- La Marcha 25 de noviembre por la No violencia contra las mujeres. Esta vez se preparó mediante una concertación con ONG, Iniciativas de Mujeres (espacios formados por feministas de organizaciones e independientes alrededor de una problemática o tema de interés como la paz y la guerra), Campañas nacionales e internacionales, organismos estatales, entre ellas la Alcaldía de Bogotá, y organismos internacionales como dependencias de las Naciones Unidas.

Como se planteó en una de las pro-vocaciones (Mujer, poder y autonomía), la



Fuente: Memorias XII EFLAC.

metodología invitó a: “Des-atar los nudos que el tiempo y las diferencias han apretado tan fuerte, que podrían cortar la circulación de las ideas y de las propuestas. Reanudar el camino y desnudar como metáfora de la necesidad de clarificar las

diferencias⁴⁴¹”. Cada una de las provocaciones se convirtió en un espacio de construcción feminista.

De nuevo apareció el elemento irruptor en este espacio construido con intencionalidades de aproximación y encuentro amoroso. Cuando la CCE anunció que el encuentro se haría en un hotel lujoso de la capital, el Crown Plaza Tequendama, propiedad del Grupo Social Empresarial (GSDE) del Ministerio de Defensa, el repudio de un grupo de feministas no se hizo esperar. Las organizadoras argumentaron que no encontraban un lugar propicio para el encuentro como se estaba soñando y que este espacio había sido ocupado antes por muchas otras expresiones del movimiento de derechos humanos y organizaciones de mujeres y feministas. Sin embargo, el malestar no cesó y se señaló la falta de coherencia tomando en cuenta que Colombia es precisamente el único país en guerra del continente, que las feministas no han dejado de expresar las afectaciones de la guerra en las vidas y cuerpos de las mujeres y que es el Estado y su fuerza pública uno de los actores responsables de las mayores violadoras de los derechos humanos de las mujeres.

En razón del poco tiempo que faltaba para realizar el encuentro, la falta de otra alternativa viable y del compromiso económico ya adquirido, las organizadoras se reafirmaron en su decisión (de nuevo por medio del mecanismo de votación) y le imprimieron una intencionalidad de resignificación del espacio y toma simbólica de los espacios de poder. Las organizadoras lograron el respaldo de algunas feministas, pero para otras este hecho le restaba poder feminista al encuentro, de nuevo iba en contra del espíritu de estos espacios feministas, del

⁴⁴¹ *Ibíd.*, p. 107.

principio de autonomía del movimiento y una abierta contradicción con un movimiento feminista pacifista, antimilitarista y anticapitalista.

En numerosas publicaciones al margen del encuentro se manifestaron otras preocupaciones y malestares. Como sucedió en República Dominicana, el espacio tuvo que ser compartido con otras/os, esta vez con reinas de belleza, obispos católicos y el Presidente de la República que asistían al Banquete del Millón⁴⁴². La militarización de la ciudad, que es el efecto de la militarización de la vida civil en el país. El alto costo de las inscripciones (125 dólares) aunque se hubiera recurrido al alojamiento solidario. El derroche de recursos invertidos en demasiados materiales entregados durante el encuentro. Y finalmente, el verticalismo y autoritarismo disfrazado de construcción colectiva, que integrantes de Desacato Feminista denunciaron en los siguientes términos:

Sabemos, porque hemos estado allí, que la decisión sobre el lugar del EFLAC se tomó de manera mayoritaria pero no consideramos que sea una decisión colectiva como expresan en la carta que nos enviaron. Para nosotras lo colectivo tendría como base un consenso, consenso que no se logró y que se resolvió votando y por mayoría [...] Siguiendo con nuestra idea de plantear un conflicto agonista, queremos manifestar que en este momento lo que está en juego y lo que estamos retando es un tipo determinado de relaciones de poder. No estamos de acuerdo y estamos dispuestas a luchar por transformar la creciente concentración del acceso al dinero de la financiación y de la toma de decisiones. Desde nuestro punto de vista hay diferencias de clase profundas que se manifiestan en el peso que se le da a la voz de unas y de otras y su influencia en las decisiones que se toman. Nos oponemos a reproducir esa

⁴⁴² El Banquete del Millón es un evento organizado por la alta sociedad capitalina, en el que se le ofrece una comida de pobres a los más ricos, para que estos calmen su culpa haciendo donativos que mantienen a las organizaciones que “asisten” a unos pocos pobres entre los millones que ha generado la política de explotación que promueven, mantienen e imponen quienes tiene el poder militar, político y económico. Algunos de estos últimos asisten al banquete.

tradicional práctica patriarcal de que quien tiene el dinero es quien manda y es al dinero al que hay que obedecer⁴⁴³.

También generó inquietud que no se asignara becas, puesto que las organizadoras optaron por una beca colectiva para bajar los costos de inscripción de todas. Esto en razón de la dificultad para una distribución equitativa de las becas y evitar que terminaran beneficiándose aquellas con mayor capacidad económica o capacidad de gestión y el tráfico de influencias que fue evidente en otros encuentros.

Así, el encuentro se realizó en medio del repudio y la complicidad feminista, en medio de la banalización del ser mujeres y el poder patriarcal y de la expresión y creatividad feminista. En espacios renombrados y resignificados, retomados y luego desalojados para seguir la vida y la política feminista que se acomoda pero que también incomoda y se resiste.



Fuente:
<http://heroinadeloperiferico.blogspot.mx>.

A pesar de todo esto y tal vez lo más destacable, además de la metodología, fue el ejercicio de genealógico que permeó el trabajo colectivo de preparación, el desarrollo mismo del encuentro y el momento de posterior de memoria. Fue un momento para recordar, revivir y reconocer el trasegar de las feministas por

⁴⁴³ DESACATO FEMINISTA. ¡Cuando el patriarcado es ley, la rebeldía se justifica! ¡Cuando la muerte y el miedo se imponen el feminismo se necesita! En: Blog. Miércoles, 17, agosto, 2011. Disponible: <http://bloggerfeminista.blogspot.com.co/2011/08/el%ADxii%ADencuentro%ADfeminista.html?sref=fb>

América Latina. Un ejercicio íntimo-político que urgía al movimiento.

Feministas de todos los colores, sabores y preferencias se juntaron para



reexperienciar los debates feministas, de una forma sistemática, pero sin estructurar el pensamiento, con conciencia, ánimo de recoger, pero abierto y flexible para que fuera el espacio de todas.

Fuente: Memorias XII EFLAC.

30 años después, la conmemoración del 25 de noviembre, día del no a la violencia contra las mujeres que recuerda el feminicidio de las hermanas Mirabal, se lanzó una vez más a las calles para repudiar todo acto contra la dignidad humana de las mujeres.

El acto de cierre se hizo un día después. Un espacio de agradecimiento a todas las organizadoras por abrir el espacio para el entre nos-otras, para revivir y rememorar, para el debate abierto y reanudar el camino de los encuentros. Así, el desafío que asumieron las peruanas fue enorme: tomar los hilos para seguirse pensando como feminismo latinoamericano y caribeño.

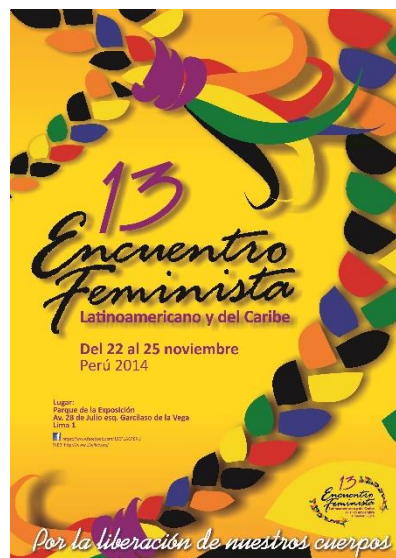


Fuente: Memorias XII EFLAC.

XIII EFLAC, Lima-Perú, 2014: “Por la liberación de nuestros cuerpos”⁴⁴⁴

En un espacio público, el Parque de la Exposición, ubicado en el corazón de la capital peruana se realizó el último de los encuentros feministas, entre el 22 y el 25 de noviembre de 2014. Las actividades se desarrollaron allí en grandes carpas blancas ubicadas en espacios abiertos y en algunos lugares culturales de la ciudad. Acudieron al llamado 1.500 mujeres que se tomaron los lugares públicos, que también son de las mujeres.

Luego del encuentro colombiano se conformó el *Grupo Impulsor*, con representantes de cada una de las cinco comisiones: Debate; Comunicación y enlace; Financiamiento y logística; Memoria y Cultura y una Secretaría Ejecutiva, ocupada por una activista contratada para coordinar el proceso de preparación. Entre las organizadoras hubo feministas de reconocida trayectoria en el movimiento y algunas mujeres que estaban explorando los caminos para reconocerse como feministas. Al parecer en la misma colectiva organizadora faltó la discusión sobre la memoria del proceso histórico y del carácter de estos encuentros, pues en la sección de últimas noticias de la página web se les denominó “cónclaves”,



Fuente: <http://13eflac.org>.

⁴⁴⁴ ENCUESTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. (13: 22-25, noviembre, 2014. Lima, Perú). Comisión Impulsora, Lima, 2014. Disponible: <http://13eflac.org>

nada más contrario al sentido de los aquelarres feministas de la región.

Como en otros encuentros se identificó un nudo temático, inicialmente “Encuentros en la diversidad: rebeldía, creaciones y transformaciones” y luego se reorientó con una nueva denominación “Por la liberación de nuestros cuerpos”, no es muy claro a qué se debió este cambio. Alrededor de este tema se definieron tres subtemas: el primero, interculturalidad e interseccionalidad, el segundo sostenibilidad de la vida y el tercero cuerpo y territorio. El manifiesto político del XII Encuentro, reitera el renovado interés por el cuerpo como eje central de discusión así:

Las feministas afirmamos que, nuestro cuerpo, es producido y transformado por las relaciones sociales en las cuales estamos inmersas. Así, en sociedades capitalistas-neoliberales, coloniales, patriarcales, heteronormativas y racistas donde imperan relaciones de dominación y de explotación, nuestros cuerpos son afectados por esas relaciones que dejan ver las huellas de la explotación, la subordinación, la represión, el racismo y la discriminación. Es en nuestros cuerpos, como primer territorio, donde operan los múltiples mecanismos de dominación y evidencian nuestras resistencias, la insubordinación, la liberación en acciones que conducen hacia la transformación con justicia y rescate del placer y la creatividad.

El cuerpo —portador de derechos— de las mujeres, se ha convertido en un “territorio en disputa”. A ello aludimos cuando afirmamos que “el cuerpo es una categoría política”, en el que se encarna el discurso feminista”⁴⁴⁵.

A pesar de esta sustentación lo cierto es que el cuerpo fue el gran ausente (aunque algunas expresiones artísticas lo tenían como referencia), el tema de la colonialidad ganó espacio, así como la problematización del género en razón de las identidades sexual-corporales.

⁴⁴⁵ *Ibíd.*

La propuesta metodológica se centró en cuatro plenarios, en las que “feministas” con trabajo en procesos con mujeres, presentaron sus planteamientos en siete escasos minutos. Alguna de ellas manifestó haberse identificado como feminista justo por esos días. En las horas de la tarde se convocaron las actividades autogestionadas y en espacios abiertos se presentaron distintas acciones artísticas.

La financiación del encuentro supuso el mayor de los desafíos. Con mucho menos recursos económicos que en los anteriores encuentros, se recurrió a la combinación de estrategias: gestión, autofinanciación y apoyo solidario. Según las organizadoras esta estrategia obedeció al recorte de los recursos de la cooperación internacional, sin embargo, aunque esto es cierto es claro que se ha disminuido la capacidad de gestión de las peruanas (incluso la comisión del XII EFLAC, Colombia 2011, aportó 10 mil dólares). Se consideró que la campaña de donación fue un éxito, en tanto que se acopiaron 3.000 dólares. No se asignaron becas, pero se fijaron cuotas diferenciales según las condiciones de alojamiento, si se era nacional o extranjera y una cuota accesible para estudiantes. Se contó con el apoyo del gobierno de la ciudad para disponer de algunos espacios y servicios públicos como la seguridad, gracias en parte a que la Alcandía Municipal estaba en manos de una activista de los derechos humanos, cercana al movimiento.



Fuente: Cotidiano Mujer.

El cierre del encuentro contó con la intervención de diversas feministas y algunos colectivos, se presentó el manifiesto final, el balance presupuestal y las

propuestas para la sede del siguiente encuentro. Se propuso a Cuba, pero las pocas feministas presentes manifestaron la falta de condiciones aún para hacerlo. Las bolivianas se presentaron por tercera vez, pero de nuevo se hizo evidente la división que existe entre ellas. Finalmente se acordó que el próximo encuentro se hará en Uruguay a lo que Julieta Paredes, claramente molesta, reaccionó invitando a las asistentes al encuentro al próximo Encuentro Feminista Comunitario Latinoamericano y del Caribe.

En la plenaria final se expresó el malestar de un grupo de asistentes, la mayoría del sector LGBT y diversidades sexuales, porque las organizadoras negaron el ingreso de un trans masculino. A la vieja usanza de la izquierda más recalcitrante, estas activistas esperaron a que en el recinto fueran una clara mayoría para votar el ingreso de trans masculinos (y por extensión de “hombres feministas”), las organizadoras, en razón de lo sucedido en el X EFLAC (Brasil 2005), dejaron este tema como uno de los desafíos a enfrentar la colectiva organizadora del siguiente encuentro, en el que deberá ser un tema de debate obligado.

Este es tal vez uno de los encuentros menos trascendentes de la historia del



Fuente: Cotidiano Mujer.

movimiento en la región. Lo que se hizo más que evidente en el cierre de la marcha. A la tradicional toma de las calles con consignas y con la creativa expresión feminista le siguió una llegada a una plaza pública que estaba ocupando una entidad

oficial. Hubo que esperar que se retiraran, desmantelando el escenario y el sonido, para llegar a hacer una algarabía con un insignificante altoparlante. Un final desordenado, sin sonido y sin sentido.

Es lamentable. Las colombianas de nuevo había logrado disponer el espacio, darle vida, las peruanas apagaron el fuego. Queda en el ambiente la pregunta ¿Serán capaz las uruguayas de reavivar la llama?

Cuatro nudos propios de encontrarse

Se han realizado 13 encuentros feministas en Latinoamérica y el Caribe. En Colombia, México, Perú y Brasil en dos ocasiones, los demás en Argentina (con Uruguay), Chile, El Salvador (con organización centroamericana) Costa Rica y República Dominicana (en concertación de feministas caribeñas). Ninguno se ha realizado en Bolivia, Ecuador, Paraguay, Cuba o Venezuela, país este último que fue decisivo para la realización de los encuentros y la opción inicial para hacer el primero de ellos, antes de delegárselo a las colombianas. (Ver mapa).

Aunque la designación de uno u otro país como sede de los encuentros depende de la voluntad y deseo de un grupo de feministas, que expresa su interés en organizar el siguiente encuentro, este hecho muestra que los procesos de consolidación del movimiento en la región son muy heterogéneos.

A lo anterior se suma que la asistencia de las feministas caribeñas de países como Jamaica, Haití y Cuba ha sido mínima y que naciones como Belice, Surinam y Guyana desaparecen del mapa a la hora de integrarse también a las dinámicas latinoamericanas feministas. En este sentido, desde el primer encuentro, y en repetidas ocasiones, se ha expresado el repudio a las relaciones

coloniales en la región, aunque solo se le ha puesto rostro en el caso de países como Puerto Rico, y el rechazo a la dominación imperialista se ha manifestado reiteradamente en situaciones como la ocupación de Guantánamo en Cuba, mientras que de estos otros ignorados territorios se desconoce hasta la situación de las mujeres y el estado en que se encuentra la movilización feminista.

De la multitud de factores que entran en juego para hacer posible un encuentro feminista latinoamericano, hay cuatro elementos clave que se han convertido en los nudos de los encuentros, en términos logístico-político: el número de participantes, los temas de la convocatoria, la metodología y la financiación.

1. Las feministas en los encuentros

La participación de las feministas en los encuentros ha sido bastante dinámica. Es difícil establecer el número de participantes y los países de procedencia por varias razones: las memorias y documentos de difusión de los encuentros arrojan distintos datos, pero sobretodo porque estos se toman del registro oficial y en términos generales ingresan muchas más mujeres, que no se inscriben por distintas razones, económicas o políticas.

Mapa 1

Los EFLAC en América Latina y el Caribe

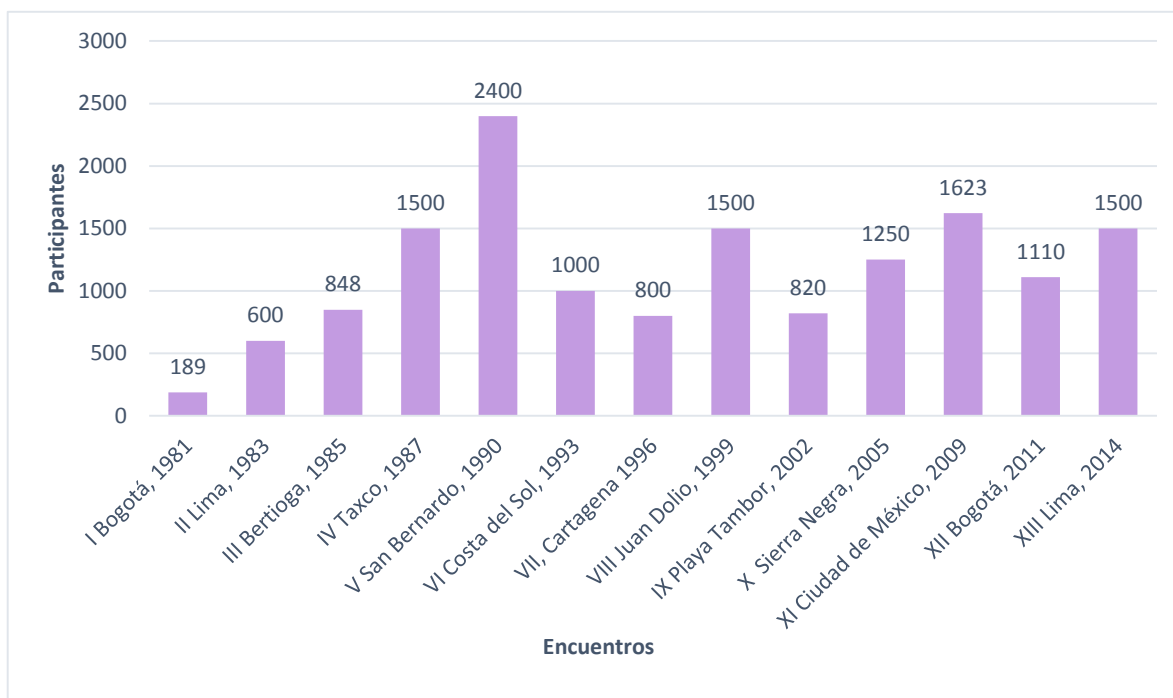


Fuente: Elaboración sobre mapa tomado de: <http://www.d-maps.com/>

Tomando en cuenta lo anterior, la tendencia de los primeros cinco encuentros fue de un acelerado y mantenido crecimiento en la participación, lo puede considerarse como un efecto de la rápida expansión del movimiento en la región (ver gráfica 1). Las fluctuaciones comenzaron en el encuentro salvadoreño (1993), para el que las organizadoras definieron un límite de 1000 asistentes, en razón de las limitaciones logísticas y organizativas. Este quiebre desaceleró el incremento de la participación en los encuentros, pero obedeció también a un efecto de autorregulación, debido a la complejidad que iba adquiriendo el proceso de preparación de cada nuevo encuentro. El encuentro argentino (1990) ya lo había hecho evidente: la masiva participación en un mismo encuentro lo hace casi inviable, desborda la capacidad organizativa y hace que ninguna propuesta metodológica permita la profundización o el abordaje de los asuntos de mayor interés para el feminismo de la región.

Aun así, habiéndose explicitado la diversidad de corrientes ideológicas del movimiento en El Salvador, se esperaba una masiva presencia de feministas en Chile; al parecer, las diferencias políticas entre las feministas chilenas y los efectos posbeijing tuvieron el efecto contrario. No es posible interpretar este hecho como temor al conflicto, porque el repunte de la asistencia en Dominicana, después la tensión política que emergió en Chile, da cuenta del interés del movimiento por darle continuidad al debate. Lamentablemente, en este aspecto, el VIII EFLAC (República Dominicana, 1999) fue un fracaso político, que por el contrario, desestimuló la participación en el siguiente encuentro realizado en Costa Rica (2002).

Gráfica 1
Asistencia a los encuentros⁴⁴⁶



Fuente: Elaboración propia.

En todo caso, las fluctuaciones en el número de asistencia a los encuentros han obedecido más a razones políticas que a factores económicos. La crisis económica generalizada y la retirada de la cooperación internacional del continente, para reubicarse en las zonas empobrecidas de la comunidad europea o extracomunitarias, no han impactado los encuentros en este aspecto, México 2009 y Colombia 2011, son la muestra de ello. Además, el incremento en algunos de los encuentros se ha debido a la forma en que se ha lanzado la convocatoria y con ello a la mayor o menor presencia de activistas del

⁴⁴⁶ Este dato se construyó a partir de las asistentes registradas. Cuando ha habido discrepancia en el número de asistentes reportadas, se ha tomado el dato ofrecido por las organizadoras en las memorias o en la página web del encuentro.

movimiento de mujeres, ejemplo de ello fueron Taxco (México, 1987) y San Bernardo (Argentina, 1990).

2. Temas de los encuentros o intereses políticos del movimiento

No todos los encuentros han girado en torno a un tema. Cuando lo han hecho han sido definidos por las organizadoras, usualmente mediante consultas más o menos abiertas. Se ha consultado al movimiento a través de las herramientas tecnológicas, incluso en el primer encuentro se hizo por medio de cartas, a las comisiones de apoyo regional compuesta generalmente por feministas que han sido organizadoras en otros encuentros, a feministas de “reconocida trayectoria” o simplemente al círculo de las amigas feministas de algunas de las organizadoras. En este sentido, destaca el apoyo permanente de feministas como Amalia Fischer, quien se ha convertido en un referente de activista-académica feminista, Fischer además ha dedicado parte de sus estudios a analizar la dinámica del movimiento feminista latinoamericano y caribeño, a la luz de los encuentros regionales, y ha establecido vínculos con feministas de toda la región y de todas las identidades y corrientes y posturas ideológicas. En cuanto a la definición de una temática central, solo en las ocasiones más desafortunadas las agencias de cooperación tuvieron injerencia, intencionada o no, como fue el caso del encuentro realizado en la Ciudad de México.

Desde el tercer encuentro emergió, como iniciativa de las participantes, la propuesta de abrir espacios de discusión auto-organizados, con temáticas determinadas. Después de esto se siguieron promoviendo las actividades autogestionadas. Estos espacios de discusión, la mayoría de las veces, han

tenido mayor éxito que aquellas en los que se han tratado los temas centrales, muestran cómo se han ido diversificando los intereses de las feministas, la emergencia de nuevas sujetos feministas y han permitido la profundización de algunos debates políticos y la concreción de articulaciones entre feministas.

Entre las temáticas que se han sostenido desde el inicio de los encuentros están: las violencias contra las mujeres, la sexualidad y la salud reproductiva (el aborto es un tema que se sostiene y el que más espacios de discusión ha tenido) y el de la diversidad sexual y genérica o de las identidades feministas. También se ha sostenido el interés por todas las formas para incidir en la transformación cultural, las expresiones artísticas, culturales, los medios de comunicación y la educación.

Estas permanencias toman ciertos énfasis en distintos momentos. El caso emblemático ha sido el de restringir los derechos sexuales y reproductivos a la despenalización o aprobación del aborto, que en otros momentos se ha redimensionado al plantear que es una cuestión de libertad de decisión de las mujeres sobre su cuerpo o la libre opción a la maternidad y la sexualidad. En cualquier caso, el tema del aborto ha sido el que más espacio ha tenido en los encuentros, uno de los que más incomodidad genera en los espacios políticos internacionales, una de las luchas más transgresoras del movimiento y amenazante para el orden establecido y una un eje fundamental de la movilización del feminismo latinoamericano.

Otros temas han aparecido con fuerza y luego desaparecen o se desvanecen, como sucedió con el debate de la doble militancia feminista, que prácticamente desapareció, o la problemática del racismo como parte de la lucha feminista,

que es intermitente y no logra consolidarse como uno de los principales ejes de discusión del movimiento en sus encuentros.

A continuación se presenta una síntesis de las temáticas. Las denominaciones han partido de las mismas colectivas organizadoras en unos casos y como una designación cuando no han sido explicitados por estas. Los temas centrales tienen que ver con los espacios intencionados y convocados por las organizadoras para la discusión y los temas emergentes con temas que se instalan por primera vez en uno u otro encuentro:

Tabla 3
Temas por EFLAC, 1981-2014

Encuentro	Denominación	Tema/s central/es	Temas emergentes
I Bogotá, 1981	¡Llegaron las feministas!	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Sexualidad y vida cotidiana ✓ Mujer y cultura ✓ Mujer y trabajo ✓ Feminismo y lucha política (autonomía y doble militancia, Anti-imperialismo) 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Violencia contra las mujeres ✓ Lesbianismo
II Lima, 1983	De Bogotá a Lima: Feminismo y patriarcado	Patriarcado: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Instituciones patriarcales ✓ Cuerpo y subjetividad de las mujeres ✓ Vínculo saber/poder 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Racismo ✓ Carácter de los encuentros
III Bertogá, 1985	Nuestros feminismos, nossos corpos, o racismo	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Feminismo ✓ Cuerpo ✓ Racismo 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Feminismos ✓ Situación de las mujeres-problemáticas ✓ Autogestión-financiamiento ✓ Institucionalización Se diversifican ampliamente los temas autogestionados.
IV Taxco, 1987	“La política feminista en Latinoamérica hoy”	<ul style="list-style-type: none"> ✓ La política feminista 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Relación movimientos feminista y de mujeres ✓ Centros de documentación: memoria feminista ✓ Feminismo y ecología ✓ Feminismo e Iglesia ✓ Feministas del primer y tercer mundo ✓ Formas y prácticas de discriminación al interior del movimiento feminista
V San Bernardo, 1990	“Feminismos de los 90”	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Identidad feministas ✓ Organización feminista ✓ Relación con otros movimientos ✓ Propuestas políticas, perspectivas y estrategias 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Participación política feminista ✓ Feminismo y poder político ✓ Políticas públicas ✓ Nuevas tecnologías
VI Costa del Sol, 1993	“Compartiendo las propuestas feministas: Reconociendo avances, cuestionando los nudos y trascendiendo los límites”	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Sueños ✓ Avances ✓ Identidad feministas ✓ Propuestas 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Relevo generacional ✓ Incidencia en el desarrollo local ✓ Derechos humanos de las mujeres ✓ Políticas de población (Cairo) ✓ Beijing 95

Encuentro	Denominación	Tema/s central/es	Temas emergentes
VII Cartagena, 1996	Autonomía e institucionalización del movimiento feminista	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Marcos político-filosóficos de las corrientes feministas ✓ Prácticas de discriminación en el feminismo ✓ Estrategias 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Autonomía vs institucionalización ✓ Feminismo autónomo ✓ Agenda radical feminista ✓ Ni las unas, ni las otras (ninis); ✓ La corriente submarina ✓ Globalización y justicia social para las mujeres
VIII Juan Dolio, 1999	Feminismos plurales	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Feminismo y modelos de dominación ✓ Feminismo como movimiento social ✓ Estrategias 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Marcha Mundial de las Mujeres 2000 ✓ Integración latinoamericana ✓ Defensa personal
IX Playa Tambor, 2002	“Resistencia activa frente a la globalización de la democracia”	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Feminismo y globalización (neoliberal) 	Estados laicos
X Sierra Negra, 2005	“Radicalización del feminismo, radicalización de la democracia”	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Feminismo y democracia ✓ Feminismo: presente y futuro. ✓ 4 diálogos complejos sobre relaciones en el feminismo: racismo, etnocentrismo, juventud, lesbianismo. 	
XI Ciudad de México, 2009	“Fundamentalismos”	Fundamentalismos: <ul style="list-style-type: none"> - Religiosos - Políticos - Económicos - Feministas 	Reaparece tensión autonomía e institucionalización Diversidad sexual y de género
XII Bogotá, 2011	“Desatar, desnudar, reanudar”	<ul style="list-style-type: none"> ✓ 14 Pro-vocaciones y sus nudos en el feminismo⁴⁴⁷ ✓ Genealogía feminista 	Autocuidado y protección feminista Trabajo sexual no es trata de personas
XIII Lima, 2014	“Por la liberación de nuestros cuerpos”	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Interculturalidad e interseccionalidad ✓ Sostenibilidad de la vida ✓ Cuerpo y feminismo 	Colonialismo Diversidad cultural

Fuente: Elaboración propia.

⁴⁴⁷ Los temas de las 14 pro-vocaciones fueron: Autonomía, Feminismos y posfeminismos, Mujer, autonomía y poder, Pluriculturalismo y multi-identidades, Derechos sexuales y derechos reproductivos, División sexual del trabajo, Estado laico, democracia y ciudadanía, De la guerra y las violencias, Violencias, La urdimbre, el hilo y el tejido de los Encuentros Feministas.

La discusión sobre las estrategias políticas del feminismo y sus perspectivas se ha planteado en repetidas ocasiones, pero pocas veces se ha abordado decididamente o simplemente no se ha llegado a ningún acuerdo al respecto. Este tema suele quedarse en discursos dispersos.

3. La metodología una propuestas política

Después de Bogotá 81 la propuesta metodológica intimista, en la que era posible escuchar todas las voces en un mismo espacio, presentarse y compartir algunos rasgos de la experiencia personal-política de cada mujer, se agotó cuando al encuentro asistieron entre 600 y 2400 mujeres, un promedio de 1.100 por encuentro.

Las organizadoras de cada encuentro son quienes definen la metodología de trabajo, la ruta que permitirá la discusión y la reflexión. Esta no es una cuestión menor o simplemente logística, la ruta metodológica se ha convertido en un factor determinante para el logro de los propósitos del acto político de encontrarse. Las metodologías han sido facilitadoras del encuentro, han permitido el acercamiento entre las feministas y develar las distintas posiciones políticas que han ido emergiendo en un poco más de 30 años de encuentros latinoamericanos, pero así mismo, en algunas ocasiones, han entorpecido su desarrollo.

Las propuestas metodológicas se han convertido en uno de los mayores desafíos de las organizadoras, algunas veces han sido diseñadas con participación de grupos locales o subregionales (como sucedió en el primer encuentro

centroamericano y el que se realizó en el Caribe), otras con comisiones asesoras compuestas por organizadoras de anteriores encuentros o, una vez que se contó con los medios tecnológicos que acortaron las distancias y los tiempos para la comunicación, se han socializado previamente con las feministas de la región. Sin embargo, aún no hay conciencia de que el encuentro pertenece a todas. Son muchas y muy elevadas las demandas que se hace a las colectivas organizadoras, que se desgastan y se quiebran en el proceso, y muchas más las críticas de feministas que jamás se han lanzado a la organización de un encuentro o peor aún que habiéndolo hecho, han olvidado el costo personal-político de embarcarse en tal odisea.

Las críticas a los encuentros han abierto la discusión sobre su dimensión política, sobre la coherencia con los mínimos feminista, con la aspiración de una ética feminista, sin embargo, ha quedado también la sensación de que unas organizan los encuentros y otras se dedican a criticarlos.

La manera en que se realizan los encuentros feministas en la región, con muchas de sus bondades, devela unas sujetas mujeres feministas aún en construcción. La demanda permanente, la queja y la pretensión de que las comisiones organizadoras entreguen todo y más, revelan actoras a la espera de dádivas, resultado de una cultura política *paternalista* a la espera de la asistencia, una actitud muy propia de la cultura política latinoamericana, efecto de las democracias a medias, lo que en últimas desdibuja la real posibilidad de construcción de actores y sujetos sociopolíticos. También se les ve a las organizadoras como madres simbólicas proveedoras de bienestar y se recurre a la descalificación por la demanda no atendida. De otro lado, es justo señalar que en algunas ocasiones sujetas críticas han manifestado sus propuestas políticas

para enriquecer el debate y darle un nuevo rumbo a los encuentros, pero han sido desoídas, no es claro si por cansancio de las organizadoras, por saturación o por negligencia política.

Cinco tipos de propuestas metodológicas, muy distintas entre sí, han prevalecido en los encuentros: los paneles, los foros centrales y/o las plenarias, las actividades autogestionadas y las propuestas artístico-culturales, las fiestas y las marchas.

En los paneles de expertas, la invitación a “feministas de reconocida trayectoria” ha generado malestares porque tras ello está el fantasma de lo que un sector del feminismo ha llamado la “tecnocracia de género”. Las posiciones oscilan entre desautorizar a las otras que están “en la tarima”, porque sugieren una descalificación al saber y la experiencia de las demás o simplemente porque persiste la dificultad de que las mujeres se autoricen entre sí, y, por el contrario, las que ven los paneles como la oportunidad de que las experiencias políticas de otras que pueden ser provocadoras para la discusión. En pocas ocasiones los paneles se han convertido en espacios de discusión amplia y colectiva, la muestra de esto fue México 2009, encuentro en el que además se trivializó el panel que transitó hacia el formato de *talk show*. El último encuentro (Perú, 2014) alerta sobre el desgaste del formato de los paneles, en él además de tener invitadas destacadas por su trabajo con mujeres, se incluyó a compañeras que se declararon feministas por primera vez en el escenario en el que están hablando de los retos y desafíos del feminismo.

En cuanto a las actividades autogestionadas, estas se fueron consolidando como ruta obligada para cualquier encuentro, han permitido la amplia diversificación

de temáticas, formatos y socialización de intereses, problemáticas e iniciativas en la región. Estos espacios promueven la autoorganización, previa al encuentro, para abrir espacios de discusión e insertar nuevas perspectivas feministas latinoamericanas, sin embargo, esto contrasta con la queja constante de que no hay espacios para discutir uno u otro tema. Lo que denota la falta de preparación de las feministas que acuden a los encuentros y que se ubican en el lugar de receptoras y no de constructoras del encuentro. El llamado por la ausencia de espacios para la discusión de asuntos de vital importancia para el feminismo ha sido reiterativo entre las mujeres afro y las indígenas, quienes con razón han demandado que el tema del etnocentrismo y el racismo haga parte de los temas centrales de discusión, pero quienes han convocado a pocos espacios para discutir su situación y aportes al proyecto feminista. Esta situación se ha ido transformando, pero aún falta profundizar en estos temas, que se están diluyendo poco a poco en el discurso de la interseccionalidad y la multiculturalidad.

Los actos rituales y simbólicos se instalaron en los encuentros como parte de una forma particular de concebir la acción política, en algunas ocasiones más presentes que en otras, la ritualidad invoca los distintos saberes de las mujeres, la conexión con la madre tierra, lo que en ocasiones evoca el esencialismo mujeril. Desafortunado resultó este ritual en Centroamérica, cuando el acto ritual incluía referencias religiosas; nada extraño para las centroamericanas, militantes de izquierda e influenciadas por la teología de la liberación con una visión comunitarista de las bases, en la que su espiritualidad estaba atravesada por el Evangelio en clave liberadora, pero que resultaba radioactivo para buena parte de las feministas que estarían de acuerdo con un Estado Laico o

simplemente no comparten estas expresiones espirituales por razones de conciencia. Esto indica que aún hay discusiones pendientes sobre el lugar de la espiritualidad en las subjetividades feministas.

Mayor acogida ha tenido desde el primer encuentro las expresiones artísticas y culturales. La construcción de una estética feministas ha sido un proceso durante los 13 encuentros. En algunos casos se ha intentado articular a la propuesta política metodológica, en otras ocasiones se ha ubicado en momentos y espacios específicos. En cualquier caso, las feministas artistas, comunicadoras y educadoras, en las discusiones emergentes de cada encuentro han puesto el tema de la transformación cultural como parte del proyecto político feminista. Y se ha recurrido a la belleza, a la creación y hasta a la risa como desencadenadores de revisiones profundas de la acción política movimentista.

Finalmente las fiestas y las marchas son el éxtasis de los encuentros, la máxima expresión de los aquellarres. Las fiestas son el momento de sentirse más bruja y menos hada, en el que se recurre a la alegría para el encuentro, el baile y el movimiento. Un espacio de celebración entre feministas para expresar la enorme satisfacción de encontrarse nuevamente o dar un respiro después del desencuentro. Las marchas son espacios de expresión, de encuentro en las convicciones políticas, son el acto público reflejo de lo personal-colectivo del movimiento, en los que se demuestran los clamores, demandas, convicciones y sueños de las feministas.

4. De la autogestión y la financiación de los encuentros

La pregunta al respecto de la consecución de recursos para realizar los encuentros sugiere una paradoja: ¿Sin financiación habría encuentros?

El financiamiento de las iniciativas feministas se ha convertido en la expresión de uno de los más enredados nudos, tanto por la dificultad en la gestión de recursos como por su interferencia en la acción política autónoma como movimiento. En los encuentros reiteradamente se ha dado el debate en torno a esta cuestión ¿es posible hacer un encuentro solo con autogestión y trabajo militante y voluntario? ¿Es posible tener una relación política solidaria, de mutuo respeto, con las agencias de cooperación y relacionarse solo con aquellas que están en sincronía con las apuestas feministas? ¿Cuál es el origen de los dineros de la cooperación internacional? ¿Se deben gestionar recursos para asignar becas a las feministas según criterios de mayores grados de exclusión social y política y compromiso político feminista?

Es casi imposible poder calcular el real costo de cada uno de los encuentros feministas. En primer lugar, porque en esta acción confluyen múltiples esfuerzos que son imposibles de rastrear. No sólo se trata de la gestión económica que hacen las organizadoras, se tendría que contabilizar el gasto efectuado por la mayoría de las feministas de sus propios recursos o de sus organizaciones y/o con dineros de las agencias que las financian. También están los aportes solidarios, el trabajo voluntario y el invaluable aporte militante de numerosas feministas que de una u otra forma contribuyen a la organización, muchas más que las visibles comisiones organizadoras. Aparecen aportes de reconocidas agencias de cooperación, pero también aportes individuales de

feministas, de organizaciones sociales, pequeñas ONG, aportes en especie que no siempre se contabilizan y en algunos pocos casos aportes de los gobiernos locales.

También es difícil establecer el costo real de cada encuentro porque no siempre se han entregado los informes de los recursos gestionados y ejecutados. La práctica de rendir detallada cuenta de los recursos manejados por las organizadoras apareció por primera vez en el V EFLAC (Argentina, 1990) y desde entonces se convirtió implícitamente en un compromiso moral. Estos informes se han socializado en la mayoría de las veces en los espacios de cierre de cada evento y son publicados en las memorias, con mayor o menor detalle. Las excepciones han sido los encuentros de República Dominicana (VIII EFLAC, 1999) y el de Sierra Negra (Brasil X EFLAC, 2005) del que no se cuenta con una memoria editada, porque al parecer solo socializó lo sucedido en el encuentro en su página web, la cual se encuentra actualmente fuera de línea.

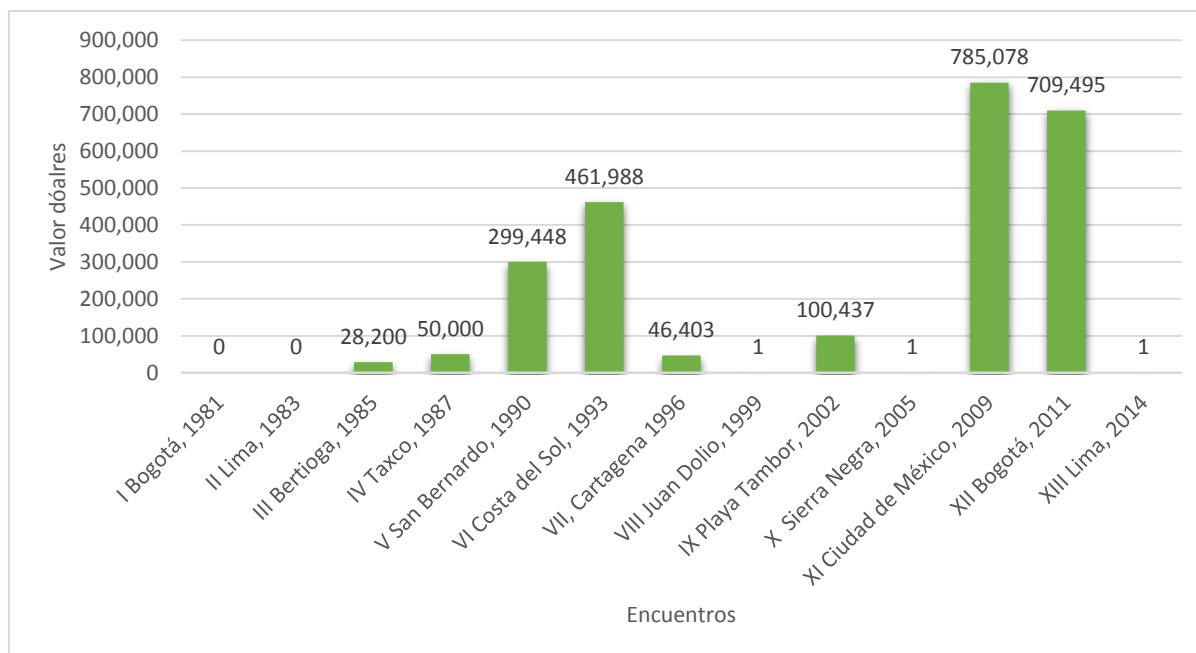
Con dificultad pueden compararse algunos datos, porque los informes no siempre se han elaborado bajo los mismos criterios. En los últimos años esto ha variado porque generalmente los informes son elaborados por contadoras profesionales, que siguen los criterios técnicos para balances económicos. Algunas experiencias han contado incluso con una auditoría externa. Esto denota un interés por demostrar transparencia en el manejo de los recursos, pero cuestiona en cuanto a la confianza entre feministas y la creación de mecanismos alternativos para validar la gestión económica, por fuera de lo establecido en el mundo institucional.

Otro elemento que llama la atención es el paso de la autogestión en un 100%, en el primer encuentro con la asistencia de un grupo pequeño, algunas independientes, de organizaciones de mujeres y doblemilitantes, y en todo caso menos institucionalizadas, a tener un encuentro financiado con recursos externos en un 99% (México, 2009) o con lógicas institucionales transferidas a la organización, desarrollo y evaluación del encuentro (Costa Rica, 2002).

Algunos encuentros como el último de Perú (2014) han recurrido a la combinación de estrategias: autofinanciación, aportes por inscripción y financiación externa, pero esto ha obedecido más a la presión que ejercida por la crisis de la cooperación (crisis del capitalismo) y la reorientación de sus intereses temáticos y geográficos, o por la disminución en la capacidad de gestión de recursos por parte de las organizadoras, que por un verdadero interés de liberarse cada vez más de la dependencia de la financiación.

La gestión de recursos económicos no ha tenido un proceso lineal y en ascenso. Aunque la intervención de la cooperación en la región comienza a cambiar a inicios de los años 90, se despertó un interés particular en la región centroamericana debido a la coyuntura política, lo que hizo que los ojos de las agencias financiadoras pusieran sus ojos nuevamente en buena parte de América Latina. La cooperación también ha fluctuado en función de temas como el de los derechos sexuales y reproductivos, violencias contra las mujeres o el apoyo a las acciones contempladas en la plataforma de Beijing o en grupos de interés específicos como las mujeres lesbianas, afro, trabajadoras sexuales o transgénero, en distintos momentos, durante las últimas cuatro décadas.

Gráfica 2
Financiación externa EFLAC, 1981-2014⁴⁴⁸



Fuente: Elaboración propia

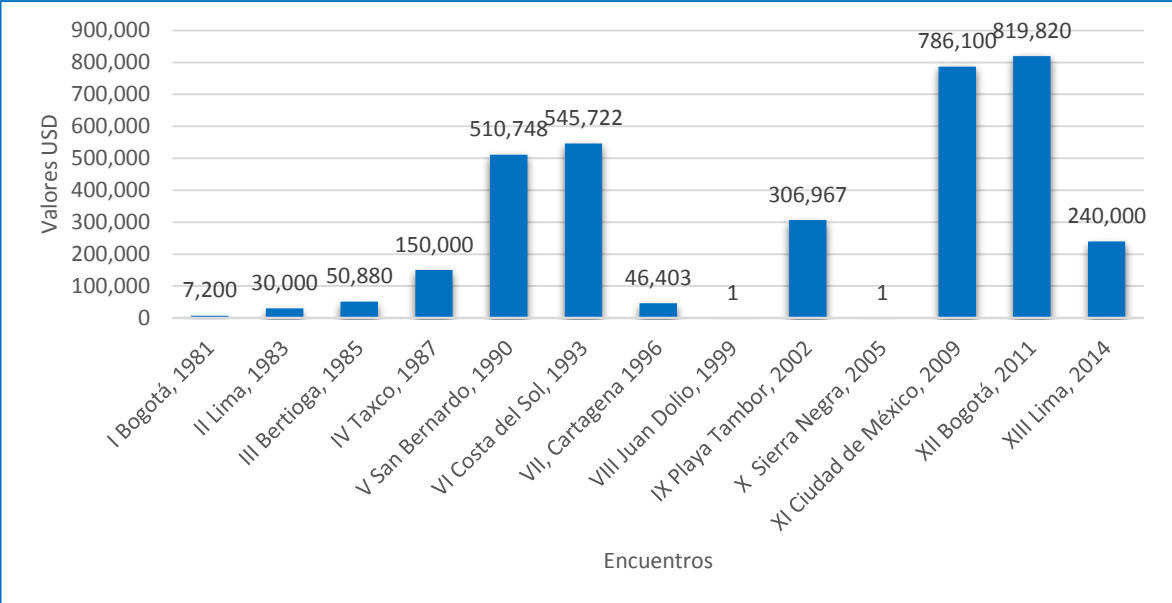
La asignación de becas ha sido también un nudo. Se han asignado las becas mediante criterios pero se desconoce las realidades locales, lo que ha hecho que en algunas ocasiones las organizadoras beneficien a mujeres con más posibilidades económicas o mayor capacidad de gestión. Pero cuando no se ha otorgado becas y los fondos se han invertido en cubrir los demás costos del evento, se han manifestado inquietud por no apoyar a las más empobrecidas, vulnerables o excluidas.

Los primeros dos encuentros fueron autogestionados, aunque el de Perú obtuvo un préstamo de la Fundación Ford. A partir del III EFLAC comienzan a gestionarse recursos con el propósito de cubrir el mayor número de becas

⁴⁴⁸ En la gráfica el cero (0) indica que no hubo financiación externa, el número uno (1) indica que no hay datos disponibles.

posible. Hasta el momento el encuentro de México (2009) es el encuentro que ha contado con la mayor financiación externa de los encuentros, aunque es el de Bogotá el que ha sido más costoso, sumando el aporte por concepto de inscripción de las participantes.

Gráfica 3
Costo total EFLAC, 1981-2014⁴⁴⁹



Fuente: Elaboración propia

Aunque los aportes de las agencias han sido considerables, ha sido muy importante el aporte directo de las participantes. Tomando en cuenta el monto total reportado para cada encuentro, el costo de cada uno de ellos por participante es el siguiente:

⁴⁴⁹ En la gráfica el cero (0) indica que no hubo financiación externa, el número uno (1) indica que no hay datos disponibles.

Tabla 4
Costo de los encuentros por participante

Encuentro	USD
I Bogotá, 1981	38
II Lima, 1983	50
III Bertioga, 1985	60
IV Taxco, 1987	100
V San Bernardo, 1990	213
VI Costa del Sol, 1993	546
VII, Cartagena 1996	58
VIII Juan Dolio, 1999	SD
IX Playa Tambor, 2002	374
X Sierra Negra, 2005	SD
XI Ciudad de México, 2009	484
XII Bogotá, 2011	739
XIII Lima, 2014	160

Fuente: Elaboración propia

Comentarios finales

Aquella primera reunión entre feministas del continente, realizada en Colombia hace casi treinta años, sigue despertando añoranza. Alguna vez Margarita Pisano sentenció: “...tenemos el primer encuentro grabado en la piel”⁴⁵⁰.

Nunca se podrá repetir esa experiencia, ni las que le siguieron. Tampoco será posible extraer todas las lecciones de cada Encuentro y armar uno que supere a los anteriores; las circunstancias siempre serán otras, además de que el tiempo

⁴⁵⁰ Citado por VALLE, Norma. Los Encuentros Feministas ofrecen espacio de crecimiento al movimiento. Informe Taller sobre los encuentros IX Encuentro Feminista, Comunicaciones IX Feminista, diciembre 3 de 2002. Documento que se encontraba disponible en: http://www.9feminista.org/main_art_historia.htm

nos ha demostrado que el feminismo se transforma constantemente. No obstante, esto no descarta la posibilidad de aprender del pasado, ni minimiza el legado político que la memoria colectiva representa para las nuevas generaciones de feministas.

Queda una rica memoria hecha de narraciones, imágenes y escritos: la cercanía y complicidad –no exenta de desencuentros– que se vivió en Colombia, durante el primer aquelarre, cuando a todas las unía la pregunta de “¿Qué es eso del feminismo?”; el esfuerzo que se hizo en Perú por conciliar práctica y teoría, tarea que sigue siendo fundamental para el movimiento; el valor de la palabra en un encuentro tan testimonial como el primero que se hizo en Brasil; la reafirmación como feministas y el cuestionamiento a los mitos del feminismo hechos en México; el reconocimiento de la diversidad feminista que se hizo en Argentina a principios de los años noventa; “El festival de los sentidos”, en El Salvador; la confrontación de ideas y los debates profundos en Chile; los reencuentros plurales en República Dominicana; la capacidad de gestión en Costa Rica; y de nuevo en Brasil, el cuestionamiento de las incongruencias; la defensa de la autonomía del encuentro en México; y finalmente, la genealogía feminista como metodología para desatar nudos y reanudar proyectos que se propuso en Colombia.

Este breve recorrido deja de manifiesto que la organización ha sido el punto más débil de los Encuentros. Cada Comisión, Comité, Coordinadora, o como se le haya llamado, ha hecho grandes esfuerzos para superar los problemas de los Encuentros anteriores, pero el incremento en la participación suele desbordar las expectativas y la capacidad logística. La experiencia demuestra que los conflictos no resueltos y, más aún, aquellos que se evaden, siguen

alimentándose subrepticamente, hasta que encuentran la oportunidad de emerger, no siempre de la mejor manera. Son como agua contenida que necesita buscar sus cauces.

Muchas veces se ha reconocido a los Encuentros como espacios privilegiados para que las múltiples expresiones del feminismo coincidan en un mismo tiempo y lugar, sin embargo, cabe señalar que también son escenarios que revelan ausencias. Así sigue siendo válida la pregunta que se ha planteado en todos los EFLAC y que permanece abierta: ¿Cómo podremos encontrarnos las feministas?

CAPÍTULO 6:

APROXIMACIÓN AL PROYECTO SOCIOPOLÍTICO FEMINISTA LATINOAMERICANO.

Un modelo conceptual para rastrear el proceso de construcción de proyectos políticos

Dado que en la teoría de los movimientos sociales existe un vacío en cuanto a la noción *proyecto político* como categoría de análisis, y con el fin de identificar el proceso de configuración del *proyecto sociopolítico feminista latinoamericano*, se construyó un modelo conceptual a partir de la conceptualización dispersa en la teoría y de la trayectoria del movimiento en la región durante las últimas cuatro décadas. Este ejercicio permite identificar empíricamente en que se materializan los proyectos de transformación como construcción colectiva, las condiciones de su emergencia y perspectivas futuras para la existencia como movimiento latinoamericano.

Este modelo, o si se prefiere este referente conceptual, puede adaptarse al análisis de otros movimientos sociales o a sus expresiones según sus particularidades, la identificación de un periodo de referencia y unas unidades de análisis que permitan analizar los distintos discursos que emergen en los procesos de movilización.

Como se expuso en el apartado teórico de esta investigación, no todo proyecto político deviene de un colectivo o de sujetos sociopolíticos, pero todo movimiento social, para serlo, tiene como referente un proyecto político acorde

a distintas condiciones de emergencia, entre ellas los sujetos que se construyen en el proceso mismo de configuración de ese proyecto. Es por esto que para Rauber⁴⁵¹, en este contexto, la tríada proyecto político, sujetos sociopolíticos y estrategias de poder es indisoluble. En la propuesta conceptual que acá se presenta tanto los sujetos como las estrategias de poder se han integrado como dimensiones clave del proyecto sociopolítico.

En tanto que la propuesta del feminismo, como movimiento social contemporáneo, implica una alternativa al poder de dominación que involucra la transformación subjetiva y una concepción de lo personal como político, la categoría central emergente en esta investigación es la de *proyecto sociopolítico feminista latinoamericano*⁴⁵². Pero, ¿dónde encontrar los rastros de ese proyecto en la praxis feminista? La experiencia política de las feministas latinoamericanas y sus condiciones de emergencia, permitieron visualizar algunos de los elementos que componen su proyecto, a modo de dimensiones que dan cuenta de las condiciones de su emergencia. Estos son:

1. El contexto sociopolítico en el periodo de referencia (1981-2014). Que involucra tres elementos: el contexto sociopolítico latinoamericano, la situación de las mujeres y el estado del feminismo en la región.
2. La utopía feminista.
3. Las sujetas sociopolíticas emergentes
4. Las concepciones emergentes sobre el proyecto político feminista

⁴⁵¹ RAUBER, América Latina: Movimientos sociales y representación política, Op. cit.

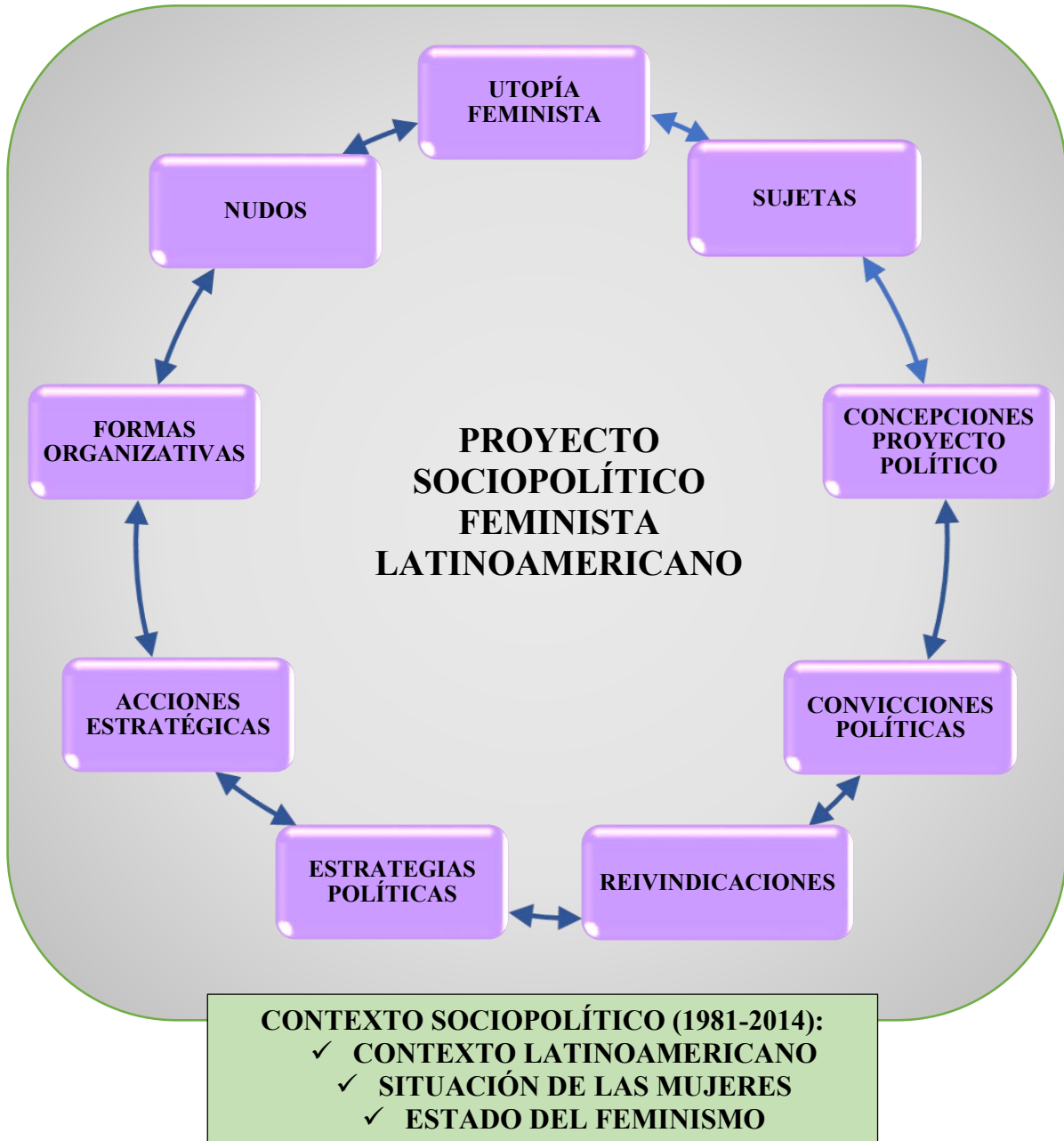
⁴⁵² En este caso, con esta categoría se incluye la región caribeña como parte de América Latina, sin desconocer que cada subregión tiene especificidades por el proceso de colonización, descolonización y las improntas culturales-idiomáticas que las atraviesan.

5. Las convicciones políticas, incluidas las concepciones que tienen las mismas feministas sobre su propio movimiento.
6. Las reivindicaciones o demandas
7. Las estrategias políticas, entre ellas las estrategias de poder.
8. Las acciones estratégicas.
9. Las formas organizativas
10. Los nudos feministas.

No es fácil describir el proceso de un proyecto colectivo sin caer en las generalizaciones o evitando acallar nuevamente las múltiples voces, sin embargo, en el proceso de comprensión de este proceso, que es tan dinámico y desde una perspectiva genealógica, es posible identificar algunas tendencias (y ausencias) en cada una de las dimensiones enunciadas, con el propósito de darle continuidad a la discusión.

GRAFICA 4

Dimensiones Proyecto Sociopolítico Feminista Latinoamericano



Fuente: Elaboración propia

El proyecto sociopolítico feminista latinoamericano

Las dimensiones del proyecto sociopolítico feminista son interdependientes y se han transformado en el transcurso de las últimas cuatro décadas. El movimiento feminista latinoamericano y caribeño, analizado a través de los encuentros regionales y a la luz de esas dimensiones, se muestra como una construcción dinámica que dio un viraje significativo a inicios de los años 90.

1 El contexto sociopolítico 1981-2014

El proyecto sociopolítico feminista es una construcción situada que se construye en el marco de tres condiciones básicas de emergencia: el contexto sociopolítico del territorio: el latinoamericano; la situación de las sujetas del movimiento: las mujeres latinoamericanas y caribeñas; y el estado (cambiante) en el que se encuentra el movimiento feminista en cada momento del periodo referido. A continuación se presentan unos rasgos de cada uno de esos elementos.

El contexto sociopolítico latinoamericano.

El debate político de las feministas ha estado permeado siempre por las complejas coyunturas políticas nacionales de disputa por la democracia en los países en los que se han realizado los encuentros. Entre otras situaciones la guerra y la violencia generalizada en Colombia (1981 y 2011), Perú (1983), los acuerdos de paz (Centroamérica/El Salvador 1993) o los tránsitos a la democracia tutelada y en medio aún de los efectos del autoritarismo y la

militarización casos Brasil (1985) Argentina (1990) y Chile (1996); en medio regímenes en apariencia democráticos, pero altamente represores, se han realizado los encuentros ya mencionados de Colombia y Perú, pero también en México (1987) y República Dominicana (1999). El único país con un gobierno progresista al momento de realizar un encuentro feminista fue Brasil (2005) y precisamente en este se convocó para hablar de la problemática relación feminismo-democracia. En todos los casos la coyuntura nacional le imprime un tono particular a cada encuentro y ha permitido la solidaridad entre feministas del continente, ganando en comprensión de la situación de las mujeres y las activistas en cada uno de esos lugares.

Pero es en la convulsionada dinámica regional, enlazada al contexto internacional, en la que se encuentran algunos elementos clave que han incidido particularmente en el proceso de construcción de la propuesta feminista. Dos hechos en particular han tenido mayor incidencia: la transición a la democracia en América Latina y la caída de los países socialistas europeos, entre finales de los años 80 e inicios de los 90 del siglo pasado. La caída del bloque soviético y del muro de Berlín redundó en la declaración de la muerte de las utopías y la instalación del modelo capitalista como única alternativa viable; entre tanto en Latinoamérica sobrevivía con dificultad el proyecto socialista cubano, el nicaragüense caía por la vía democrática y en El Salvador y Guatemala se pactaban acuerdos para una paz con impunidad. En este contexto la sensación de pérdida de las utopías se extendió por la región, agravada por los evidentes efectos de marginalización de la vida de la mayoría de la población.

La transición a la democracia en América Latina y los procesos de profundización en países autoritarios, pero sin dictaduras, se pactó en medio de

la imposición de los programas de ajuste estructural y la inserción de políticas neoliberales que pronto dejaron ver sus efectos: privatización de lo público, regulación social y política a manos del libre mercado y la marginalización de una buena parte de la población. Así, las transiciones a la democracia, entre finales de los años 80 y los 90, derivaron en pactos para mantener la estructura económica de hiperexplotación en coexistencia con un modelo político democrático, con participación ciudadana formalizada y controlada. Esto es, todo cambiaba para que nada se transformara. El neoliberalismo y la democracia controlada impregnó todos los ámbitos de la vida, incluidas las relaciones sociales, las formas de acción política, la lógica de la cooperación internacional y desestimuló la aspiración de un modelo de sociedad para el buen vivir.

En este panorama la izquierda latinoamericana se debilitó y no logró recoger el clamor de distintos sujetos sociales, entre ellos las mujeres. El efecto inmediato fue la dispersión de lo que hasta los 90 se llamó el proyecto político global/alternativo/popular. Los distintos actores sociales se reorganizaron en una multiplicidad de expresiones, con reivindicaciones de todo tipo, efecto de la política de la identidad, indigesta para la tradicional casta política socialista de cuño estalinista.

Después de los primeros años de incertidumbre generada por lo que se llamó “el fin de las utopías”, la respuesta de la resistencia internacional a la imposición del nuevo modelo capitalista extractivista y financiero, reforzado por el complejo industrial militar, llegó con movilizaciones masivas y espontáneas, cohesionadoras de muchas causas sociales: el levantamiento zapatista, las movilizaciones en Seattle y Génova, la marcha mundial de mujeres 2000, entre

otras, que dieron pie al Foro Social Mundial, un espacio de confluencia de los movimientos sociales, que se convocó para sus primeros encuentros en América Latina y luego en otras regiones del mundo. Sin embargo, la nueva dinámica de las organizaciones sociopolíticas mundiales y regionales no se ha consolidado como fuerza política internacional, con una estrategia de poder clara.

Este nuevo panorama influyó en la diversificación de estrategias políticas de las feministas frente a lo que parecía un nuevo escenario regional. Después de luchar en contra de las dictaduras civiles y militares, de experimentar el totalitarismo y la ausencia de democracia, incluso haber sido presas, torturadas y exiliadas, algunas feministas le apostaron a la reconstrucción del Estado Social de Derecho, como un escenario para la efectiva participación política de las mujeres y de transformación del sistema desde adentro; entre tanto, otras feministas mantuvieron su resistencia a asimilarse a formas estatales o pactar con el Estado los derechos y libertades de las mujeres, su desconfianza en el discurso de la democracia formal y optaron por las vías de movilización pública, artísticas y político-culturales.

La situación de las mujeres

América Latina y el Caribe es hoy en apariencia más democrática pero en lo real más empobrecida. La globalización económica, el Estado neoliberal, las políticas de ajuste estructural y el libre mercado ha degenerado en la feminización de la pobreza y en altos índices de todo tipo de violencia contra las mujeres, hasta llegar a su forma más extrema: el feminicidio. Las afectaciones identificadas en el tiempo por las feministas entre 1981 y 2014 se

superponen unas a otras, creando un estado de crisis humanitaria de la población femenina.

Durante los últimos 35 años las problemáticas de las mujeres se han profundizado. En la década de los 80 se denunciaba la precaria situación de las mujeres populares, en los 90 los efectos de la crisis económica y en los años 2000 el impacto negativo del modelo económico en la vida de todas las mujeres, de forma diferenciada en razón a las distintas situaciones y posiciones según el lugar que ocupan en la estructura socioeconómica, la raza/etnia/cultura, la condición física, la edad, etc., y con particular afectación en las mujeres jóvenes, indígenas, negras, trabajadoras sexuales y migrantes en condiciones de ilegalidad.

Las formas de violencia en efecto se derivan del modelo económico, pero también de las construcciones culturales machistas y particularmente del conservadurismo y el fundamentalismo religioso que impera en la región. Como agravante, el cuerpo de las mujeres el patriarcado continúa disputándose a través de distintas formas de objetivación: esterilizado en los ochenta, ultrajado en los noventa, hoy es presa de la dictadura de la belleza. En términos generales el cuerpo de las mujeres aparece como objeto del mercado y de la política de población.

Si inicialmente se hablaba de inseguridad jurídica, hoy se cuenta con un sistema internacional de protección de los derechos humanos de las mujeres, se avanza en educación, en espacios de participación, pero todo logro parcial es susceptible de ser revertido. Es así como en los últimos años se reportan en

distintos encuentros la ineficacia de esas políticas y/o el retroceso en materia jurídica y de derechos de las mujeres.

El estado del feminismo en América Latina

Entre 1981 y 1985 los pequeños grupos de feministas de la región pasaron a un proceso de reconocimiento mutuo e identificación como feministas latinoamericanas. Desde entonces y hasta 1990 el movimiento experimentó un acelerado proceso de crecimiento de tal manera que al final de la década comenzó a hablarse de acumulados en la experiencia política de las feministas y de la pluralidad del movimiento, con diferencias en los niveles de conciencia feminista y militancia política. Ya identificadas como feministas durante este corto periodo comenzó un proceso de diferenciación e identificación de posibles articulaciones con el movimiento de mujeres, así en Argentina (1990) se acuñó la expresión *movimiento amplio de mujeres*, con la expectativa de acercar ambos movimientos. Durante este periodo hay una incorporación de las demandas feministas en la del movimiento de mujeres, aún sin la crítica frontal a la cultura patriarcal.⁴⁵³ En este encuentro se llamó la atención sobre el potencial de la diversidad de expresiones del movimiento, pero así mismo los riesgos que esto suponía:

El movimiento feminista ha crecido visible y vertiginosamente en el continente en estos últimos diez años. Un crecimiento que nos ha permitido la acumulación de una gran cantidad de experiencias y –con diferencias en cada país– la legitimación social y política del Movimiento en su conjunto y de su propuesta de transformación.

⁴⁵³ FISCHER, *Feministas latinoamericanas*, Op. cit., p. 124.

Un crecimiento que ha aportado diversidades sociales que nos dan fuerzas, que nos permiten actuar desde nosotras mismas, que nos han enriquecido con diferentes enfoques y nuevos temas, que han incorporado un contingente enormemente rico y grande de mujeres.

Pero un crecimiento que a la vez, no siempre ha encontrado canales fluidos para su expresión; que ha sido más cuantitativo que cualitativo; que ha disminuido por momentos el carácter subversivo del Movimiento al diluirse en otros movimientos y reivindicaciones. Y que hoy nos plantea desafíos por problemas de estructuración, de democracia interna, de liderazgo, de construcción de nuevos conocimientos, de nuevas formas de comunicación y de continuidad. Frente al reto, necesitamos recuperar algunas pistas básicas de nuestra reflexión, que nos permitan consolidar un movimiento democrático, efectivo, eficaz y acogedor, donde todas nos sintamos expresadas⁴⁵⁴.

El encuentro centroamericano de 1993 fue clave en el proceso de expansión del movimiento, puesto que marcó el acercamiento de mujeres de esa subregión al feminismo, con menos autoconciencia, más experiencia de militancias de izquierda y muchas inquietudes frente al movimiento y un momento de desarrollo, crecimiento, ampliación y complejización del movimiento. En este encuentro, el ejercicio de autocrítica feminista e identificación de nudos desembocó en la aparición de dos corrientes: el feminismo utópico y el de lo posible. La arbitraria elección de Virginia Vargas Valente como representante de las ONG feministas de la región, para el proceso preparatorio de la Conferencia de Beijing 95, fue el detonante para que el feminismo más crítico denunciara algunas cuestionables prácticas feministas como las representaciones no consensuadas y los liderazgos impuestos y en general el acelerado proceso de institucionalización del movimiento, que venía debilitando la autonomía feminista defendida y construida como parte fundamental del movimiento.

⁴⁵⁴ ALCOBA, *et al*, Op. cit., p. 16.

Es por esto que Chile 96 se convirtió en el encuentro de las confrontaciones políticas, la polarización y la explicitación ya no simplemente de la diversidad y la pluralidad, sino de las diferencias y contradicciones en la forma de construir y vivir el proyecto feminista. Se llega incluso a hablar de distintos proyectos o de la desaparición del carácter movimentista de la lucha feminista en la región. Este debate político tiene que ver con muchas de las otras dimensiones que se están analizando, entre ellas las de las sujetas y las estrategias sociopolíticas.

Este momento de tensión de los nudos fue interpretado por algunas feministas como de crisis del movimiento, mientras que para otras significó un momento de cambio que le exigía al movimiento redefinir rumbos, estrategias políticas y acciones a emprender. Esta división mostró que las múltiples formas de expresión feminista, se estaban polarizando según dos estrategias políticas: la de incidencia política y la de protesta social, como formas contrapuestas del accionar feminista, lo que mostraba era una profunda escisión al interior del movimiento.

Con todo esto, durante la primera década de los años 2000, el movimiento aparece fragmentado, disperso, anudado; había una cierta sensación de cansancio, desánimo y desencanto; estado que los posteriores encuentros en Costa Rica (2002) Brasil (2005) y México (2009) no lograron alterar sustancialmente. A la vez se evidencia la presencia del movimiento en gran parte del territorio regional, en una explosión de identidades feministas, con una multiplicidad de propuestas y apuestas, y con un avance importante en el posicionamiento en la academia latinoamericana, aún con resistencias (que persisten) y en materia de legislación en los niveles locales, nacionales y regionales.

El XII EFLAC realizado en Colombia (Bogotá, 2011) con su ánimo genealogista, intentó desandar los complejos caminos del movimiento y reanudar con nuevos impulsos, para lo cual fue importante hacer un balance de las últimas tres décadas, vistas a través de los aquelarres. Este encuentro demostró que existe la posibilidad de retomar rumbos, de darle espacio a la discusión, al debate político, pero de nuevo que el desacuerdo por las imposiciones, las críticas poco constructivas y la descalificación mutua, sigue siendo un obstáculo para materializar cualquier propuesta colectiva regional. Perú (2014), de nuevo, quedó en deuda con la discusión política y de nuevo soltó los hilos. Así que hoy se cuenta con un movimiento de feminista con presencia en la región pero altamente institucionalizado, fragmentado, atomizado, en el que no hay disputas porque en tiempos de feminismos todas podemos tener el nuestro a la carta, sin tener que dar el debate político del verdadero significado de la diversidad y de la incorporación de las distintas propuestas y apuestas en el proceso de construcción de un proyecto que responda realmente a la crítica situación de las mujeres y las feministas en la región latinoamericana y caribeña.

2. La utopía feminista.

Las utopías son uno de los elementos centrales de un proyecto político. Este es el que nombra la aspiración de una nueva sociedad, muestra el horizonte y en esa medida da luces del rumbo que deben tomar las apuestas políticas de un grupo o una expresión movimentista. Sin embargo, como lo planteó

Hinkelammert⁴⁵⁵, no todas las utopías son de inspiración libertaria, de hecho hay proyectos que apuntan a una vida en sociedad que implican la muerte de los otros/as, del sujeto y el establecimiento de ordenes sociales que oprimen, es el caso de la aspiración de sociedad del fascismo y de las utopías patriarcales en todas las formas que ha tomado en cada periodo histórico.

La utopía feminista se inscribe en las utopías libertarias, aluden a la emergencia de una vida mejor, una vida buena, un cambio social significativo para la vida de las mujeres. La utopía feminista se refiere al mundo que queremos las feministas. En ese sentido: ¿En qué consiste la utopía feminista? ¿Y cómo se ha transformado la propia autonomía feminista latinoamericana entre 1981 y 2014?

Durante la década de los años ochenta se inició un proceso de construcción colectiva de la utopía feminista, se nombró, se enriqueció de contenido y se delinearon los puntos de encuentro y la diferencia con la utopía libertaria del momento: la utopía socialista. Para las feministas de los ochenta, la utopía feminista rebasaba el reivindicacionismo, una clara alusión a los movimientos de mujeres y a las mujeres que hacían parte de los movimientos cívico-populares.

A diferencia de lo planteado por el movimiento socialista, en ese entonces devastado por el estalinismo y perdiendo cada vez mayor credibilidad, la utopía feminista se planteó como la aspiración de una nueva sociedad, que tenía que pensarse más allá de un modelo económico alternativo al capitalista o a una forma de gobierno determinada. Acorde con el pensamiento feminista crítico, el movimiento latinoamericano planteaba que para el advenimiento de esa

⁴⁵⁵ HINKELAMMERT, Op. cit.

nueva sociedad era necesaria la transformación de la vida cotidiana y el cambio de las relaciones entre hombres y mujeres, por lo tanto una transformación económica, política, social y cultural. Para los militantes socialistas estos elementos eran impensables y no solo no eran parte del proyecto sino que eran una distracción para el alcance de su propia utopía: una sociedad socialista.

En ese sentido, el feminismo latinoamericano se planteó como requisito indispensable para un nuevo modelo de sociedad tanto la destrucción del patriarcado, como del capitalismo. El feminismo socialista de la región tendría la ardua tarea, en este periodo, de intentar articular ambas pretensiones, lo que logró con poco éxito.

En el encuentro de El Salvador (1993) se le dio mayor contenido a la utopía feminista, la nueva sociedad soñada por las feministas tendría que tener espacios de autonomía para las mujeres, esto es, lo que ha sido una condición histórica para los hombres es una utopía para las mujeres; ello implicaría la transformación del Estado y la política así como de la vida cotidiana, por supuesto un nuevo modelo económico, pero a la vez se nombró tal vez la idea más radical de las feministas utópicas: la utopía de un cambio civilizatorio.

Aunque el feminismo latinoamericano en su proceso de construcción de su propio proyecto global y con ello de la configuración de su propia propuesta utópica, el efecto de la caída del bloque soviético, del muro de Berlín y con ello el cierre de una alternativa sociopolítica, además devastada y desprestigiada, tuvo efectos en el movimiento de la región, que no fue ajeno a lo que se nombró como el fin de las utopías.

Así, a la vez que el proceso de constitución de la utopía feminista llegaba a un momento de mayor consolidación y claramente diferenciado del reivindicado por el proyecto socialista, la situación de las centroamericanas selló la ruptura organizativa con la izquierda y aparece la división interna entre feministas utópicas y de lo posible, fundamentalmente por la identificación de disensos en las estrategias de movilización. Cuando nos diferenciábamos de un otro (el partido, el Estado, el marido) nos encontramos en una apuesta común, cuando dejamos de disputarnos la utopía con ese otro, las diferentes concepciones internas sobre la utopía afloraron y dividieron. Así lo expresó una de las participantes en uno de los espacios de discusión:

Yo creo que hay una cosa que es fundamental en las diferencias y es... cómo queremos construir la utopía, que en términos generales parecería que tiene elementos comunes entre todas, pero hay una diferencia fundamental cuando queremos hacer la utopía usando los mismos métodos que ha usado el poder permanentemente, sometiendo a otras, aplastando a otras independientemente de que somos hermanas y compañeras (...) hay algunas que no valoran la posibilidad de construir la complicidad entre mujeres, la sororidad entre mujeres y que incluso la desprecian llamándola mujerismo o cualquier otra cosa⁴⁵⁶.

El encuentro de Chile (1996) llevaría esta distinción interna del movimiento hasta sus últimas consecuencias. Las feministas utópicas, que pasaron a denominarse autónomas instalaron la pregunta por la validez de usar las mismas armas del capitalismo y el patriarcado y acomodarse a sus formas para alcanzar la utopía feminista. Estas hicieron referencia constante a ir más allá de lo posible, a la transformación social, una mejor vida, una buena vida para las mujeres y la doble condición para ello de destrucción/negación del sistema

⁴⁵⁶ RUSSO, Catherine. (Dir.) VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe [Documental], México: Telemánita; 1993, 14.45'.

patriarcal capitalista y la construcción/afirmación de una nueva sociedad, un cambio de orden civilizatorio, una utopía que se construye en el aquí y ahora.

Otras feministas que fueron reconocidas primero como de lo posible y luego como institucionalizadas, abandonaron el intento de construcción de la propuesta utópica feminista radical, para hacer algunas alusiones a lo que en principio parecería una cierta contradicción la *utopía realista*, claramente como una vía para favorecer sus argumentos sobre las estrategias de diálogo con los poderes hegemónicos y las instituciones patriarcales para el logro de la transformación. Al respecto las intervenciones de feministas como Virginia Vargas, Cecilia Olea y de una manera diferenciada Marta Lamas⁴⁵⁷, le dan un giro a la idea de la utopía:

el contenido de la agenda para la transformación del movimiento va más allá de cambiar los aspectos flagrantes de la subordinación de las mujeres, pues básicamente conlleva la transformación de las relaciones tanto personales como sociales de mujeres y hombres en sus diferentes condiciones de existencia. Pues se dirige a transformar y dar un contenido diferente e integral a la democracia, lo que también es acercarse a la utopía de un mundo sin exclusiones ni subordinaciones para mujeres y hombres⁴⁵⁸.

Al respecto, las feministas autónomas críticas señalaron que acomodarse al sistema no permite el cambio y que no todas las formas son válidas para lograr el mundo en sociedad soñado. Esto es, que hay una asociación directa e implicaciones políticas en la relación entre la utopía y las estrategias definidas para alcanzarla.

⁴⁵⁷ LAMAS, Marta y MORENO, Hortensia. Editorial. En: Debate feminista. La escritura de la vida y el sueño de la política. Abril, 1997, año 8, Vol. 15. Disponible: http://www.debatefeminista.com/comiteditor.php?id_volumen=30

⁴⁵⁸ OLEA y VARGAS, Op. cit., p. 149.

A partir de 1996 la utopía feminista prácticamente desaparece del discurso en los encuentros feministas regionales de República Dominicana (1999) y Costa Rica (2002) y se desplaza el concepto proyecto político, por el de agenda feminista, y la utopía se reduce a la equidad de género y al empoderamiento de las mujeres.

En este sentido, en el encuentro de República Dominicana, se evidencia a finales del milenio un cambio significativo en el discurso feminista, como lo evidencia en el siguiente testimonio que alude al movimiento feminista deseado, más que a la construcción de un modelo utópico de sociedad:

Vimos que nuestros sueños son: 1. Que las mujeres estemos en espacios sociales, políticos y económicos que permitan empoderarnos, de un modo distinto al modelo patriarcal. 2. Crear un movimiento feminista renovador y revolucionario, que sigamos siendo un movimiento de cambio. 3. Alcanzar la equidad de género, construyendo la unidad entre las corrientes feministas y del movimiento de mujeres. 4. Romper con nuestras prisiones internas y externas, para poder gozar de nuestra sexualidad. 5. Construir un movimiento fuerte, basado en la diversidad. 6. Que las transformaciones que plantea el movimiento, sean construidas de manera colectiva, por todas, sin exclusiones. 7. Que las políticas públicas garanticen la equidad de género, en los servicios de salud, educación, justicia, reconociendo las particularidades étnicas, culturales, por grupo etario, entre otras⁴⁵⁹.

En ese sentido, sólo hasta mediados de los años 2000 se encuentran nuevamente alusiones a las utopías feministas de parte de las feministas lesbianas que se declaran anticapitalistas, antirracistas y plantean, desde una posición radical, el reencuentro con la utopía feminista, con otro mundo posible y un mundo libertario pensando también por el feminismo:

⁴⁵⁹ CURIEL, Op. cit., p. 76 [Memorias VIII EFLAC].

no queremos dedicar este espacio a profundizar sobre democracia, porque nos paramos desde otro lugar y el concepto de radicalidad si nos arroja posibilidades de repensar una nueva utopía feminista.

Nosotras, como lesbianas feministas antirracistas y anticapitalistas apostamos a construir otro mundo, un mundo libertario, aún en construcción, aún por soñar y más aún por concretar. Y nos posicionamos desde la radicalidad. No aquella que acompaña como apellido al tema de democracia de este X Encuentro, sino aquella que cuestiona, que duda, que hace ruido, que crea y que imagina, que parte de una visión en que ser lesbiana, afrodescendiente, mestiza, indígena, feminista, son posiciones políticas y no identidades esenciales que nos llevan a fragmentar el pensamiento y la apuesta como sería pararnos solo desde identidades étnicas o sexuales. Radicalidad que se expresa en combatir todas las formas de opresión, incluyendo las que se generan en nuestros movimientos y en nosotras mismas. Radicalidad que asume como perspectiva central la autonomía política, ideológica y financiera. No aceptamos que nos dicten financiadoras lo que tenemos que hacer y decir, tampoco permitimos que los gobiernos y estados controlen nuestros cuerpos y nuestra política⁴⁶⁰.

Con muy pocas referencias durante la última década y con el discurso de las agendas instaladas, poco se ha vuelto a abordar la utopía feminista y el sueño de lo que sería un mundo despatriarcalizado.

3. Las sujetas sociopolíticas

La categoría *sujeto* supera a las de individuo, persona, actor/a social o ciudadana/o. Como lo plantea Rauber el sujeto se construye en el proceso, por eso para ser feminista no es suficiente con ser mujer, pero es indispensable la experiencia corporal-cultural de encarnar la identidad que congrega⁴⁶¹. El

⁴⁶⁰ CURIEL, Ochy. Subvirtiendo el patriarcado desde una apuesta lésbica-feminista. X Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe. Sierra Negra, Sao Paulo, 9-12 de octubre, 2005. [en línea] Alainet. 8, noviembre, 2010. Disponible: <http://www.alainet.org/es/active/9516>

⁴⁶¹ En esta afirmación, como en un sinnúmero de otras cuestiones, no hay total acuerdo entre las feministas. Sin embargo, desde una posición epistemológica del *punto de vista feminista* es posible plantear la centralidad de la sujeta *mujeres* en la movilización sociopolítica, a partir

proceso de configuración del proyecto político feminista en la región ha estado marcado por la emergencia de un sujeto colectivo que se caracteriza por ser situado y diverso/plural.

Las latinoamericanas se han hecho sujetas sociopolíticas en medio de la revolución socialista, la guerra, la pobreza, el empobrecimiento, la exclusión, la desigualdad, pero también de la conciencia feminista, las luchas por reivindicar el carácter humano de las mujeres y de múltiples narraciones sobre las mujeres y el feminismo. Kirkwood lo narraba así en 1984:

Sabía que [...] el movimiento feminista en América tiene casi una década; que quizá no sea idéntico en todos los países; que las circunstancias sociales y estructurales determinan pesadamente su inicio, sus formas, sus expresiones visibles... pero que en todas partes se da o se empieza a dar la conversión de las mujeres en *sujeto*; que por todas partes las mujeres se toman la palabra; que se juntan en jornadas, en grupos, en congresos de la ciudad al campo; que se organizan y que se unen por la política, por la investigación, por la acción. Que se separan por la investigación, por la acción, por la investigación⁴⁶².

Como también lo planteó entonces Kirkwood, las mujeres hacen política desde una identidad negada, no constituida por eso suelen ser trasgresoras del orden, las brujas, las locas. La política desde las mujeres es un ejercicio vital que se convierte en experimento, en permanente búsqueda, un proceso que no es lineal, ni sincrónico y que tiene distintos caminos de construcción.

de la diversidad y de distintos cuerpos que se transforman atravesados por la conciencia de la construcción identitaria como mujeres.

Esta cuestión ha llevado a discusiones aún vigentes sobre lo qué es ser mujer/es y la desnaturalización y deconstrucción de las identidades de género.

⁴⁶² KIRKWOOD, Los nudos de la sabiduría feminista, Op. cit.

A los encuentros se han hecho presentes las mujeres que se sienten convocadas por la provocación feminista, pero se sitúan y transitan de distinta manera:

1. *Las mujeres* que no se declaran feministas, que llegan para visibilizar su situación específica y que se sienten atraídas por la práctica y propuestas feministas. Estas mujeres contribuyen a la apuesta feminista porque revitalizan la conexión con el movimiento de mujeres y hacen evidente la real condición de existencia que viven y padecen las mujeres sin conciencia feminista, en toda su diversidad.

2) *Las antifeministas*. Son bastante críticas del movimiento y aunque ellas mismas aportan poco al proyecto feminista, que generalmente desconocen, el diálogo con ellas les exige a las feministas fortalecer sus argumentos y revisar la receptividad de su discurso.

3) Las que se declaran *feministas con identidades específicas*. Las feministas que se ubican como diferentes en la diferencia, se construyen como sujetas no sólo a partir de su identidad como mujeres, sino también en la articulación con otras identidades y haciendo frente a distintos sistemas de dominación y ejes de exclusión (que se interrelacionan). Cuestionan la universalización del sujeto mujer y le aportan al proyecto feminista la complejización que demanda nuevos tiempos, innovadoras formas de reacción antipatriarcal y hacen visible lo invisibilizado. Desde una perspectiva crítica, estas mujeres le imponen cuerpo, sexualidad y condiciones reales de existencia al feminismo.

4) Las corrientes o tendencias feministas que se forman a partir de la construcción colectiva y que convierten esas identidades políticas en parte de la propuesta político-filosófica del feminismo latinoamericano. En este sentido las

sujetas pasan de declararse por ejemplo feministas afro o negras a interlocutar desde el afrofeminismo latinoamericano.

Las primeras sujetas del feminismo latinoamericano son las mismas feministas, quienes se construyen en el proceso y transforman sus vidas. En ese sentido, es inabarcable el significativo aporte que han hecho todas desde distintos posicionamientos políticos a la condición de posibilidad de un proyecto sociopolítico feminista en la región, sin embargo, si se pueden identificar las voces de algunas sujetas que se nombra o son nombradas y que han desempeñado un rol clave en el proceso de construcción como movimiento.

Las *feministas radicales o autónomas* han contribuido al proyecto feminista con su insistente llamado a la defensa de la autonomía feminista, a reafirmarse, y cuando ha sido el caso, a recuperar la utopía feminista. Su visión crítica le aporta al feminismo radicalidad política en términos de no perder el rumbo sobre el objetivo del movimiento: la despatriarcalización de la sociedad y el cambio civilizatorio que requiere una transformación profunda en las relaciones humanas y en la vida de las mujeres. Las feministas autónomas invitan a construir un proyecto feminista revolucionario e irruptor de los nuevos modelos políticos sexistas, desde afuera de las instituciones patriarcales. Sus posturas contribuyen con la perspectiva crítica, pero sus formas generan resistencias, cuestionamientos destructivos y resistencias que no invitan al diálogo.

Las *doblimentales* en los años 80 intentaron articular las demandas feministas al proyecto revolucionario global. Después de la ruptura con los partidos algunas de ellas transitaron a formas institucionalizantes como las ONG dedicadas al trabajo con mujeres populares y otras hacia el feminismo socialista,

con inspiración anarquista. En todo caso ellas dejaron legados que han recogido, entre otras, las economistas feministas que actualmente siguen problematizando la relación género-clase e invitan a la articulación de la lucha antipatriarcal y anticapitalista (y cada vez menos antiimperialista).

Las feministas defensoras de las vías institucionales para el logro de la equidad e igualdad para las mujeres, inspiradas principalmente por el feminismo liberal, le apuesta a la alternativa de erosionar el sistema patriarcal desde adentro. Reivindican las ONG y la financiación como estrategias políticas para darle mayor impacto a la acción feminista. Esta tendencia del feminismo ha sido ampliamente criticada por el feminismo radical, y aun así se ha extendido por todo el territorio regional.

Las feministas lesbianas y las *lesbofeministas* han marcado la diferencia entre aquellas que hacen de su posición política como lesbiana un referente para vivir el feminismo y otras que se consideran feministas y que en esa experiencia política viven la libertad sexual de amar a otras mujeres; para otras estas dos identidades están imbricadas y son inseparables, porque las identidades pueden ser múltiples y simultáneas. En todo caso, desde el primer encuentro la presencia de las lesbianas no solo ha sido visible sino fundamental en la complejización del análisis sobre el sistema patriarcal, misógino, pero también soportado en la heterosexualidad obligatoria. En ese sentido las lesbianas representan una de las tendencias más radicales del feminismo en tanto que ellas mismas se consideran y son vistas como una de las mayores amenazas al sistema de dominación patriarcal. Desde el primer EFLAC, las lesbianas y aquellas que se construyen como sujetas mujeres diversas sexuales han evidenciado además prácticas de homofobia internalizada en el movimiento y explícitas o sutiles

formas de heteronormatividad que se reproducen en el feminismo y que a todas luces deben ser deconstruidas.

Entre tanto, las *feministas negras* o *afrofeministas latinoamericanas* han insistido en que el sistema patriarcal, además de heteronormativo es racializado e interpelan al feminismo de la región por su falta de escucha a las demandas feministas de las mujeres negras y la incompreensión de sus experiencias específicas como mujeres negras y racializadas por el sistema patriarcal y capitalista. En Brasil (1985) las feministas negras declararon que el racismo contra mujeres de distintas identidades étnicas y culturales es una forma de violencia contra las mujeres y posteriormente hicieron evidente las raíces de esas prácticas racistas en la cultura latinoamericana, que se oculta en el mito del mestizaje latinoamericano, y que el feminismo reproduce. Durante los años 80 Lélia González planteó que las negras hacían parte más de los movimientos populares y de afros que del movimiento feminista o del partidario-político. Para González es por la vía de la participación en el movimiento negro brasileño que logra articularse las categorías: “raza, clase, sexo y poder”⁴⁶³.

En ese sentido se han pronunciado las *feministas indígenas* desde su experiencia como parte de los pueblos originarios. Su acercamiento ha sido como mujeres indígenas, en sus propios tiempos y desde sus lógicas; ellas han manifestado sus reservas frente a las propuestas feministas que chocan con formas tradicionales de sus culturas que son fundamentales en los procesos de resistencia de sus pueblos. En este proceso las indígenas han pasado a ser objetos de intervención e indagación de las feministas para ser sujetas constructoras de sus propias

⁴⁶³ GONZÁLES, Lélia. Por un feminismo afrolatinoamericano. En: Isis internacional. Edición de las mujeres. Junio, 1988, no. 9. p. 133-141.

propuestas, promotoras de transformaciones de sus propias culturas y tejedoras de un feminismo desde su experiencia. Algunas de las feministas indígenas viven la tensión entre el movimiento feminista y el indígena, pero no están dispuestas a renunciar a las luchas por la descolonización latinoamericanas y por el buen vivir, inmersas en espacios de construcción colectiva mixtos. En el encuentro mexicano de 2005, Marta Sánchez Néstor lo expresaba así:

hay feminismo indígena en lo individual, cada que una mujer inicia un proceso, lo asume públicamente y quiere lo hace [sic]. Yo no hablo de un feminismo colectivo, mucho menos cotidiano de las mujeres indígenas. Me gusta mucho hablar de que son sus propias voces las que están construyendo un discurso, un liderazgo, una forma de vivir los feminismos. Hemos estado peleando mucho porque haya un respeto a su propio proceso⁴⁶⁴.

Desde una mirada culturocéntrica y estatocéntrica, en el feminismo latinoamericano se tiende a homologar la experiencia de las mujeres indígenas, campesinas/rurales y populares urbanas como si se tratara de un mismo grupo. Frente a esta confusión ellas se han pronunciado para hacer evidente que comparten experiencias como mujeres y que se diferencian en sus experiencias vitales, su situación, su posición y los contextos territoriales en los que transcurre su vida y su activismo político. Aunque existen propuestas como las del *feminismo comunitario*, una propuesta anarcofeminista que bebe de las apuestas tanto del feminismo popular como del indígena, que está inmerso en el proceso indigenista boliviano.

En los primeros encuentros se nombraba a las mujeres populares como las otras empobrecidas, las carentes, las más golpeadas por el sistema económico, a quienes había que llevar conciencia feminista, con lo cual se instaló el

⁴⁶⁴ Marta Sánchez Néstor, Declaraciones y entrevistas. En: MURIEDAS, Op. cit.

imaginario de popular igual a marginal y relaciones de dependencia de las ONG feministas. Sin embargo, las pobladoras urbanas se han ido posicionando en un *feminismo popular* desde abajo y en esto los encuentros de México (1987), Argentina (1990) y del Salvador (1993) fueron cruciales. Para las feministas populares el feminismo es una opción política y vital que rebasa los propósitos de participación en los movimientos cívicos populares, sin negar la matriz de exclusión por consideraciones de clase, ni la precarización de las condiciones de vida materiales de todas las mujeres en razón de un sistema económico y político que las despoja de todos los derechos a las mujeres, si ellas no los exigen.

En los años 90 del siglo pasado, el acercamiento de las *feministas centroamericanas* fue clave para renovar la discusión sobre la relación patriarcado-capitalismo y revivir la discusión sobre el proyecto de transformación social. Una nueva mirada, fresca e inquieta, invitaba que se renovara la utopía feminista como alternativa a las fragilizadas utopías socialistas del nuevo mundo unipolar. En medio de una reorganización de los poderes de dominación en el mundo las centroamericanas invitaron a hacer balance a socializar la experiencia de más de una década de feminismo en la región. Y llegarían para quedarse y para convertirse en la memoria viva de las pérdidas de las mujeres en los procesos de acuerdos de paz y del fracaso de los procesos revolucionarios en la región. Son hoy ellas las voces autorizadas para acompañar a feministas como las colombianas en los actuales procesos de diálogos para la finalización de la confrontación armada en ese país.

El feminismo como movimiento se ha alimentado permanentemente de los desarrollos teóricos de las feministas, que emergen de la misma práctica

política. Quizá uno de los rasgos particulares de la participación de las *feministas académicas*, en los espacios de encuentro regional, es que ha estado inmersa en la tensión académicas-activistas, que es el reflejo de la compleja relación teoría-práctica, que en todo caso el feminismo latinoamericano ha hecho posible, no sin dificultades.

En términos generales, y siendo consciente de las distintas vías de acercamiento al movimiento, las feministas entre las décadas de los 70 y 80 llegaron a la academia por su práctica política. Esta tendencia se revirtió en los años 90, desde entonces algunas académicas se han identificado con la apuesta feminista. Sin embargo, como se ha podido evidenciar el pensamiento feminista ha desbordado los márgenes del espacio académico y es un referente de construcción de conocimiento a partir de la experiencia política, que tiene efectos también en los ámbitos académicos, particularmente en el campo de las ciencias sociales.

De esta manera es que el feminismo académico ha contribuido a llenar la praxis feminista de problematizaciones conceptuales, de categorías, de debates teóricos y ha convertido tanto la institucionalidad como la vida cotidiana académica en otro escenario de lucha feminista para la liberación de las mujeres y la despatriarcalización también de los procesos de conocimiento, fuente que parecía casi inagotable de prejuicios sexistas y de androcentrismo.

Las feministas no académicas han interpelado a las que se identifican con esta forma particular de activismo porque se alejan de la realidad de las mujeres, se han hiperespecializado y se ubican en un lugar de poder, el poder del conocimiento, que las reubica en un estatus más elevado que las demás.

También cuestionan la institucionalidad académica y patriarcal e invita a seguir creando conocimientos validados por las mismas mujeres y desde fuera de las fronteras de las instituciones patriarcales. Por su parte las feministas académicas han instado al movimiento a recrear el activismo político con la reflexión teórica, con la investigación feminista y el amplio repertorio de recursos conceptuales que ha desarrollado la teoría feminista-

Las feministas han demandado a la academia y se ha apoyado en estudios alrededor de temas de su interés como lo son: la visibilización de las mujeres en los procesos de conocimiento y el reconocimiento de sus saberes; la violencia contra las mujeres, la violación de derechos humanos, las tecnologías reproductivas acordes a la situación y condición de las mujeres; y el estudio del movimiento feminista como parte del proceso de construcción genealógica de la memoria de las luchas feministas en la región. El feminismo de la región ha hecho evidente que lo académico también es personal y por tanto político.

Por su parte, las *jóvenes feministas* le imprimen al movimiento renovación, nuevos cuestionamientos, radicalidad. Su voz hizo audible por primera vez en el encuentro del El Salvador (1993) desde entonces denuncian que el patriarcado es además adultocéntrico y señalan permanentemente la pasividad de las feministas mayores para abrir espacios, incorporar al proyecto la perspectiva de las feministas jóvenes y compartir espacios de poder⁴⁶⁵. Desde Costa Rica (2002) las jóvenes han revaluado el relevo intergeneracional, como

⁴⁶⁵ CAMACHO G., Rosalía; SAGOT, Monserrat; ROJAS Z., Ana y JAGER C. Marcela (eds.) Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: Sistematización crítica. (9: 1-5, diciembre, 2002: Playa Tambor, Costa Rica) Memorias. San José: Comisión Organizadora del 9 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 2005. 138 p.

un tipo de recambio, y reivindican formas de relacionamiento intergeneracional como una práctica permanente, en tanto que mientras exista el movimiento uno de sus desafíos es la transmisión de la memoria a nuevas generaciones de feministas (no solo en razón de la condición etaria). En el IX EFLAC (2002) las jóvenes se declararon parte del movimiento feminista diverso: “Aquí hablamos como jóvenes feministas la mayoría urbanas diversas: bisexuales, heterosexuales, lesbianas, mestizas, indígenas, negras, blancas, rosas, azules, amarillas y discapacitadas un cromó de voces de mujeres. Hablamos como jóvenes feministas y también estamos construyendo identidades y compromisos políticos”⁴⁶⁶.

Como otros grupos de feministas, las jóvenes tienen el reto de interlocutar con sus pares para recuperar acumulados y construir memoria, para no iniciar de cero en cada nuevo encuentro. En este asunto se destaca la acción de la Red de Mujeres Jóvenes por el Derechos Sexuales y Reproductivos, quienes le están apostando a su participación en los encuentros y a consolidar sus propuestas como feministas jóvenes.

Ha habido nuevas generaciones de feministas que han marcado la ruta del feminismo latinoamericano, las que se acercaron a finales de los 80 sin autoconciencia feminista, ni doble militancia, las de los 90, herederas de un mundo sin utopías, con poca memoria del feminismo de las dos décadas anteriores, que llegan por la vía de la formación académica o mujeres populares y defensoras de los derechos humanos que se asumieron como feministas, las

⁴⁶⁶ IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Página web: <http://www.9feminista.org>

de los años 2000 que contribuyeron al uso intensivo de las nuevas tecnologías y con una propuesta de reapropiación y recreación del cuerpo:

Aunque no es posible hablar de las jóvenes feministas como un grupo homogéneo, sí creo que algo que compartimos es la rebeldía y la energía transformadora que se expresa en la radicalidad y performatividad de nuestras acciones, y que aporta en gran medida no solo al feminismo, sino a los diferentes movimientos sociales, políticos, culturales, ya que nos infiltramos e incidimos en diferentes espacios: en las universidades, en los colegios, en los barrios, en los partidos políticos y en el mundo virtual. La tecnología nos ha abierto una ventana desde donde bombardeamos feminismo, una ventana que, además, nos da la posibilidad de articular y acompañar las luchas de otras compañeras, en otras geografías [...] percibo una emergencia de grupos de feministas jóvenes que están realizando un valioso trabajo interseccionando la diversidad de nuestras agendas e identidades de lesbianas, indígenas, afrodescendientes, mujeres con discapacidad⁴⁶⁷.

Las *Transfeministas* se incorporan, oficialmente, a partir de 2005. Su ingreso fue conflictivo, menos por su condición de género y la problematización que hacen al feminismo latinoamericano, y mucho más por la coyuntura del movimiento (promovidas por feministas institucionalizadas con intereses económicos) y las formas *democrateras* en que se impuso su presencia como sujetas del movimiento en la región. Esta tensión generó una serie de desafortunadas intervenciones que no contribuyeron a desanudar la discusión y que generaron resistencia tanto de las feministas trans como entre las feministas cisgénero. Lastimosamente, la incorporación de las feministas trans al movimiento se vivió como una imposición, las contradicciones se hicieron visibles en el encuentro de México (2011), pero se han ido resolviendo en la marcha, sin deshilar el nudo, porque sigue sin discutirse a profundidad.

⁴⁶⁷ Mariana Chang, en XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Página web: <http://13eflac.org>.

En el encuentro de Brasil (2005) sorprendió la posición de algunas de las feministas radicales que se declararon en desacuerdo Margarita Pisano declaró: “Este feminismo/ameba, sin límites, sin saberes acumulados, sin historia, dejó atrás a las mujeres; y en este xº encuentro, incorporó a los hombres *trans* que han elegido la feminidad como cultura y destino: *el triunfo de la masculinidad*”⁴⁶⁸. Entre tanto para Ochy Curiel, argumentó:

No es lo mismo asumirse mujer trans que haber sido socializada mujer. No es casual que la categoría trans sea política, no es casual que se denominen trans. Esto tiene un contenido y una apuesta concreta” (El X Encuentro...). Su posición tenía una intención claramente defensiva de los encuentros como espacios de las mujeres: “Las mujeres para constituirse como sujetos políticos con cuerpos históricos, hemos partido de una historia de subordinación y explotación que difiere en gran medida de otros grupos humanos. Es desde allí que defendemos la autonomía.

Es por ello que ante las acusaciones de fundamentalistas, antidemocráticas cuando defendemos los espacios de lesbianas y de mujeres nosotras respondemos:

Mientras el patriarcado con sus opresiones siga cobrando vidas de mujeres, mientras se nos niegue la posibilidad de alzar nuestras voces, mientras nuestros cuerpos sigan siendo estereotipados, utilizados, violados, racializados; mientras se asuma la heteronormatividad como “el” modelo de relaciones erótico-amorosas-sexuales, mientras se siga explotando sexual y económicamente a las mujeres, mientras se les pague un menor salario por igual trabajo que los hombres... y los etcéteras pueden ser muy largos; nosotras desde una posición radical y seguiremos defendiendo los espacios políticos autónomos aunque sí abiertos a la articulación con otros movimientos sociales y socio-sexuales.

Estamos dispuestas a debatir, coordinar y articular con las y los trans, así como con otros grupos políticos, pero desde sus propios espacios, igual que lo hemos construido nosotras⁴⁶⁹

⁴⁶⁸ PISANO, Margarita. Mierda-mierda, Op. cit.

⁴⁶⁹ CURIEL, Ochy. Subvirtiéndolo el patriarcado desde una apuesta lésbica-feminista, Op. cit.

La postura de algunas feministas autónomas fue tan contundente que poco se escuchó su llamado a discutir, lo que se agravó con el sistema de votación y el ingreso de la trans por las mayorías.

Las mujeres transgénero han puesto en discusión la vieja pregunta que sigue sin resolverse ¿qué es ser una mujer? De una forma particular y puesto en el cuerpo, por la decisión de ser mujeres, las feministas trans han revolucionado el género, mostrando las muchas formas en que se hacen las mujeres y las nuevas demandas basadas en su condición sexo-genérica.

Muchas otras mujeres se han revelado en los espacios de encuentros y traen nuevas y renovadas propuestas, pero también problemáticas apuestas que es necesario discutir e incorporar de manera más constructiva, entre ellas están la reivindicación de las feministas trabajadoras sexuales, que exigen se hagan efectivos sus derechos laborales, pero así mismo reivindican la dignificación del trabajo sexual, lo que históricamente fue visto en el movimiento como forma de explotación sexual. Esta es solo una de las tantas paradojas a las que se enfrenta constantemente la praxis feminista.

4. Las concepciones sobre el proyecto político feminista

Las feministas latinoamericanas y caribeñas han expresado distintas interpretaciones en el proceso de construcción del proyecto sociopolítico, lo que ha hecho que algunas de ellas planteen que existen distintos proyectos, que el proyecto no ha logrado consolidarse, que no existe y/o que no hay condiciones para plantearlo.

El proyecto político del feminismo latinoamericano y caribeño ha sido un tema tratado desde el primero de los encuentros como un proceso, un ejercicio político de identificación de mínimos comunes de un movimiento constitutivamente diverso. Posteriormente, se introdujo la inquietud sobre la existencia no de uno sino de varios proyectos políticos y se suplantó por la noción de Agenda Feminista Radical. En los últimos años, en las pocas alusiones que se han hecho al respecto, algunas feministas advierten la ausencia de un proyecto como movimiento y por esa misma vía hacen un llamado para recuperar la posibilidad de reconstruir acuerdos mínimos.

En el primer encuentro (Colombia 1981) se plantearon inquietudes sobre la existencia de un proyecto político propio y su relación con el proyecto político global. Las feministas allí reunidas plantearon las siguientes interrogantes: ¿El proyecto feminista es un proyecto integral? ¿Es un proyecto por la emancipación de las mujeres pero supeditado al proyecto global de sociedad planteado por el movimiento socialista y la izquierda latinoamericana? ¿O subordinado a la estructura (autonomía organizativa, pero no política)? ¿Qué busca construir el feminismo? ¿Cuáles son las condiciones específicas del movimiento feminista en América Latina? ¿Cuáles son los obstáculos básicos que enfrenta? ¿Cómo ampliar, fortalecer y profundizar la participación organizada de las mujeres en los sectores populares? ¿Cómo garantizar la participación de las capas medias en el movimiento feminista? ¿Qué es el socialismo para las feministas?⁴⁷⁰ En ese entonces las llamadas feministas (defensoras de la autonomía organizativa y política) plantearon contundentemente que nadie libera a nadie, que son las mujeres quienes asumen

⁴⁷⁰ CIENFUEGOS, CLARO y SÁNCHEZ, Op. cit. [Memorias I EFLAC].

el proyecto de su propia liberación y que no había que esperar a que el partido, que sigue siendo una estructura patriarcal, las libere.

Durante los años 80 el proceso de construcción del proyecto político se orientó hacia la reafirmación del feminismo como movimiento político y autónomo, diferenciado del movimiento de mujeres, pero íntimamente relacionado, y se evidenció que las mujeres podían identificarse como grupos social, pero que entre ellas había grandes diferencias. Este momento fue de desprendimiento del proyecto de transformación socialista y de la construcción de la utopía feminista como propuesta para la humanidad.

En este periodo ya se identifican dos dificultades para la consolidación del proyecto: algunos mitos con respecto a la acción política feminista (México 1987) y el nudo de la diversidad (Argentina 1990). En ambos casos se intentó superarlos, conjurando los mitos para erradicarlos y poniéndole nombre a lo diverso movimentista para hacerlo parte de la identidad feminista.

En los años 90, la explicitación de las diferencias identitarias e ideológicas realmente existentes entre las feministas eclipsó la posibilidad de continuar construyendo la política feminista en América Latina. De hecho, el proyecto mismo se constituyó en un nudo para el feminismo latinoamericano. El declarado fin de las utopías en el mundo y los pactos latinoamericanos para el retorno y la profundización de la democracia asestaron un golpe a la utopía feminista, a tan poco tiempo de haber sido explicitada.

Si en Argentina (1990) se hizo acto la diversidad y la articulación del feminismo al movimiento amplio de mujeres y en El Salvador (1993) se enunciaron las diferencias políticas, en Chile (1996) se intentó explicitar las distintas opciones

políticas, lo que derivó en el quiebre del proceso de construcción del nos-otras feministas. Chile no fue el momento más doloroso porque las feministas se trataron sin compasión o porque se formaron sectores feministas, el autónomo y el institucionalizado, este encuentro representó la renuncia a caminar juntas para lograr el sueño de una sociedad despatriarcalizada y se incubó el germen del enemigo al interior del movimiento, con lo cual la aguda crítica feminista a la cultura patriarcal posó sus ojos más en el feminismo y las feministas, que en el mundo que había que transformar.

República Dominicana (1999) cierra el siglo XX para las feministas con el anclaje del fracaso político feminista para consolidar su proyecto. Como queriendo omitir lo discutido, aparecieron preguntas como ¿el feminismo es una propuesta global? Entre tanto la agenda feminista (ya sin el radical) fue ganando terreno en las referencias a la proyección movimenista. Durante la última década y media, el feminismo latinoamericano ha estado marcada por la alusión a la falta de un proyecto claro del movimiento, en Costa Rica Pisano lo señaló:

El Feminismo tuvo la posibilidad de ser un proyecto civilizatorio propio, políticamente vital. Perdió, siempre, atrapado en el colaboracionismo masculinista. En los últimos años, a favor de la globalización y, ahora, de la antiglobalización, que son lo mismo.

Leer lo que pasa ahora en el mundo: los avances teóricos, técnicos y culturales, todos, insertos en una deshumanización esencialista. Leer nuestras complicidades y colaboraciones con esta cultura masculinista/feminista. La femme, la feminidad, lo femenino es parte de la masculinidad, es parte de una lectura dispareja-"parejil"; la masculinidad definió y elaboró una macrocultura en la que la mujer no es, no está, salvo cuando es femenina, construcción que es de los varones, los cuales aman la feminidad y la están recuperando para sí, constantemente acomodada; pero no quieren a las MUJERES PENSANTES/NO FEMENINAS, quienes están AFUERA de la cultura parejil. No hemos logrado escapar de esta despreciable feminidad colaboracionista y autocomplaciente. En esta larga historia volvemos al lugar que nos asignan una

y otra vez, con el agravante de negar y cerrar -desde el poder establecido- los espacios de expresión y construcción de un movimiento pensante, diferente⁴⁷¹.

En los años 2000 el discurso de la agenda feminista ha ido ganando cada vez más terreno, se deja de lado la preocupación por la construcción de un proyecto propio, con la utopía feminista como mediación para la praxis feminista y se comienza a plantear la necesidad de complejizar esa agenda desde una perspectiva interseccional (género, clase y sexualidades).

Con la ausencia del proyecto político, la agenda política feminista es sobrevalorada en tanto que, de instrumento para orientar las acciones, pasa a ocupar el lugar de la construcción filosófico-política que ocupaba el proyecto, desutopizada, carente de la radicalidad y la rebeldía feminista que caracterizó al movimiento entre los años 70 y 80, centra su atención en la articulación de agendas a manera de reivindicaciones de distintos sectores de mujeres y feministas y con la de otros actores, incluida la agenda pública, y dedica gran parte de los recursos y esfuerzos a la incidencia política, que es, ha sido y probablemente seguirá siendo, una importante opción estratégica del movimiento, pero que en los últimos años ha mostrado su ineficacia y preocupantes retrocesos.

Las únicas que insisten en la construcción del proyecto político son algunas lesbianas feministas, que se pregunta por los puntos de encuentros con las múltiples sujetas feministas y otras feministas que reiteradamente siguen en la búsqueda de los mínimos comunes que pueden acercar a la más gran

⁴⁷¹ PISANO, Margarita. IX Encuentro feminista en Costa Rica: sobre la masculinidad/feminista. s.d. febrero, 2003. Disponible: <http://www.mpisano.cl/articulos/costarica.htm>

multiplicidad de expresiones feministas que se haya dado nunca en América Latina.

5. Convicciones políticas.

“ni patrón, ni marido, ni partido, mi cuerpo es mío”
(Consigna, I EFLAC, 1981)

La definición de *proyecto político* que ofrecen Dagnino, Panfichi y Olvera⁴⁷² incorpora el conjunto de creencias, intereses y concepciones, en este caso sobre la vida en sociedad, que llevan a los sujetos sociales a movilizarse. A esas creencias que movilizan se les denomina aquí *convicciones políticas*.

El movimiento feminista histórico que emergió en América Latina y el Caribe se han heredado las clásicas convicciones derivadas del proyecto moderno: la igualdad de todos los seres humanos y por ende su derecho a la justicia social, la libertad y la autonomía, a estas se le unieron otras muy propias del feminismo contemporáneo mundial, con expresiones propias de las dinámicas del movimiento en la región. En el III EFLAC (Brasil 1985) una de las participantes afirmó: “[En cuanto a] ese gran dilema que tenemos las feministas de articular nuestra lucha dentro de un discurso político general, creo que aún nos falta suficiente *convicción* para poder levantar nuestras demandas, nuestro discurso de una manera muchísimo más coherente, con muchísima más convicción⁴⁷³”. Desde entonces el feminismo latinoamericano comenzó un camino de

⁴⁷² DAGNINO, OLVERA y PANFICHI, La disputa por la construcción democrática en América Latina, Op. cit., p. 43.

⁴⁷³ NATIVIDADE, FERREIRA DE ASSIS y BOTTASSI, Op. cit., p. 24 [Memorias III EFLAC].

reafirmaciones de sus ideas políticas en un proceso que no ha sido ni lineal, ni acumulativo. Así, las convicciones están hechas de ideas y concepciones que logran cierto consenso colectivo y mantenerse más que otras, pero que siempre han sido objeto de impugnación, cuestionamiento o han sido enriquecidas con nuevas ideas.

En todo caso se pueden rastrear 6 convicciones políticas que hoy pueden parecer obvias, pero que en su tiempo revolucionaron la manera de movilizarse y el orden social. Estas convicciones pueden ser analizadas a luz del estado actual del movimiento y de su proyecto político:

1. Las mujeres padecen formas de opresión específicas por ser mujeres.
2. El feminismo tiene un proyecto propio.
3. Lo personal es político
4. El cuerpo y la sexualidad son espacios para la liberación de las mujeres: “Mi cuerpo es mío”
5. Las mujeres son distintas entre sí pero pueden encontrar puntos en común
6. La democracia no elimina la opresión de las mujeres, pero es una condición necesaria para superarla: “la democracia en el país, en la casa y en la cama”.

Y finalmente, el proyecto sociopolítico feminista está inspirado en lo que las mismas feministas conciben de su propio movimiento. En ese sentido el significado de lo que es el feminismo y los rasgos que lo definen ha sido una construcción colectiva de las últimas décadas, en el que han participado las distintas sujetas que le dan sentido a su práctica a través de un movimiento que hace visible las distintas situaciones y posiciones en las que se ubican la gran diversidad de mujeres. Es el feminismo latinoamericano y caribeño el

movimiento que hará posible la transformación de la vida de las mujeres y en ese tenor, el que se ha ocupado de lo que ningún otro movimiento reivindicaba. El feminismo se plantea también como un proyecto de vida que asumen algunas mujeres, como una práctica, no como una etiqueta.

Durante los años 80, en los encuentros feministas, las activistas construyeron una identidad del feminismo como movimiento antipatriarcal, pero también antiimperialista, anticapitalista⁴⁷⁴ y posteriormente como anticolonialista, en contra del autoritarismo y de cualquier discriminación que afecte a las mujeres e hizo explícita su postura antirracista y antihomofóbica, que señalarán incansablemente las afrofeministas latinoamericanas, así lo expresó una de estas activistas en el V EFLAC (Argentina 1990):

El feminismo como movimiento social que pretende integrar un proyecto de cambio en la situación de opresión de la mujer debe incluir dentro de su accionar todas las categorías que nos definen como personas que integramos como sujeto que forman parte de nuestra opresión global como mujeres (...) así como históricamente y universalmente existe la opresión en cuanto a género, existen también otros tipos de opresión igualmente históricos y universales, como la raza, y que igualmente determinan la vida de las personas⁴⁷⁵.

En este sentido el feminismo es un movimiento diverso, porque las mujeres lo son y porque van emergiendo con el tiempo distintas posiciones y estrategias de acción política.

⁴⁷⁴ Ver última plenaria del II EFLAC en CHADWICK, GÓMEZ y PORTUGAL, Op. cit.

⁴⁷⁵ Taller temático Mujeres negras latinoamericanas y del Caribe, en ALCOBA, *et al.* Op. cit., p. 22 [Memorias V EFLAC].

Es interesante captar la mirada de las centroamericanas que ingresan al movimiento en los años 90, con una mirada desde el adentro-afuera, que en medio del asombro, la curiosidad y el temor descubrían un feminismo como:

Una respuesta que damos las mujeres a una opresión de siglos. Un movimiento que es político, social y transformador. Que invalida no sólo las relaciones desiguales entre los sexos, sino todas las relaciones de poder patriarcal dentro de la sociedad. Un feminismo que responde a nuestras condiciones materiales de vida, en tanto lo formamos amplio, democrático y liberador. Un feminismo donde impugnamos los prejuicios y obstáculos que entorpecen el desarrollo de las personas (mujeres y hombres) y que nos posibilita el definirnos contra cualquier forma de dictadura, autoritarismo y discriminación. Es decir, un feminismo que permita construir con los otros una nueva sociedad, donde asumimos ser mujeres con un reto permanente en lo privado y en lo público⁴⁷⁶

Es por esto que en El Salvador (1993) el feminismo latinoamericano acentuó sus rasgos antimilitarista y pacifista, en contra de todas las guerras y las violencias contra las mujeres.

Chile representó una ruptura también en la manera de concebir el feminismo. La confrontación entre feministas mostró el poder de la radicalidad feminista y el mayor nivel de debate político. A lo que le siguió un viraje a la moderación de los discursos y la desaparición de casi toda alusión a las maneras de concebir al movimiento-pensamiento, por lo menos en los espacios de encuentro latinoamericano.

Se mantienen voces críticas que, en el contexto de los EFLAC, persisten en mantener en la memoria el contenido libertario y subversor que le daría origen al feminismo, entre ellas Ochy Curiel:

El feminismo como mirada del mundo, como pensamiento y práctica política, como propuesta de nuevas formas de vida es una teoría política y una ideología pero además y tal vez mucho más importante, el feminismo es un movimiento político. Como movimiento político se asienta en una delimitación estratégica que hace su especificidad, su unicidad, que permite la construcción de un

⁴⁷⁶ SIMONETTI, Vera. Centroamérica: la hora del feminismo. En: Revista mujeres en acción. Isis Internacional, 1993, no. 3, p. 52.

proyecto político común que le da fundamento y que hace posible su existencia como tal. *Mujeres* es una categoría política que nos articula, con historias y siglos de subordinación y de propuestas. No es identidad autodefinida, es una construcción social que debemos desconstruir al mismo tiempo que nos sigue sirviendo para la política hasta que no se elimine el patriarcado⁴⁷⁷

Después de esto en cada encuentro algunas feministas de la tendencia radical del movimiento ha sentido la necesidad de recordar e insistir en las raíces del feminismo: antipatriarcal, antirracistas, anticolonial, antiimperialista, internacionalista (globalizado desde sus inicios dirán feministas como Arroyo⁴⁷⁸), diverso en corrientes y tendencias, no excluyente y laico, con lo cual buena parte de las feministas estaría de acuerdo, pero también como popular, rasgo con el que no concordarían todas las feministas, de hecho Amalia Fischer desde muy temprano planteó que el feminismo no es un movimiento popular, en tanto que no es un movimiento exclusivamente de clase.

El encuentro mexicano (2014) representó un quiebre en las concepciones sobre el feminismo que hasta entonces era bajo cualquier circunstancias pensado como un movimiento libertario. En Ciudad de México se nombra el feminismo fundamentalista, con lo cual se satanizó a las tendencias críticas del feminismo, por intentar instalar sus verdades. Un intento similar, pero en otro sentido, se experimentó en el Salvador (1993) aludiendo a las feministas de derecha, pero esta denominación no tuvo tanta resonancia.

Hoy es posible decir que el feminismo es un movimiento-pensamiento diverso, una propuesta política antipatriarcal, anticapitalista, antirracista, antihomofóbica, anticolonialista que está en contra de todas las formas de

⁴⁷⁷ CURIEL, Ochy. Subvirtiendo el patriarcado desde una apuesta lésbica-feminista, Op. cit.

⁴⁷⁸ Ver: CAMACHO, et al., Op. cit. [Sistematización IX EFLAC]

subordinación de las mujeres y que reivindica los derechos y libertades de las mujeres. En entredicho estarían sus rasgos como movimiento socialista, popular y utópico. Cabe preguntarse si con esta construcción es posible definir como feminista a todas las expresiones que se dan lugar hoy en los encuentros feministas.

6. Las reivindicaciones o demandas

El concepto de reivindicación denota la acción de reclamar aquello a lo que se cree tener legítimo derecho y/o recuperar lo que se ha perdido. El proyecto sociopolítico rebasa un listado de reivindicaciones, pero ellas son de vital importancia para concretar las aspiraciones políticas del movimiento. En este sentido, el movimiento ha oscilado durante el periodo analizado entre las reivindicaciones específicas de las mujeres, por ellas mismas, y en redimensionar estas en clave global para mostrar que lo que interesa a las mujeres, es del interés general de la humanidad.

Desde sus inicios para el movimiento feminista latinoamericano contemporáneo fue claro que las mujeres padecían formas de opresión específicas por su condición de género y que ningún actor pondría en el centro sus reivindicaciones. Esto es, que son las mujeres las que se liberan a sí mismas. Sin embargo, de forma similar a lo que sucedió con el feminismo histórico, era necesario convencer/se de que el proyecto feminista es en sí un proyecto global, en el marco de los intereses de la humanidad, que hace parte de los procesos de liberación de los pueblos y que la lucha de las mujeres no divide la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, aunque luchas anticapitalistas y

antiimperialistas difícilmente han admitido que sin la libertad de las mujeres los procesos revolucionarios serán incompletos. Así lo expresaron algunas feministas en una moción presentada en la plenaria del II EFLAC (Perú 1983): “Ser feminista en Latinoamérica y el Caribe es reivindicar y asumir la lucha de todas las mujeres oprimidas. Las reivindicaciones abarcan desde las demandas específicas femeninas hasta aquellas que se desprenden de su situación social, política y económica”⁴⁷⁹. En algunas ocasiones pareciera que no es suficiente otorgar a las mujeres lo que como humanas les corresponde por derecho propio y que se legitiman porque le hará bien a todos los demás.

Las reivindicaciones feministas se han inspirado en ideas que han resultado amenazantes para el orden patriarcal y la conservadora cultura latinoamericana: la autonomía de las mujeres, la recuperación de la capacidad de ellas para decidir sobre sus cuerpos, la libertad sexual y una vida libre de violencias. Estas demandas, interrelacionadas e indivisibles, son los acuerdos mínimos a los que ha podido llegar el movimiento, las principales reivindicaciones que, se supone, toda feminista estaría dispuesta a defender.

En este marco, la reivindicación del derecho al aborto ha tenido un efecto cohesionador en la acción colectiva regional e internacionalista y tiene una connotación liberadora del cuerpo de las mujeres. Más que el acceso a un procedimiento se trata de reapropiarse del propio cuerpo desposeído por el poder de dominación patriarcal. De allí que esta demanda se exprese y redimensione de distintas maneras; legalización o despenalización del aborto, como uno de los derechos sexuales y reproductivos, como el derecho a decidir

⁴⁷⁹ CIENFUEGOS, CLARO y SÁNCHEZ, Op. cit., p. 138. [Memorias I EFLAC].

sobre el cuerpo o a la maternidad voluntaria, como un parte de las demandas asociadas a la salud de las mujeres y más ampliamente, y no solo teniendo la capacidad reproductiva como referente, la reapropiación del cuerpo de las mujeres como escenario de la política y de expresión feminista.

Estas exigencias se relacionan con la reivindicación por la autonomía que implica de forma integral e indivisible la autonomía política y organizativa, pero también la independencia económica y la autonomía sexual y afectiva. De allí la libertad sexual que comienza como la reivindicación del derecho a amar a otras mujeres, a transgredir la norma heterosexista para darle también espacio al placer y la vivencia plena de la sexualidad, más allá de un derecho o de un asunto de salud y que se complejizará con la emergencia de las sujetas trans y los procesos de identificación sexo-genérica y sexual.

Desde el II EFLAC (1983) se diversificaron las demandas específicas de acuerdo a características de grupos de mujeres: trabajadoras domésticas, lesbianas, de la tercera edad, entre muchas otras, esta tendencia fue tomando fuerza y desde los 90, han coexistido con los acuerdos mínimos. Durante el encuentro de República Dominicana (1999), después de Beijing y el discurso de las agendas feministas, se nombró la demanda de la participación política de las mujeres en todos los espacios, ámbitos y dimensiones de la vida social como un acuerdo del movimiento, pero no se ha asumido como tal, por las diferentes maneras de concebir la política desde las mujeres en distintos sectores feministas de la región.

Desde los años 80 han estado presentes las reivindicaciones asociadas al mundo del trabajo y la relación de las mujeres con el ámbito económico, sin embargo,

nunca han logrado tener el nivel de consenso que las cuatro reivindicaciones antes mencionadas. La denuncia por la división sexual del trabajo, la igualdad salarial, la redistribución del trabajo doméstico y todas las formas de precarización laboral no han quedado en la memoria del movimiento como uno de los mínimos y sigue siendo un llamado que está especialmente en el discurso de las socialistas, las sindicalistas y las economistas feministas. Este hecho puede tener su explicación en la refundante ruptura con las organizaciones de izquierda latinoamericanas y la necesidad de distanciarse de sus discursos.

Si bien el movimiento ha abordado en los encuentros regionales temas relacionados con el impacto del sistema capitalista en su fase neoliberal extractivista global (neoliberalismo, globalización, democracia, fundamentalismos) es necesario retornar la discusión sobre la permanencia de formas de opresión de las mujeres en razón a la complicidad de los sistemas patriarcal y capitalista en la que insisten algunas de las voces más críticas del movimiento, así mismo el combate al racismo, como parte integral del sistema patriarcal, en el que han sido insistentes las afrofeministas y las afrocaribeñas, muchas de ellas con la radicalidad que les aportan el lesbofeminismo.

Actualmente, han surgido demandas específicas de las trabajadoras sexuales organizadas en la Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (RedTraSex), que reivindican sus derechos como toda mujer trabajadora, demandan diferenciar trabajo sexual de trata de personas y explotación sexual y le exigen al movimiento feminista reivindicar el trabajo sexual como opción decente de trabajo⁴⁸⁰. Esto es problemático para el movimiento feminista que

⁴⁸⁰ Las compañeras trabajadoras sexuales feministas afirman argumentan que así como las académicas venden su intelecto, ellas lo hacen con su cuerpo como una alternativa laboral

ha visto en este trabajo una forma de cosificación del cuerpo de las mujeres y de explotación sexual y requiere de mayores discusiones, que las trabajadoras sexuales están invitando a dar en los espacios de encuentro latinoamericano. El panorama no es claro y si no se tramite puede llegar a convertirse en una fractura interna más dentro del movimiento y motivo de mayor deslegitimación de este.

En todo caso las reivindicaciones oscilan entre la exigibilidad jurídica y política de los derechos de las mujeres, como derechos humanos, y el reclamo por la libertad de las mujeres. Entre la justicia de género, la reivindicación por la igualdad y la erosión del sistema patriarcal con la libertad de las mujeres. Actualmente hay un llamado urgente porque algunos de los logros, tanto en materia jurídica como en materia de transformaciones culturales, se están revirtiendo por efecto de la reacción de la cultura patriarcal. De allí las voces que demandan un movimiento feminista diverso, con unos mínimos comunes y con la fuerza de lo colectivo.

7. Las estrategias políticas. Incluidas, pero diferenciadas las estrategias de poder.

Durante el VI EFLAC (El Salvador 1993), Magaly Pineda cuestionó el uso de la palabra *estrategia*, por considerarla un legado del lenguaje guerrerista patriarcal. La dominicana propuso el concepto *coreografía*, sin embargo, este

que ven más dignificante que algunas labores convencionales en condiciones de explotación laboral. RedTraSex ha retomado la consigna “mi cuerpo es mío”. Plantean además: “Si el cuerpo es mío para tener placer, si el cuerpo es mío para practicar un aborto ¿por qué no es mío para ejercer el trabajo sexual?” (En: Encuentros en el Encuentro: Trabajo sexual y trata de personas, COMISIÓN ORGANIZADORA ESTRATÉGICA, Op. cit.

no fue acogido ampliamente y hasta el día de hoy el término estrategia política es entendido como una vía o forma de acción de los movimientos para logro de unos propósitos.

La izquierda internacional instaló la convicción de que para ser movimiento político e inscribirse en la historia como sujetos revolucionarios era necesario tener una *estrategia de toma del poder*. Sin embargo, el feminismo contemporáneo no se lo planteó como un fin, por lo menos no en el sentido tradicional, ni se ha concebido como un movimiento de masas. A contracorriente el movimiento feminista ha propuesta una *política desde las mujeres*, una forma alternativa de entender la política como lo apuntaba Kirkwood, que busca transformar las relaciones de dominación y erosionar el poder patriarcal a partir de las transformaciones subjetivas y los cambios en la vida cotidiana:

No queremos movimientos de masas –el único movimiento de masas que queremos es el baile. Queremos un profundo movimiento de mujeres con nombre y apellido que no tengan que dar la vida por una idea sino que sean capaces de vivir y realizar sus deseos más profundos aquí y ahora. No más esperas. No más frustraciones, no más Patrias, no más conformismos, no más revoluciones suicidas⁴⁸¹.

Sin embargo, como se verá más adelante la relación de las feministas con el poder ha sido complejo y nada fácil de abordar.

Además de las estrategias de poder, la propuesta feminista latinoamericana ostenta un amplio repertorio de vías de transformación, diferenciadas entre ellas pero que el activismo feminista ha combinado durante las últimas cuatro

⁴⁸¹ Sonia Riquer, en FISCHER, *et al.*, Op. cit., p. 48 [Memorias IV EFLAC].

décadas. Todas ellas se instalaron en los años 80 y se redimensionaron, acorde a los desarrollos que ha tenido el movimiento hasta la actualidad:

- ✓ La autoconciencia feminista, como estrategia de transformación subjetiva-política.
- ✓ La autoorganización, con la creación de espacios autónomos feministas, entre ellos los mismos EFLAC y los encuentros nacionales, la fundación de innumerables organizaciones de mujeres y feministas, para la prestación de servicios especializados adecuados y de calidad a los que tienen derecho las mujeres, sin dejar de exigir al Estado que cumpla con sus obligaciones, y para la actoría política.
- ✓ La doble militancia
- ✓ La articulación con el movimiento de mujeres
- ✓ La articulación con movimiento sociales inmersos en la lucha de liberación de los pueblos y que combatan el racismo, la homofobia, la devastación del medio ambiente, entre muchas otras causas de interés para las mujeres.
- ✓ La protesta social mediante las marchas y acciones en espacios públicos.
- ✓ La presión a organismos internacionales e incidencia en ellos
- ✓ La creación de redes temáticas.
- ✓ La investigación feminista.
- ✓ El trabajo directo con mujeres populares.
- ✓ Distintas estrategias de relacionamiento con el Estado, entre ellas promover la creación de instancias gubernamentales y ocupar cargos de poder y toma de decisión en la administración pública; promover la presencia de las mujeres en los parlamentos, políticas públicas y la expedición de proyectos

de ley. Esta estrategia ha sido tal vez la que ha generado la mayor tensión en el movimiento.

- ✓ La Creación de Fondos para el financiamiento de los proyectos de las mujeres, cooperación internacional y solidaridad entre mujeres
- ✓ La creación de centros de estudios de la mujer, de las mujeres o de género.
- ✓ La propuesta estética feminista y de producción cultural.
- ✓ La incidencia en el ámbito de la educación. Propuestas de formación-capacitación
- ✓ Incidencia y creación de medios de comunicación alternativa feminista.
- ✓ La creación de sistemas de información feminista que inicia con la creación del Centro de Documentación en el I EFLAC.

No hay pleno acuerdo sobre cuáles son las estrategias que deben ser priorizadas. En su lugar cada grupo o tendencia del movimiento han optado por unas u otras.

La crisis política del feminismo latinoamericano a mediados de los años 90, emergió a partir de la tensión generada porque se vieron como contrapuestas las estrategias de relacionamiento con el Estado y de interlocución con organismos políticos internacionales, orientadas a la búsqueda de la igualdad y la inclusión social, y de otro lado la protesta social y distintas formas irruptoras y que buscan transformaciones culturales desde la vida cotidiana y la liberación de las mujeres, no desde los espacios de poder. El tema de las estrategias fue el punto de quiebre de la discusión entre feministas “autónomas” y las “institucionalizadas” y se convirtió en uno más de los nudos del movimiento.

El amplio espectro de estrategias más que una oportunidad se ha vuelto problemático para el movimiento de la región. De hecho, se ha optado por la

polarización y la diferenciación de las formas y se han hecho muy pocas referencias a la posibilidad de concertar una macroestrategia política que implique la combinación de todas ellas, con alternativas de contención de las malas prácticas de las feministas en el poder.

8. Las acciones estratégicas.

Se trata de propuestas puntuales que logran tener un efecto amplio. Tal vez la acción estratégica que mayor impacto ha tenido es la declaración del 25 Noviembre como se conoce actualmente como el Día Internacional del No a la Violencia contra las Mujeres, en conmemoración del asesinato de las Hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, perpetrado por orden del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo. Las acciones estratégicas pueden tipificarse de la siguiente manera:

➤ Fechas conmemorativas:

- 25 noviembre: Día mundial de no más a la violencia contra las mujeres
- 22 de julio: Día por el trabajo doméstico. Se invitó a hacer paro de trabajadoras domésticas y amas de casa.
- Retomar y resignificar el 8 de marzo como Día Internacional de los Derechos de las Mujeres.
- 28 de septiembre: Día del derecho al aborto de las mujeres de América Latina y el Caribe. En conmemoración de la lucha por la declaración de la Ley de libertad de vientres promulgada hacía más de un siglo en Brasil.
- 14 de septiembre Día de la imagen de las mujeres en los medios de comunicación.

- Acciones coyunturales. Entre ellas la campaña regional a favor del aborto propuesta en el V EFLAC (Argentina, 1990), las acciones de boicot al V Centenario de la Invasión y después a los encuentros de las grandes corporaciones mundiales que se hicieron durante los primeros años del nuevo milenio, como expresión del descontento social de múltiples actores sociales. También se encuentra la elaboración colectiva de un documento propuesta para la Conferencia sobre Población y Desarrollo realizada en Cairo en 1994.
- Creación de iniciativas regionales entre ellas el Tribunal Popular Radical sobre Violación de Derechos Humanos de las Mujeres (VI EFLAC, El Salvador, 1993) y el Observatorio Latinoamericano y del Caribe para denunciar la violación de los Estados Laicos (XII EFLAC, Colombia, 2011).
- Declaraciones públicas en apoyo y solidaridad con las luchas del pueblo latinoamericano y de otros movimientos sociales, pronunciándose ante la preocupante situación de las mujeres en la región, denunciando situaciones concretas como la criminalización de las defensoras de derechos humanos y repudiando actos en contra de las mujeres tales como el feminicidio.
- Exigencia a otros actores, principalmente a los Estados para que cumplan con sus obligaciones constitucionales, a los organismos internacionales para que hagan todos sus esfuerzos para la protección de los derechos humanos de las mujeres y a otros como la Real Academia de la Lengua Española para que cambiara la ofensiva definición de Mujer de su diccionario.
- Movilizaciones públicas, básicamente las marchas que se comenzaron a realizar al finalizar cada encuentro desde el II I EFLAC (Brasil 1985) y que se instalaron como una acción integral de los encuentros.

9. Las formas organizativas

Las organizaciones autónomas de mujeres y feministas nacieron con distintos grados de formalización y con la intención de tener espacios políticos propios desde los cuales pensar la acción transformadora y la defensa de la autonomía feminista.

De allí que se crean distintas expresiones además de los ya existentes y extendidos grupos de autoconciencia y de los Centros de Promoción de la Mujer, espacios estructurados que funcionaban en buena medida con la autogestión y con la financiación externa y que evolucionaron a formas más formalizadas como las Asociaciones Civiles que hoy conocemos como ONG, formas que generaron gran controversia por la *onegización* del movimiento, como mediación privilegiada y hegemónica para hacer política feminista.

Desde los inicios se contó con la presencia de mujeres *independientes*, feministas que hacían parte del movimiento sin ninguna adscripción a un grupo y organización feminista y en representación de sí mismas y a la vez de la doble militancia, una forma de participación que implicaba la incorporación a dos estructuras organizativas muy distintas las del partido y las de las organizaciones de mujeres y feministas.

También se han creado las redes temáticas o según identidades políticas y espacios e iniciativas creadas alrededor de acciones puntuales como las campañas y reuniones regionales. Estas formas también generaron desde los 90 una polémica por la monopolización de los recursos y la competencia con las organizaciones locales o subregionales una vez que la cooperación fue exigiendo cada vez más formalización y evidenciar el aumento de la cobertura

por encima de criterios como el trabajo hacia cambios subjetivos acordes con la consigna de lo personal-político y de formas más creativas y menos estructuradas como las movilizaciones.

10. Los nudos feministas. Con especial énfasis en el de la autonomía y la institucionalización.

En el sentido que le dio Julieta Kirkwood⁴⁸² los *nudos* son tensiones políticas no resueltas, aunque no todas ellas llegan a serlo. Es necesario recordar que esta metáfora alude a una doble imagen, la del entramado que se forma con la trayectoria irregular de una cuerda y que puede ser desatada de distintas maneras (cortando o revirtiendo la trama) o a unas particulares formas que adquieren los troncos de los árboles, lo que denota crecimiento y mutabilidad, pero también acumulación y sedimentación.

Los nudos políticos del feminismo latinoamericano son formaciones que se gestaron desde el inicio del proceso de constitución como movimiento. De ahí que Kirkwood identificara los primeros de ellos, para enfocarse en dos: el del saber/poder y el de la autonomía feminista. Desde entonces la figura del nudo se convirtió en un referente constante en el movimiento, para denotar cuestiones problemáticas y de difícil resolución. Así lo expresó Sonia Álvarez en el VI encuentro realizado en El Salvador (1993):

La acumulación de nudos no sostenible, revienta y queremos prever ese proceso de disolución para que un algo caótico no nos abrume y adormezca por

⁴⁸² KIRKWOOD, *Feministas y políticas*, Op. cit.; KIRKWOOD, *Los nudos de la sabiduría feminista*, Op. cit.

tiempos largos. Los avances del feminismo son nuestros puntos de partida, son nuestra fuerza. Los nudos son nuestros desafíos, expresan nuestro crecimiento y la complejidad de nuestras rutas, así como la necesidad de profundizar la politización de nuestras cotidianidades, es decir, de todo⁴⁸³.

Los nudos han sido interpretados como parte de la dinámica del movimiento, como malestares, disputas y entramados que han generado malentendidos, injustas generalizaciones, rupturas afectivas, amistosas y amorosas y han deshecho complicidades. Estos han puesto de manifiesto las implicaciones de lo personal-político, con su potencia, pero también del riesgo desbordarse en la emocionalidad.

De todos los nudos acumulados, cuatro han tenido un mayor efecto en la posibilidad de construcción del proyecto sociopolítico feminista: El del poder, el de la diversidad o de las identidades feministas, el de la democracia interna y por último, tal vez el más problemático, el de la Autonomía y la institucionalización del movimiento.

El nudo del poder

Ejercer el poder es necesario para transformar, pero el poder de dominación patriarcal mina las reales posibilidades de que las mujeres deseen tener poder y que lo ejerzan.

La cuestión del poder en el movimiento se convirtió en un nudo difícil de desatar, porque el feminismo tiene una relación ambivalente con él. En tanto que la experiencia de las mujeres ha estado atravesada por el poder de

⁴⁸³ FISCHER, *et al.*, Op. cit., p. 181 [Memorias IV EFLAC].

dominación patriarcal que oprime, subordina y excluye en razón de la construcción sociocultural de ellas como género, el poder no puede más corromper y pervertir, paradójicamente, a quienes precisamente se les niega la posibilidad de poder. Pero la voluntad de transformar las relaciones sociales y de alentar un cambio civilizatorio no solo enfrenta a los poderes hegemónicos, implica también poder.

Es así como las discusiones de los últimos años han estado atravesadas por el problema del poder en y desde el movimiento feminista: ¿Todo poder es malo y despreciable o el poder es neutral y depende de lo que se haga con él? ¿No es, solo se ejerce? ¿De qué tipo de poder hablamos las feministas? ¿A las feministas nos interesa el poder, ejercemos otra manera el poder? ¿El poder para qué? ¿Las mujeres sostenemos el poder patriarcal? ¿Es válido buscar o no el poder? ¿Qué pasa con las mujeres en los lugares de poder? ¿Es posible transformar sin ejercer poder? ¿Qué poder? Se han planteado distintas respuestas a estos asuntos.

En el IV EFLAC (México 1987) en uno de los espacios de debate se afirmó: “La participación feminista en todas las estructuras de poder de la sociedad se garantizará al ser masiva, mediante los cupos, permitiendo el ascenso de las mujeres de los movimientos de base, una transformación cualitativa de dichas estructuras, consolidando y profundizando la democracia, una justicia social y económica real, la libertad y la paz”⁴⁸⁴; en contraste, para otras feministas acceder el poder sin transformar no es más que una falacia que profundiza aún más las estructuras patriarcales, Margarita Pisano lo expresó de la siguiente manera:

⁴⁸⁴ Taller Feminismo y poder, en: ALCOBA, *et al.*, Op. cit., p. 71 [Memorias V EFLAC].

Quienes leen a las mujeres dentro de las estructuras de poder como un signo de avance y de cambio no están teniendo en cuenta que el sistema de dominio no ha sido afectado, que el acceso de las mujeres al poder desde lo femenino no lo modifica. Las relaciones de género pueden cambiar, sin embargo, no por esto cambia el patriarcado. De hecho históricamente ha sido así, se ha discutido sobre la situación de las mujeres y se han implementado cambios para que en definitiva nada cambie⁴⁸⁵.

Lo que han hecho evidente las feministas en los encuentros regionales es que existe una sexuación del poder que genera prerrogativas para los varones y despoja a las mujeres de la posibilidad de ejercer el poder o les asigna poderes accesorios y marginales. De allí que algunas voces hagan énfasis en el poder para poder hacer, para distribuir, para transformar.

El debate sobre el ejercicio del poder desde las mujeres y feministas se ha complejizado con la incursión en los espacios de poder y toma de decisión, con algunas experiencias relevantes, pero muchas más decepcionantes. De nuevo Pisano fue implacable:

Es cierto que en algunos momentos las mujeres se instalan en los lugares de poder de la masculinidad como la política, la cultura, la economía, la academia, etc. Pero siempre socializadas, focalizadas, entrenadas hacia el espacio romántico-amoroso, al servicio de los intereses de la masculinidad y en la misma ley de dominio, pues el discurso amoroso reconstruye constantemente el espacio de la feminidad y esta es otra de las anclas que las hace retornar⁴⁸⁶.

A esto se añade que el nudo del poder se enreda con la cuestión de la financiación, el dinero es poder, y el de los liderazgos y la pretensión de orientar

⁴⁸⁵ BARRANCO, Op. cit., p. 65 [Memorias VII EFLAC]

⁴⁸⁶ PISANO, Margarita. Frente al VIII Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe: Un balance poco optimista. En: Triple Jornada, México, no 15, 1º, noviembre, 1999. Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/1999/11/01/pisano.htm>

al movimiento y dirigir a las demás que no se encuentran en lugares de poder al interior del mismo.

Con la participación activa de las mujeres en espacios de poder se han logrado materializar parcialmente algunas de las reivindicaciones históricas del feminismo latinoamericano, sin embargo, el panorama hoy es poco alentador en tanto que hay acceso limitado a los espacios de poder y toma de decisión, que algunos de esos espacios son ocupados por mujeres que no son feministas o que siéndolo no reivindican desde allí los intereses de las mujeres; que una vez en ellos es difícil mantenerse y posicionarse sin adecuarse a las lógicas de las instituciones patriarcales; que es cada vez más difícil transformar desde esos lugares de poder, aunque se tenga la voluntad; que algunas mujeres en esos espacios de poder se sienten solas y sin respaldo del movimiento o que una vez allí son ellas quienes se distancian del movimiento; que se ocupan más espacios de responsabilidad que lugares de poder; y más preocupante aún que las mujeres en los espacios de poder tienden a reproducir prácticas patriarcales.

Distintas voces están haciendo llamados a resignificar y repolitizar el poder, que como bien lo hemos sabido-vivido las feministas, no se agota en la política, ni en lo público, sino que media en las relaciones humanas.

Desnudando la democracia

De nuevo Kirkwood nos heredó una de las primeras provocaciones cuando afirmó: “para las mujeres [...] los valores de igualdad, fraternidad, democracia

son *vistos* como *desigualdad, opresión y discriminación*⁴⁸⁷. Es claro, el debate sobre la democracia en el feminismo latinoamericano no se restringe a los sistemas de gobierno, pero está atravesado por la ausencia de las democracias en los Estados modernos latinoamericanos.

En tiempos de dictadura y autoritarismo la movilización feminista se unió en un clamor “Democracia en el país, en la casa y en la cama”. Con la transición se hizo evidente la imperfección de esa democracia y la limitación para atender las demandas de las mujeres. Sin embargo, y siendo efectivamente una de las convicciones políticas del movimiento, hasta el momento no existe otro sistema de gobierno que haga posible la reivindicación por los derechos y las libertades de las mujeres. Ximena Bedregal, a propósito de los debates dados en el VII EFLAC (Chile 1996), hizo explícita la compleja relación de las feministas con la democracia e invalidó el intento de polarizar la discusión al respecto:

En varias oportunidades, en el curso del Encuentro, las críticas que formulábamos a la situación actual en América Latina y a esta política, eran contestadas desde la dicotomía “democracia o dictadura”. Todo análisis cuestionador de las democracias realmente existentes pretendía ser clausurado con esta apelación a dos opciones aparentemente excluyentes, recurso antidemocrático que suele ser usado por los gobiernos de nuestros países para paralizar y desacreditar toda crítica o movilización social por "desestabilizadoras" y conducentes al pasado de golpes militares y genocidios⁴⁸⁸.

Como sucede con el poder, el feminismo latinoamericano tiene una relación ambivalente con la democracia; es por esto que se ha debatido entre construir mecanismos internos democráticos y menos jerarquizados (esa es en parte la

⁴⁸⁷ KIRKWOOD, *Feministas y políticas*, Op. cit. El énfasis es originalmente de la autora.

⁴⁸⁸ BEDREGAL, Op. cit., p. 123.

inspiración inicial de los EFLAC) y asumir una postura crítica radical frente a las acotadas democracias latinoamericanas o hacer parte de la construcción democrática en América Latina, mediante la activa participación de las feministas en la democracia representativa y participativa, que implican la interlocución y el involucramiento con gobiernos neoliberales y enmarcados en las formas tradicionales de hacer política. Una democracia restringida, acotada, formal, limitada, representativa, negociada y reeditada para seguir atentando contra los derechos y las libertades de las mujeres: “Esta democracia no es la que nosotros queremos, evidentemente que es una mierda en muchos sentidos. Pero yo antes de la democracia estaba en la cárcel. Prefiero estar en el Encuentro Feminista. Era mucho más fácil tener un discurso unificador en ese momento. El desafío de construir rebeldía, oposición, autonomía, es cuando viene la democracia. Ahí empieza el verdadero desafío”⁴⁸⁹.

El nudo de la democracia tiene que ver con dos manifestaciones que se interrelacionan: la representación y el liderazgo, vocerías que generalmente no atribuidos y liderazgos, noción que es una herencia de la política tradicional (y de cuño patriarcal) que pretenden orientar al movimiento, como si se tratara del más tradicional frente de masas.

En este nudo prevalece la desconfianza, la falta de mecanismos de consulta y el autoritarismo internalizado. Para desatarlo se han propuesto alternativas como generar mecanismos de representación: democráticos, flexibles, equitativos, horizontales, dinámicos, que eviten perpetuarse en el poder; explicitar el sector representado; reconocer las diferencias entre mujeres y la permanente

⁴⁸⁹ BARRANCO, Op. cit., p. 74 [Memoria VII EFLAC].

retroalimentación entre líderes-representantes (o voceras dinamizadoras) y el movimiento.

En los encuentros no se deja claro lo que sería la democracia feminista⁴⁹⁰, hay una crítica a la democracia liberal por insuficiente, limitada, restringida. Adicionalmente se dan los debates con la amenaza de la desmemoria, votar a favor del ingreso de las mujeres trans en 2005, y aceptarlas por voluntad de la mayoría, fue muestra de ello.

De la diversidad al antagonismo feminista

“Tenemos discurso de la diferencia
pero una práctica que anula esa diferencia”.
(Zoila Madriz, VI EFLAC, 1993)

La diversidad del movimiento que es parte constitutiva de él, no es un problema, lo que se ha convertido en uno de los nudos es la manera de vivenciar las diferencias para hacer del feminismo no un todo armónico, pero si un espacio para la construcción de unas sujetas feministas diversas, con distintas perspectivas y cuerpos, con posiciones distintas, que son en y con la diversidad, pero con una utopía compartida, que va más allá de unos mínimos o máximos comunes para convertirse en una propuesta política para la transformación hacia un modelo de sociedad libre de patriarcado.

No hay nada tan real como la diversidad del movimiento y que a la vez lo divida tanto y sea tan problemático. Nombrada en algunas ocasiones e indistintamente

⁴⁹⁰ Si fue discutido en el X EFLAC de Brasil (2005) no quedó memoria de esas discusiones.

como pluralidad, diferencias y divergencias, la diversidad, compleja y conflictiva, le permite al movimiento ser, crecer, estar, renovarse cuando es necesario y/o expandir sus propuestas políticas. De hecho, la explicitación de la diversidad es una respuesta a la lógica patriarcal que homogeniza para controlar, que categoriza para ordenar y que cada vez más tolera ciertas diferencias sin resolver el conflicto social con las mujeres, entonces ¿por qué es tan problemática la diversidad para el movimiento?

Ante todo hay que plantear que la discusión sobre la diversidad del feminismo no es reciente. Desde mediados de los años 80 se planteó la discusión y comenzó a generar inquietudes en el movimiento regional. El III EFLAC (Brasil 1985) se dedicó al debate a la emergencia de *feminismos* y en él aparecen las primeras inquietudes como se observa en el siguiente testimonio:

Lo que a mí me preocupa es de qué manera en esto de nuestros feminismos hay espacio para la diversidad en forma simultánea, o sea, nosotras somos capaces de articular algo que dé lugar a la multiplicidad, digo que podemos dejar espacio para las que priorizan la vida privada, para las que priorizan simplemente las reivindicaciones legales, o sea, de qué manera podemos articular algo que nos permita ese espacio grande⁴⁹¹.

El tema de la diversidad feminista es un *continuum* en el discurso político del feminismo desde entonces, adquiriendo distintos matices con el tiempo. El feminismo es diverso, porque todas las mujeres lo son y a partir de esta diferencia fundante se crean una gran variedad de propuestas feministas que forman un *collage*, que no siempre se complementan, que pueden implicar giros y retracciones. Así la diversidad aparece en dos sentidos, que a veces se funden,

⁴⁹¹ NATIVIDADE, FERREIRA DE ASSIS y BOTTASSI, Op. cit., p. 22 [Memorias III EFLAC].

como si se estuviera hablando de lo mismo. Se hace alusión a la diversidad en la condición, situación y posición de las mujeres, en respuesta a la negación de la sujeta mujer universal, y de ello emerge la construcción de algunas de las corrientes y tendencias ideológicas feministas, que efectivamente se construyen a partir de las diferencias realmente existentes entre las mujeres, como el caso de las afrofeministas, lesbofeministas o el feminismo indígenas.

Empero, hay otras diferencias de carácter político que tiene que ver con los énfasis en la acción y la priorización de las estrategias, como es el caso del feminismo radical, el liberal (institucionalizado) o como se nombró en 1993, el de lo posible y el utópico. Esto es, si el feminismo es descriptivo, prescriptivo y práctico como lo plantean Offen y Maffia⁴⁹², todas las feministas están de acuerdo con el diagnóstico: ninguna sociedad es justa con las mujeres, también lo están en que el orden sociocultural debería ser distinto, esto es que se requiere de una transformación estructural, y ahí nace el desacuerdo mayor, las vías de transformación y el tiempo para hacerlo, o sea en la acción que se requiere y el camino que es necesario recorrer para lograr el ideal de sociedad que las mujeres y la humanidad se merecen:

¿Cómo respetar diversidades que nos paralizan, que son subjetivamente arbitrarias, que nos descomprometen con la acción colectiva? El único límite que encuentra el respeto por la diversidad es su choque con la vocación política necesaria para la construcción de un movimiento con capacidad real de incidencia desde sus particulares perspectivas. Es sobre esta base que podemos abordar la diversidad a partir de dos posturas:

a) desde la confianza, asumiendo que existe un proyecto común, el cual conquistamos a través de múltiples estrategias de acción;

⁴⁹² OFFEN, Op. cit. Ver también: MAFFIA, Epistemología feminista: Por otra inclusión de lo femenino en la ciencia, Op. cit.

b) desde la confrontación explícita, con respeto, con reglas de juego claras, dando cabida a minorías y mayorías, sin pretender consensos; confrontación que así entendida, es una práctica de crecimiento⁴⁹³.

Al inicio la inquietud giraba en torno a la existencia de diversas feministas, luego el reconocimiento de esa diversidad y su coexistencia, después la marcación de la diversidad para la descalificación en las relaciones entre feministas.

El nudo de la diversidad se tensó en 1996, cuando las diferencias se convirtieron en antagonismo feminista, en posiciones que no se encuentran, que se oponen, que rivalizan. En ese entonces se alude permanentemente a las diferencias, pero las posiciones se polarizan, lo cual precisamente contribuye a suprimir dichas diferencias; la polarización es una práctica antidemocrática. El pensamiento dialéctico del feminismo se agotó y se cae en el binarismo facilista “autonomía vs institucionalización”, en un proceso de disputa por la hegemonización de discursos, de verdades que quieren instalarse como la verdad del movimiento y de formas correctas de la acción feminista. Y en últimas una disputa por el movimiento.

El efecto inmediato al antagonismo y la polarización fue la sugerencia de que existen distintos proyectos políticos feministas latinoamericanos, que se diferencian entre sí y que difícilmente pueden ser compartidos. Así se evidencian diferencias en las estrategias y en las acciones políticas, matices en las convicciones, no hay distintas utopías, pero hay menos énfasis en la utopía y una renuncia a hablar del proyecto político.

⁴⁹³ ALCOBA, *et al.*, Op. cit., p. 17 [Memorias V EFLAC].

Adicionalmente, el problema radica en que la diversidad del movimiento está expresada en diferencias que son asimétricas, que están mediadas por relaciones de poder patriarcales, que toca con intereses tales como el acceso a recursos económico y el reconocimiento público, con personalismos, envidias e incapacidad de autorizarse y autorizar a otras, y en síntesis en la relación del nudo de la diversidad con otros como el de los liderazgos, representaciones y el cuestionamiento a la democracia interna. Fontenla y Belloti reflexionaron al respecto, a propósito de la tensión emergente en el VII EFLAc (Chile 1996):

No todas las diferencias son complementarias. La diversidad no es equivalente a ese pluralismo liberal en donde todo cabe y todo tiene igual valor [...] Reconocer que ciertas posiciones significan caminos no solo diferentes sino enfrentados, genera necesariamente tensiones. Si ello va acompañado de prácticas que invisibilizan y niegan otras posturas, que se atribuyen representaciones no otorgadas y colocan una expresión parcial como la totalidad del movimiento, esas tensiones se agudizan⁴⁹⁴.

Posteriores encuentros han intentado revistar la idea de la diversidad feminista, en el XI Encuentro (México 2009) se convocó a todos los feminismos y a la vez sugirió la existencia de un feminismo fundamentalista, que en últimas era un epíteto dirigido a las radicales.

En la última década aparece la crítica a la noción de diversidad a la vez que la tensión de la diversidad con base en la construcción de género, la diversidad sexual y se viene instalando el discurso de la diferencia multiculturalista liberal acrítico. Ha habido intentos también por redimensionar el discurso de la diversidad, reemplazándola por el término de pluralidad o interculturalidad crítica, que caen nuevamente en la sumatoria de diferencias entre las mujeres,

⁴⁹⁴ FONTENLA y BELLOTI, Op. cit., p. 86.

sin superar el mecanismo de la simple inclusión y que le apunte a una construcción colectiva de propuestas.

En contraste es importante visibilizar aportes como los de la Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos (REDLAC) que le apuestan a otras formas de encarnar las diferencias:

Como parte de los movimientos feministas manifestamos que:

- Es necesario romper a partir del reconocimiento de las diversidades con la idea dicotómica de las “buenas” y las “malas” para dar paso a una construcción diversa desde las complejidades de los movimientos.
- Es necesario politizar los espacios de construcción feminista para que no sean impuestos por la institucionalidad del género, reivindicando la importancia del trabajo y participación de los colectivos sociales feministas.
- Generar reflexiones y cuestionamientos acerca de las relaciones y prácticas de poder que se ejercen al interior del movimiento.
- Se hacen indispensables espacios de diálogo intermovimientos e interidentitarios que fortalezcan las alianzas, las articulaciones, las solidaridades y compromisos entre los diversos movimientos a fin de construir un mundo anti patriarcal y anti capitalista.
- Es importante aportar políticamente a las graves situaciones del contexto latinoamericano y caribeño que nos afectan a todas y todos⁴⁹⁵.

En suma, en medio de tanta diversidad, toda expresión e identidad política tendría que estar en sintonía con: la lucha antipatriarcal, anticapitalista, antisexista, antirracista, en contra del heterosexismo, el colonialismo, reconocer el cuerpo como espacio político y la subjetividad como eje de la acción, exigir la eliminación de todas las formas de la violencia contra las mujeres y la erradicación del feminicidio, el reconocimiento de todas las formas en que se

⁴⁹⁵ Comunicado de la Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los DS-REDLAC, en COMISIÓN COORDINADORA ESTRATÉGICA, Op. cit. [Memorias XI EFLAC].

constituya la familia y los derechos de las personas diversas sexuales. Los encuentros deberían ser el escenario para la reflexión al respecto y de la coherencia política en la que no todo se vale.

El nudo de la autonomía feminista vs la institucionalización del movimiento

El mayor de los nudos del feminismo latinoamericano y caribeño se ha formado con la polarización del principio de la autonomía feminista y el proceso de institucionalización del movimiento, como dos realidades opuestas, contradictorias e inconsistentes con el proyecto político feminista, con pocas alternativas concertadas como mediaciones y diversificación de estrategias.

El nudo se tensó aún más cuando entre 1993 y 1996 la enunciada oposición dio pie a dos corrientes feministas antagónicas, con algunos matices en las posiciones⁴⁹⁶, pero que no lograron convertirse en la alternativa política para recrear formas menos polarizadas y coherentes con la diversidad feminista. En este contexto la autonomía pasó de ser un principio político propio del feminismo a ser una identidad política atribuida al sector más radical del movimiento.

Inicialmente la autonomía se adhiere al proceso de constitución del movimiento como un rasgo refundacional, con el que se reivindicaba la autodeterminación en varias dimensiones, interdependientes y en términos generales indispensables para lograr realmente la autonomía personal y colectiva:

⁴⁹⁶ Entre ellas Amalia Fischer y algunas posiciones de Elizabeth Álvarez y Ximena Bedregal.

- La autonomía sexual (reapropiación del cuerpo).
- La independencia económica que por sí sola no significaba mayor autonomía, pero que es un requisito indispensable para lograrla.
- La autonomía política y organizativa, esto es, la capacidad de determinar las formas que se consideren apropiadas para organizarse y construir una propuesta política propia, no subordinada al llamado “proyecto político global/alternativo/popular”, sino como un proyecto político en sí mismo emergente de la política desde las mujeres.

La autonomía es una noción que siempre remite a una relación, de allí que la declaración de la autodeterminación feminista marcó los límites a los varones y a los partidos políticos, en primera instancia y luego al Estado, a las agencias de financiación y a todo poder establecido u organización, de cualquier tendencia ideológica, que coarte la libertad de las mujeres y las posibilidades de ser del feminismo.

La defensa de la autonomía y el debate por las prácticas que inciden en la pérdida de esta se inició en el I EFLAC (Bogotá 1981), no en la década siguiente, como suele creerse. En ese entonces, la autonomía fue objeto de disputa y una reivindicación temporalmente ganada por las feministas radicales. De forma sintética, la oposición se expresó de la siguiente manera:

Tabla 5
Comparativo Feminismo autónomo (Feministas) y doble militancia
(Políticas), 1981

Feminismo autónomo (Feministas)	Doblemilitancia (Políticas)
Organizaciones de mujeres y feministas, fuera de la estructura de los partidos de izquierda y otras organizaciones políticas.	Feministas con militancia en partidos y organizaciones políticas de izquierda, a la vez que en organizaciones feministas.
“El feminismo tiene la posibilidad de ser un proyecto político integral para el cambio social en América Latina y en el mundo porque cuestiona los aspectos fundamentales del sistema como son la otra cara de la producción (el trabajo doméstico, la reproducción, etc.) y las relaciones de poder y dominación no sólo entre las clases sino entre los sexos, entre las generaciones, entre las razas, entre las naciones. El feminismo implica una práctica nueva sin que se excluya a la necesidad de trabajar con otros grupos” (Memorias I EFLAC, p. 30)	“El feminismo enfrenta la opresión genérica de la mujer y como movimiento social progresista ayuda al cambio de las estructuras sociales” (Memorias I EFLAC, p. 30) Lo específico del feminismo latinoamericano es la relación con los procesos de cambio social, con el proceso de liberación de los pueblos.
En contra del poder patriarcal (que también está en las estructuras de izquierda)	El feminismo debe perder el miedo al poder. La posibilidad de acceder al poder está en la participación en el proyecto global.
Autonomía política y organizativa. El feminismo tiene su propio proyecto político, sus propios objetivos.	El feminismo debe ser autónomo orgánicamente, pero adherir a los objetivos del proyecto socialista. Subordinarse al proyecto político global/democrático, no al partido.
El feminismo tiene un proyecto político integral, de las mujeres y a la vez humanista. El capitalismo e imperialismo son producto del patriarcado.	El feminismo no es un proyecto político global. No es alternativa a la dominación imperialista en América Latina en ese momento. No es suficiente ser feminista.
La lucha no se agota en la contradicción de clase	Opresión de clase y por “sexo” que padecen las mujeres se interrelacionan.
La lucha de clases divide a las mujeres, que también son proletarias.	La lucha por las reivindicaciones de “sexo” divide la lucha de clases.
Autoconciencia. Feminismo no es un movimiento de masas	Movimiento de masas, no de pequeños grupos cerrados. Trabajo con mujeres populares.

Feminismo autónomo (Feministas)	Doblemilitancia (Políticas)
El cambio social solo se conseguirá mediante la confluencia de todas las fuerzas democráticas, ni el movimiento obrero, ni el feminismo por sí solos pueden lograr la transformación social radical. La transformación es económica, pero también de la vida cotidiana y de cambio cultural.	El cambio social solo es posible con el triunfo del socialismo. El cambio es político y económico.
El partido no es la vanguardia del movimiento. Los problemas de las mujeres no están en sus prioridades. “no siempre los intereses de las mujeres coinciden con los intereses de los partidos” (Marta Lamas, Memorias I EFLAC)	El partido es la vanguardia revolucionaria
La emancipación de las mujeres se conseguirá, solo mediante su propia lucha.	Con el triunfo del socialismo se logrará la emancipación de las mujeres.
Las organizaciones feministas interlocutan con los partidos y las organizaciones de izquierda como aliados	Hay que hacer parte de las organizaciones de izquierda. Transformar las estructuras desde adentro. La izquierda latinoamericana es un aliado estratégico.
Feminismo autónomo (Feministas)	Doblemilitancia (Políticas)
No es posible la doble militancia, por la manipulación política y por las contradicciones en las concepciones políticas.	El feminismo radical lleva al gueto y excluye del proyecto global.
Énfasis en la opresión de género	Énfasis en la opresión de clase que padecen las mujeres.
Los encuentro deben ser feministas	Los Encuentro deben ser amplios, de mujeres
Posición intermedia y coincidencias	
<ul style="list-style-type: none"> • Existen formas específicas de opresión que afecta a las mujeres. • La situación de las mujeres se agudiza por su condición de clase • Es necesario un movimiento feminista con fuerza política para la transformación social y en las perspectivas antiimperialista y anticapitalista. • El movimiento obrero y la izquierda latinoamericana son aliados tácticos y estratégicos. • La existencia o no de grupos autónomos de feministas o doblemilitantes depende del contexto. Es posible y deseable la doble militancia y las organizaciones autónomas de las feministas y de mujeres. 	

Fuente: Elaboración propia

A diferencia de lo que sucedería después, en la década de los 80 las feministas abrieron las opciones políticas como una forma de resolver temporalmente la tensión entre estas corrientes, pero esto no evitó que las tensiones se acumularan y el nudo se hiciera más difícil de desatar posteriormente⁴⁹⁷.

Una de las primeras voces que hace evidente la contraposición autonomía e institucionalización es la de Marta Vélez, quien en el I EFLAC alerta sobre lo que posteriormente se denominó onegización del movimiento y la incidencia de las agencias cooperantes a través de la asignación de recursos. Vélez profundizó este llamado en el IV EFLAC: “¿A quiénes se les financia? A las instituciones, al feminismo que sea institucional; el feminismo dejó de ser un movimiento y se volvió una institución. A las feministas independientes no se les financia. Si todas fuéramos independientes y ninguna trabajara con sectores populares o en talleres de salud, o haciendo abortos, no tendríamos un quinto”⁴⁹⁸.

La institucionalización es un proceso que están viviendo los movimientos sociales contemporáneos⁴⁹⁹, pero es en el feminismo en el que ha resultado más problemático. Algunas de estas prácticas, entre ellas las de la financiación externa, han contribuido en la mayor proyección e impacto de la apuesta feminista y la reapropiación de recursos (sea de la cooperación internacional o de los gobiernos supra/nacionales) que también son de las feministas. Mientras tanto se señala que ellas generan también dependencia y mellan formas

⁴⁹⁷ Prevalece una imagen idílica del feminismo de los 80, esto en parte es real en razón del proceso de gestación y expansión del movimiento con unos resultados extraordinarios, pero también lo es que es en este periodo en el que se gestan los nudos que no se han podido desatar hasta la actualidad.

⁴⁹⁸ FISCHER, *et al.*, Op. cit., p. 27 [Memorias IV EFLAC].

⁴⁹⁹ FONTENLA y BELLOTI, Op. cit; EDER, Op. cit.

alternativas como la movilización en los espacios públicos, la autofinanciación y la capacidad de autoorganización del movimiento.

Estas alertas no desestimularon la tendencia del feminismo a buscar la vía institucional para la acción feminista. En los primeros años 90, y al calor de los procesos de retorno y profundización de la democracia, se promovió una corriente liberal en el movimiento de la región, que se expresó a través de múltiples prácticas que a la vez que han representado avances para el movimiento, han sido fuertemente cuestionadas por el efecto desmovilizador y la consecuente pérdida de autonomía del movimiento.

En el encuentro de Chile (1996) se reafirmaron algunas de las prácticas institucionalizantes del movimiento y se identificaron algunas otras, entre ellas:

- a) Onegización. De los Centros de Promoción de la Mujer a ONG. Burocratización de las organizaciones feministas.
- b) Participación en partidos políticos (de izquierda y posteriormente de otras tendencias ideológicas).
- c) Participación en parlamentos y promoción de proyectos de ley
- d) Creación de instancias estatales para diseñar, implementar y ejecutar las políticas públicas dirigidas a las mujeres.
- e) Financiación de las iniciativas feministas con fondos de la cooperación internacional, posteriormente también con recursos de los Estados y organizaciones multilaterales.
- f) Tecnocracia de género. Despolización y desfeminización de la categoría género.

- g) Cabildeo y lobby. Priorización de la estrategia de interlocución con los estados y organismos políticos y económicos internacionales.
- h) Representaciones no consensuadas
- i) Liderazgos impuestos.
- j) Proletarización del trabajo de las feministas.
- k) Profesionalización del activismo feminista.
- l) Relación clientelar con “las mujeres de base”
- m) Creación de Redes
- n) Instalación de la figura de agenda que desplaza la de proyecto político
- o) Movilización pública concertada con las administraciones gubernamentales locales y otros actores.

Desde entonces se le ha llamado institucionalización a una amplia y compleja red de prácticas y estrategias feministas.

Aunque se plantearon críticas con ciertos matices, que se advirtió que no se estaba hablando de todas las ONG y que hay diferencias entre ellas, la crítica fue tan demoledora que la sensación que quedó en el ambiente es de satanización y descalificación de cualquier feminista que hiciera parte de una de estas organizaciones.

En los siguientes encuentros al de Chile (1999-2005) hubo muy poca discusión al respecto, pero en el discurso se evidencia una instalación de discursos y prácticas del feminismo institucional. En buena medida esto es debido a que algunas de las más críticas de estas formas dejaron de ir a los encuentros o no lograron poner nuevamente el tema en discusión. El tema resurgió con la acción directa de un grupo feminista autónomo que “irrumperon” durante la

inauguración del XI EFLAC (México 2009) para manifestar su desacuerdo con la dinámica de organización de los encuentros y el rumbo que ha ido tomando el feminismo durante las últimas décadas. Sin embargo las discusiones se marginaron a espacios periféricos y fue opacada por la confrontación entre autónomas y feministas trans.

El XII Encuentro organizado con el propósito de construir genealogía feminista no fue ajeno a la discusión. Se insiste en la pérdida en el terreno político y legislativo y la crítica a la institucionalización y se abren espacios para la discusión sobre el significado y el potencial de la autonomía feminista. Se plantearon más preguntas que respuestas, pero lo cierto es que fue evidente que se ha naturalizado el proceso de institucionalización del movimiento feminista latinoamericano.

CONCLUSIONES

De memorias y genealogías feministas

En cuanto a la memoria feminista y la materialidad cultural, que se concreta en los documentos que sobrevivan al tiempo, estos, con suerte, serán referentes de estudio de las próximas generaciones. Esta vía y la trasmisión de los legados a través de la relación entre feministas maestras y mujeres jóvenes o aquellas de cualquier edad inquietas por la práctica política, pueden mantener la genealogía del pensamiento feminista, especialmente el de la región latinoamericana y caribeña y sobre la historia de la movilización sociopolítica. Es por esto que es fundamental mantener el interés, valorar y estudiar la vasta obra feminista latinoamericana y latinoamericanista con la que hoy contamos y que se está enriqueciendo permanentemente. Este se constituye en sí mismo en un ejercicio genealógico de transmisión de conocimientos entre mujeres.

La metodología genealógica, que en esta investigación ha llevado a la identificación de los rasgos del proyecto sociopolítico feminista latinoamericano, ha permitido rescatar distintas voces y perspectivas y hacer visible lo invisibilizado, hacer audible las propuestas y poner en evidencia las hegemonías al interior del movimiento por parte de algunas sujetas, que tienen como efecto el ocultamiento de otras. Es por esto que esta ruta metodológica, permite hacer un llamado sobre nuestra posición como feministas frente a las otras –feministas o no–, las pretensiones hegemónicas de unos discursos sobre otros y a la vez la constante resignificación de las construcciones políticas

feministas a múltiples voces, que re/de/construyen la propuesta política del movimiento.

Como resultado de este estudio se insta a otras investigadoras feministas para que, desde una perspectiva genealógica sociohistórica crítica, continúen una reflexión sobre una de las ideas fuerza del movimiento “lo personal es político” y sus implicaciones políticas en la relación entre feministas del movimiento latinoamericano, como fuente también de conflicto y de serias confrontaciones entre activistas de distintas corrientes; disputas políticas atravesadas, no en pocas ocasiones, por relaciones personales-íntimas. Este asunto requiere de un proceso de investigación que permitiría avanzar en las discusiones políticas del movimiento.

¿Es posible un proyecto sociopolítico feminista latinoamericano y caribeño?

El proyecto sociopolítico feminista latinoamericano es una construcción permanente que rebasa las reivindicaciones y las pretensiones de las agendas. Este no se materializa en una elaboración formalizada, es más bien una serie de potentes ideas movilizadoras, a veces contradictorias y en disputa, otras que logran mayor consenso, pero que en todo caso inspiran la acción transformadora; es un ejercicio consciente de proyección del movimiento para el logro de los propósitos por los que se le ha dado existencia al mismo movimiento. En ese sentido el *proyecto político*, así nombrado, ha sido una referencia constante en el proceso de organización y movilización, que aparece

con mayor o menor fuerza en los discursos de las feministas de las últimas cuatro décadas.

En ese orden de ideas, hacer memoria del recorrido del feminismo latinoamericano de los últimos 35 años y la construcción de su proyecto político feminista, es fundamental para identificar los rumbos que ha tomado el movimiento, pero también da herramientas para reflexionar sobre la praxis feminista y si todas nuestras acciones están orientadas a erosionar el patriarcado, si refundan nuevas formas sociales, y de qué modo, si en ese proceso las mujeres nos transformamos a nosotras mismas y a nuestro entorno, y, en suma, si realmente la acción política en el proceso de movilización está derivando en la construcción de identidades políticas feministas y la constitución de las mujeres como sujetas sociopolíticas.

En el feminismo latinoamericano y caribeño como movimiento contemporáneo ha habido un proceso consciente de construcción del proyecto sociopolítico feminista, expresión de la diversidad feminista constitutiva, a partir de la autoidentificación de distintas sujetas feministas. Este proceso se truncó por las divergencias y antagonismos que se manifestaron a mediados de los años 90. A partir de entonces, las referencias al ejercicio político de una construcción de propuesta colectiva como movimiento regional han ido desapareciendo y se ha hecho mayor énfasis en una gran dispersión de discursos sobre intereses y reivindicación de identidades políticas que, siendo la base fundamental del proyecto, no logran enlazarse en una propuesta que dé cabida a todas, que vincule y permita ser a partir de distintas expresiones políticas al interior del mismo movimiento.

En ese sentido, para hacer posible la construcción de una propuesta política como movimiento feminista regional, es necesario reconocer, pero también incorporar la diversidad de mujeres que somos y las diferentes expresiones e identidades políticas de las feministas latinoamericanas y caribeñas. A la vez que es necesario tomar medidas para evitar la fragmentación del movimiento. La diferencia entre las mujeres y las feministas y la existencia de distintas identidades subjetivo-políticas no pueden ser el obstáculo para echar por la borda la utopía libertaria feminista.

También es fundamental que la construcción de la propuesta política colectiva se construya a partir de los proyectos sociopolíticos que a su vez han ido gestándose en colectivas/os, organizaciones e iniciativas feministas, que se han tomado múltiples espacios por toda América Latina, y en el marco de otros encuentros regionales, distintos a los EFLAC, convocados por feministas y mujeres según grupos o sectores de activistas, entre ellos los encuentros lesbofeministas, los de feministas autónomas y mujeres populares, afro e indígenas. Es un hecho que hoy, como movimiento social regional, el feminismo no tiene claros unos mínimos acuerdos de movilización, porque el espacio que fue creado con este fin, los EFLAC, han ido perdiendo su sentido fundante como foro para la discusión y la concertación y han ido adquiriendo un forma de vitrina de múltiples reivindicaciones sin amarre y enlace a una intencionalidad colectiva.

La actual situación de lo que se puede considerar una crisis humanitaria que afecta directamente a la población femenina, en un contexto regional cada vez más complejo y problemático, demanda del feminismo una respuesta contundente, no fragmentada, una actuación política con la fuerza de lo

colectivo, exige también cohesión, que no puede ser más que desde la diversidad y el reconocimiento de las diferencias para identificar los mínimos comunes, los principios éticos de movilización y las apuestas políticas para atender la coyuntura tanto como la transformación de la estructura.

La grave situación de las mujeres latinoamericanas y caribeñas no da espera a que el patriarcado desaparezca por las acciones feministas orientadas a un cambio civilizatorio, pero tampoco se modificará sustancialmente como efecto de reivindicaciones puntuales, fragmentadas y desarticuladas. De allí que, como lo ha planteado Isabel Rauber para los movimientos sociales latinoamericanos, es necesaria una proyección que articule la acción política feminista para lograr cambios de corto, mediano y largo plazo, que atiendan tanto a la coyuntura como a la estructura, que le dé cabida a todo tipo de expresiones feministas como la acción callejera, el poder subversor de la estética feminista, la generación de conocimiento desde una perspectiva crítica feminista, las distintas formas de participación política (resignificando la política y lo político) y en general toda expresión feminista emancipadora, libertaria y de inspiración utópica.

En ese sentido, es necesario retomar todos los intentos de construcción del proyecto sociopolítico feminista como movimiento de la región, que trascienda la noción de agenda. Que contribuya a la recreación de un feminismo que recupera y escucha múltiples voces, que actúa en todos los espacios de la vida política y que ve en la diversidad la vitalidad necesaria para hacerlo, no un obstáculo o un nudo imposible de desatar. Es necesario un proyecto político feminista, como una fuerza que recree la vida en sociedad desde y con las mujeres, si no lo hacen las feministas nadie lo hará.

En este momento histórico sigue vigente la necesidad de poner en el centro a las mujeres, la aspiración puede ser a una sociedad sin clases, sin razas, sin géneros, pero no se logrará desconociendo las formas históricas de opresión en razón de consideraciones como la clase, la raza y efectivamente la construcción de la identidad de género, inmersa en relaciones de poder de dominación que sitúa de forma no solo diferencial, sino además desventajosa a las mujeres, en razón de las múltiples experiencias, situaciones y posiciones que socialmente ellas ocupan.

Ni una sujeta universal, ni la construcción etérea que desaparezca a las mujeres como sujetas históricas. Renunciar a la identidad como mujeres y feministas, que se gesta también alrededor de la construcción de una propuesta utópica, no deshace al género, sino que pone nuevamente a las mujeres en la invisibilidad. Las relaciones hoy siguen siendo asimétricas y las asimetrías, como las identidades, se siguen multiplicando.

En cuanto al proceso de institucionalización este no es exclusivo del movimiento feminista latinoamericano. No es la contracara fiel de la autonomía, pero formas institucionales han erosionado, y lo siguen haciendo, la autonomía feminista. En ese sentido la autonomía y la institucionalización no son expresiones de dos proyectos políticos. Son uno de los nudos en la trama del feminismo latinoamericano y del caribe. La confrontación política de 1996, no fue solo una disputa de discursos y concepciones entre autónomas vs institucionalizadas, fue el reflejo de la crisis política del feminismo latinoamericano y la disputa por la construcción de un proyecto sociopolítico feminista, que se pretendió construir a partir de la hegemonía de uno solo

discurso homogeneizador y desconocedor de la fundante diversidad originaria del feminismo.

Sin embargo, aunque es reiterativa la defensa de la diversidad y necesario el respeto por las distintas alternativas de expresión feminista, en el movimiento no todo puede valer. Son de vital importancia los ejercicios autocríticos, el ejercicio dialógico-político de construir desde la diversidad, pero deben establecerse límites ético-políticos desde el principio de la *responsabilidad política feminista* al que aludió Julieta Kirkwood. Hablar de responsabilidad política feminista implica llevar a su máxima expresión aquello de que lo personal es político, porque establece límites razonables al feminismo, a todas las feministas, sin perder utopía y radicalidad.

Para esto, los encuentros deben ser revalorados como espacios feministas para el debate, la confrontación y la construcción de acuerdos y propuestas y para concertar orientaciones estratégicas, sin que adquieran el modelo de congreso o algún otro tipo de evento de tipo académico o gremial. Los encuentros feministas deben mantener su carácter de espacios autónomos y de territorio liberado para las feministas. Hoy y siempre, estar juntas, encontrarse, ha sido una amenaza para el patriarcado, es por esto que la división interna del movimiento no aporta al propósito de despatriarcalizar la cultura y todas las formas de sociedad existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN, Carme. Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg. Coruña: Spiralia Ensayo, 2006. 388 p.
- AGUILAR, Ana Leticia; ÁLVAREZ, Elizabeth; BLANDÓN, María Teresa y CAMACHO, Lorena. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, El Salvador. (6: Octubre 30-noviembre 4, 1993: Costa del Sol, El Salvador). Memorias. Nicaragua: Comité Organizador, 1994. 212 p.
- ALCOBA, María Julia, *et al.* ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, SAN BERNARDO-ARGENTINA. (5: 18-25, noviembre, 1990: San Bernardo, Argentina). Memorias. Argentina: Comisión Organizadora, 1991, 109 p.
- ALCOFF, Linda Martin. Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. En: Mora Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Octubre, 1999, no. 5. p. 122-138.
- ALEXANDER, Jacqui M., MOHANTY, Chandra Talpade. Genealogías, legados, movimientos. En: hooks, bell y otras. Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Madrid: Traficantes de sueños, 2004. p. 142.
- ALMA, Amanda y LORENZO, Paula. Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005). Buenos Aires: Feminaria, 2009. 283 p.
- ÁLVAREZ HERRERA, Sonia. Autogalería feminista entrecruces en el tiempo. En: CURIEL, Ochy; FALQUET, Jules y MASSON, Sabine (Coord.). Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles Questions Féministes. Edición especial en castellano. Ediciones fem-e-libros, 2005, vol. 24, no 2, p.79-99.
- ÁLVAREZ, Fernando. El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial. En: GORDO, Ángel J. y SERRANO, Araceli (Coords.). Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. Madrid: Parsons Educación S.A. 2008. p. 3-22.

- ARANGO, Luz Gabriela. Georgina Fletcher: Por el derecho a la educación y al trabajo. En: Revista En Otras Palabras. Enero-junio, 2000, no. 7. p. 22.
- AYZANO, Gabriela. (Enviada especial). En IX Encuentro Feminista. Voces de mujeres contra la globalización. IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. [Programa de radio] Milenia Radio. 4, diciembre, 2002. Playa Tambor, Costa Rica. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_voces.htm
- BACH, Ana María. Las voces de la experiencia: El viraje de la filosofía feminista. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010. 174 p.
- BARBIERI, Teresita de. Los Movimientos Feministas. México: UNAM, 1986. 13 p.
- BARRAL, María José, *et al.* (eds.) Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 328 p.
- BARRANCO QUEVEDO, Amantina. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (7: 23-28, noviembre, 1996: Cartagena, Chile). Memorias: Santiago de Chile: Comisión Memorias. VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1996, 192 p.
- BEDREGAL, Ximena (Coord.). Permanencia voluntaria en la utopía: la autonomía en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile '96. Colección Feminismos Cómplices. México: Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997. 217 p.
- BELLESSI, Diana, *et al.* VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En: Feminaria. Junio, 1997, año 10 no. 19, p. 28-36.
- BELLOTTI, Magui ¿Existe el movimiento feminista? En: BELLOTTI, Magui; JELIN, Elizabeth y LUNA, Lola G. Movimiento de mujeres y movimiento feminista: Para una discusión abierta y plural. Buenos Aires, Editorial Librería de Mujeres, 2003. p. 55-64.
- BIRGIN, Haydée, *et al.* Del amor a la necesidad. En: Revista FEM. Diciembre, 1987. n. 60, p. 15-17.

- BLAZQUEZ GRAF, Norma. Aportaciones de las mujeres a la ciencia: el conocimiento de las brujas. Tesis para optar al título de Doctora en Filosofía. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2004. 174 p.
- BLAZQUEZ GRAF, Norma. El Retorno de las Brujas. Conocimientos, aportaciones y críticas de las mujeres a la Ciencia. México: CEIICH (UNAM), 2008. 150 p.
- BLAZQUEZ Graf, Norma. Epistemología feminista: temas centrales. En: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (Coords.). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: CEIICH; Facultad de Psicología y CRIM (UNAM), 2010. p. 21-38. p.
- BLAZQUEZ, Norma y FLORES, Javier. Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México: Plaza Valdés, 2005. p. 747 p.
- Boletina No 8. Agosto 1 de 2011. Re-cavando en los orígenes y urdiendo saberes feministas. En: ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (12: 23-26 noviembre, 2011: Bogotá, Colombia). Memorias. Bogotá, 2012.
- BONDER, Gloria. Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias humanas [artículo publicado por primera vez en 1984]. En: BERMÚDEZ, Ivonne Siu; DIERCKXSENS, Wim y GUZMÁN, Laura (Comp.) Antología latinoamericana y del Caribe: mujer y género. Managua: UCA, 1999. p. 197-210. Vol. I.
- CAMACHO G., Rosalía; SAGOT, Monserrat; ROJAS Z., Ana y JAGER C. Marcela (eds.) Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: Sistematización crítica. (9: 1-5, diciembre, 2002: Playa Tambor, Costa Rica) Memorias. San José: Comisión Organizadora del 9 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 2005. 138 p.
- CAMPBELL BARR, Epsy. Las mujeres, la nueva política y el buen gobierno. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela. Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible: <http://www.10feminista.org.br/es/node/147>

- CANO, Gabriela. México 1923: Primer Congreso Feminista Panamericano. En: Debate Feminista. Marzo, 1991, vol. 1, no. 1, p. 309-323.
- CAREAGA, Gloria. Discurso inaugural. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (11: 16-20, marzo, 2009. Ciudad de México). México DF, 16, marzo, 2009 [Audio]. Disponible: www.1encuentrofeminista.org
- CAROSIO, Alba. El feminismo latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI. En: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Julio-diciembre, 2009, vol. 14, no. 33. p. 13-24.
- CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia. Metodología de la investigación feminista. Ciudad de Guatemala: Fundación Guatemala, 2008. 128 p.
- CASTELLANOS, Rosario. Sobre cultura femenina. México: FCE, 2005 [1950]. 230 p.
- CENTENARIO PRIMER CONGRESO FEMENINO INTERNACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, Mayo de 1910: Edición conmemorativa. Buenos Aires: Museo de la Mujer, 2010. 584 p.
- CHADWICK, Teresa; GÓMEZ, María Teresa y PORTUGAL, Ana María. (Eds.). ENCUESTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, LIMA-PERÚ. (2: 19-22, Julio, 1983: Lima, Perú) Memorias. Chile: Isis Internacional; Colectivo Coordinador del II Encuentro, 1984. 154 p.
- CHÁNETON, July. Feminismo y movimiento social de mujeres: historia de un malentendido. En: Feminaria. Abril, 1992, año V, no. 8. p. 19.
- CIENFUEGOS, Manuela, CLARO, Daniela y SÁNCHEZ, Olga Amparo (Eds.). ENCUESTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (1: 18-21, julio, 1981: Bogotá, Colombia). Memorias. Ginebra: Isis Internacional, 1982. 44 p.
- CINE MUJER. Llegaron las feministas. I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe [Documental] Bogotá, Cine Mujer, 1981, 54 minutos. (CD).
- CIRIZA JOFRÉ, Alejandra. Genealogías feministas y ciudadanía. Notas sobre la cuestión de las memorias de los feminismos en América Latina. En:

- Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres (8: 25-28, octubre, 2006: Córdoba, Argentina) Congreso Iberoamericano de Estudios de Género (3: 25-28, octubre, 2006: Córdoba, Argentina) Ponencia. Mendoza: Universidad de Cuyo, 2006. 9 p.
- CIRIZA JOFRÉ, Alejandra. Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e ilustración: una mirada desde el sur. En: Revista Estudios Feministas. Septiembre- diciembre, 2012. p. 613-663.
- COLLINS, Patricia Hill. Learning from the outsider within: the sociological significance of black feminist thought. [1986]. En: HARDING, Sandra. The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies. New York: Routledge, 2003. p. 103-126.
- COMISIÓN COORDINADORA ESTRATÉGICA (Coord.). Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia. (12: 23-26, noviembre, 2011: Bogotá, Colombia). Memorias. Bogotá, 2012. 193 p. (Versión impresa y CD).
- COMISIÓN DE MEMORIA. 12 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe 2011. La memoria: Re-cavando en los orígenes y urdiendo saberes feministas. Con-vocación “”, inédito, s/f.
- COMISIÓN IMPULSORA. Documento resumen de ejes temáticos. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (11: 16-20, marzo, 2009. Ciudad de México). Comisión Impulsora, México DF, 16, abril, 2008.
- COMISIÓN ORGANIZADORA. VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Participación abierta, múltiple, diversa [en línea]. Alainet. Quito, Ecuador. En: LEÓN, Irene. Feminismos plurales. Documento preparatorio VIII EFLAC [en línea]. Alainet. Quito, Ecuador, noviembre 1º de 1999. Disponible: <http://alainet.org/mujeres/feminismos/>
- CONACYT [Consejo Nacional Técnico de la Educación]. Año Internacional de la Mujer: documentos para los maestros. México: SEP, 1975, p. 67.
- COORDINADORA PRIMER ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO. Carta abierta, agosto 18 de 1980. En: SUAZA

- VARGAS, María Cristina. Soñé que soñaba: una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982. Bogotá: AECID, 2008. 160 p.
- CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI, 1988 [1977]. 238 p.
- CURIEL, Ochy (ed.). Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Santo Domingo, Juan Dolio. (8: 21-26, noviembre, 1999: Juan Dolio, República Dominicana). Memorias. Santo Domingo, República Dominicana: Comisión Organizadora, 2000. 137 p.
- CURIEL, Ochy. El avance del patriarcado a través de la inclusión. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela. Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible: <http://www.10feminista.org.br>
- CURIEL, Ochy. El X Encuentro Feminista: el avance del patriarcado a través de la inclusión. En: La Ventana. 2005, no. 22. p. 317-330.
- CURIEL, Ochy. Subvirtiendo el patriarcado desde una apuesta lésbica-feminista. X Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe. Sierra Negra, Sao Paulo, 9-12 de octubre, 2005. [en línea] Alainet. 8, noviembre, 2010. Disponible: <http://www.alainet.org/es/active/9516>
- DAGNINO, Evelina (Coord.). Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana, 2002. 419 p.
- DAGNINO, Evelina; OLVERA, Alberto y PANFICHI, Aldo (Coords.). La disputa por la construcción democrática en América Latina. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana, 2006. 536 p.
- DESACATO FEMINISTA. ¡Cuando el patriarcado es ley, la rebeldía se justifica! ¡Cuando la muerte y el miedo se imponen el feminismo se necesita! En: Blog. Miércoles, 17, agosto, 2011. Disponible: <http://bloggerfeminista.blogspot.com.co/2011/08/el%ADxii%ADencuentro%ADfeminista.html?spref=fb>
- DRUELLE, Annick. Mouvements Internationaux de Femmes et Solidarités des Intérêts au XXIe siècle. En : Congres Transnationalisation des Solidarités

et Mouvements des Femmes (Abril, 2006 : 27-28, abril, 2006: Montreal, Canadá) Ponencia. Montreal, 2006. 27 p. Disponible en: www.cccg.umontreal.ca/pdf/Annick%20Druelle_fr.pdf.

EDER, Klaus. La institucionalización de la acción colectiva ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales? En: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Ed.). Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p. 337-360.

EINSENSTEIN, Zillah. Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista. En: Patriarcado capitalista y feminismo socialista. Madrid: Siglo XXI, 1980 [1978]. p. 15-47.

ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. (13: 22-25, noviembre, 2014. Lima, Perú). Comisión Impulsora, Lima, 2014. Disponible: <http://13eflac.org>

FACIO, Alda. Globalización y feminismo, tema del 9 encuentro. En: Boletina IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. 2002, no 2.

FAVELA GAVIA, Margarita. Proyectos políticos y prácticas estratégicas de los movimientos de protesta en México en el siglo XXI. En: Seminario Permanente sobre Movimientos Sociales: La crisis el poder y los movimiento sociales en el mundo global (16, abril: Ciudad de México). Ponencia, México: UNAM, 2015.

FEDERICI, Silvia. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños. 2010 [2004]. 376 p.

FEMINISTAS AUTÓNOMAS. Posicionamiento del Encuentro Feminista Autónomo frente al XI EFLAC. En: MURIEDAS, Pilar (Coord.). ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (11: 16-20 marzo, 2009: Ciudad de México). Memoria documental. Ciudad de México, 2009. CD.

FERGUSON, Kathy E. Interpretation and genealogy in feminism. En: Signs, The University of Chicago Press. Invierno, 1991, Vol. 16, no. 2. p. 322-339.

- FERNÁNDEZ, Lourdes. Ciencia y género: entre la tradición y la transgresión. En: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (Coords.). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: CEIICH; Facultad de Psicología y CRIM (UNAM), 2010. P. 79-110.
- FISCHER, Amalia E. Feministas latinoamericanas: las nuevas brujas y sus aquelarres, Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación. México: UNAM, 1995. 148 p.
- FISCHER, Amalia, HIRIART, Berta, BARTRA, Eli y GONZÁLEZ, Lucero. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Taxco, México. (4: 19 al 25, octubre, 1987: Taxco, México). Memorias. México: Coordinadora del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1987, 127 p.
- FISCHER, Amalia. El feminismo latinoamericano y caribeño en crisis. En: Hojas de Warmi, 2000, no. 11. p. 111-115.
- FISCHER, Amalia. Los complejos caminos de la autonomía. En: Nouvelles Questions Féministes. Edición especial en castellano. Ediciones fem-e-libros, 2005, vol. 24, no 2, p. 54-78.
- FISCHER, Amalia. Una reflexión: notas sobre uno de los posibles mapas del feminismo latinoamericano para ir creando futuras cartografías. En: OLEA, Cecilia (ed.): Encuentros, (des) Encuentros y Búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Lima: Flora Tristán, 1998. p. 113-138.
- FLAX, Jane. Political philosophy and the patriarchal unconscious: a psychoanalytic perspective on epistemology and metaphysics. En: HARDING, Sandra y HINTIKKA, Merrill (eds.) Discovering reality: feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher, 2003 [1983].p. 245-282.
- FONTENLA, Marta y BELLOTI, Magui. Primeras miradas desde el interior de un Encuentro. En: LA CORREA FEMINISTA. Hacia y en el VII Encuentro feminista latinoamericano y del Caribe. México DF. Primavera, 1997, no. 16-17, p. 84-87.

- FUENTES, Pamela. Entre reivindicaciones sexuales y reclamos de justicia económica: divisiones políticas e ideológicas durante la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer. México, 1975. En: Secuencia [online]. 2014, n.89, p. 163-192.
- GALEANO MARÍN, María Eumelia. Investigación documental: la construcción de conocimiento desde la cultura material. En: Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La Carreta Editores, 2012. p. 113-144.
- GALEANO, Eduardo. Nosotros decimos no: crónicas 1963-1988. Madrid: Siglo XXI, 1989. 402 p.
- GARGALLO, Francesca. Ideas feministas latinoamericanas. México: UACM, 2006 [2004]. p.20. Edición ampliada.
- GARGALLO, Francesca. Las transformaciones de la conducta femenina bajo el impacto del conflicto socio-militar en El Salvador. Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 218 p.
- GARGALLO, Francesca. Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño. En: BLAZQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (Coords.). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: CEIICH; Facultad de Psicología y CRIM (UNAM), 2010. p. 155-175.
- GARZA TALAVERA, Rafael de la. Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. En: Revista Estudios Políticos. Enero-abril, 2011, no. 22. p. 107-138.
- GAVIOLA, Edda, BEDREGAL, Ximena y ROJAS, Rosa. Feminismos cómplices, más gestos para una construcción radicalmente antiamnésica. En: PISANO, Margarita y otras. Feminismos cómplices, 16 años después. México D.F.: La Correa Feminista, CICAM, 2009. p. 6-24.
- GIRALDO, Carmen Lucía y otras. II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En: Revista Cuéntame tu vida, 1983, no. 7, p. 54-55.

- GONÇALVEZ, Luis. La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social. En: FOLLE CHAVANNES, María Ana y PROTESONI VITANCURT, Ana Luz (Comps.). Tránsitos de una psicología social. Montevideo: Psicolibros/waslala, 2005. p. 55-65.
- GONZÁLES, Lélia. Por un feminismo afrolatinoamericano. En: Isis internacional. Edición de las mujeres. Junio, 1988, no. 9. p. 133-141.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Marta I. El estudio social de la ciencia en clave feminista: género y sociología del conocimiento científico. En: BARRAL, María José, *et al.* (eds.) Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 39-61.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Marta I; LÓPEZ CEREZO, José A. y LUJAN LÓPEZ, José L. Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología. Madrid: Tecnos, 1996. p. 17-37.
- GROSS, Elizabeth ¿Qué es la teoría feminista? En: Debate Feminista. México. Octubre, 1995, vol. 12, no. 12, p. 85-103.
- GURGEL, Telma. Feminismo e liberdade. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (10: 9-12, octubre, 2005: Sao Paulo, Brasil). Sao Paulo: Comisión organizadora, 7, octubre, 2005. Disponible: <http://www.10feminista.org.br/pt-br/node/87>
- HARAWAY, Donna. Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra; Universitat de València e Instituto de la Mujer, 1995 [1991].
- HARDING, Sandra y HINTIKKA, Merill (eds.) Discovering reality: feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher, 2003 [1983]. 332 p.
- HARDING, Sandra. ¿Existe un método feminista? [1987]. En: BARTRA, Eli (Comp.). Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM-X, 2000 [1998]. p. 9-34.

HARDING, Sandra. Ciencia y Feminismo. Madrid: Morata, 1996 [1986]. 240 p.

HARDING, Sandra. Why has the sex/gender system become visible only now? [1979-1980]. En: HARDING, Sandra y HINTIKKA, Merill (eds.) Discovering reality: feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science. Dordrecht: Kluwer Academic Publisher, 2003 [1983]. p. 311- 324.

HARTSOCK, Nancy. La teoría feminista y el desarrollo de la estrategia revolucionaria. En: EINSENSTEIN, Patriarcado capitalista y feminismo socialista. Madrid: Siglo XXI, 1980 [1978]. p. 61-80.

HEROÍNA DE LO PERIFÉRICO. Apuntes críticos sobre el EFLAC. Por un feminismo sin escarapelas ni tarimas. Disponible en: <http://heroinadeloperiferico.blogspot.com.co/2011/11/apuntes-criticos-sobre-el-eflac-por-un.htm> HINKELAMMERT, Franz. Frente a la cultura de la post-modernidad: proyecto político y utopía. En: Revista Nueva Sociedad. Septiembre, 1987, no. 91, p. 114-128.

IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Eds.). Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Editorial Trotta, 1998. 391 p.

IRIGARAY, Luce. El olvido de las genealogías feministas (incluye la introducción: A manera de aviso. Iguales o diferentes). En: Yo, tú, nosotras. Madrid: Cátedra, 1992. p. 7-19.

ISLA, Ana. Desarrollo sustentable/globalización en Costa Rica. Una visión eco-feminista. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (9: 1-5, diciembre, 2002: San José, Costa Rica). Ponencia. San José: Comisión Organizadora, 4 de diciembre de 2002. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_desarrollosost.htm

IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Página web: <http://www.10feminista.org.br>

JARAMILLO SIERRA, Isabel C. Re-politizando las diferencias: Hacia una interpretación crítica del 12 Encuentro. Miradas Diversas. En: COMISIÓN COORDINADORA ESTRATÉGICA (Coord.). Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia. (12: 23-26

noviembre, 2011: Bogotá, Colombia). Memorias. Bogotá, 2012. 193 p. (Versión impresa y CD).

JARAMILLO, Luz. Anotaciones sobre doble militancia: Feminismo-organizaciones partidistas. En: ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (1: 8-21, julio, 1981: Bogotá, Colombia). Ponencia. Bogotá, 1981. 25 p.

JELIN, Elizabeth. Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. En: CALDERÓN, Fernando. Los movimientos sociales ante la crisis. Buenos Aires: Universidad de las Naciones Unidas; CLACSO, 1986. p. 17-43.

KELLER, Evelyn Fox. Reflexiones sobre género y ciencia. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Intitució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991 [1985] 192 p.

KELLY, Joan. La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres, [1975]. En: NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catherine R. (Comp.). Sexualidad, género y roles sexuales. Buenos Aires: FCE, 1999. p. 15-36.

KELLY, Joan. Women, history and theory: The essays of Joan Kelly. Chicago: The University of Chicago Press, 1984, 163 p.

KIRKWOOD, Julieta. Chile: la mujer en la formulación política. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. 1981, no. 109. 21 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>

KIRKWOOD, Julieta. El feminismo como negación del autoritarismo. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Diciembre, 1983, no. 52. 18 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>

KIRKWOOD, Julieta. Feministas y políticas. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Agosto, 1984, no. 63. 23 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>

- KIRKWOOD, Julieta. La formación de la conciencia feminista en Chile. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Octubre, 1980, no. 7. 24 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>
- KIRKWOOD, Julieta. Los nudos de la sabiduría feminista (Después del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Lima, 1983). En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. 1984, no. 64. 26 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>
- KIRKWOOD, Julieta. Ser política en Chile: las feministas y los partidos. En: Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile. Mayo, 1982, no. 143. 142 p. Disponible: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/flacsofull.html>
- KUHN, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. México: FCE, 1975 [1962]. p. 127.
- LAMAS, Marta y MORENO, Hortensia. Editorial. En: Debate feminista. La escritura de la vida y el sueño de la política. Abril, 1997, año 8, Vol. 15. Disponible: http://www.debatefeminista.com/comiteditor.php?id_volumen=30
- LAU JAIVEN, Ana. Cuando hablan las mujeres. En: BARTRA, Eli (Comp.). Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM-X, 2000 [1998]. p. 185-197.
- LAURETIS, Teresa de. La tecnología del género. En: Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Serie Cuadernos inacabados. Madrid: horas y HORAS, 2000. p. 33-69.
- LAURETIS, Teresa de. Semiótica y experiencia. En: Alicia ya no: Feminismo, semiótica, cine. Valencia, Cátedra, 1992 [1984]. p. 251-294.
- LEÓN, Liliana. Jóvenes feministas: diálogo complejo. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela. Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible: <http://www.10feminista.org.br>

- LOLA, Luna G. Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia (1930-1943). En: Boletín Americanista. 1985, Año XXVII, n° 35. p. 169-190.
- LORNA. Jóvenes de fin y principio de milenio. Informe de taller. IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. diciembre, 2002. Playa Tambor, Costa Rica. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_jovenas.htm
- MACASSI, Ivonne y OLEA MAULEÓN, Cecilia. Al rescate de la utopía: reflexiones para una agenda feminista del nuevo milenio. Lima: Ediciones Flora Tristán, 2000. 240 p.
- MACKINNON, Catherine. Feminism, marxism, method and the state: an agenda for theory. En: Signs 7, 1982, p. 515-544.
- MAFFÍA, Diana. Conocimiento y emoción. En: Arbor. Noviembre-diciembre 2005. vol. CLXXXI, no. 716, p. 516- 521.
- MAFFÍA, Diana. Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. En: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. 2007, no. 28.
- MAFFIA, Diana. Epistemología feminista: Por otra inclusión de lo femenino en la ciencia. En: BLAZQUEZ, Norma y FLORES, Javier. Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México: Plaza Valdés, 2005. p. 623-633.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen. Apuntes hacia una crítica feminista de la ciencia. En: La caligrafía invisible, Seminarios en la Librería de Mujeres, AFEDPM-Librería de Mujeres, 1995.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen. Ciencia y Género. En: Avempace. Revista de Investigación y reflexión, Septiembre 1990, no. 1., p. 50-55.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen. Privilegio epistémico, verdad y relaciones de poder: un debate sobre la epistemología del *feminist standpoint*. En: BARRAL, María José, *et al.* (eds.) Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 63-80.

- MEDINA MARTIN, Rocío. Feminismos periféricos, feminismos-otros: Una genealogía feminista decolonial por reivindicar. En: Revista Internacional de Pensamiento Político. 2013, vol. 8. p. 53-79.
- MELUCCI, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México, 1999, 260 p.
- MELUCCI, Alberto. Las teorías de los movimientos sociales. En: Estudios Políticos, 1986 [1976], no. 41. p. 91-101.
- MICHEL, Andrée. El feminismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1983 [1979]. 154 p.
- MIES, María. ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista. [1991] En: BARTRA, Eli (Comp.). Debates en torno a una metodología feminista. México: UAM-X, 2000 [1998]. p. 63-102.
- MIYARES, Alicia. 1848: El manifiesto de “Seneca Falls”. En: RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María, VALCÁRCEL, Amelia y MIYARES, Alicia. Tres textos de historia de las ideas feministas. s.l.: Creatividad feminista, Fem-e-libros, 2004. p. 71-99.
- MODONESI, Massimo. Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política. Buenos Aires: CLACSO; Prometeo, 2010. 186 p.
- MOGROVEJO, Norma. Cómo pensar la genealogía lésbica [en línea]. Noviembre, 2012. Disponible: <http://normamogrovejo.blogspot.mx>
- MOGROVEJO, Norma. Teoría lésbica, participación política y literatura. Colección: Pensamiento crítico. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2004. 120 p.
- MORAES, Lesbia. (Reportera). La decisión final. IX Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. [Programa de radio] Red-Ada, Bolivia. 5, diciembre, 2002. Playa Tambor, Costa Rica. Disponible: http://www.9feminista.org/main_art_decfinal.htm
- MORRONI, Laura. Perspectiva performativa del movimiento feminista latinoamericano y caribeño. Debate entre autónomas e institucionalizadas en la década de los 90. Buenos Aires: Prometeo (en prensa).

- MURARO, Luisa. El concepto de genealogía femenina. Buenos Aires: Colegio de Buenos Aires, 2002. Disponible: http://www.alipso.com/monografias/2024_lamorada/
- MURIEDAS, Pilar (Coord.). ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, BOGOTÁ, COLOMBIA. (11: 16-20 marzo, 2009: Ciudad de México). Memoria documental. Ciudad de México, 2009. CD.
- NAJMANOVICH, Denise. Evelyn Fox Keller ¿el ejemplar más pernicioso? [s.p.i.]. disponible: <http://www.denisenajmanovich.com.ar/>
- NAROTZKY, Susana. Mujer, Mujeres, Género: Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, 201 p.
- NASI, Carlo. Violencia política, democratización y acuerdos de paz: algunas lecciones de América Latina. En: Revista de Estudios Sociales. Enero, 2001, no. 8, p. 93-103.
- NATIVIDADE, Anita, FERREIRA DE ASSIS, Eliana y BOTTASSI, Miriam (Eds.). ENCONTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO E DO CARIBE. (3: 31 de julio- 4 de agosto, 1985: Bertioga, Brasil). Memorias. Brasil: Fundación Ford, 102 p.
- NAVARRO, Marysa. El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe. En: LEÓN, Magdalena (ed.). Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción-Reproducción, vol. III. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, 1982. p. 261-266.
- OAKLEY, Ann. La mujer discriminada: Biología y sociedad. Madrid: Debate, 1977 [1972]. 269 p.
- OFFEN, Karen. Defining feminism: a comparative historical approach. En: Journal of Women in culture and society. Chicago. Otoño, 1988, vol. 14, no. 1. p. 119-157.

- OLEA MAULEÓN, Cecilia (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1998, 234 p. Y en: MACASSI, Ivonne y OLEA, Cecilia. Al rescate de la utopía: reflexiones para una agenda feminista del nuevo milenio. Lima: Ediciones Flora Tristán, 2000. 240 p.
- OLEA MAULEÓN, Cecilia y VARGAS VALENTE, Virginia. Los nudos de la región. En: OLEA MAULEÓN, Cecilia (Comp.). Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1998. p. 139-172.
- OLIVER, Lucio. Las razones y perspectivas de la interdisciplinariedad en el pensamiento social Latinoamericano. En: Revista Digital del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Conocimiento Latinoamericanista, Geopolítica y Pueblos Indígenas, 2008, año I. Vol. 1. no. 0.
- ONU [Organización de las Naciones Unidas]. Las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer 1975 a 1995: una perspectiva histórica. Periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para examinar la plataforma de Acción de Beijing, Nueva York, 5 a 9 de junio de 2000. Disponible <http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/Mujer2011.htm>
- PACHECO LADRÓN DE GUEVARA, Lourdes C. De una epistemología masculina (razón instrumental) a epistemologías femeninas (cuerpo sensible). En: BLAZQUEZ, Norma y FLORES, Javier. Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México: Plaza Valdés, 2005. p. 653-661.
- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia, *et al* (Comp.). Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia. Feminismo y estudios de ciencia, tecnología y sociedad: nuevos retos, nuevas soluciones. En: BARRAL, María José, *et al.* (eds.) Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres. Barcelona: Icaria, 1999 [1998]. p. 17-37.

- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia. Filosofía de la ciencia y feminismo: ¿intersección o convergencia? En: Isegoría, 1995, no. 12.
- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia. Las culturas de la ciencia y los análisis de género. En: PÉREZ SEDEÑO, Eulalia, *et al* (comps.). Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006. p. 241-249.
- PISANO, Margarita, *et al*. Feminismos cómplices, 16 años después. México D.F.: La Correa Feminista, CICAM, 2009. 33 p.
- PISANO, Margarita. Frente al VIII Encuentro feminista Latinoamericano y del caribe: Un balance poco optimista. En: Triple Jornada, México, no 15, 1º, noviembre, 1999. Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/1999/11/01/pisano.htm>
- PISANO, Margarita. IX Encuentro feminista en Costa Rica: sobre la masculinidad/feminista. s.d. febrero, 2003. Disponible: <http://www.mpisano.cl/articulos/costarica.htm>
- PISANO, Margarita. Mierda-mierda, Encuentro Xº- ÚLTIMO [en línea]. 7, marzo, 2007. Disponible: <http://articultecafeminista.blogspot.mx/2007/03/mierda-mierda-encuentro-x-ltimo-por.html>
- PIZÁN, Cristina de. La ciudad de las damas. Madrid: Siruela, 2000. 252 p.
- RAUBER, Isabel. América Latina: Movimientos sociales y representación política. Buenos Aires: Pasado y Presente XXI, 2003. 94 p.
- RAUBER, Isabel. Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos. Santo Domingo: Pasado y Presente XXI, 2006. 175 p.
- RESTREPO, Alejandra y BUSTAMANTE, Ximena. 10 Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe: Apuntes para una historia en movimiento. México: Comité Impulsor XI Encuentro Feminista, 2009. 62 p.
- RESTREPO, Alejandra. Epistemología feminista en América Latina y el Caribe. En: DELGADO DE SMITH, Yamile y GONZÁLEZ, María

- Cristina (Coords.). Mujeres en el mundo. Multiculturalismo, violencia, trabajo, literatura y movimientos sociales. Valencia, Venezuela: LAINET; Universidad de Carabobo, 2010. p. 117-139.
- RESTREPO, Alejandra. Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: la diversidad originaria. Tesis para optar al título de Maestra en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 2008. 189 p.
- RIAL, Juan. Los partidos uruguayos en el proceso de transición hacia la democracia. Working paper, Octubre de 1990.
- RIVERS, W. H. R. La elaboración y utilización de genealogías en las investigaciones antropológicas. En: The sociological Review. Enero, 1910, vol. 3, p. 1-12.
- RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa Ma. Arqueología, genealogía (incluida la introducción). En: Foucault y la genealogía de los sexos. Barcelona: Anthropos, 2004. p. 7-59.
- RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa Ma. Del olvido a la ficción. Hacia una genealogía de las mujeres [e introducción]. En: Mujeres en la historia del pensamiento. Barcelona: Anthropos, 1997. p. 7-59.
- ROSE, Hilary. Hand, brain, and heart: a feminist epistemology for the natural sciences” [1983]. En: HARDING, Sandra. The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversias. New York: Routledge, 2003. p. 67-80.
- RUBIN, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo [primera edición del artículo 1975], En: LAMAS, Marta (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia. México: Porrúa; PUEG (UNAM), 2003 [1996]. p 35-96.
- RUSSO, Catherine. (Dir.) VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe [Documental], México: Telemanita; 1993, 14.45’.
- SABANES PLOU, Dafne. Feminismo y democracia: una discusión necesaria. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela.

Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible:
<http://www.10feminista.org.br>

SABANES PLOU, Dafne. Feminismo y democracia: una discusión necesaria. En: Revista otras miradas. Documentos de interés. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Brasil. Mérida, Venezuela. Diciembre, 2005, vol., no. 2. 37 p. Disponible:
<http://www.10feminista.org.br>

SANTAMARINA CAMPOS, Beatriz. Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. En: Boletín de Antropología. 2008, vol. 22, no. 39. p. 112-131.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Conocer desde el sur: Para una cultura política emancipatoria. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006. 114 p.

SANTOS, Boaventura de Sousa. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO, 2006. 110 p.

SCOTT, Joan W. El género: una categoría útil para el análisis histórico [1985]. En: LAMAS, Marta (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia. México: Porrúa; PUEG (UNAM), 2003 [1996]. p. 265-302.

SIMONETTI, Vera. Centroamérica: la hora del feminismo. En: Revista mujeres en acción. Isis Internacional, 1993, no. 3, p. 51-56

SLATER, David. Nuevos Movimientos Sociales y viejas preguntas políticas. En: Revista Foro. Febrero, 1989[1988], no. 8, p. 4-19.

SMITH, Dorothy E. Women's perspective as a radical critique of sociology [1972-1974]. En: HARDING, Sandra. Feminism and methodology: Social science issues. Bloomington: Indiana University; Milton Keynes: Open University, 1987. p. 21-34.

STERNBACH, Nancy Saporta; NAVARRO-ARANGUREN, Marysa; CHUCHRYK, Patricia y ÁLVAREZ, Sonia. Feminismos en América Latina: de Bogotá a San Bernardo. En: LEÓN. Magdalena (Comp.)

Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo, 1994. p. 69-115.

SUAZA VARGAS, María Cristina y HERRERA CORTÉS, Martha Cecilia. A propósito de un encuentro de mujeres feministas. En: SUAZA VARGAS, María Cristina. Soñé que soñaba: una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982. Bogotá: AECID, 2008. 160 p.

SUAZA VARGAS, María Cristina. Soñé que soñaba: una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982. Bogotá: AECID, 2008. 160 p.

TEJERINA, Benjamín. Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores. En: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Eds.). Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid: Editorial Trotta, 1998. p. 111-138.

TINOCO, Chuy. X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: el movimiento feminista nada tiene que ver con el feminismo. En: Triple Jornada no 87. 7 de noviembre de 2005. p. 3.

TORO Céspedes, María Stella. Debates feministas latinoamericanos: institucionalización/autonomía. Santiago de Chile: La Calabaza del Diablo, 2009. 113 p.

TORO Céspedes, María Stella. Debates feministas latinoamericanos: institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política. Santiago de Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, 2007.

TUAZA CASTRO, Luis Alberto. Las principales teorías sobre los movimientos sociales y su aproximación al estudio de los movimientos indígenas en América Latina y en el Ecuador. En: MANCERO, Mónica y POLO, Rafael (Comp.). Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador. Quito: FLACSO, 2010. p. 161-194.

VALCÁRCEL. Amelia. La memoria colectiva y los retos del feminismo. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas, 2001 [2000]. 34 p.

- VALLE, Norma. Los Encuentros Feministas ofrecen espacio de crecimiento al movimiento. Informe Taller sobre los encuentros IX Encuentro Feminista, Comunicaciones IX Feminista, diciembre 3 de 2002. Documento que se encontraba disponible en: http://www.9feminista.org/main_art_historia.htm
- VARELA, Nuria. Feminismo para principiantes. Barcelona: Ediciones B, 2005. p. 359-361.
- VARGAS, Virginia. Las nuevas dinámicas feministas en el nuevo milenio. Lima: Centro Flora Tristán, 2007. 11 p.
- VARGAS, Virginia. Posibilidades y riesgos de la institucionalidad. En: Fempress. Feminismos fin de siglo: una herencia sin testamento. Fempress especial. 1999. p. 92-96.
- VÉLEZ SALDARRIAGA, Marta Cecilia. Propuestas para una discusión sobre el proyecto político del feminismo. Medellín: s.p.i. 1987. p. 67-79.
- VIDAL AULADELL, Felip. La genealogía como método y el uso genealógico de la historia. En: A Parte Rei. Revista de Filosofía. 2003, no. 20, p. 1-13.
- VILLAR, Diego. Genealogía y antropología. Los avatares de una técnica de estudio. En: Revista de Antropología, Sao Paulo, USP. 2008, vol. 51, no 1, p. 321-325.
- VITALE, Luis. El protagonismo de la mujer: Historia de la Mujer en cada país de América Latina en el siglo XX. s.n.e. Disponible en: http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/obras.htm
- VITALE, Luis. Historia y sociología de la mujer latinoamericana. Editorial Fontamara, Barcelona, 1981. 128 p.
- VV. AA. Propuestas. En: Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (9: 1-5, diciembre, 2002: San José, Costa Rica). San José: Comisión Organizadora, 1º, diciembre, 2002. Disponible: http://www.9feminista.org/main_estrategia.htm

ZEMELMAN, Hugo. Epistemología y política. En: MAERK, Johannes y CABROLIÉ, Magaly ¿Existe una epistemología latinoamericana? México: Plaza y Valdés; Universidad de Quintana Roo, 1999. p. 11-27.

ANEXOS

**Anexo no. 1.
Sistema categorial**

Objetivos específicos	Preguntas	Categorías	Subcategorías	Descriptores	Técnicas
<p>1. Describir el desarrollo de los 13 Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe que se han realizado en la región entre 1981 y 2014.</p>	<p>¿Cuál ha sido el contexto de emergencia de los EFLAC? ¿Qué corrientes, tendencias del movimiento o identidades políticas se han manifestado en los EFLAC y de qué manera?</p>	<p align="center">Encuentros feministas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Antecedentes encuentros • Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC) • Otros aquelarres • Conferencias internacionales 	<p>EFLAC: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Datos generales: Lugar, fecha, asistentes, países participantes; afiche ✓ Carácter del encuentro ✓ Comité organizador ✓ Proceso de preparación ✓ Convocatoria. ✓ Metodología ✓ Temas: convocatoria y emergentes discusión ✓ Financiación ✓ Desafíos próximo encuentro ✓ Críticas y reconocimientos posteriores ✓ Significado para el MFLAC </p>	<p>Revisión bibliográfica y documental</p> <p>Observación participante</p>

Objetivos específicos	Preguntas	Categorías	Subcategorías	Descriptores	Técnicas
<p>2. Analizar la configuración de las dos tendencias feministas cariblatinoamericanas expresadas en la discusión política de autonomía vs institucionalización: sus concepciones del feminismo y el poder, sus visiones del mundo en sociedad y sus propuestas y acciones políticas.</p>	<p>¿Cómo se han expresado las corrientes del feminismo autónomo e institucionalizado en los Encuentros? ¿Cuáles son sus planteamientos? ¿Cuál es el proyecto sociopolítico que reivindican? ¿En qué se diferencian y en qué confluyen el feminismo autónomo y el institucionalizado?</p> <p>¿Qué es la autonomía feminista? ¿Alude a un tipo de independencia y resistencia frente al Estado, a las organizaciones políticas, a las fuentes de financiación, a las formas institucionales de organizarse y/o a los pensamientos organizados desde la academia? ¿A qué nos referimos con el proceso de institucionalización de una parte del movimiento y de algunas feministas?</p>	<p>Relación autonomía-institucionalización</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Autonomía feminista 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Definición autonomía/feminista ✓ Autonomía-doble militancia ✓ Frente Estado ✓ Frente Partidos políticos ✓ Frente financiación ✓ Frente otros movimientos ✓ Autonomía-agendas ✓ Autonomía marxista ✓ Autonomía-autoconciencia ✓ Espacios propios 	<p>Revisión bibliográfica y documental</p> <p>Entrevista semi-estructurada con especialistas</p> <p>Observación participante</p>
			<ul style="list-style-type: none"> • Proceso de institucionalización del Movimiento Feminista 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Institucionalización MS ✓ Centros Estudios de género ✓ Onegización ✓ Financiación ✓ Tecocracia género ✓ Alianzas ✓ Cabildeo-lobby ✓ Burocratización ✓ Agenda feminista 	

Objetivos específicos	Preguntas	Categorías	Subcategorías	Descriptores	Técnicas
<p>3. Develar los proyectos políticos del movimiento feminista latinoamericano y caribeño que están presentes en la actualidad y su relación con el contexto regional</p>	<p>¿Existe un proyecto sociopolítico feminista o se trata de distintos proyectos políticos, según cada corriente?</p> <p>¿Qué es lo que se nombra como propio del movimiento feminista contemporáneo caribelañoamericano?</p>	<p>Proyecto sociopolítico feminista latinoamericano</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Noción proyecto político 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Movimientos sociales ✓ Autonomía MS ✓ Institucionalización MS ✓ Transformación social MS ✓ Tipos proyectos políticos ✓ Proyecto sociopolítico/Global(Popular/ Alternativo ✓ Perspectivas teóricas ✓ Sociedad civil ✓ Sujeto ✓ La política-lo político ✓ Emancipación 	<p>Revisión bibliográfica y documental</p>
			<ul style="list-style-type: none"> • Propuestas feministas 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Contexto sociopolítico: <ul style="list-style-type: none"> - Contexto nacional, latinoamericano e internacional - Situación de las mujeres - Estado del feminismo LAC ✓ Proyecto político enunciado ✓ Utopía feminista ✓ Convicciones políticas (consignas y concepciones feminismo) ✓ Sujetos/corrientes emergentes ✓ Reivindicaciones ✓ Estrategias políticas (y estrategias de poder) ✓ Acciones estratégicas ✓ Formas organizativas ✓ Nudos del feminismo. 	

Anexo no. 2.
Matriz de análisis: Encuentros feministas

[No] EFLAC

Ítem	Descripción
Lugar	
Fecha	
Asistentes	
Países participantes	
Carácter del encuentro	
Comité organizador	
Proceso de preparación	
Convocatoria	
Metodología	
Temas ¿Por qué?	Convocatoria:
	Emergentes:

Ítem	Descripción
Financiación	
Desafíos próximo encuentro	
Críticas y reconocimientos	
Significado para el MFL	
Contexto	<i>Mundial:</i>
	<i>Latinoamérica:</i>
	<i>Nacional:</i>
Situación mujeres en la región	
Estado feminismo latinoamericano	
Proyecto político feminista	
Sujetas emergentes	
Actores interpelados	
Concepción feminismo	

Ítem	Descripción
Convicciones políticas	
Reivindicaciones	<i>Consignas:</i>
Desafíos	
Utopía feminista (Visión vida en sociedad)	
Estrategias políticas	
Estrategia de poder	
Acciones estratégicas	
Formas organizativas	
Nudos del feminismo latinoamericano	
Autonomía	
Institucionalización	
Otras	

Anexo 3
Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe,
Conferencias internacionales y otros aquelarres, 1975-2014

No	Año	Vers.	Encuentro/conferencia	Ciudad	País
1	1975	I	Conferencia Mundial sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer.	DF	México
2	1977	I	Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en Desarrollo Económico y Social de América Latina	La Habana	Cuba
3	1979		Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer – CEDAW	Nueva York	USA
4	1979	II	Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en Desarrollo Económico y Social de América Latina	Macuto	Venezuela
5	1980	II	Conferencia Mundial sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer.	Copenhagen	Dinamarca
6	1981	I	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Bogotá	Colombia
7	1983	II	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Lima	Perú
8	1983	III	Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe	DF	México
9	1985	III	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Bertioga	Brasil
10	1985	III	Conferencia Internacional sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer.	Nairobi	Kenia
11	1985	III	Congreso de Mujeres de América Latina y del Caribe	São Paulo	Brasil
12	1987	I	Encuentro Lésbico- Feminista de América Latina y El Caribe		México
13	1987	IV	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Taxco	México
14	1988	IV	Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe	Ciudad de Guatemala	Guatemala

No	Año	Vers.	Encuentro/conferencia	Ciudad	País
15	1990	II	Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y del Caribe		Costa Rica
16	1990	V	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	San Bernardo	Argentina
17	1991	V	Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe	Carazao	Antillas Neerlandesas
18	1992	III	Encuentro Lésbico- Feminista Latinoamericano y del Caribe	Cabo Rojo	Puerto Rico
19	1992	I	Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe		República Dominicana
20	1993	VI	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Costa del Sol	El Salvador
21	1994	VI	Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe	Mar del Plata	Argentina
22	1995	IV	Encuentro Lésbico- Feminista Latinoamericano y del Caribe	Mar del Plata	Argentina
23	1995	I	Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas	Quito	Ecuador
24	1995	IV	Conferencia Internacional sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer	Beijing	China
25	1996	VII	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Cartagena	Chile
26	1996	I	Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Mujeres Trabajadoras Rurales	Fortaleza	Brasil
27	1996	II	Encuentro de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas	San José	Costa Rica
28	1997	II	Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas	DF	México
29	1997	VII	Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe	Santiago de Chile	Chile

No	Año	Vers.	Encuentro/conferencia	Ciudad	País
30	1998	I	Encuentro de Feminista Autónomas	La Paz	Bolivia
31	1999	VIII	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Juan Dolio	Sto. Domingo
32	1999	V	Encuentro Lésbico- Feminista Latinoamericano y del Caribe	Río de Janeiro	Brasil
33	2000	III	Encuentro Continental de Mujeres Indígenas		Panamá
34	2000	VIII	Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe	Lima	Perú
35	2002	IX	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	Playa Tambor	Costa Rica
36	2004	IV	Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas	Lima	Perú
37	2004	VI	Encuentro Lésbico- Feminista Latinoamericano y del Caribe.	São Paulo	México
38	2004	IX	Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe	DF	México
39	2005	X	Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe	São Paulo	Brasil
40	2005	II	Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Mujeres Rurales (ENLAC)	Tlaxcala	México
41	2006	III	Encuentro de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora	Managua	Nicaragua
42	2007	VII	Encuentro Lésbico- Feminista Latinoamericano y del Caribe		Chile
43	2007	X	Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe	Quito	Ecuador
44		V	Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas	Quebec	Canadá

No	Año	Vers.	Encuentro/conferencia	Ciudad	País
45	2008		Encuentro de Mujeres Populares Latinoamericanas “Mujeres diversas en contextos diversos”	Medellín	Colombia
46	2009	II	Encuentro de Feminista Autónomas	DF	México
47	2009	XI	Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe	DF	México
48	2009		Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de Trabajadoras de Izquierda, Socialistas y Comunistas	DF	México
49	2010	VIII	Encuentro Lésbico-feminista de América Latina y el Caribe		Guatemala
50	2010	XI	Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe	Brasilia	Brasil
51	2011	III	Encuentro de Feminista Autónomas	Bogotá	Colombia
52	2011	VI	Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas	Morelos	México
53	2011		Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de Acción y Prácticas Feministas	Bogotá	Colombia
54	2011	XII	Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe	Bogotá	Colombia
55	2012	IX	Encuentro Lésbico-feminista de América Latina y el Caribe	La Paz	Bolivia
56	2012	III	Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Mujeres Rurales (ENLAC)	Santo Domingo de los Tsáchilas	Ecuador
57	2013	XII	Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe	Santo Domingo	República Dominicana
58	2014	X	Encuentro Lésbico-feminista de Abya Yala	Bogotá	Colombia
59	2014	XIII	Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe	Lima	Perú

